



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



24.780



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

087.12



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

BIOGRAFIA

DEL GENERAL

ELIODORO CAMACHO

POR

JOAQUIN LEMOINE

(CON UN RETRATO)



Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES

LA PLATA

San Martín 96, 98 y 100

Calle 10 entre 54 y 55

1885



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

[Faint, mostly illegible handwritten text in a historical script, possibly Spanish or Latin, covering the majority of the page. Some faint markings resembling "1" and "2" are visible.]

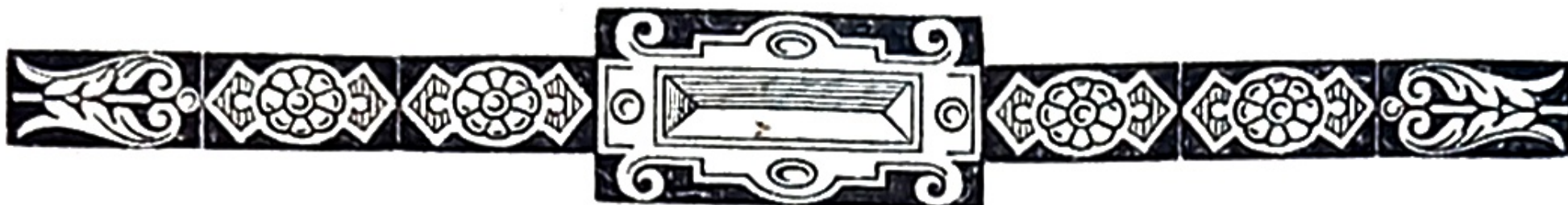
1 PE



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



DEDICATORIA



¿A quién dedicaré este libro? me pregunté al concluirlo. No vacilé un punto en la respuesta. Homage al valor de un soldado que cayó en el Alto de la Alianza, acribillado de heridas á las que apenas sobrevivió, es justo y lógico que lo dedique á quien, allí mismo, fué derribado del propio modo y murió dando *vivas* á la Pátria y á la Libertad.

Permitidme, General Juan José Perez, que edificado, con el espíritu recogido, me prosterne ante vuestra memoria para tributarle este recuerdo.

Ese día, 26 de Mayo de 1880, no habeis muerto para la Pátria, porque entiendo que los hombres como vos no mueren.... No habeis sido vencido, porque no fuisteis vencido, sinó inmolido....

Si vuestros conciudadanos supieran hacer mas honor al sacrificio, habria sido amortajado vuestro cadáver con la bandera nacional, colocado en la tumba haciendo frente al enemigo, como el del héroe francés, y el llamado póstumo de vuestro nom-

bre, como el de ese héroe, ⁽¹⁾ habría sido contestado por otros en las Revistas militares: ¡MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR!.... Vuestro corazón habría sido cariñosamente guardado en una urna de oro, colocada en la cúspide de un altar patriótico, de un altar erigido en una capilla ardiente, tapizada de luto. A ambos lados de ese altar, como cipreses fúnebres, los estandartes de las naciones coaligadas para defender su Independencia....¿Para qué? Para que al pié de ese altar, á la sombra de un héroe, fuese á rendir el culto del patriotismo un pueblo agradecido; para que fuesen allí el niño y el anciano, el artesano y el magistrado, el campesino y el magnate, el pueblo en masas, formando á manera de romerías patrióticas, con dolor en el corazón, llanto en los ojos y en las manos antorchas fúnebres que iluminen el fondo de una época tenebrosa; para que, sobre todo, en el aniversario de vuestro fin, fuesen todos á hacer íntimo comercio de recuerdos con LA SOMBRA de un héroe, á buscar consuelo y ejemplo en el hombre que despues de la, inmortal virtud del sacrificio de la vida, descansa bajo la mano de Dios, en un lecho fúnebre de laureles, como memoria de una lid en que fué vencido el estandarte pero salió triunfante el honor nacional, y en testimonio de que hay naciones que se personifican agradecidas en ciertos séres, como la Helvecia en Guillermo Tell, como la Francia en

(1) Hoche.

Juana de Arco, porque á su vez el corazon de esos séres, era la pátria de sus conciudadanos.

Pero ya que por desgracia nada de eso es así, permitidme General Perez, dejar sobre vuestro corazon, que debe estar caliente todavía con el amor á la Pátria, la flor de la gratitud, la lágrima del dolor y la cruz del cristiano....

J. L.

Paris, Julio de 1884.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



PREFACIO



Por qué y para qué este libro?—Sí, ¿por qué y para qué?

Surgió en mi espíritu, como vaga promesa de civismo, cuando el infortunio envolvía á Bolivia por dentro y fuera. Estaba ella, mi pobre Pátria, como débil esquife con velas y sin lastre, que amagado de naufragio, maltrecho y descompuesto, echaba anclas en la sangre para no ser sorbido por las olas ó estrellado contra las rocas. Adentro, se desencadenaba una vergonzosa tormenta electoral; afuera, sentábase á reposar sobre su umbral el fantasma de la conquista, bañado en sangre y jadeante con la tarea de dislocarla en la parte mas vital de su organismo.

Entonces concebí en París la idea de este libro con la intencion de que Bolivia fuera su público, su único público; de que fuera allí inmediatamente despues de ver la luz de la vida, como quien dice en mantillas, atravesando los hielos polares de mi última proscripcion voluntaria, á reclamar como

legítima su pátria verdadera, por mas que hubiese tenido en Francia su ciudadanía nativa, pues en Francia habría sido su vida como aclimatacion en conservatorio de palmera tropical en polo ártico.

Allí, en ese punto culminante de mi último destierro, desterrado por el destino, aguadas las pupilas y pesado el corazon ante las perspectivas sombrías de mi país, me detuve para dar tregua á las fatigas del camino, y, (pongo al cielo por testigo) lo mismo que el hijo ausente que se detiene, depositando á un lado su saco de viage, para enjugar los ojos y mandar una mirada al penacho de humo azul del techo paterno; — y á pesar de que el tul de la distancia velaba mi vista, se agitaba ante ella con claridad y nitidez la vision de las figuras, los hombres y las cosas de esa perspectiva querida, no sé si porque yo viajo con la pátria en el corazon ó porque cuando estoy lejos de ella se produce en mi espíritu una especie de presbitismo moral: cuando mas distante, la veo con mas claridad.

—¿Cuál es el mayor bien que en estos momentos puedo hacer á mi pátria? me preguntaba yo entón-ces, con la profunda sinceridad del que conversa en silencio consigo mismo, y en ese diálogo íntimo con la conciencia en que terciaba triunfante el corazon, me aconsejaba éste, tanto mas magistralmente cuanto mas seguro de su poder, que el servicio mas grande á mi país seria el de señalar al mas grande de sus hijos para que rigiera sus destinos.

Allá vá — me dije entonces de improviso — como valioso donativo, su retrato moral; y acto contí-

no me sustraje con placer dentro de las cuatro paredes de un gabinete, abandonando los esplendores que herian mi vista, sin mas reposo que las horas en que ocupaba mi puesto sobre los bancos de la ~~Soborna~~ ^{Soborna}.

Y f3rvido devoto, no del hombre, sin3 de las virtudes republicanas que encarna y que la democracia de su pa3s canonizar3 algun dia, debo confesar que me entregué con entusiasmo 3 mi labor. ;Qu3! ;No iba 3 entusiasmarme cuando si ha habido inteligencias mas resplandecientes, nombres mas sonados, personajes mas venturosos, pocos, muy pocos, los que como 3l han hecho de toda la vida un solo acto de abnegacion, y de su nombre el hom3nimo del reproche 3 la ambicion vulgar; los que como 3l hacen del deber una supersticion, de la Constitucion su alma, de la prosperidad de la p3tria su vida? No iba 3 entusiasmarme cuando su existencia ha sido la mas hermosa glorificacion de la Libertad, cuando ha tenido su conducta el heroismo de la paciencia impasible en las desgracias, el heroismo de la serenidad ante las injusticias coronadas de flores, el heroismo del silencio 3pico ante la calumnia, el heroismo de la moderacion en las tormentas electorales, el heroismo del soldado en los sangrientos campos de batalla? No iba 3 entusiasmarme cuando le he visto matar con una revolucion la 3ra de las revoluciones; cuando despues de combatir 3 todos los tiranos ha conseguido, derrocando con entusiasmo sagrado 3 un d3spota; destruir hasta los 3ltimos vestigios de los cadalsos del cesarismo,

hasta las últimas piedras de las barricadas de la anarquía ; cuando ha sido el verdadero consolidador de la paz en el país de la endémica guerra civil, el fundador del orden en la nación de la crónica enfermedad de la anarquía, el creador de los gobiernos representativos, allí, donde los pronunciamientos eran la única palpitación de la vida nacional y el fuego de las fusilerías la única forma de transmisión del poder ; cuando su grito patriótico de ; *viva la pátria, mueran las revoluciones !* (grito que es el compendio de su vida) ha marcado para esa pátria una era nueva ; cuando, en fin, después de mostrar que su naturaleza estaba amasada con la levadura del héroe por la mano de Dios, se resigna con cristiana humildad á ceder la victoria electoral á un partido que para obtenerla no ahorró armas vedadas é hizo alianza con los apóstoles de la prevaricación ? Y todo, todo, por coronar Camacho su gran objetivo, que es la felicidad del pueblo y la redención de su servidumbre, sin recoger mas cosecha que el afecto fanático de sus amigos y la ingratitud de los que parecen corrompidos descendientes de esclavos recién emancipados, mas propensos á besar la mano de los que ensangrentaron el látigo en sus dorsos, que la mano que empuñó la espada para libertarlos.

Ah ! es fuerza confesar que tal tejido de virtudes es capaz de entusiasmar á todo el que no lleve un pecho hueco y sin alma, y, sobre todo, á los espíritus elevados que saben dar primacía á la virtud sobre el rango, á la gloria sobre el poder

¿ Y dónde ha realizado todo eso? En un país cuya historia, mas que historia, es un proceso de crímenes y de prevaricaciones de los mismos que juraron su dicha. . . .

Antes aún de bosquejar su semblante moral, puedo ya preguntar, seguro de la respuesta, ¿dónde está su grandeza? En vivir con la espada en la mano, nó para clavarla (como casi todos los que en Bolivia la llevaron) en el corazon mismo de la pátria, sinó para defenderla de los tiranos adentro, de los enemigos afuera. . . . ¿Dónde está su grandeza? Yo no sé lo que es sublime, si nó lo es emancipar á su pátria del despotismo, dejando acéfalo el sillón presidencial, y emanciparse él inmediatamente despues, como de una tiranía, de un ejército que lo aclama, de la presion del amor de un pueblo entusiasmado que lo invoca, negándose á ocupar el sólio presidencial que ese pueblo le señala con las corazonadas del amor y el llanto de la gratitud. Eso es mas grande, mil veces mas grande que asaltar el poder sobre lagos de sangre en la pátria de esos asaltos, ó que llegar á sus alturas con una prestidigitacion electoral. Pero es mas grande todavía cuando se renuncia á eso, nó para ir como Washington á reposar, tras el cansancio del poder, en su casa-quinta de Mont-Vernoun, sinó á morir, á defender la frontera de la pátria, á consagrarla con su sangre contra un ejército invasor. Y Washington es con muchísima razon el primero en el corazon de sus cultos conciudadanos, y la humanidad lo mira mas gigante que á los que atravesaron, allá,

el paso de las Termópilas, aquí, el puente de Arcola; y sus compatriotas se afanan hoy agradecidos por erigirle una estatua que sobrepase en magnitud á la tentativa de Babilonia, á la que irán en romerías patrióticas á depositar, hoy, un homenaje de piedra, mañana, en las cívicas fiestas, un tributo de flores.

Pero ya que en la pátria de Camacho no hay homenajes á la grandeza humana, vaya la pobrísima ofrenda de este libro como tributo de gratitud individual, pero nó como los tributos que el paganismo antiguo (idéntico á la adulacion moderna) ofrecía á ídolos de barro y á dioses desconocidos — *Deus ignotis* — ni como el que los *judios* ofrecían al becerro de oro sinó como ofrenda de la única religion verdadera del verdadero patriotismo.

No lo publiqué en París porque despues de concluido asaltóme la reflección de que siendo entonces el personaje de que me ocupó candidato á la Presidencia de la República, con popularidad inmensa y probabilidad de éxito, podría ser tomado como fruto sazonado por el interés personal.

Hoy que no existe ese temor, que el General Camacho, aunque mas colosal que en las alturas, vive á la sombra dulce de su vida íntima, gozándose en la contemplación de un esplendor legal debido á él, regocijándose en la gloria de su derrota que le da el placer de batir palmas al vencedor, considero oportuno enviar estas páginas á mis conciudadanos, tales como salieron de mi pluma, respetando sus condiciones literarias de origen y nacimiento.

Que vaya este recién nacido á peregrinar por el mundo desde su infancia, envuelto en los guñapos de su forma, único abrigo que su paternidad ha podido darle en su indigencia literaria. Que vaya á recibir los aplausos indulgentes de mis amigos, la afable hospitalidad de los patriotas, y, sin estre-
mecerse de temor, las mordeduras de la emulacion y las heridas de la enemistad política.

Felizmente yo podré decirle al despedirlo: anda, peregrino de la libertad; tu mision es noble; la lucha es la condicion de la vida; ¿y quién puede predecir lo que surgirá con el tiempo al calor de una idea vertida hoy?



Por lo demás, y abstraccion hecha de mi radical incompetencia literaria, he tropezado á cada paso con el inconveniente de hallarme muy léjos de los sucesos que refiero, sin poder aplacar en sus raudales la sed de describirlos con colorido local, precision y minuciosidad.

Habida consideracion á esas dos salientes circunstancias, me resta solo deplorar, — sin cierta modestia transparente que encierra orgullo, — que el autor no sea digno del héroe, y que aquel no pueda hacer, desgraciadamente, al concluir el retrato de este, lo que el escultor florentino que tras de haber dado al mármol alma y vida, apostrofó á su obra en un trasporte artístico, diciéndole :

— ¡Habla! ¡Habla!

Buenos Aires, Octubre 24 de 1885.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



PRIMERA PARTE

I

Verdad y muy grande será aquella de que el Heroísmo tiene por patria el mundo, por fronteras la gloria, por causa la civilización, y la humanidad por hogar, aconteciéndole lo mismo al Génio, por razón de su parentesco con el Heroísmo, cualesquiera que sean los siglos y los lugares en que resplandecieran, sobre todo cuando se aproximan á las regiones ignotas de la posteridad, donde las grandezas humanas se abultan y confunden en la infinita nacionalidad de la muerte.

Empero, la belleza de esta doctrina queda desgraciadamente, desmentida en la práctica, por que el criterio, esclavo de los sentidos que le sirven de velo, víctima de las apariencias, mide la estatura moral de los hombres según la luz del lugar, el prestigio del tiempo, la magia de la distancia, el aparato exénico, la magnitud y opulencia del teatro y hasta la brillantez del ropaje con que repretan los hombres su papel en los dramas de la especie humana,

al punto de ver, al través de esa superstición de las apariencias, grandeza en los pequeños y pequeñez en los grandes....

Horacio Nelson no habría llegado ni con mucho á la infinitud de su grandeza y nombradía, si muere con su muerte histórica, por la causa de una República americana, peleando como Grau en las aguas del Pacífico, en vez de sucumbir sobre las ondas del Mediterráneo. Y sin embargo, ignoro si el heroísmo humano puede ir mas lejos que en aquel hombre extraordinario, por lo mismo que, abstracción hecha de nacionalidades, la humanidad queda magnificada de igual manera con el heroísmo del marino peruano, que con el heroísmo del marino inglés, pues ambos con idéntica bravura tuvieron el Océano por tumba y las algas marinas por fúnebre guirnalda.

Este fenómeno evidente de la humana naturaleza es fácil de explicarse. Es tan frágil y frívolo el criterio de los hombres, que desconocen el mérito que miran y que palpan, y lo contemplarían con éxtasis inefable al través del prestigio de la distancia y de la magia del tiempo, pues estos dos elementos de celebridad son tan poderosos que rodean de atmósfera maravillosa á personajes lejanos y desconocidos, y sin ellos sería imposible hacer comprender al vulgo cómo puede haber un poeta que vé con dispepcia ó un heróe que lo mira con reumatismo; lo mismo que no comprendería como un guerrero boliviano ha podido tener actos de valor idénticos á los del primer Bonaparte, ó acciones democráticas semejantes á

las del Libertador de la República Sajona. Sostener ésto, sería despertar la zahiriente hilaridad del vulgo estulto. Y pasando de las personas á las cosas, ¿no aplica la tiranía del vulgo el mismo criterio? ¿No es paladeado con placer un tósigo vinoso con dorada etiqueta francesa, y saboreado con indiferencia un elixir de uva americana? Contád al vulgo las proezas de vuestros héroes, las virtudes de vuestros repúblicos, atribuyéndolas á personajes de Roma, de Atenas y Esparta, y vereis su admiración... Reveladle la verdad, decidle que son hazañas pátrias, y oireís que sopla á vuestro oído un rumor que balbucea esta frase: “¡escritor exagerado!” Y no obstante, cuántos crímenes, cuántas faltas, cuántas pequeñeces ocultan la grandeza de esos héroes antiguos ó lejanos! Es que, á su vez, el esplendor del aparato y la capa del tiempo, son los escondites del error. Y esta injusticia es tanto mas remarcable, cuanto más está un pueblo bajo el Gobierno despótico de su propia ignorancia....

Y sin embargo, los hombres tienen tanto derecho de alegar por la grandeza de sus héroes, como de venerar su memoria, porque es cierto aquello de que “el heroismo de los hombres es la emulación de las naciones”.... Tanto mas es así, que el humano criterio es pequeño para hacer con equidad justicia distributiva en la causa de la inmortalidad de sus semejantes!

He creído oportunas estas consideraciones, tratándose de un hombre, como Camacho, que está por lo ménos, muy adelante de su época oscura y de su

pátria humilde, dentro del cuadro histórico en que domina su personalidad; de un hombre que los lectores imparciales de este libro, verán si es digno ó nó de mas dilatada resonancia, juzgando, bien entendido, mas bien que á los actos por el hombre, al hombre por sus actos

II

Vino al mundo Eliodoro Camacho en la madrugada del 4 de Noviembre de 1831, en Inquisive, pequeño Canton entonces de la Provincia de Sicasica y hoy capital de la Provincia de este nombre, erigida como tal en 1845, dentro del Departamento de la Paz, la mas densa poblacion de Bolivia.

Recibió la frente del niño el agua y el óleo santos del bautismo, en la iglesia parroquial de ese villorio—que por cierto no es una iglesia gótica,—de las manos del sacerdote presbítero Mariano Millares, siendo padrino de su entrada al cristianismo, por la puerta del sacramento, Don José María Salinas, y testigo de su nacimiento el coloso del Yllimani, que se levanta de la tierra y parece tocar al cielo como una inmensa ola de nácar eternamente petrificada por Dios, y que estaba probablemente entonces de la cumbre á la falda, como en todas las mañanas de estío, con su trage de gala, que es su rosada púrpura de nieve.

Seis años hacía recién que habia tocado á su desenlace la epopeya de la Independencia Alto-pe-

ruana. Por manera que el crepúsculo de su vida se confunde con la alborada de la Libertad de su pátria, cuya luz alumbró su cuna, dilatándose mas tarde las proyecciones de esa luz sobre toda la faz de su vida; y como los hechos tienen su lógica como las ideas, suele confirmar el tiempo los síntomas de predestinacion de las grandezas humanas.

¡Coincidencia casual! El mismo mes del mismo año nació el boliviano ilustre Don Adolfo Ballivian. Mas tarde se verá cómo muchos de los que siguieron á estos dos personajes en la vía del deber, se extraviaron por sendas traviesas y enriscadas.

Volvamos al primero. Fueron sus progenitores Don José María Camacho, abogado ilustrado y caballero distinguido de la Paz, y doña María Ángela Mesa. Hablando del padre, dice un brillante articulista: "fué abogado y prestó importantes servicios en la magistratura en la ilustrada administracion del General José Ballivian y dejó por herencia á su hijo un tesoro de virtudes cívicas, y un ejemplo imperecedero, poco comun entre nosotros, de una vida honrada, respetada, pura y sin mancilla; y á ello debe Camacho todo lo que es, y todo lo que podrá ser, andando el tiempo: ese es el mas glorioso timbre de su estirpe." (2)

III

El padre, con esa ternura por el hijo que no tiene

(2) «El Progreso» de Cochabamba Mayo 12 de 1884 N^o 22.

semejanza ni comparacion, hizo discurrir la infancia de éste dentro de las paredes del hogar doméstico, así por escasez de recursos, como por que no quería apartarlo del regazo maternal, mientras no vigorizara su espíritu alimentándolo con la lactancia de la virtud y la moral práctica del ejemplo.

Con efecto, cuando el niño creció, el padre se constituyó en su maestro.

Teniendo aquel cinco años de edad, comenzó á darle lecciones de lectura y poco despues de escritura, esas dos artes prodigiosas que nos parecen vulgares porque familiarizados con ellas las vemos universalizadas, poseidas por el sábio y el ignorante, el primer magistrado y el último campesino, pero que no por eso son ménos importantes, aún á los ojos mas miopes del ménos observador.

Sea la penetracion de esta verdad, sea efecto inconsciente del amor paternal, sea que el buen autor de los dias del niño Eliodoro sintiera el asomo del presentimiento en forma de instintiva revelacion, respecto á los grandes destinos de su hijo, el caso es que no quiso encomendar á personas asalariadas la direccion de los primeros pasos de su vida intelectual.

¿Concibió el padre en el fondo del corazon el aviso misterioso del porvenir de su hijo, con la misma casta voluptuosidad con que siente la muger el primer latido de la maternidad?

Puede ser. Es tan inteligente el corazon, y sobre todo el corazon paternal!

Por lo mismo, se resistió tenazmente el amor del padre—ése sacerdote del hogar consagrado por la

religion, la sociedad y la naturaleza—á entregar á su hijo á manos profanas, porque quiso tal vez colocar con las propias, la primera piedra de una pirámide de gloria, para despues contemplarla construida y poder decir con mas derecho legítimo, con mas orgullo inocente: *¡he aquí mi obra!...*

En una morada del villorrio de Inquisive, sentado el niño sobre un pequeño banco de mimbre, aprendía á leer sobre tableros alfabéticos pendientes de los muros, sin que su maestro cariñoso tuviera mas socio en su tarea diaria que su propia esposa, santa muger que ha profesado á su hijo cariño tan intenso como correspondido, y que si le dió en la niñez el primer sustento de la vida, colocó mas tarde la diadema de la educacion sobre la frente de ese príncipe de su amor materno.

Así aprendió el niño el mecanismo admirable de la lectura, que permite al hombre conversar á la distancia, cambiar testimonios de afecto, confidencias, esperanzas, recuerdos, pensamientos, noticias y deseos, desde lejos; ponerse en comunicacion universal aún en medio de la soledad; contemplar el mundo entero en ese espejo inmenso que se llama la Historia, en el que se reflejan todos los tiempos y todos los lugares; ser el legatario de la experiencia de todos los siglos; admirar la narracion de las victorias de los pueblos, de las revoluciones por la Libertad, de las guerras por la Independencia....

IV

Pasó algun tiempo. El padre contemplaba placentero y risueño la rapidez de su conquista, si bien á ello contribuyó su penetrante dulzura.

Puso entonces en la mano del niño la pluma vacilante; entonces le enseñó á hacer los signos que sabia leer; á contestar por escrito los pensamientos que sabia descifrar; á conversar consigo mismo vaciando sobre el papel su propio pensamiento; á entrar con los demás en cambio libre, en comercio de ideas, al través de la distancia; á todo eso que mas tarde le serviría para notificar á los tiranos su caída, enardecer á los patriotas, proclamar á los soldados, apostrofar á los revoltosos, imprecicar á los traidores, clamar por el restablecimiento del orden constitucional, dar á la pátria la primera vez el testimonio de indiferencia por el poder, renunciando á él, y dar mas tarde el *Manifiesto* de sus propósitos cuando le fué arrebatado el sillón encarnado desde donde se dirige la barca del Estado, propósitos que se reducian á invocar el respeto del vencedor legal.

Hé ahí para todo lo que debió servirle ese arte sencillo, de fenicio origen, de trazar sobre el papel líneas rectas y curvas; arte que hoy estiman en alto grado las naciones civilizadas, pues ha sido muchas veces el noviciado del génio, como lo comprueban, en el lienzo, las líneas inmortales de Rafael, y en el mármol, los perfiles divinos de Miguel Angel, simples cópias del gran artífice de la naturaleza.

V

Así discurrió su vida, de la niñez á la adolescencia, sin que ninguna de esas circunstancias favorables, como la opulencia de la familia, las mercedes de los poderosos, que hacen de ciertos hombres los hijos mimados de la buena fortuna, los favoritos de la suerte, vinieran á extenderle la mano en los comienzos del camino de su vida.

Por el contrario, vivió hasta entonces bajo un techo modesto, se sentó en una mesa frugal, en un parage casi campestre, áspero é inhospitalario, escaso de vegetacion, silencioso y monótono hasta poder infiltrar el tédio en un espíritu maduro y la tendencia á la concentracion en un alma tierna.

A eso se debe tal vez que en su carácter, haya habido desde entonces cierta circunspeccion, en cuyo fondo parece haberse avecindado ocultamente la tristeza. ¡Refléjase tanto la naturaleza sobre el carácter de los hombres!

Se comprende que así las cosas, nada dijera hasta entonces á su respecto la Sibila del porvenir.

Arribó el año 1846, en que cumplió la edad de 15 años, habiéndose hasta entonces dedicado á la lectura voluntaria en la pequeña biblioteca de su padre, á faenas domésticas y á tareas rurales, en las que, aunque niño aún, ayudó á su padre con eficacia y descision. Fné de tal manera su colaborador asíduo, que era el segundo padre del hogar y

la delicia de la muger que le dió el sér, revelando así, no inteligencia precoz, pero si carácter prematuro.

VI

Sin embargo, sus mayores que le deseaban no solamente una buena educacion, sí que tambien un bello porvenir, pues creian ver en su hijo buenas dotes intelectuales y mejor índole, se resolvieron por aquel año á desprenderse de él y enviarlo al *Colegio Sucre* de Cochabamba. Frisaba entonces en los 15 años de edad. Ese Colegio fué fundado y reglamentado por el célebre Simon Rodriguez, maestro de Bolívar.

Así lo hicieron, sin que el mancebo tuviera mas compañía en su primer viage que su consagracion instintiva al trabajo, ni mas elemento de prosperidad que sus propios esfuerzos y exelentes cualidades personalísimas.

Tal vez la sávia moral que le vigorizaba en la primavera de la vida, fué debida á haberla rozado desde temprano con la sávia de la naturaleza, pues creció donde habia nacido, y nació donde el labrador fecunda la tierra con el sudor de la frente y surcándola con su acero la obliga á rendir los frutos en cambio de su sudor. A ello creo tambien que debió la salud de su espíritu, la virilidad de su cuerpo, la frescura de su rostro y la eterna lozania de su corazon.

Mas, por lo mismo, cuando demás de todo eso se deben alhogar y á la comarca los primeros recuerdos y las primeras esperanzas, la primera disciplina para la batalla de la vida, los halagos de la familia, el regalado tesoro de las caricias maternas y la familiaridad íntima y silenciosa con el cielo, el sol, el campanario, la vecindad, y el paisaje, no puede arrancarse fácilmente el corazon de ese mundo mágico que le rodea, visto al traves del teleidoscópio de la infancia.

Cruel fué pues la separacion de sus padres y de su suelo nativo, pero tuvo que realizarla como uno de tantos sacrificios que se hacen de la poesia de la vida por el provecho del porvenir. En cambio, y probablemente, quizá esas contrariedades prematuras le aleccionáran para las grandes luchas y las ácras decepciones que la humana existencia regala á las veces con tanta profusion...

Partió por fin, dejando en la casa y en el corazon de su buena madre un vacío irremplazable.

Se colocó como pensionista en el seno de una familia y comenzó sus escolares tareas, sin que nada fuera parte á distraerlas. Y nadie sospechaba en esos tiempos lo que llegaría á ser el niño de dulces ojos, de rubia y quebrada cabellera, de distinguida apostura, que entraba y salía diariamente con el libro bajo el brazo por la puerta de ese Colegio.

Entonces, la irradiacion del calor infantil de su espíritu estaba encerrado dentro de los cuatro muros de ese espacioso recinto. A lo largo de sus claustros devoraba sus libros con cierta ansiedad que

desde el principio se hizo notoria, fecundando con empeño la gestacion de sus ideas, templando su corazón y cultivando su espíritu, para nutrirse con esa sávia misteriosa que lleva á los hombres á las grandes acciones, y á los pueblos á la espléndida prosperidad de la civilizacion, semejante á la otra sávia que cubre la naturaleza de flores y frutos.

Nada ménos que eso pasaba en un Colegio. En el Colegio! ese santuario de los castos recuerdos, de los deberes infantiles, del primer trabajo que cuesta la vida, y que es sin embargo todo el cimiento de la vida moral, por que es la nocion de la ciencia y la nocion de Dios, adquiridas delante de esas mesas manchadas de tinta, sobre esos bancos maltratados por la travesura de la infancia!...

En ese debilísimo centro de segunda instruccion, consiguió su objeto de dar claridad á su entendimiento, sobresaliendo en sus cursos y haciendo notar la distincion de sus facultades intelectuales. Su carácter no adquiría empero mayor expansibilidad, mostrándose siempre con una manera de ingénita discrecion que contrastaba hasta cierto punto con la jovialidad de sus compañeros, entre los que fué ganando poco á poco cierto prestigio que le daban su inteligencia, su consagracion al estudio, y, quizá mas que esto, su propio carácter. Espontáneándose poco con sus condiscípulos, permanecía siempre silencioso y pensativo en medio de las greuerias de los estudiantes que tomaban creces á las horas de recreacion y solaz.

Probablemente por afinidad moral, intimábase

con aquellos que revelaban mas seriedad y mas amor al trabajo, como que ellos formaron despues su círculo íntimo, conservando en la edad madura la estimacion que le habian profesado en la infancia.

Cuéntanse entre ellos, en primera línea, Natalio Irigoyen, Nestor Galindo, Nataniel Aguirre, Andrés Maria Torrico, hijo, Mariano R. Terrazas, y otros, que formaban una hermosa pléyade de inteligencias en el horizonte del porvenir.

Mas tarde, como se verá, lidió con ellos en el periodismo político, siendo encantador verle con las *caponas* del Capitan en los hombros y la pluma del escritor en la mano.

VII

Infortunio sin precedente, rayo sin tempestad, fué para él en esos momentos la inesperada noticia de la muerte de su padre (1851). Sería bien difícil pintar el dolor que esa desgracia le produjo, y con razon. Habia sido el padre su primer maestro, y fué siempre su amigo mas íntimo, su mas tierno compañero, desde el tiempo en que velaba junto á la cuna del niño dormido, hasta que se separó de él, siendo el hijo por su parte el inspirador de las delicias del hombre que le dió el sér.

Tan luego que recibió la infausta nueva, abandonó todo: aulas, libros, condiscípulos, catedráticos, esperanzas del porvenir y gérmenes de ambicion.

A la dudosa claridad de la tarde vióle su madre llegar. El espectáculo de esa muger enlutada acabó de desgarrar su corazón; y si sus ojos habían sido raudales de llanto durante su viage, esos raudales se secaron de improviso con la fuerza de la emoción. Abrazóle su madre entre sollozos, y él besó á su madre en silencio.

Borrado ese cuadro de hogar, su pena mas aguda, lo que mas despedazaba su corazón, era no haber acompañado á su padre á la cabecera del lecho, no haberle cerrado los ojos con mano tierna, ni dado su postrer adios besando esa frente adorada y venerable. Creia ver en ciertos objetos, en algunos lugares, fresca y palpitante la huella de su padre, porque las almas apasionadas personifican las cosas con el dolor, á maravilla; y la idea de la muerte le habria servido de alivio, á no haberse disputado su corazón el sufrimiento que le hería y el amor á la muger que le dió la existencia. Su padre en su ausencia se habia ido para siempre, pero él veia la *sombra* de su padre al lado de ese sér adorado, morando allí, donde él habia nacido, en ese recinto lleno del perfume de los recuerdos de su primera edad.

Sus libros fueron entonces sus únicos amigos, si bien no dejó de cambiar despues recuerdos dulces con los amigos ausentes. Hizo su segundo ensayo de vida campestre, compartiendo su tiempo entre la lectura y el trabajo rural.

VIII

Algunos años despues regresó nuevamente á Cochabamba para proseguir sus estudios, tras un período de labor, de aislamiento, de desdicha, de trabajo, y de amargura saboreada á grandes tragos, que produjeron melancólica concentracion en su carácter. (1854). ¡Qué temprano empezó el verdadero ensayo de la vida!

IX

En los últimos años de la vida de aulas, saturó su espíritu con el espíritu de la gigante revolucion de la Francia que acabó por emancipar la verdad universal. Penetró con toda la soberanía del talento á la conciencia íntima de esa época. Se intimó, por decirlo así, con esa *angusta madre* de las ideas modernas, como llama Hugo á la revolucion francesa.

Quiso para su pátria desde entonces conquistas semejantes, y sintió de seguro en su interior una palpitacion sicológica, la primera intuicion gloriosa de su lucha perenne por las libertades públicas.

Meditó, contempló á su redor, y, resolvió.
¿Qué? Matar la etapa maldita de las revoluciones, haciendo eterna revolucion á los tiranos y los déspotas, y sosteniendo á los gobiernos que surgieran á la sombra del derecho; ser un constante batallador

que vive con la espada en la mano y el riel de la Ley al hombro, para poner la Constitucion del Estado en tren de marcha; erigir la soberanía popular, omnipotente, cuando tiene por cabeza el poder civil que delibera, y por brazo el poder de la fuerza que obra; constituirse al propio tiempo en enemigo de los revoltosos que pretenden que la fuerza sea derecho, abortando monstruos como Melgarejo, y en adversario de los cavilosos pedagogos que tegiendo abstrusas teorías, aspiran á la subsistencia del órden legal, erigiendo déspotas como Daza sobre los escombros de gobiernos deleznales; pedagogos taciturnos que, en último análisis, son, implícitamente, aliados inconscientes de los primeros, en la causa comun de la destruccion nacional, pues unos y otros, por caminos diametralmente opuestos, llegan al mismo fin: el triunfo de la fuerza sobre la Ley, de Melgarejo sobre Achá, de Daza sobre Frias.....

Así y desde esa sazon reveló Camacho la madurez de juicio y la constante serenidad de criterio que le son tan características. Eso importaba ser el fiel de la balanza de dos exageraciones contrarias; colocarse sobre el punto positivo y práctico de una época de transicion, en que habia que reconstruir paulatinamente siguiendo ese camino meridiano, ó volver al desquicio por las vias de dos extremidades contrarias. Y en efecto, Bolivia á causa de ellas ha presentado, con escepciones, el espectáculo de un astro desquiciado del sistema planetario, en perpetuo equinoccio, y cuyos habitantes por efecto de ese

desquicio viven en perdurable vértigo Ha experimentado ciertamente el vértigo de las personales ambiciones, febriles é impacientes, sin tregua ni armisticio; los síncope de la deshecha anarquía civil que ha constituido á ese país en revuelto río de sangre donde solo pescan los intrigantes, los traidores y los audaces, y por eso ha mostrado frecuentemente la perspectiva del tirano que campea y del pueblo que le lame la mano corrompiendo su corazon

Tal manera de pensar bullia en su cerebro, sin que sus ideas tomáran mas forma que la de confidencias, con sus amigos, habiendo sido modeladas, seguidamente, en el periodismo político.

Y esas sesudas inspiraciones de libertad, ya he dicho, fueron bebidas en los raudales de la mas grande de las revoluciones. Con efecto, así despertó en los apartados rincones de su espíritu, la idea de poner el hombro á la palanca de la organizacion y prosperidad de su pátria.

Sueño matinal de la vida en que se sumergía su inspiración! Perfume glorioso del porvenir! Aurora patriótica cuya luz se confunde con la claridad de la aurora de una bella existencia!

Empero, era preciso que esos ensueños juveniles tomáran forma, y la forma que él les dió fué grabar en su corazon en alto relieve la divisa que el General Hoche llevaba en su bandera: *hechos y no palabras*. (3)

(3) Esta divisa estaba en latin: *res non verba*.

Desgraciadamente, la divisa contraria, *palabras y no hechos*, llevan consigo la mayor parte de sus compatriotas contemporáneos.

De ahí data en él esa infatigable perseverancia por el bien público, ese ejemplo admirable de incessante labor por la dicha de la patria, ese infinito desprecio por las contrariedades, los peligros, las miserias y los dolores humanos, y ese combate sin reposo contra el vulgo, la tiranía, la pobreza, la muerte que lo amenaza, y la prevaricación que lo desespera.

Estudiante primero, Capitan de ejército despues, soñaba despierto con la grandeza de su país, siendo su almohada la Historia de la Revolucion francesa. Leía, releía, y volvía á leer ese libro que inflamaba mas y mas sus inspiraciones patrióticas. Hojeaba sus páginas impresionado, y fluían sobre ellas las gotas del sudor que arrancaban á su frente el ardimiento interior de su sangre indómita y el calor de las veladas del estío cerca á la lámpara solitaria de estudiante. ⁽⁴⁾

Hé ahí la fuente inagotable de espíritu público que adquirió este hombre, hasta llegar á ser opulento poseedor de riquezas morales, que á su vez constituyen hoy su influencia, su poder, su autoridad y su cetro que lejos de destruirse con el tiempo están llamados á crecer, salvo siempre la decadencia moral de su país....

(4) Estos y otros muchos datos semejantes me sugirió de palabra el hábil y malogrado literato Don Andrés M. Torrico, que, como he indicado en el texto, tenía desde esa época veneración por Camacho. (N. del A.)

Y con esto es ya fácil hacer el análisis estimativo de los elementos de la levadura de su existencia moral. Es fácil comprender, cómo con el fuego de esas ideas, con el sudor de esa frente, con la sangre de esas venas, con el calor de ese corazón, se han amasado una y mil veces en la oscuridad del conciliábulo cruzadas por la libertad, y cómo y por qué ha consagrado su vida á manejar el acero de la patria, dentro y fuera de sus fronteras.

X

Pero por sí el enceguecimiento del pátrio sentimiento, que está sobre todos los sentimientos humanos, haya exaltado mi opinion respecto á Camacho, emplazo á mis lectores á deshilar por sí mismos la trama de su vida política, apreciando, de cuenta propia, la calidad de la materia prima y la finura de su tegido.

Por eso entro de lleno á referir con histórica veracidad los hechos principales de su existencia pública, dentro de los cuadros históricos en que tuvieron lugar.

XI

Despues de siete años de un gobierno entre despótico y demagogo, el General Isidoro Belzu tras-

mitia en Oruro el poder supremo á su hijo político, el entonces Coronel Jorge Córdova, por los años de 1855, bajo apariencias parlamentarias, pero en realidad á título arbitrario. Belzu, ese tipo de árabe y corazon de déspota, se retiró á Europa para reposar de las fatigas del poder, pues puede decirse sin exageracion que se redujo su gobierno á sofocar revoluciones, aún que no sin haber mostrado, en contrapeso, la rara habilidad que se requiere para saber apoderarse al propio tiempo del poder supremo y del poder de las masas.

Cambió sus insignias de General por las de Plenipotenciario, dejando como he dicho, de dinástica manera, las de Presidente de la República á su indicado yerno.

Este, (segun la espresion de un historiador á quien un eminente literato llamó con justicia el Tácito americano) “era un jóven de bella figura, de índole entre desmañada y apacible” (5). Su origen era desconocido y fué recogido en la niñez por la caridad de una familia. Mas tarde, segun la espresion del mismo historiador, y, “si no mienten ciertas tradiciones de aquel tiempo, mugeres hubo que acudieron al espósito afortunado para disputarse el honor de haberle dado á luz, mas el espósito no las consintió tocar el velo misterioso de su cuna”

Tomó armas en la época del gran Mariscal Santa

(5) Ramon Sotamayor Valdés. Estudio Histórico de Bolivia. Santiago &, &.

Cruz, á quien ha dado en llamarse con razon el soldado filósofo, habiendo aquel sucesivamente lucido su valor en Yanacocha y Socabaya, y despues en la gloriosa jornada de Ingavi bajo la administracion del heroico General José Ballivian.

Corifeo mas tarde de Belzu, hizo brillar su espada vencedora á favor de éste, en Mojo contra Linares, en Sutimarca contra Achá, en la Paz contra Lanza.

Sus lauros sin embargo no fueron parte á cubrir la ilegitimidad del origen de su gobierno, ni su radical incompetencia para manejar las riendas del poder. Sus energias rayando en la arbitrariedad, alternaban sin lógica con sus complacencias, rozando en la debilidad, sin poseer, como mandatario, á la inversa de Belzu, ni siquiera la cualidad de sus defectos.

Así se le vé dando decretos de inoportuna magnanimidad, y formando Consejos de guerra para juzgar á hombres civiles por delitos políticos; derogando decretos que responsabilizaban á los revolucionarios, mientras minaban éstos el cimiento de su poderío, y aprisionando á un periodista y arrancando á otro de su imprenta, para en la caserna hacerlo pasar por una crisálida política, pues lo trasfiguró en soldado, de donde salió el escritor patriota con casco y coraza, formando en línea. ⁽⁶⁾

La desmoralizacion política y administrativa llegaban tanto á su colmo, que esa época se antoja un

(6) Era el Doctor Donato Vazques.

ensayo en miniatura de la Roma decadente de los Césares . . .

Entre tanto los parciales de Linares, que eran los amigos de la libertad, cifraban grandes esperanzas patrióticas en la eminencia de su caudillo y no se resignaban con que la coercion y el fraude hubieran convertido en derrota la victoria del ejército electoral de que formaron parte (1855). El caudillo á su turno desvelaba en la frontera entregado á los delirios del patriotismo, ya verificando frustrados ensayos de revuelta, ya enviando á los suyos desde la proscripcion, el éco solemne y prestigioso de su voz.

Hay que agregar aún, que el pueblo oprimido bajo el gobierno de Belzu, veía en el de Córdova su raquítica continuacion, y se desazonaba al temor del regreso del primero, á quien versiones de esa sazon le atribuian con motivo ó sin él propósitos sombríos y sanguinarios.

El gobierno presentaba, pues, el mismísimo aspecto de la nave que en un mar proceloso está con velas que la mueven, pero sin lastre que la equilibre, ni timon que la dirige.

Así las cosas, se comprenderá fácilmente que el país, lisiado por otra parte á las conmociones, no hubiera dejado tranquilo ni en su alborada al orden imperante, lanzándose contra él en una verdadera cadena de revoluciones que enarbolaban como bandera el rompimiento de la servidumbre impuesta por un gobierno, al que calificaba del siguiente modo un fluído y correcto escritor: “El resultado de la revolucion fué el triunfo de la idea de legitimidad.

“Los dos gobiernos anteriores (Belzu y Córdova) no tenían otro origen que la violencia, y Bolivia quería un gobierno fundado en el voto nacional; por eso resistió á Belzu y Córdova que no gobernaron el país moralmente ni un solo instante” (7).

XII

Camacho por su parte, que, arrastrado por su amor á la letras, habia dejado nuevamente el hogar y reanudado sus tareas escolares en Cochabamba, dió fin en el “Colegio Sucre” con el estudio de humanidades é ingresó en la Universidad, para seguir el curso de Derecho y optar el título de Abogado. Obtuvo los grados de Bachiller y Licenciado en Leyes, distinguiéndose mas y mas por su dedicacion y talento.

Al propio tiempo que el banco de estudiante universitario, ocupó lucidamente una cátedra en la segunda instruccion. Fué alumno y profesor á la vez; aprendía enseñando y enseñaba aprendiendo. Comenzaban los estudios á ser mas que nunca el alimento necesario de su espíritu, que se disciplinaba rápidamente, despertando á esa vida aparte de la investigacion intelectual.

Su prematura elevacion social, su devocion por las letras, su predileccion por las investigaciones

(7) Ensayo sobre la Historia de Bolivia, por Manuel José Cortés. Sucre &, &.

sérias, — á la inversa de la generalidad de los jóvenes que despuntan por su inclinacion á la amena literatura, — el interés vehemente con que seguia los acontecimientos políticos de la época, su amor á los libros y la circunspeccion de su carácter, fueron asimilándole las simpatías de la sociabilidad al novel pedagogo.

Sus alumnos le distinguian con su cariño, sus profesores le mostraban marcada deferencia y sus amigos formaron círculo á su redor.

Debe advertirse aquí, que el hambre de su inteligencia no se satisfizo á la medida de su deseo, por que eran bien débiles los centros de instruccion en que se desarrolló su espíritu, pues la instruccion tiene ahí método pero carece de sistema, es teórica y no experimental, rutinaria y no progresista, mutilada y no completa, y no posee ninguna de las conquistas recientes de la instruccion pública de otros países. La oratoria didáctica, el método docente, son allí un pobre embrion.

Su espíritu aclarado con la iluminacion del estudio, enardecido con la lectura, alimentado su corazón con los ejemplos inagotables que la historia ofrece, necesitaba horizonte mas grande que el de las aulas, para esparcir su actividad moral. Le era preciso dar forma á las ebulliciones internas del alma, y se sentía con fuerzas para hacerlo. Le era necesario desahogar sus íntimas convicciones políticas, nacidas al calor de la sávia de las ideas adquiridas y de la misma opresion que sufría en Bolivia el aliento de la libertad.

La historia y las matemáticas habían sido los estudios de su predilección, brindándole á torrentes la primera, la luz de la experiencia de la vida, de los hombres y de las cosas, y disciplinando las segundas su entendimiento, para la exactitud plástica de las apreciaciones y para el cálculo é inducción de todo lo positivo y lo práctico.

Cuentan también sus amigos de ese entonces, que era la Biblia, el gran libro de la humanidad, su lectura favorita. Esa obra hirió su imaginación y le arrobó el soplo divino y encantador de sus páginas. Su mente se deleitaba en las maravillas místicas de ese libro fantástico, que si no es en realidad divino, bien merecía serlo. Así se explica la plenitud de la influencia que sobre el estilo de sus primeros ensayos de periodista ejerciera la explotación de los veneros de belleza incomparable de esa obra digna de Dios. Yo no digo que esos ensayos sean obras maestras; señalo solamente el manantial en que el autor bebió su inspiración para escribirlos; fijo su índole literaria, utilizando, así, en obsequio de mis investigaciones históricas, las confidencias de sus amigos íntimos.

Con esos elementos intelectuales, y en ese entonces, dió por primera vez publicidad á sus ideas, colaborando en "El Cóndor", con cuyas alas dió el primer vuelo á su inteligencia. Sus artículos revelaban, ante todo, madurez y serenidad de criterio, mas que forma estética, de la que tampoco carecían (1857).

Fué notable, sobre todo, una serie de artí-

culos que más ó ménos por ese tiempo, quizá un poco despues, publicó con el título de “Las tres épocas”. Marcaban ellos oportunas reminiscencias del pasado político de su país, cuadros exactos del presente, y previsiones acertadas del porvenir. Sus producciones anunciaron al escritor que con un poco mas de práctica en arte tan difícil, llegaría indudablemente á sobresalir con mucho del nivel comun.

Avaro de su propia modestia, ocultaba siempre sus producciones bajo el velo del anónimo, y sin embargo de que ellas habrian importado la brillante iniciacion de cualquier escritor, era el autor ignorado mas allá del radio de sus íntimas relaciones.

XIII

La juventud de Cochabamba que siempre se ha distinguido por su amor á las libertades públicas, estaba electrizada con el despotismo de Córdova—á quien hemos visto yá en el ocaso de su poder—y con la aproximacion del Mesias político de entonces, Doctor José María Linares.

Camacho, que no pudo disimular su participacion entusiasta en ideas tales, concurría con anhelo á los Clubs de conspiracion en favor del caudillo civil, magnificado á los ojos del pueblo por sus programas políticos que él hacía resplandecer desde el fondo del ostracismo.

Camacho fué entonces aprisionado. Sus cadenas le mortificaban menos que las que oprimian á su país, y su torcedor consistia en no poder concurrir al estrepitoso estallido de la libertad, que él veía venir, y al que habia contribuido en la medida de sus fuerzas y de su posicion secundaria, consiguiénte á su temprana edad. La idea de revolcarse en la impotencia en el fondo de su prision, era para él, la mas cruel de las torturas, y caviló un espacio en combinar medios para conseguir su evasion, sirviéndole su cárcel de estimulante, de tónico patriótico, léjos de desfallecerle.

Astuto en ocultar las causas de su servidumbre, viéronse las autoridades locales obligadas á restituirle su libertad, allá, por los primeros dias del mes de Setiembre de 1857.

¡Coincidencia feliz! El 8 del propio mes, estalló en favor de Linares, la revolucion en Oruro presidida por el Coronel Vicente Peña.

¿Y Linares? ¿Y el génio de la revuelta durante nueve años? Hacía algunos dias que, despues de haberse introducido como un misterio desde Chile hasta el corazon de Bolivia, permanecía oculto en Oruro. Habia penetrado á esta ciudad entre las sombras de la noche, cargado sobre una acémila dentro de un cajon de mercaderias. Dirigió desde su escondite, el pronunciamiento revolucionario, y salió de ahí, diciendo en sustancia á sus conciudadanos, lo que Lord Chatham al Duque de Devonshire: “Estoy seguro de salvar á mi pátria, y tambien de que soy el único capaz de hacerlo. . . ”

Ese acto de dramática audacia, lo hizo dueño de Oruro y de un buen contingente de artillería. Organizó en una semana 500 hombres, á cuya cabeza marchó sobre Cochabamba.

El jóven Camacho que habia volado por la vía de Arque, al encuentro del libertador, se le incorporó en la Quebrada de Tapacarí, lleno de patriótico ardimiento y de juveniles esperanzas, en compañía de otros jóvenes amigos y del Dr. Macedonio Salinas, hombre de mucha cuenta y primer agente de aquella revolucion.

¡Augurio feliz!

En ese mismo momento, el Regimiento Bolívar sufría irreparable rota en Huanahuara.

Durante la travesía de 35 leguas, Linares engrosó sus filas. Su llegada á Cochabamba fué una entrada triunfal. Todas las clases de la sociedad se pusieron en armas. La ciudad quedó erizada, en ocho dias, de fosos, trincheras y fortificaciones, sobre todo en las boca-calles. Las puertas de las casas estaban tapiadas por dentro; los balcones guarnecidos con colchones empapados en agua; las fuerzas distribuidas en las trincheras y los techos. Era un Sebastopol en miniatura.

Córdova despues de haber perdido el tiempo, en vez de sofocar la revolucion en su cuna, se partió de Sucre á Cochabamba, con seis cuerpos de línea. El entusiasmo y el pavor se confundian en la ciudad. Adentro, el pueblo armado animado á todo sacrificio. Afuera, el ejército resuelto á todo crimen, incluso al incendio de la ciudad. En esta ac-

titud, quedó suspenso el aliento de los beligerantes por 48 horas.

Córdova, en una proclama con la que no quiero manchar estas páginas, ofreció á los suyos, como precio de la victoria, por botin, la ciudad, la sangre de los enemigos, el honor de las mugeres, y montepios para los deudos de los que sucumbieran en la lucha.

Linares á su turno con la altivez fastuosa de su carácter, recorría las trincheras pronunciando arengas conmovedoras y ardientes.

Sonaron los fuegos. La lucha se trabó con encarnizamiento durante tres dias. Los asaltantes dieron sus golpes por diferentes partes, arreciando de más en más descargas de fusilería por un lado, cargas de caballería por otro, hasta que convencidos de su impotencia, se retiraron cubiertos de lodo, pólvora, sangre y vergüenza.

Un sacudimiento general de la República acompañó á esa victoria. Córdova huyó al Perú. Linares doméñó el país.

Se sospecha fácilmente de antemano que Camacho echó mano á la espada en esa querella sangrienta, que fué el punto inicial de su carrera militar y de su vida de guerrero. Legalista de vocacion, devoto de la Libertad, concurrió á esa victoria y vió en ella el triunfo de la Libertad y de la Ley.

Días antes de librarse ese duelo cruentado, fué aclamado gefe de un grupo numeroso de sus jóvenes compañeros, y nombrado con tal motivo por el

caudillo de la rebelion comandante de una fuerza. El presunto Dictador le señaló un punto de peligro por donde desembocaba la corriente mas turbia del combate. Ese punto era importantísimo, por que la plaza de armas era el centro de la resistencia y estaba él en la esquina que forman esa plaza y la calle del Comercio, que es la principal de la ciudad. Envuelto en la humareda, desazonado con el anhelo del éxito, y lleno de la justicia de su causa, agitaba su espada en el balcon corrido de la casa de un señor Blanco, alentando la bravura de los suyos con la palabra y el ejemplo. (8)

El dictador quedó encantado con el temple del novel militar, y concluido el combate se hacian elogios de su conducta entre los comentarios consiguientes á una batalla que acaba de pasar.

Aunque su persona careciera de condecoraciones, y su carácter de pretensiones, su nombre, al punto, adquirió sonoridad, habiéndose mantenido limpio del contagio de corrupcion difundida por la sucesion de dos Gobiernos.

Esa jornada fué el presagio del hombre político.

Su estreno fué hermoso, porque contribuyó al derrocamiento de un déspota vulgar y porque sobre

(8) Durante el combate y al pasar á la zapa de una casa á otra, encontró una cantidad de 10000 \$. Sus subalternos quisieron hacer de ella un botin. Camacho les impidió, y restituyó el dinero á su dueño, pasada la batalla, en el palacio de gobierno, faltando solo unos 12 reales que un oficial habia invertido en comprar *refresco* para sus soldados, los mismos que se devolvieron tambien. Recuérdese que el asaltante ofreció á sus soldados, como botin, el saqueo de la ciudad, y que actos de esta clase son un timbre de honor en la oficialidad de cualquier ejército. (N del A.)

las ruinas de éste se levantaba un orden de cosas que tenía el doble prestigio de sus doctrinas inmaculadas y del rango de las personas que lo formaban.

Su gefe, el célebre Coronel Plácido Yañez, dióle un abrazo de fervida felicitacion, no disipado aún el humo del combate. Ese habria sido en cualquier parte, un abrazo inmortal.

XIV

Para que todo le acompañe, hay hasta en su naturaleza física un algo que lo distingue de los demas:

Su amplia frente coronada de rubia y ondulosa cabellera, se yergue sobre sus hombros ligeramente levantados, como para sostener con donaire el peso de sus charreteras, y si el brillo de sus ojos irrada dulzura en su fisonomía, su estatura regular, pero esbelta y gallardosa, refleja en él cierta magestad militar. Su andar pausado y armonioso, denuncia el hábito de marchar al son de los tambores batientes. Su cuerpo es sin movilidad; su voz levemente apagada; su palabra y su diction sin fluidez. Al través de su rostro simpático se transparenta la sólida serenidad de su alma. Su silencio habitual y la dignidad de su continente, producen á golpe de vista la impresion del hombre resguardado á los asaltos de la confianza desautorizada. Su traje

oficial es sencillo, y llama en él la atención tal ausencia de recamados de oro, que en un grupo de subalternos sería fácil confundirlo con ellos, -- á menos que lo distinguiera cierto coturno de soldado de la Corte de Saint-James, porque semeja verdaderamente un *whig* nacido en la antiplanicie.

XV

He interpuesto en este lugar un rasgo de su fisonomía física, así para que el lector pueda materializar personificando la idea del personaje, como porque es la época en que Camacho entra de lleno en la vida pública.

Linares, á quien soplaban recia el aura popular y fascinaba á la juventud, tentó el atraer á Camacho á las filas del ejército nacional, pues se propuso y consiguió decorar con galones militares á la flor de la juventud. Camacho por su parte sintió fuertes impulsos de escoltar en compañía de toda la nación, el carro del vencedor, pero se sobrepuso á esa fantasía juvenil de su espíritu, el deseo de proseguir sus estudios profesionales hasta optar el grado de Doctor en Leyes, aunque no sin contrariar con violencia sus propósitos deliberados de consagrarse al servicio de su país.

Cursaba ya el cuarto año de Derecho, en la Universidad de Cochabamba, al propio tiempo que colaboraba en el periodismo, con paso mas firme y

éxito mas lucido que antes. “El Cazador,” fué el periódico en que hizo su segundo ensayo de periodista. Desde allí descargó sus tiros al absolutismo.

Mas familiarizado con los libros, y sobretodo con algunos literatos y publicistas franceses, su inteligencia experimentó mas desarrollo y cobró mas aliento con el roce de la vida real en que comenzaba á iniciarse. Sus propósitos como hombre eran mas fijos y su estilo como escritor mas acentuado y correcto.

Cuando solo le faltaba el último paso para calar la toga del Abogado; cuando tenía ya los grados de Bachiller y Licenciado en Leyes, un ligero desacuerdo con la familia en cuyo seno se hallaba á pupilage, vino á turbar su tranquilidad y proporcionarle un pretexto para dar pábulo á su ambicion de ceñir espada á las órdenes del Dictador, carrera á la que indudablemente sentía una vocacion que iba en la medida de la índole vehementísima de su carácter.

Ofreció sus servicios militares. Inútil es decir que Linares, conocedor de las cualidades del jóven Camacho, acogió con buena voluntad su ofrecimiento.

Partió á la Paz. El Dictador Linares y su Ministro de la Guerra, General Gregorio Perez, le recibieron con marcada deferencia. Este último quiso darle plaza en el Ministerio de su cargo, pero Camacho le contestó: “Deseo, señor Ministro, ocupar un puesto de servicio mas activo.”

Infiero, sin mucho temor de equivocarme, que el ánimo de consagrar su porvenir á la profesion de las armas, fué el alma de esa respuesta.

Fué entónces destinado al “Batallon 1º de Oruro” cuyos gefes eran el Coronel Imarajdo Pelaez y Teniente Coronel José Manuel Rendon. En el cuartel de ese cuerpo de línea colocó sobre sus hombros las *caponas* del Capitan y ciñó en su cintura la espada del soldado, esa espada cuyo acero parece que fundió el destino en el fuego del patriotismo. Allí comenzó “esa vida entera de abnegacion y sacrificio, de la que cada minuto vale mas que en otros una vida entera de egoismo”... Obedeció así á la lógica de sus ideas, á la filiacion de los acontecimientos, á la inspiracion del dogma de la democracia, y tal vez á los designios de la Providencia.

Su madre lloró. Sus amigos sonrieron de placer y le fijaron con esperanza los ojos desde lejos.

No perdió por eso el hábito de la vida intelectual, pues estaba á menudo con la espada en la cintura y el libro en la mano. Tampoco perdió del todo su achaque de escribir, pues de tanto en tanto colaboraba en la prensa, siempre oculto detrás del crespon del anónimo, y era tan encantador como raro en su país ver un Capitan alternando entre los deberes austeros del soldado y las cultas funciones del escritor. Así ocultaba lo que á otro habría envanecido.

Péro qué mucho que velára los frutos de su mente, si llegaba hasta á esconder con rubor la sensibilidad de su alma, cubriéndola ante los ojos de sus camaradas con apariencia glacial, como se verá por el siguiente episodio.

Días despues de la defensa de Cochabamba que acábo de referir, un íntimo amigo suyo, don Andrés María Torrico, hijo, le leía las páginas de un romance de Dumas, y absorbido en ellas no se dió trégua para percibir la impresion que la lectura causaba á su auditor. ¡Y cual sería la sorpresa de aquel al ver de improviso que las lágrimas furtivas del amigo se deslizaban silenciosas al son de la lectura! Cuando el jóven militar se vió traicionado por la mirada indiscreta de su amigo, le hizo cerrar el libro y trató de disimular el incidente. Ese libro, conmoviendo el alma del jóven guerrero, me recuerda aquel cuadro célebre de “la sensitiva que al temblar entre los dedos de un soldado heróico le estremece al contagio de su sensibilidad.” ¡Qué raro es ver reunidos en una misma alma el colmo del valor y el esquisitismo de la sensibilidad!

XVI

Linares, entre tanto, acometía reformas con mas teoría que práctica, con mas violencia que tino, con mas empirismo que ciencia, en el clero, el ejército, el poder judicial, el órden administrativo, la hacienda, la legislacion, el comercio, el sistema monetario, la instruccion pública, etc., por medio de un gabinete así organizado: Tomás Frias, Ministro de Hacienda; Ruperto Fernandez, de Gobierno Culto y Justicia; Lucas Mendoza de la Tapia, de

Instrucción Pública y Relaciones Exteriores; Manuel Buitrago, de Fomento y General Gregorio Pérez, de la Guerra.

A este último sucedió en el Ministerio el General José María de Achá, quien llamó á Camacho á su lado en calidad de Ayudante.

Entre aquellas medidas inconsultase vé la organización de las guardias cívicas entregadas á letrados y comerciantes; la de un Consejo de Estado que numeroso como un parlamento, tuvo que podar sus ramificaciones exóticas; la de Municipalidades con atribuciones constreñidas y facultades que no son de su resorte; la de la hacienda pública sin plan general, sin tener á la moderna un sistema de impuestos, que era lo principal, y con ideas económicas tan atrasadas que se llegó á rechazar la iniciativa individual para el establecimiento de la institución bancaria, desconocida hasta entonces. Vése también la provision de las cátedras sujetas á concurso de oposicion talmente inadecuado, que no hubo un solo opositor; la fundacion de Seminarios para la moralizacion del clero, que fué con razon imposible implantar; y mil dictámenes por el estilo, buenos para bullir en el cerebro de un idiólogo; pero nó para cimentar la edificacion de un orden social en el que no habiendo nada hecho, todo estaba por hacerse.

El país comenzaba á reaccionar contra la acerada Dictadura, y la Dictadura á su vez á hollar todo síntoma de conmocion, y, para mantener el orden público, á emplear remedios que eran peores que la enfermedad, pues oponía el despotismo á la anar-

quía, si bien en contraposición á los vicios de la época y con puras y patrióticas intenciones.

Se ahogó la libertad de la prensa; se quintó un batallón; se elevaron cadalsos; se poblaron los caminos de la proscripción; se fusiló en plaza pública á un sacerdote.

Uno de los corifeos del Gobierno vencedor exclamó: “para el vencido no hay mas que dos caminos: el del cadalso y el de la proscripción.” (9)

Por su parte el génio de la revuelta levantaba agitada la cabeza.

Un General cae muerto en los balcones del palacio con una descarga de fusilería que se le asesta suponiéndole el Dictador.

Aquí una revolución que se ahoga; allá una conjura que se descubre.

En la ciudad de Santa-Cruz estalló la rebelión en Mayo de 1860, y el Ministro de la Guerra fué encargado de combatirla, como lo hizo en efecto, siendo Pári el campo de la acción victoriosa.

En su carácter de Ayudante, acompañó Camacho al Ministro de la Guerra en su larga travesía de la Paz á Santa-Cruz, y peleó tan valientemente á su lado, que si en el combate de Cochabamba obtuvo las insignias de Capitan, el laurel de Pári le conquistó las de Mayor, por recomendaciones especiales que el mismo Ministro vencedor hiciera al Presidente de la República. (1860.)

El General Achá, restablecido el orden, refor-

(9) M. Baptista.

mada la administracion de aquel lejano Departamento, se restituyó á la Paz en compañía de Camacho y á la cabeza de sus fuerzas triunfadoras, á fines de Agosto, reasumiendo inmediatamente la Cartera de Guerra.

En el entretanto fermentaba la revuelta y se preparaba un corte dramático de la tension creciente en que se mantenian las relaciones del Dictador gobernante y el pueblo gobernado.

Y aquí es justo observar que ni el país comprendió la sanidad y patriotismo de Linares, ni Linares cumplió el hermoso programa con que instauró su Gobierno, sobre todo en la parte capital de convocar un Congreso para enrielar al Estado en la vía de las instituciones libres; para dar á su mismo Gobierno la autoridad moral que se le escapaba, y arrebatár á la oposicion su única bandera, que consistia en reaccionar contra el *orden dictatorial*.

Así mostró Linares que su patriotismo sincero tenia mas frenesí que habilidad, pues hacia él consistir su ciencia de Gobierno en tirar, mas bien que en dirigir las riendas del poder. ⁽¹⁰⁾

XVII

Las riendas se rompieron en las manos del nuevo

⁽¹⁰⁾ Hijo de una familia *linarista* acérrima, el autor de estas líneas, no se cree obligado á sacrificar sus tradicionales afectos políticos á la verdad histórica. (N. del A.)

Cromwell... Como Luis XVI en el Hotel del Ville, como Carlos I en Hampton-Court, fué el Presidente aprisionado en su propio Palacio. No fué una tempestad política equinoccial, no hubo sangre ni fuego, pero fué un cambio eléctrico de decoracion, que levantada la cortina mostró en la escena, á la luz de la mañana del 14 de Enero de 1861, al Dictador, demacrado, enfermo, tomando el camino de la proscripcion, y á dos de sus Ministros, Achá y Fernandez, bajo el solio del poder, teniendo por espectador al pueblo azorado que colmaba la plaza principal.

Linares salió del palacio de braceró con el General Brown y seguido de sus Ministros Frias y Valle.

El 19 del mismo mes daba el Dictador en los alrededores de la Paz, sus trémulos, últimos y amarguísimos adioses á sus amigos.

Desde el fondo de su proscripcion lanzó un folleto contra los autores de lo que dió en llamarse el *Golpe de Estado*, datado el 19 de Febrero del mismo año. Grito terrible de indignacion; lamento semi-póstumo del Dictador omnipotente, vencido y desterrado; último adios á la vida, á la familia, al poder, á la pátria, y á la esperanza de ser su Redentor!

Poco tiempo despues descansaban sus restos bajo una humilde loza, sin mas signo que una tosca cruz de madera, á cuyo pié se leía el nombre de Linares y la fecha de su muerte,—en el pintoresco cementerio de Valparaíso que lleno de árboles y lápidas se dilata en la cumbre de un cerro y domina la

bahía, distinguiéndose el cementerio desde esa bahía, como si la muerte coronara la vida de esa ciudad.

XVIII

Palpitantes los hechos que acabo de referir, con la presencia de espíritu que le es tan característica, improbó Camacho por el derrocamiento de Linares á uno de sus autores, el General Achá, en términos por cierto respetuosos. El General dió á su Ayudante las esplicaciones y excusas consiguientes, con mansedumbre tal, que acaso no correspondia á las respectivas posiciones de entrambos. Es que Achá tenía marcada estimacion por Camacho; vió con claridad y conoció de cerca sus cualidades personales y acariciaba el deseo de tener siempre á su lado á militar tan jóven, como pundonoroso y distinguido, y miraba en él al amigo, antes que al subalterno, por que hay subalternos que conquistan el aprecio de sus superiores al grado de inspirarles respeto. Así se explica la docilidad con que Achá escuchó la interpelacion de su Ayudante, no obstante su elevada posicion, pues era miembro de la Junta de Gobierno que con el nombre de *Triunvirato* gobernó el país por cien dias, y se encontraba muy cerca de la puerta, entreabierta para él, del palacio presidencial. ⁽¹¹⁾

⁽¹¹⁾ Fué testigo de este suceso el respetable caballero Dr. Manuel María Abasto.

Ese Triunvirato fué compuesto de Ruperto Fernandez, y los Generales José Maria de Achá y Manuel Antonio Sanchez. Muerto este último, quedó el timon del Estado en manos de los dos primeros, que al través de celos recíprocos y ambiciones personales, convocaron desde luego con fecha 15 de Enero un Congreso Constituyente. La campaña electoral fué tan encarnizada como libre de presion oficial.

Demás de esto, el Triunvirato, parte como arma de partido político, para justificar su conducta; parte por convencimiento, dió respiracion á la libertad. Desarmados los aparatos del cadalso; cicatrizadas las carnes de los flagelados; destruida la odiosa restriccion del pasaporte, para que los ciudadanos pudieran viajar por el territorio de la República; disipadas las polvaredas que levantaban los emigrados en los caminos de la proscripcion; abatida y desmañada la bandera negra del absolutismo; ejercitada con holgura la verdadera soberanía del sufragio popular, — la prensa, ese Hércules moderno, agitó su lengua entumecida y lanzó su voz bien alto.

En la transicion de la Dictadura al Triunvirato, permaneció Camacho en actitud expectante, no sin sufrir terribles vacilaciones y reproches de los frenéticos adherentes al Dictador. Quería él permanecer en su puesto como en un punto de mira, contemplando con altura á la nacion quebrantada y sin quicio, sin entrar en tratos políticos con ninguno, y listo á poner su espada del lado de la justi-

cia y del orden legal, cuyo imperio anhelaba. Con mesura y circunspección, se abstuvo del torbellino político que le rodeaba, pues al mismo tiempo que temía el aborto de una nueva Dictadura, le halagaba la esperanza lisongera de que surgiera el orden constitucional; y por eso sin acercarse á los poderosos, no caía tampoco en los frenesís de los *linaristas* desaforados.

Era insensato, por lo ménos, asirse de los restos desparramados de un gobierno náufrago, revelándose mas partidario que patriota; y no habia, demás de esto, bandera de oposicion posible contra un gobierno provisorio que duraría lo que las elecciones para representantes, en un Congreso que debia, segun la ley y con amplia libertad, señalar al elegido de los pueblos para el primer magisterio de la República, exhumando así los restos mortales del dogma de la soberanía popular.

Ese Congreso se reunió con efecto el primero de Mayo bajo tan buenos auspicios — aunque con elementos incandescentes y heterogéneos — dando por resultado, tras la lucha consiguiente de los partidos, la eleccion espontánea del General José María de Achá, y quedando fuera de combate electoral el distinguido General Gregorio Perez, el popular caudillo Isidoro Belzu y Ruperto Fernandez, tipo de la mediocridad elevada por la intriga y la traicion.

Achá inició su Gobierno, — ese Gobierno que es solo comparable con los de Sucre, Ballivian y Campero, — dando testimonio de su amor á la paz,

como de su sagacidad política, al organizar un gabinete de conciliación que se inauguró por decreto de diez y siete de Mayo.

Bien se vé que la nueva transición del Triunvirato al gobierno de Achá, verificada mediante el mecanismo institucional, importaba nada menos que la reorganización del país á la sombra de la Constitución.

Honrosísimos y nunca desmentidos eran, por otra parte, los antecedentes del General Achá, notable su cordura y magnanimidad, dulcísimo su carácter, innata su inclinación al progreso, el orden y la paz.

XIX

Fué entónces que Camacho saliendo de la abstención activa, se presentó con claridad de vistas y á paso firme ; solicitó su pase á un cuerpo de línea, fortificado su propósito de proseguir en la carrera del desprecio á la vida, ya que consideraba mas eficaz su consagración al servicio de un país militarizado, poniendo en lo posible la milicia al nivel de su elevado rango y reconciliándola con el orden civil, á costa de mantenerse ambos elementos sociales dentro del radio de sus atribuciones ; que tal ha sido el sueño de oro de toda su vida.

Fué destinado al "Batallón 2º" de línea, como Mayor graduado. En los albores del Gobierno

Linares, organizó ese cuerpo del ejército el célebre Coronel Plácido Yañez, bajo cuya casaca bordada se ocultaba un corazón de león. La tropa se componía de indios de Achocalla y Viacha, de cuyos dorsos hacía Yañez salpicar sangre al son de cornetas y á golpe de látigo, para que según su expresión, *tomáran cariño á la carrera*. Bajo esa acerada disciplina formó soldados sóbrios, honestos, sumisos ante su jefe y tan fieros ante el enemigo que morirían en masa en la contienda, antes de que uno solo de ellos diera una pestañada de cobardía ó retrocediera un solo paso, como ha de verse que con efecto sucedió mas tarde. Las gentes se encantaban de verle evolucionar con la precisión de una máquina. El mecanismo de su cuartel era tan perfecto como el mecanismo de un cronómetro. Su uniforme era lujoso y elegante, y por su austera moralidad le bautizó el vulgo con el mote de “Batallon Angelitos”. En la víspera del *golpe de Estado* fué Yañez con estratagemas separado del mando del Batallon. Obedecía ello á la preparacion de ese golpe, imposible con Yañez á la cabeza de esa legion infernal. ⁽¹²⁾

Si el alto punto de moralidad y disciplina á que llegó el ejército durante la administracion Linares, fué grande parte á que Camacho hiciera entónces un magnífico noviciado militar, las condiciones del

⁽¹²⁾ El joven José María Camacho, hijo del General, ha escrito una historia interesante del Batallon, que se registra en «El Herald» de Cochabamba, y con cuyo motivo dice Vicuña Mackenna que hay en el joven Camacho el fuste de un distinguido escritor.—(N. del A.)

“ Batallon 2º ” completaron á seguida la obra de preparar un soldado, que en el peligro blande con lustre su espada, y en la paz la envaina ante la ley. No poco contribuyó á lo mismo el afectuoso acogimiento que le mereció al entonces primer gefe de ese cuerpo, el bizarro Coronel José María Cortés, pues llegó á serle á este carísimo su conmilitante. La concordia de entreambos es hija de su semejanza. Cortés y Camacho eran dos militares fundidos en el mismo molde.

Con paciente laboriosidad se dedicó el segundo al estudio de las leyes militares del país, y anheloso de salir de lo vulgar, se familiarizó con iguales leyes de Francia y Alemania. Poco despues fué un soldado de todo en todo, el que no hacía mucho tiempo era hombre civil aclimatado en la República de las letras.

XX

Ese batallon se encontraba punto menos que en la víspera de ser actor de una heroicidad y protagonista de un drama político.

Dilataré los hechos sobre toda la faz del cuadro sombrío en que se desenvuelven.

Desde luego. ¡Cuán enhiesta pone moralmente la caída y maltrecha bandera del absolutismo de Linares, el mismo pueblo que la desarboló, al mostrarse tan faccioso á su sombra, como al amparo

de una constitucion ultra-liberal y bajo la mano de un Gobierno legal en su origen, magnánimo en su índole y atildadamente constitucional! Y para decirlo de una vez, el país comprobó con ello que no estaba aún preparado á la vida soberana, cualquiera que fuera su sistema representativo ó su forma de Gobierno, ó en otros términos, mostró que era todavía un pueblo ingobernable.

Achá, que surgiendo con las insignias del mando de un Congreso independiente, se presentó con un Gabinete de conciliacion y la Carta Constitucional en la mano, no tardó nada en ver convulsivo el suelo bajo sus piés. Aquí, el fanatismo contrariado y pertinaz de los partidarios del Dictador difunto; allá, las maquinaciones del antiguo belcismo; mas allá todavía, las conspiraciones subterráneas del intrigante de baja estofa y consuetudinario traidor don Ruperto Fernandez, Ministro de Estado á la sazón, traían al gobierno inquieto, desorientado, entre la cruz y la espada como vulgarmente se dice; pues estaba Achá entre la liturgia constitucional de que él era devoto y un pueblo que invocándola como arma de partido conspiraba contra su Gobierno.

Así las cosas, partió Achá de la Paz á Potosí, llevando consigo una parte del ejército y dejando en la Paz el meritulado "Batallon 2º," y á su primitivo organizador Coronel Yañez como Comandante General de ese Departamento. Achá eligió á este hombre como contrapeso formidable á los peligros que dejaba atrás, pues teniendo Yañez

mano de hierro y corazon envenenado contra el belicismo, de suponer era que pudiera tenerlo sofocado y á maltraer. El hecho fué que este hombre, atizado por unos, mordido por sus pasiones, aguijoneado por las circunstancias, receloso de su poder, sediento de sangre, puso en prision con razon ó sin ella, sin autorizacion del Gobierno, abusando de su ausencia, y por delitos de conspiracion tan verosímiles como inciertos, á un grupo inmenso de ciudadanos de los que formaban parte el ex-Presidente Córdova, don Francisco de Paula Belzu, el General Hermosa, el General Calixto Ascarrunz, don Pedro Espejo y otras muchas personas mas. Un tiro de fusil despertó á Yañez sobresaltado en altas horas de la noche. ¿Se revolucionaron los prisioneros? Yañez saltó del lecho como un leon herido, pistola en mano. En la calle sintió otras detonaciones . . . “¡Basta!” . . . exclamó con estentórea voz. ¡Basta! palabra que resumia la tempestad de su saña. La dormida poblacion despertó al estruendo de intermitente fusilería. La ambigua luz de la mañana siguiente alumbró los cadáveres de los presuntos conjurados que bañados en sangre yacían en diferentes actitudes en calles y plazas.

Achá recibió en Sucre desfigurada la noticia oficial de esta hecatombe que reprodujo en la Paz una escena de Sicilia. Achá se estremeció, y su Ministro Fernandez sonrió de placer, porque ello alentaba su ambicion, pues quedaba ahogada en sangre una fraccion rival, y parece que contaba con Yañez y tenia minado el ejército. Sus dos compatriotas, argen-

tinios como él, Nicanor Flores y Narciso Balza le eran adictos de todo en todo. Achá se puso en marcha sobre el teatro de los sucesos; separó á Flores del mando de su batallon; destituyó á su Canciller Fernandez, y dió igual orden respecto de Balza que comandaba en Oruro el "Batallon 3º" y una brigada de artillería.

Balza habia marchado yá á la Paz en son de rebelion á favor de Fernandez, no obstante la orden del Gobierno.

Pero poco antes que él, llegó á la misma ciudad el "Batallon 2º," álias *Angelitos*, con el leal y pundonoroso Coronel José María Cortés á su cabeza, ausente por desgracia á la sazón de la hecatombe referida.

Balza, víl instrumento de Fernandez, comprendió que no podia contar con la seduccion del caballeroso Coronel Cortés, y por eso en la madrugada del 23 de Noviembre de 1861 acometió al "Batallon 2º" en su cuartel, no sin poner de antemano de su parte la guarnicion de la plaza y un contingente de artilleria, siendo el "Batallon 3º" que comandaba, la base de sus operaciones. Envió al Teniente Coronel Tardío con tres compañías de tal batallon á posesionarse, parapetadas en lo mas alto de la eminencia de *Carawinchinca* y en los campanarios del templo de las Recojidas, que dominaban el cuartel del batallon 2º, mientras él, Balza, atacaba á éste directamente por las calles, encerrándolo así bajo triple fuego enemigo. Tardío desplegó en guerrilla. Balza acometió dando á sus soldados co-

mo de costumbre la óiden de “cargar á la bayoneta.” Una descarga del primero fué la señal del duelo. Cortés en ese momento, como se ha dicho, estaba ausente del cuartel, y regresó á él á fuerza de audacia en arrostrar peligros.

Todo fué oír Camacho romperse fuegos, y abrir personalmente la puerta del cuartel, y sacar el Batallon, siendo el primero en salir. Camacho contestaba en guerrilla al tripe fuego contrario. Balza avanzaba vitoreado por un populacho inconsciente, y avanzaba tanto que algunos grupos de contendientes se confundieron, y la lidia se tornó individual. El Coronel Cortés, á pié firme, inspiraba su propio dennedo á sus soldados que hacian pertinaz resistencia. Camacho desempeñaba idéntico papel, flanqueando por órden de su gefe la altura de *Cara-winchinca*, para lo que tuvo que abrirse paso combatiendo con los insurgentes, calle por medio, y haciendo á seguida una violenta carga á la bayoneta y protegiendo á su Coronel. Una bala le atravesó el kepí y otra le hirió el tronco del cuerpo; y sin embargo, siguió abriéndose camino, y con una mano en la herida y la espada en la otra mano, pasó rozando el flanco enemigo mediante un rápido movimiento de concentracion; cruzó el Prado haciendo fuego en retirada, y llegó á la ranchería de San Pedro, donde sostuvo aún resistencia obstinada.

En esos momentos los dos Coroneles enemigos, Cortés y Balza, se pusieron punto ménos que al alcance de la mano. Cambiaron voces de mando y se cruzaron una mirada airada. Cortés cayó herido

de muerte, y la mayor parte de sus soldados estaban muertos ó heridos. Herido y prisionero cayó también Camacho. Pero aprovechando con prontitud y vivacidad de un momento de desconcierto de los soldados que le conducían cautivo, logró fugar, y una vez fuera de su alcance se detuvo á reunir dispersos. Los enemigos le vieron aún alejarse por entre los peñascos de Tembladerani, en son de defensa, con 45 hombres.

Tomó camino de Sica-sica, donde encontró después al Presidente Achá que iba apresuradamente á la Paz, á la noticia de la rebelion.

En Ayopaya se le otorgó la efectividad de su grado de Mayor y se le reconoció como primer jefe provisional del cuerpo.

Mientras tanto Balza, levemente herido, no supo aprovechar de la victoria, y no siendo capaz de mirar mas allá de la longitud de sunariz, ni teniendo atmósfera moral, abandonó el fruto de su laurel.

Yañez, que se habia limitado á una actitud pasiva, seguía encerrado en su palacio como una hiena en su jaula. El pueblo aprovechó la coyuntura, y, estalló Acometió el palacio. Cuando sintió Yañez hervir á su rededor la rebelion, resonar en torno del palacio el ronco murmullo del populacho, presintió sin duda el riesgo, y trató de huir escalando los altos techos de ese edificio. Cuando llegó al moginete, para medir con la mirada la magnitud del peligro, una descarga de la plaza hizo tambalear primero y rodar después su mole corpulenta que cayó estrellada contra el suelo. ¡Gráfico egemplo

de que la cumbre del despotismo está cerca del abismo de su caída!

“El populacho se precipitó al patio á donde acababa de caer el cuerpo de Yañez. Entonces se siguió una de esas escenas de bárbarie en que el odio se encarniza contra el polvo de los que fueron, é insulta á la magestad de la muerte, como si ella retuviese un latido de la vida. El cadáver de Yañez fué arrastrado largas horas por las calles con infernal algazara, hasta que desapareció entre las furias de la venganza..... Sus últimos momentos debieron ser demasiado amargos, cuando sintiéndose ya herido y á punto de caer en un abismo, pudo abarcar, bajo el relámpago de la muerte, el tamaño de sus faltas con lo terrible de su destino y de su castigo.”

“La muchedumbre, satisfecha de la venganza y cansada con la agitacion, se calmó pronto, semejante al Océano, que de por sí entra en reposo, despues de la furiosa borrasca”. (¹³)

XXI

El gobierno despues de lo ocurrido llegó á la Paz, en compañía de su Secretario general el ilustrado Dr. Macedonio Salinas, cuyas fuerzas rebeldes se le

(¹³) Estudio histórico de Bolivia por Ramon Sotomayor Valdés. Santiago, &, &.

entregaron por capitulación; improbo enérgicamente la conducta sanguinaria de Yañez; dictó medidas pacíficas y dió al "Batallon 2º", por decreto de 26 de Noviembre el nombre de *Batallon, Cortés Leales de la Guardia*. ¡Justicia merecida!

Pero esas medidas pacíficas que tanto holgaban al timonel gubernamental, tenían que suspenderse á momentos. Don Agustin Morales en Sucre y Ruperto Fernandez en Potosí levantaron el trapo rojo de la rebelion, que felizmente fué bien pronto abatido. Los dos facciosos huyeron al extranjero.

El Presidente para consolidar personalmente la pacificacion del país, creyó conveniente dirigirse á los lugares recien convulsionados y con rumbo á Oruro marchó al Sur. Inspiróse en esta ciudad nuevamente el Gobierno en la idea de premiar el sacrificio de los sostenedores de la Ley, con cuyo objeto decretó el 19 de Diciembre la ereccion de la estatua del Coronel Cortés en las inmediaciones del lugar en que sucumbió por el régimen constitucional, lugar que sería llamado de allí en adelante *Plazuela Cortés*.

El 1º del mismo mes fué reconocida la efectividad de su grado de Mayor á don Eliodoro Camacho, cuyo comportamiento á la cabeza del Batallon dignificado por su propio valor, prestigiado de haber salido casi extinto de esa querella sangrienta sostenida en favor del orden legal y contra el génio de la revuelta, y por fin honrado como fué por el Supremo Gobierno, á la cabeza de ese batallon, repito, el proceder de Camacho no pudo ser mas sobresaliente, como que

fué por todos comentado y aplaudido, pues los pocos soldados con que le hemos visto retirarse (arrojando despues de su evasion fuego sarcástico de entre los riscos de *Tembladerani*,) fueron los únicos que quedaron; los demás habian perecido en la lid, y fué solamente sobre la base de aquellos bravos, que se organizó el nuevo "*Batallon Cortés Leales de la Guardia*" de que acabo de hablar. Nombre bien puesto, por que fué la Guardia sacrificada de la Libertad.

Y, obsérvese bien, que otra vez es la sangre generosa de Camacho el precio de un *medio grado* militar; es la punta de su espada la que escribe con sangre su nueva hoja de servicios; es una nueva herida su nueva medalla, adquirida con tranquila resignacion.

XXII

Y llegamos al año 1862. Fecundísimo de acontecimientos, que pasaré por alto por no tener atinencia directa con estas páginas, fué el aciago período histórico de fines de 1861 á principios de 1862.

Los principales de esos acontecimientos fueron los esfuerzos gubernativos por reorganizar el país, destrozado y desfallecido en todos los miembros de su organismo social por la secuela no interrumpida de revoluciones; su lucha con los dos partidos domi-

nantes, belcista y setembrista, que traian la nacion convulsa y agitada; el motin belcista en Sucre de 7 de Marzo acaudillado por Mariano Torrelío y otros; el combate de la Tegería en los suburbios de Potosí, á que dió lugar ese motin, y el saqueo de la Casa de Moneda, por los triunfantes conjurados, que fué su consecuencia; la batalla que en Sucre se libró entre los mismos rebeldes acrecentados y capitaneados por José Martinez, y combatidos por las fuerzas vencedoras del Gobierno comandadas por el General Perez en 3 de Abril; los trabajos electorales por los Candidatos José María de Achá, Presidente provisorio, Tomás Frias, y General Gregorio Perez, habiéndose fusionado estos dos últimos en favor del segundo; el triunfo legal de Achá en la campaña electoral; y por fin la Asamblea reunida en Sucre el 6 de Agosto.

La minoría de ese Congreso puso bandera en las manos de la revolucion, tachando de inconstitucional la eleccion perfectamente constitucional del General Achá.

XXIII

Cuando sonaban aún, al cerrarse, los goznes de la puerta de ese Congreso, cogió esa bandera y la levantó bien alto el mismo General Gregorio Perez que acababa de conquistar flores heráldicas de gloria, batallando por el régimen imperante y el

orden constitucional, como el fanático de la víspera que se transforma en iconoclasta de la religion de la ley, só pretesto de que ella ha sido trasgredida. Satisfecho de sus victorias, deslumbrado con el brillo del poder, soplado el fuego de su ambicion por las ráfagas del aura popular que le acariciaban á mas y mejor é instigado por tenaces demagogos, lanzó Perez voz de rebelion en la Paz, el 18 de Agosto, y la rebelion tomó incremento formidable. ⁽¹⁴⁾ El bizarro, viejo y aristocrático General Sagárnaga, cuyo nombre está vinculado á las mas altas glorias de su pátria, se puso desgraciadamente de lado de Perez. ⁽¹⁵⁾

Organizóse en la Paz un ejército revolucionario, formidable relativamente al del Gobierno, compuesto aquel en su mayor parte de defecciones de éste, y engrosado con las fuerzas que estaban en Oruro, cuya sublevacion se verificó en 24 de Agosto.

Evacuado Oruro por los revolucionarios que marcharon á la Paz, se puso á la cabeza de la reaccion, en la misma ciudad, el distinguido General Sierra, que á pesar de faltarle un ojo parecía tener cuatro para la guerra. ⁽¹⁶⁾ Poco despues llegó á

⁽¹⁴⁾ Los vínculos de familia que me ligan al distinguido General, no son parte á quebrantar la imparcialidad histórica de mi juicio á su respecto. (N. del A.)

⁽¹⁵⁾ Hago estensivo al General Sagárnaga lo dicho en la nota anterior respecto al General Perez. (N. del A.)

⁽¹⁶⁾ Un hijo de este General, el Coronel José María Sierra, es hoy uno de los militares mas distinguidos del ejército boliviano.

Oruro el Presidente de la República, con escasas fuerzas, entre las que se contaba el histórico "*Batallón Cortés Leales de la Guardia*," de cuya gefatura, como se ha visto, formaba parte el Mayor efectivo don Eliodoro Camacho. El Presidente constitucional, á su entrada á aquella capital, que tuvo lugar el 3 de Setiembre, fué acogido con entusiasmo, y la población le dió con sensatez testimonios de adhesión. El 8 del mismo mes se anunció militarmente un contingente de fuerzas que el pueblo de Cochabamba enviaba al Gobierno bajo las órdenes de Mariano Melgarejo y Lucas Meruvia. Achá respiró!

El mas que bizarro y leal Coronel de caballería don Prudencio Barrientos, salió en descubierta con 100 ginetes. Achá, suspicaz en el fondo y tranquilo en apariencia con la fidelidad de sus milicias, confiaba en la caballería de Barrientos, pues era él la columna de oro de su gobierno. ⁽¹⁷⁾ Con efecto, avistó esa vanguardia la del enemigo, y la acometió y la arrolló vigorosamente, dejando en el campo á su jefe el Coronel Saavedra.

Alentado con este triunfo parcial que se antojaba presagio de victoria, desfiló con mesura el ejército constitucional hasta la llanada inmediata á San

(17) Barrientos combatió despues en cien batallas contra la tiranía de Melgarejo y en el asalto temerario de Tarata llegó en una carga de caballería hasta la plaza del pueblo, donde cayó talmente despedazado por las balas, que no se pudo reconocer su cadáver sinó por algunas insignias militares. En otro país se habria perpetuado en el mármol su memoria quizá olvidada! El ardimiento del afecto de familia, no puede prescindir de este sagrado recuerdo. (N. del A.)

Juan, donde, despues de haber parlamentado en vano con el belijerante, convergió perpendicularmente sobre el ala izquierda de la línea enemiga, hasta tenerla punto menos que flanqueada, mientras esta permanecia en perpleja inmovilidad. A una descarga cerrada de artilleria — estruendoso reto de la revolucion al Gobierno — contestó éste con un avance solemne, silencioso y ordenado de sus fuerzas, hasta que al aproximarse á las contrarias rompió fuego nutrido, trabándose á seguida batalla tan reñida, que unas horas despues se hizo la lucha personal, al punto de que los gefes contrarios A. Moreno y Pablo Leon cruzaron cuerpo á cuerpo balas y lanza y quedaron ambos en el campo, y á punto todavía de que fueron cogidos al asalto los cañones de Perez, y destrozadas sus filas con cargas de caballería, y arremolinadas de izquierda á derecha sobre lagos de sangre preciosa esterilmente derramada. En las cargas de caballería hizo Barrientos prodigios de valor, y los ya célebres *Leales de la Guardia*, se hicieron dignos de su nombre, habiendo perdido en la lid la tercera parte de su tropa, á costa de ser los primeros en trepar la falda del montículo en la que se estendia el enemigo doblemente fuerte en hombres y en metal. El denodado Camacho, como siempre, saliente el pecho, la frente erguida, la espada en la mano, avanzó á la cabeza de ese cuerpo, sin que una pestañada interrumpiera su serenidad, repartiendo voces de mando, alentando á sus soldados y dando á algunos reacios golpes de plano con la hoja de su espada. El Co-

ronel Cortés se habria enorgullecido del Batallon que llevaba tan dignamente su nombre y de ese 2º jefe que lo mandaba, y á haber despertado de su eterno sueño, de seguro que habria vuelto á guerrear al lado de Camacho, en ese mismo batallon, y por la misma bandera que sucumbió. A despecho de su eterna ausencia, estaban en ese cuerpo militar, su nombre patronímico, su alma grande, su recuerdo inmortal, y Camacho, su querido compañero de armas, con el que formaban á la manera de dos almas gemelas. Diríase por consiguiente que de tal modo tomó parte Cortés en la victoria, enviando de ultra-tumba su patriótica influencia.

El Presidente Achá cobró á Camacho cariño intenso, y no olvidaba que habia signado con su nombre en las primeras y brillantes hojas de servicio del jóven militar, desde la época aquella en que le acompañó á la campaña victoriosa de Santa-Cruz, de que á su tiempo he hablado yá; pues no solo mostró entonces valentía inteligente, sí que tambien notable iniciativa política y militar.

Pasada la batalla, el General Sierra dijo mas de una vez á sus conmlitantes, en tono humorístico, pero con sinceridad: *Tenemos en Camacho el pichon de un gran General.* ⁽¹⁷⁾ El General Sierra no se engañó!

En esa misma sazon, cruzó por la cabeza de Camacho la idea de retirarse del ejército, por un in-

⁽¹⁷⁾ Esta frase me ha sido referida por un hijo del mismo General.

significante desacuerdo con otro jefe de mas alta graduacion. Llegó esto á oídos del General Achá, y este, entre sorprendido y contrariado, exclamó: “¿Qué? ¿Retirarse Camacho? ¿No lo consentiré jamás!”

La hidra de la revolucion incubada en la Paz, quebrantada en San Juan, fué á procrear nuevamente en aquella ciudad. Perez que huyó á la Paz, allegó á prisa el populacho, la guarnicion de la plaza, los derrotados de la batalla, los prisioneros libertados acto continuo por el bondadoso General Achá; arrastró cañones, abrió zanjas, atrincheró boca-calles, puso minas, fortificó azoteas, é hizo de esa ciudad guerrera que lleva el sarcasmo de su nombre, una gran fortaleza, mientras Achá reposaba talmente confiado sobre sus lauros, que licenció gran parte de sus fuerzas vencedoras. Y no era Camacho quien á la hora del peligro persistiese en retirarse. Continuó en el ejército, probablemente á la expectativa del tal pronunciamiento de la Paz, y el Gobierno premió su bravura é inteligencia militares, con el grado de Comandante, ganado al alto precio de haber rifado la vida y defendido con su pecho y su espada, la Carta constitucional de su país.

Puede decirse que casi toda la poblacion de la Paz se puso en armas. El Gobierno á pesar de la exigüidad de sus tropas salió de Oruro el 26 de Setiembre, desfalleciendo su vigor, (segun se iba cerciorando de la magnitud de la empresa) á tal punto, que habria cedido, en derrota moral, á las

imposiciones de un parlamentario, si el Doctor Manuel Macedonio Salinas, Ministro de Estado á la sazón, no hubiera penetrado al Gobierno de lo desatentado de su proceder, comunicándole el temple de su espíritu levantado, y obligándole por fin á exorcizar la bandera blanca con que pretendían los rebeldes envolverlo como en una red.

En esos momentos habíase reforzado la fuerza del Gobierno con pequeños auxilios suministrados de Tarija y Oruro. El 15 de Setiembre descendió ella el larguísimo camino que serpentea desde la altiplanicie que rodea la Paz hasta el fondo del inmenso abismo en cuyo fondo se divisa la rogiza perspectiva de esa ciudad. Detúvose en el *Panteon*, é inclinándose al siguiente día hácia la *Caja del agua*, acometió el asalto á la luz del alba, fraccionándose en cuatro divisiones que respectivamente acometieron los parages mas fortificados, segun plan acordado de antemano. Por todas partes se veia envuelta la ciudad como en remolinos de niebla por el humo del combate, iluminado con el relámpago continuado de los fuegos contrarios, y ensordecido con el estampido de las armas resonando en las colinas que amurallan la ciudad; presentaba ésta el aspecto de un cataclismo producido por elementos de la naturaleza deshechos y desencadenados. La lucha se hacia cada vez mas furiosa, sin que despues de tres horas de sangre y fuego se columbrara el éxito. Los asaltantes, diezmados por los tiros de los parapetos, se introdujeron á la zapa por las casas; pero viendo que eran destrozados paulatina-

mente, se presentaron á descubierto, saltaron el foso de una *barricada* y la tomaron por asalto. En ese momento cayó mal herido el Coronel Villegas, y Camacho con los suyos se presentó en un balcon que dominaba la misma trinchera, hasta hacerla desalojar, bajo una lluvia de plomo, descolgándose á seguida del balcon, primero él, y despues sus soldados. Dominar esta trinchera era tomar la plaza.

Sin embargo, en otra calle retrocedian los invasores; pero un refuerzo oportuno redobló el empuje protegido por los fuegos certeros de la artillería é hizo recobrar con creces lo perdido, hasta que una carga á la bayoneta dió solucion al problema, despues de seis horas de lucha encarnizada.

Los sitiados huyeron. La propicia estreña del Gobierno brilló otra vez como un lucero polar. ¿Pero qué se disputaban los contendientes á espensas de tanta sangre? ¿Una banda presidencial?.... No. El Gobierno pudo encuadernar nuevamente las hojas de la Constitucion ensangrentadas y dispersas.

Es fama que inspirando fé los conocimientos tácticos de Camacho, se tomó su opinion antes de la batalla en los acuerdos militares y que la acogió el General Ágreda, haciéndola prevalecer.

En prémio de su comportamiento le otorgó el Gobierno sobre el campo de batalla el grado de Teniente Coronel, no recuerdo si graduado ó efectivo, tras de haber tanto contribuido á llevar á la victoria, la legion constitucional.

XXIV

Acontecimientos sobresalientes ocurrieron por entónces en la República: febriles agitaciones políticas; cambios de gabinete; polémicas inflamables con ocasion del célebre é infortunado Decreto de Apelacion al pueblo, ⁽¹⁸⁾ y que no pudo hacer surgir el talento colosal de su autor; convocatoria de un Congreso extraordinario en Oruro á causa de los manejos de Chile contra la integridad territorial de Bolivia, al través de los cuales, en medio de millon y medio de ciudadanos, solo supieron ver con prevision sus consecuencias actuales, dos hombres que, desgraciadamente para el país, reposan ya bajo la bóveda de los muertos: Rafael Bustillo y Adolfo Ballivian.

Tras estos y otros sucesos vino la convocatoria de la nueva Asamblea en Cochabamba, que se inauguró el 6 de Agosto de 1864.

Sin reseñar sus tempestuosas sesiones, aquellas sobre todo en que el asiento de un Diputado se trocó en el banco de un reo, basta al caso recordar que los escaños de la Representacion Nacional estaban ocupados por dos partidos,—oficial el uno, y de oposicion el otro —tan enconados y divididos,

⁽¹⁸⁾ El Decreto consistia en recurrir á comicios para reformar la Constitucion, y fué su autor el Ministro de Gobierno, don L. M. de la Tapia.

que parecían dos legiones en orden de batalla. El primero constituía la mayoría, y la minoría el segundo. Este último “ostentaba una bandera de principios, no sin ocultar en sus pliegues sus tenaces pasiones y sin preparar rudos golpes al Gobierno,”⁽¹⁹⁾ como el proyecto de informe de acusación por ocho graves infracciones de la Ley fundamental, formulada por la Comisión de Constitución y Policía Judicial, acusación tendente á arrastrar á la Cámara á un *voto de censura* contra el Poder Ejecutivo, que felizmente fué rechazado.

Elegido Diputado por Inquisivi, su suelo natal, Camacho hizo dejación del Batallón que comandaba para incorporarse á la Asamblea. Y en medio de las borrascas parlamentarias que conmovían con su ímpetu el sólio presidencial, de los chispazos que se desprendían de ese santuario de Dios y de las Leyes, ⁽²⁰⁾ amenazando inflamar la atmósfera política de la Nación, bastante cargada ya de electricidad, Camacho guardó reserva, moderación, serenidad y silencio. Ese silencio parlamentario, fué solo interrumpido por la emisión de un voto ó por una moción manifestada en pocas palabras, sencillas y correctas. Su actitud fué mal interpretada por la pasión política de los dos partidos; ambos á dos habrían deseado verle

⁽¹⁹⁾ Estudio Histórico de Bolivia por Ramon Sotomayor Valdés, etc., etc., etc.

⁽²⁰⁾ El Congreso sesionaba en el templo de San Francisco.

de su parte sobre la arena, con todo el empuje de un gladiador. Su situacion era difícil. Ligado á la oposicion con la solidaridad de doctrinas tradicionales, é íntimas relaciones personales, que arrancaban su origen de la época de Linares, juzgaba descarriado á la sazón su patriotismo; vinculado al bando oficial, como soldado en la comunidad de las hazañas bélicas que he rememorado, veia de ese lado el hecho consumado, el órden establecido y la verdadera causa de la Constitucion del Estado, por mas que con la bandera de esa misma Constitucion tratase la fraccion opositora de cubrir sus exaltaciones de partidismo, rayando en la demagogia parlamentaria. Mas aún; reconocia desde el fondo de su conciencia los errores políticos del Gobierno, pero palpaba su buena fé y sus mejores intenciones, como comprendia á la vez que la oposicion pretendia pasar del despotismo á la perfeccion acabada, saltando por encima de un período de *transicion*, con transgresion del sentido práctico y con escarnio de la lógica. Incurrió entónces por primera y última vez en su vida, en el pecado de la vacilacion, cuando habria podido mostrarse á una altura inmensa y digna de él y de otros rasgos episódicos de su vida, desplegando solo, absolutamente solo, una bandera independiente de los dos bandos, haciendo conocer en alta voz á cada uno sus faltas, y señalándoles el camino respectivo de su deber. Conocia él esas faltas, y cuidó solamente de no hacerse solidario de ellas, no siendo por otra parte el Parlamento la palestra de su accion, ni queriendo pro-

blemente condenarse con este último temperamento á la impotencia del aislamiento á que habria quedado reducido cuando anhelaba ser útil á su país, y se sentia con fuerzas para serlo.

Demas de esto, nada mas propio de su genial espíritu que esa moderacion exagerada á las veces; como nada mas lejos de la índole intrínseca de su carácter que aquellos que tornan las Asambleas, con fastidiosa pedantería, en Ateneos de oratoria y Conservatorios de declamacion, pues piensa, y piensa bien, que aun cuando es preciso dilucidar, en ocasiones con calor, los eventos y doctrinas de la vida democrática, sobre todo dentro del sistema representativo, no deben sumergirse las corrientes de esa vida en la esterilidad de la fraseología retórica; cree que aun en los momentos en que atraviesan los pueblos por itinerarios sombríos y difíciles, no debe gastarse y desvanecerse el vigor del espíritu público en la expansion de palabras piltorescas,— achaque endémico de los pensadores empíricos,— sinó invertirse en buenas acciones; juzga que aun— que tiene su mérito el poder de dar formas á la idea, no debe jamás llevarse ese poder en la vida democrática hasta la estremidad de tributarle culto, porque hay el riesgo de levantar la tiranía parlamentaria, de caer en la vil esclavitud de la frase, tiranía y esclavitud de la que debe emanciparse todo espíritu levantado y todo pueblo culto para no incurrir en las fascinaciones inconscientes de los que se dejan arrastrar por el timbre metálico de frases pomposas y palabras sonoras, palabras y frases que

invocan la misma libertad que sacrifican al servicio de combinaciones políticas y de ambiciones personales; palabras y frases que refiriéndose á la felicidad y la salud de la pátria, amortiguan el espíritu sagrado de la defensa nacional ante el enemigo, y hacen la defensa de este y la acusacion de la pátria, ante un pueblo, que sin darse cuenta del tamaño de ese crimen, patalea pálido de conmocion por la elocuencia, y muestra el aspecto mas bien que de una barra parlamentaria, el de un enjambre de mugeres histéricas. Tal se ha visto, al ménos, últimamente en Bolivia.

Hé ahí por qué prefiere el personaje de que me ocupo, la sumision á la ley, el amor puro y sincero á la pátria, el valor de defenderla, y hasta un solo acto patriótico, un rasgo de heroismo, una buena costumbre democrática, ó una virtud republicana á todas las peroraciones parlamentarias, pues sabe que estas se ponen muchas veces en nombre de la Libertad, al servicio de personales intereses, que están en collision con los mas caros intereses de la pátria, como ha sucedido en los últimos Congresos bolivianos.

Hé ahí por qué aún que poseyendo cierto grado de cultura estética, capaz de modelar con elegancia la forma, de dar plasticidad al relieve de la palabra, y al estilo el prestigio del arte, detesta esa bella ociosidad democrática de vestir con trajes de gala abstrusas y descosidas idealidades.

Hé ahí por qué, en fin, para él, un Cuerpo Legislativo con discursos y sin accion, es un Sinay sin resplandores. . . .

El Congreso cerró sus puertas el 28 de Octubre de aquel año, dejando al país en tren de marcha constitucional y pacífica.

XXV

Aproximábase entre tanto la eleccion directa de Presidente de la República, que debia tener lugar el siguiente año, 1865. Apenas es necesario decir que á medida que esa época se acercaba, se recrudecía de mas en mas la efervescencia de las pasiones partidistas, y surgian por do quier encontradas ambiciones y se mostraba visible el génio de la revuelta, no obstante la postracion en que habia dejado al país la larga secuela de las revoluciones.

Amortiguado el espíritu de sumision al poder, aflojado el sentimiento del deber, desprestigiado el principio de autoridad, concentrado el poder de ésta en la fuerza que reina, pero no en la influencia moral que gobierna, é invocándose por consiguiente contra la autoridad y como único título, la misma fuerza, sin costumbre, además, de la vida institucional, sin fé en sus resultados, sin amor á lo establecido, sin apego al orden y á la paz, todos eran, segun espresion feliz de un publicista, *arquitectos de ruinas*, y el ensayo democrático no podia ser por consiguiente mas deleznable y fugaz.

Belzu, á quien ya he caracterizado, trabajaba por su candidatura desde las playas del Perú. Don

Adolfo Ballivian y el General Sebastian Ágreda, se entregaban á igual labor en el interior de la República, resaltando su popularidad cerca de idénticas ambiciones de los Generales Lorenzo Velasco Flor y Mariano Melgarejo, y de los ciudadanos civiles Rafael Bustillo y Miguel María Aguirre.

Positivamente estos dos últimos prohombres, reunían grandes merecimientos para llegar á la meta de sus aspiraciones legítimas. Aguirre se aclimató desde niño en el mundo oficial, desplegó talento sobresaliente, patriotismo acrisolado y bastante sentido práctico, si bien algunas de sus ideas político-económicas, no estaban ya muy á la orden del día.

Bustillo, familiarizado con la vida de cancillería, dotado de poderosísimo vuelo intelectual, de caudal abundante de ilustración, de esa fecunda verbocidad capaz de ponerse al servicio de la verdad como del sofisma, pero siempre victoriosamente; educado en Europa, con la experiencia de los negocios públicos, devoto de los derechos de su país, sabía además imprimir á su estilo la magestad de la elocuencia cuando levantaba el tono, si bien con algunos rasgos altisonantes y ciertos resabios de añejo gusto. Terrible para la dialéctica en el Parlamento y la Cancillería, ha batido, solo, legiones de Diputados, y como Diplomático de Bolivia en Chile arrolló más tarde al Ministro de Relaciones Exteriores de este país Don Adolfo Ibañez, al punto de dejarlo enmudecido en una conferencia oficial, y regresar después á la Legación, diciéndonos á sus empleados, con su tono

zumbon y su sorna peculiar: “me domina el sentimiento de lástima al ver tan destrozado á mi contendor, y contemplar sus despojos”.... ¡Arranque de tan legítima como infinita soberbia! Vencida entonces por ese coloso la Cancillería de Chile, recurrió á medios violentos para provocar la retirada de Bustillo, ya ostilizándole, ya protegiendo revoluciones bolivianas á la faz de la Legacion. Bustillo levantó con elocuencia suma el tono de la protesta, y regresó á su país ratificando sus profecias de guerra conquistadora de Chile, formuladas, antes, en documentos oficiales.

Pero si hombres de la talla de Aguirre y Bustillo, son los que llegan á la cumbre en otros países, faltábales ser asaltadores del poder é intrigantes de baja estofa, que era lo principal, en esos aciagos tiempos. Desaparecieron sus anémicas candidaturas, muertas por consuncion.

La candidatura del distinguido General Lorenzo Velazco Flor, contó tan en vano con el apoyo oficial, como la del honrado General Celedonio Ávida, si bien el Presidente, á trueque de tener sostenedores en las postrimerias de su gobierno, desplegaba ante ellos cierta coquetería política para alimentar sus esperanzas. ¡Pobre recurso, apenas si eficaz para la primera hora!

Iban, como llevo dicho, en primera fila, Ágreda y Ballivian. Ágreda y Ballivian eran una antítesis viviente, bajo cualquier aspecto que se les considere, bajo cualquier luz que se les contemple. Ágreda no contaba con origen esclarecido; no tuvo mas

educacion que la de cuartel, ni mas ciencia que la militar, ni mas aptitud que la de comandar tropas y disciplinar soldados. Ballivian descendia de alta alcurnia, y educóse con magníficos elementos, como los príncipes imperiales, en el palacio presidencial de su padre, que tenía bastante inteligencia para apreciar el mérito de la ilustracion y desearla para su hijo, aún cuando él no la poseyera. La educacion de su hijo era tan puramente civil, que adquirió muy temprano aptitud para dar forma literaria al pensamiento, lucir elegancia en los estrados de la sociedad y hacer temblar bajo sus manos las teclas del piano arrancándoles torrentes de armonía; pero encontrábase como fuera de su centro si le daban cuatro soldados á mandar. Ágreda carecia de ductilidad de carácter, rayando á las veces en irascible. El corazon de Ballivian destilaba la dulzura de su espíritu y la benignidad de su índole. Diríase que éste habia sido fundido en el molde romántico del amor, y aquel, engendrado por odios ácras. Ballivian llevó algun dia insignias y galones, como un hombre disfrazado de militar, sin envolverse jamás sinó en el humo de sus *habanos*, al traves de cuyas espirales azules contemplaba con alma de poeta, desde sus balcones, el lucero del alba ó el crepúsculo vespertino cuyos rojizos resplandores se esconden entre grutas de nubes. El otro tenia de soldado hasta la médula de los huesos, y parece como que se nutría con el humo de los combates, en los que se presentaba siempre á vanguardia de la línea, mientras Ballivian tenia siempre el tino de llegar á ellos tan á des-

tiempo, que entiendo que la guerra, que él hizo siempre mentalmente, no le bautizó jamás. Ágre da, por el contrario, contaba mas victorias y derrotas que cabellos en la cabeza. Ballivian fué un favorito mimado de la fortuna, y la suerte de Ágre da fué una hada sombría. Ballivian tenía las dotes de una verbocidad oral y escrita, galana, pintoresca y sonora, y se presentaba en la tribuna parlamentaria con la magestad del que está en su lugar. Ágre da lanzaba frases ásperas y mal tegidas, gesticulaba y se retorció en el banco del Diputado, luchando tan desesperado con la impotencia de la palabra, que despertaba en su auditorio espontánea hilaridad. Por do quier la actitud del primero era inmóvil, fría, serena y melancólica, á la inversa de la del segundo, que era movible, ardiente, inquieta y animada. Ballivian, contrastando con su facundia parlamentaria, guardaba en sociedad un mutismo sistemático, dejando oír rara vez el timbre de su voz tiple, simpática y nasal; procuraba no perder la influencia del silencio, la apostura del continente, el prestigio de la distancia, la seriedad del semblante, para mantener viva y envuelta en la ilusión del misterio la devoción de sus adeptos, intacto su esplendor personal, completa la apariencia artificial de su grandeza. Ágre da, al contrario, pertenecía á esos seres que se derraman como un vaso de agua recién volcado, sin dejar nada adentro; esclavo del primer impulso, víctima de la ingenuidad, sus apariencias eran la copia fiel de su interior; desgarrado era su andar, nada noble su traza, vul-

gar su aire, indiscreto su carácter, sencillo y natural su trato; podia decir sin agravio de la verdad: *yo soy el que soy*.... En la frente pálida de Ballivian no habia mas que luz, mientras en la frente oscura de Agreda no faltaba alguna sombra. Y para colmo de antítesis, Ballivian, con su amplia y bien preñada frente, su hermoso rostro de marfil con aquilinos perfiles, encuadrado en barba negra, densa y aterciopelada; con alta, gallarda y opulenta estatura, era una obra lujosa de la naturaleza. Entre tanto que el otro, con su carita enjuta y morena, hecha, así, como al descuido, sin flancos ni perfiles; con las pequeñas órbitas de sus ojos en cuyo fondo brillaban las pupilas de una víbora; con su cuerpo raquítico y diminuto, era un sarcasmo de la humanidad, y recordaba á Jhon Booll, pues semejaba un pigmeo disfrazado de General, si bien era un pigmeo que encerraba una alma grande.... Un grupo de los dos, puestos en lucha, habría sido la fiel reproduccion del cuadro bíblico de David y Goliat.

Ballivian hasta entonces no había disciplinado su inteligencia con estudios serios, ni habría alcanzado á ser en esa sazon y en otra parte mas que un bello ornato de la sociabilidad y un tribuno cuyas arengas abundaban en las galas de la retórica, resintiéndose de vacuidad en el fondo. Sin embargo, llegó á ser mas tarde, como probaré mas adelante, quizá el primero entre sus conciudadanos; en tanto que Agreda nunca habría sido mas de lo que fué.

Hé ahí los candidatos que se disputaban el poder.

¿Cuál triunfará?...

XXVI

Conocidos los caudillos, me resta determinar la actitud de Camacho.

No le era á éste antipática la candidatura del General Ágreda, sin embargo de profesar bastante estimación personal á Ballivian. Pero si no llegó siquiera el caso de que la candidatura del primero fuera apoyada por el elemento oficial, es indudable que era la predilecta del Presidente de la República, según lo manifestó en una reunión de jefes de alta graduación que tuvo lugar en palacio.

Bastó esto para que los militares se pusieran de parte de Ágreda, y mostráran intemperancia de ideas á su favor. Chocó ello á los sentimientos democráticos de Camacho, de manera tal, que en la ocasión de un banquete, al que concurrieron muchos hombres de espada, y en el que mostraron pasión destemplada por Ágreda, hizo aquel uso de la palabra, con cierto brío, reuniendo la modestia á la energía, é increpó á sus compañeros de armas, tamaña falta contra el deber militar “que impone al soldado, dijo, la obligación de acatar al designado por los pueblos, siéndole prohibido ofrecer su espada para sostener candidatos...” Prueba elocuente de que

no hay en Bolivia un hombre mas civil, sin embargo de haber seguido la carrera de las armas, puesto que los hombres civiles adulan allí á los militares, para medrar; y respuesta al propio tiempo, anticipada y contundente á los que mas tarde, por exeso de mala fé, calificaron de militar su candidatura.

Pero si ello es cierto, lo es mucho más, que sus conceptos produjeron en los circunstantes impresion y desconcierto. No tardó nada en soplar la delacion de sus palabras á los oídos de Ágreda, Ministro de la Guerra en tal sazón.

Camacho fué desde ese momento el blanco de las intrigas y las cábalas que en su contra se agitaban en el espíritu de Achá y Ágreda. Cegado éste por la ambicion, vió en Camacho un antagonista. No habría habido poder humano que le persuadiera de que el Teniente Coronel no estaba ligado á otra candidatura; y era tanto mas grande su recelo, cuanto mayor el mérito de este gefe.

En una conferencia entre el Presidente Achá y Camacho, provocada por el primero y en la que el segundo mostraba su extrañeza ante las imputaciones de que era objeto, y que á la sazón recogía de la boca misma de su dignatario interlocutor, hubo, dicen, cambio de palabras destempladas de una y otra parte, que dió por resultado una ruptura completa.

Dado el carácter de Camacho, fluye de suyo su retiro del mando del Batallon, aun que no sea de lógica tan rigurosa su retiro definitivo de la milicia,

que tuvo lugar por licencia final que él solicitó, agriado con la injusticia.

Apénas es necesario decir que este episodio, ocurrido en los primeros días de Noviembre de aquel año, 1864, dejó un abismo entre el Presidente y Camacho. Este y su compañero, el bizarro Coronel Lizandro Peñarrieta, que junto con él había sido separado del mando del Batallon, fueron de allí á poco obgeto cómodo de las cábalas de los *agredistas*, que miraban con impaciencia toda piedra en su camino, por imaginaria que fuese, de ese camino á cuyo término divisaban entreabierta la puerta del palacio presidencial, horca caudina para los unos, arco triunfante para los otros. Y si con tal motivo era Camacho combatido por el elemento imperante, lo era tambien por la oposicion, que no le perdonaba los servicios que al Gobierno prestó con su sangre y su espada.

Quedó así en situacion independiente, pero difícil. Y si para la oposicion no era una luz, para el Gobierno era una sombra. La zapa logró su obgeto.

Haciendo entónces fácil alianza la bageza y la calumnia, en el capitan Waldo Sandoval, oficial potosino de turbios antecedentes, y constante intrigador de sus gefes, acusó á Camacho y Peñarrieta de conspiracion, á mediados de Diciembre, siendo así que á ellos, sus gefes de la víspera, les buscaba con frecuencia en sus domicilios para hablarles incesantemente del dolor y descepcion del Batallon al verse separado de dos gefes á quienes profesaba, segun él, tanta adhesion y tan cariñoso respeto.

La villana declaracion de este oficial sirvió de cabeza de proceso al Sumario que se instauró sin mas antecedente, y cuando para sustanciarlo se dictó el auto del caso, ordenando la deposicion de pruebas testimoniales, Camacho recusó á sus jueces, entablado la ecepcion perentoria de falta de competencia para juzgarle; por cuanto habiendo dejado la carrera el mes anterior, ó sea á principios de Noviembre, no estaba dentro del fuero militar y solo podía ser juzgado por la jurisdiccion ordinaria. Los jueces se desconcertaron, recurriendo en consulta al Gobierno.

XXVII

Dije atrás que en un conciliábulo íntimo de palacio manifestó implícitamente el Presidente Achá, ya que no el ser oficial la candidatura del General Ágreda, por lo menos sus preferencias por ella.

El hidalgo General Lorenzo Velasco Flor, reveló con franqueza que no la apoyaría, porque pensaba sostener la suya propia, y tenía que ser consecuente con los compromisos de sus amigos políticos.

El General Mariano Mergarejo, acérrimo sostenedor del Gobierno y Comandante General de Cochabamba por entonces, ostentó su aquiescencia, y salió de palacio distribuyendo á diestro y siniestro sonrisas y vénias, aun que no sin saborear interior-

mente el veneno de la ambición contrariada, que para él era el mas amargo de los venenos. El 15 de Agosto había publicado, además, un comunicado en *La Voz de Bolivia*, periódico semi-oficial, protestando contra toda ambición de su parte, para asechar mas holgadamente, detrás de su protesta, el momento oportuno de dar un golpe de mano. Pero viendo que nadie proclamaba su nombre, que el Presidente le alejaba de su puesto y le extendía poco despues los despachos de otro igual en el remoto Departamento de Santa-Cruz, lo que significaba su deportación oficial de Cochabamba, residencia del Gobierno y teatro de las facciones, lanzó su candidatura, de su cuenta y riesgo, en una hoja de papel, demorando cuanto pudo su viaje á Santa-Cruz. ⁽²¹⁾

Mergarejo era de raza mestiza y oscurísima estracción. Vistió la bayeta del soldado, revelando desde sargento sus instintos revoltosos y la magnitud de su audacia. Educado en la caserna, su mundo se reducía á ella, y su ciencia se limitaba á lidiar con las tropas, departir con las soldaderas y romper por la abertura en las situaciones difíciles, al punto de eclipsar con su valor y de descidir de la victoria cuando presentaba su colosal figura, montado en su caballo de batalla, aguzando su mirada de hiena, y sobando la inmensidad de su barba cerdosa, y agitando al viento la pompa de su penacho de General.

(²¹) El rumor general atribuyó ese documento á la pluma de Don Mariano Donato Muñoz.

XXVIII

En las primeras horas de la mañana del 28 de Diciembre, fué en Cochabamba saludado el palacio del Presidente con una descarga de fusilería. Era Melgarejo que con tan sonora elocuencia se proclamaba Presidente, produciendo espanto y confusión en las fuerzas que estaban dentro del palacio, y estupor en todos los partidos que, cual mas, cual menos, veían burladas sus esperanzas en la prosecución de idéntico sistema.... Melgarejo, de oro y azul, cubierto de entorchados, cercaba con círculo de fuego la morada del Gobierno, habiendo para el caso apoderándose del Regimiento Rifleros, de acuerdo con el capitán Ávila que estaba de guardia. Pasó seguidamente al cuartel del "Batallón Cortés Leales de la Guardia," tocó sus puertas con la empunadura de su espada, vitoreándose á sí mismo, y recibió por toda respuesta una descarga cerrada. A gran galope de caballo se dirigió al *Paso*, villorrio inmediato donde estaba la artillería. Se apoderó de ella. La arrastró hasta la ciudad y la posesionó en torno del palacio, animando en altas voces á sus soldados. En el entretanto los del palacio, permanecieron como petrificados. Eran las 3 de la tarde. Los coroneles Miguel Castro Pinto y Prudencio Barrientos rogaban al Presidente, con desesperación primero, con irritación después, que les permitiera salir con la pequeña guarnición que

montaba la guardia presidencial. Todo fué inútil. El Presidente Achá, víctima de aquel rebato, paseaba desatentado ó caía en profunda postracion moral. Lo mas florido del ejército estaba en manos del enemigo. Intentóse la salida de una vanguardia que fué rechazada por una lluvia de plomo. Pasó tanto espacio, que los soldados sitiados comenzaron á desfallecer y desmoralizarse, al punto de producirse la desercion. Parece que era de Dios que el país sufriera esa espiacion.... Con una manera de misteriosa fatalidad, llegó la hora de la debelion para los sitiados, de la victoria para los sitiadores.

Abrióse la puerta del Palacio, y á los últimos reflejos de un sol poniente, salió el presidente Constitucional escoltado de unos pocos amigos por en medio de la soldadesca silenciosa y estupefacta, y entró el tirano á ocupar el solio presidencial. Achá cayó del dosel del gobernante en los brazos de un amor romántico. ⁽²²⁾

La historia del sexenio que se abrió ese dia fué escrita con sangre.

Pero el país burlándose de sus destinos sombríos, ha mostrado despues que no sirviéndole para nada la esperiencia, no aprovechó de esa leccion!.... Nada mas justo por consiguiente que el porvenir corresponda al pasado!.... Pero nada mas triste que entre esas y otras, se dé al traste con una nacionalidad americana. ⁽²³⁾

⁽²²⁾ Contrajo seguidamente segundas nupcias con Concepcion Guzman y Achá sobrina del ex-Presidente y una de las señoritas mas distinguidas y hermosas de Cochabamba.

⁽²³⁾ *Don Mariano Baptista* es el alma de ese error, tanto mas

XXIX

Tal acontecimiento, como es de suponerse, trajo consigo un trastorno completo en todos los órdenes de la vida moral de Bolivia. Los partidos quedaron sin bandera, los honrados empleados públicos renunciaron á sus puestos, las hojas de la Constitución empapadas en sangre fueron desparramadas; á la ley sustituyó el cadalso, al régimen liberal el terror, á los comicios populares los pronunciamientos, á la moral la corrupción, á la virtud el vicio, al sistema electoral el sistema de descargas de fusilería y cargas á la bayoneta, á la magnanimidad del General Achá la tiranía de Melgarejo.

En tan completo desbaratamiento, quedó de hecho en suspensión el juicio militar seguido al Teniente Coronel Camacho, á pesar de haber éste anhelado que con respeto de la ley y sus trámites se llevara ese juicio adelante. Pero como Melgarejo, subido sin partido y sin popularidad, vió en su redor alarmante vacío, hizo llamar á su palacio solitario á algunos hombres que tenían la influencia de sus virtudes civiles, como al ínclito ciudadano don Lucas Mendoza de la Tapia, que rechazó toda posición oficial, protestando con energía contra el tirano, co-

criminal en él, cuanto que le sobra inteligencia para comprenderlo; pero esa inteligencia está puesta de algún tiempo á esta parte al servicio del mal y de la desgracia de su desdichado país. (N. del A.)

mo para no tener con él ni siquiera la complicidad del silencio.

Con Camacho hizo otro tanto, al siguiente día de su escalamiento al poder, sin comprender que el acero de ese soldado solo se desenvainaba para levantarlo bien alto sobre la cabeza del despotismo, y jamás para ponerlo á su servicio. Camacho, herido por Achá, extinto ya el gobierno de éste, y libre aquel por su parte de todo compromiso, concurrió al palacio por la mañana, en obediencia del Dictador que se lisongeaba de poder explotar la situación anómala del Teniente Coronel, ofreciéndole el mando del Escuadron Rifleros que inició la revolución. Pero el Teniente Coronel, bastante sagaz para penetrar el linaje de gobierno que Melgarejo prometía, concurrió á la entrevista, seguro del objeto para el que fué llamado, y mas seguro todavia de sus determinaciones. Con aplomo, con serenidad, subió las escaleras y atravesó los salones del gobernante. Recibióle Melgarejo, como procurando ensayar la magestad de su rango, conciliada con la afabilidad que la cita requería; y sentado en un diván y tras de haber herido su tópico de improvisado, oyó á seguida esta respuesta:

—Es verdad, mi General, que ningun lazo me ligaba, como Vd. dice, al gobierno *Constitucional* de Achá, ó mas bien, que éste rompió los vínculos que me ataban á él.

—*Constitucional* eh ? repuso Melgarejo, insinuando contrariedad.

--No obstante esa circunstancia personal, (con-

tinuó, prescindiendo del aparte) el gobierno de Achá importaba un ensayo democrático que bueno ó malo, habría podido conducirnos á pleno régimen institucional

—Pero Achá le ha perseguido á Vd. . . .

— En efecto, mi General; pero esa que he llamado circunstancia personal, no influye en mis convicciones, ni altera la naturaleza de las instituciones del país. . . . (24)

Era inútil insistir. Camacho se retiró dando una nueva prueba de que no habia poder humano capaz de marcar un punto negro en la leyenda caballerosa de su existencia, (25) y de que un alma superior como la suya, no podia transigir un punto con un tirano en ciernes, llamado á absoverlo todo, para saciar su sed de sangre y de poder, levantando una bandera filibustera, en medio de los bélicos clamores de un pueblo mártir. Por tal manera, le tuvo el tirano en adversion, y se estremó contra él.

Una alma vulgar habría respirado por la boca de su herida, cuando se le habló de Achá, y un

(24) 'Si entro con tanta prolidad en los detalles de la vida de Camacho, es porque me asiste la induccion de que mi libro vivirá en Bolivia tanto como el Partido Liberal,—vale decir cuanto viva la Libertad, puesto que no es otra cosa que el Alegato de la Libertad; y porque quiero, puedo y debo presentar el retrato de mi personaje, por decirlo así, de cuerpo entero, al vivo reflejo de la publicidad y sobre un trípode formado de la Independencia, la Libertad y el Patriotismo.—(N. del A.)

(25) Para referir este episodio, como todos los hechos comprendidos en este libro, he recurrido á fuentes de indubitable autenticidad, pues hago consistir en la verdad el único mérito de estas páginas.—(A. del A.)

hombre menos patriota habría tomado la revancha contra éste. Por el contrario, Achá y Camacho, como ha de verse mas adelante, formaron en línea, espada al hombro, contra el tirano. No hay sentimiento en su alma capaz de disputar la primacía al sentimiento del amor patrio. Por eso los patriotas le aman, y los villanos le calumnian y le combaten

Camacho se retiró del palacio con el espíritu torturado ante la expectativa de los negros derroteros del porvenir, y sintiendo que surgian en su espíritu terribles perplejidades Sostener á Melgarejo, era canonizar el crimen ; derrocarlo, punto menos que imposible “Pensé un momento (dice Camacho en una carta íntima de ese entónces) poder librar á mi pátria de una abominable dominacion, sofocándola en su cuna, despues de aceptar sus ofrecimientos. (los de Melgarejo.) Pero al punto encontré indigno del honor militar, servir al despotismo un solo instante, ni so pretesto de derrocarlo, así como hacer valer contra un gobierno las armas que éste me confiára para su apoyo”

Tomó entonces la resolucion de combatirlo de frente, con obstinacion y sin tregua, como que el sexenio de Melgarejo fué de lucha para él, y un periodo en el que mordió con amor el polvo de la miseria, ese polvo de la miseria que él prefirió á las grandezas con que le tentaba el tirano.

Junto con él pusieron todos los partidos en faccion, y acometieron cruzadas de libertad, tiñen-

do de sangre todo el territorio de la República
¿Y para qué? ¿Para que mas tarde una parte de los
cruzados se aliaran en contra de Camacho con los
seides del despotismo! Y aqui viene como de molde
de aquello de *que los pueblos tienen los gobiernos
que merecen*

XXX

La integridad incontrastable del carácter de Camacho, despertó celos en el ánimo suspicaz del tirano. Y con efecto, el 7 de Enero de 1865, ó sea diez dias despues del nuevo orden de cosas, era perseguido por partidas armadas para apresarlo y dar al traste con su existencia. Caer en manos de ese gran borracho de la América, y oirle decir: *¡cuatro rifles!* habría sido todo uno. *¡Cuatro rifles!* era la frase que se hizo proverbial y que lanzaba él con acento vinoso antes de cada fusilamiento. ¡Sentencia de muerte y sin considerandos mil veces repetida! ¡Sentencia que ha tronchado mil preciosas existencias!....¡Maldicion para su memoria!

El imponderable Coronel Peñarrieta y el Mayor Games fueron reducidos á prision por que estaban conjurados para poner mano á la empuñadura de sus espadas que temblaban de indignacion en sus vainas, y por el delito de ser amigos de Camacho. Con razon. Infatigable y apasionado,

desvelaba éste por teger, tan finamente como fuera posible, la trama de una conjura. — Pero un Coronel que, tres años mas tarde rindió valientemente la vida guerreando contra la tiranía, tuvo la debilidad de desteger esa trama revelándola á Melgarejo y llevándole á palacio algunos de sus hilos en calidad de muestra de factura.

Camacho que consiguió como por milagro evadirse á la captura, para no rendir la vida en el cadalso, se declaró desde entónces en campaña abierta de rebelion contra el gran tirano de Bolivia.

Pero no pasará adelante, sin notar cuánto comienza ya á acentuarse la integridad inmaculada de Camacho, y sin manifestar cómo hasta este punto de su vida se hizo ya digno de que sus acciones inspiráran la gratitud y el cariño de sus conciudadanos, ese cariño que estos le profesaban ya, y debian profesarle, porque si no sabe lo que es un día que dura seis meses el que no ha estado en el polo, é ignora lo que es un horizonte iluminado por los cárdenos resplandores del Vesubio, el que no conoce Nápoles, ni comprende lo que es la oscuridad de la noche á medio día, quien no ha visitado Lóndres, no sabe ni puede saber lo que es patriotismo, el que no es capaz de comprender y estimar á los grandes servidores de la pátria.

XXXI

Así subió la tiranía en esos tiempos, por todo extremo azarosos, sobre los despojos de un gobierno de carácter legal, dulce y sencillo, pero que, por lo mismo, era ocasionado á caer con estrépito pero sin gloria, pues no eran esas las cualidades que las circunstancias requerían.

El país comprendió su situación, y el territorio de la República, del uno al otro confin, se tornó en campo de batalla, en el que se disputan el imperio de la soberanía nacional, por un lado, el tirano, con el nombre de la *causa de Diciembre*, y, por otro, el pueblo en masa, fusionados todos los partidos, con el nombre genérico de partido *Constitucional*, pues pretendíase la resurrección de esa Constitución de 1861, forjada por políticos cavilosos y pensadores empíricos.

No faltaron adoradores del Dios-éxito y mercaderes de la propia conciencia que se asieran como lacayos á la zaga del carro del vencedor.

El 29 de Diciembre constituyó Melgarejo su camarilla de sangre. Don Mariano Donato Muñoz fué el jefe de gabinete y el alma del Gobierno, en cuanto puede serlo quien se pone bajo el ala de una tiranía que lo abarca todo.

Ese tirano era de alta, gallarda y corpulenta estatura; de cabeza diminuta, despoblada y triangular; cara redonda, cobriza, de nariz corta, pómu-

los salientes, ojos de órbita aplanada, y lüenga barba que cubría los recamados de oro de su pecho. Fué hijo del misterio. Se ignora de que albañal ha surgido su existencia. Llevó la gerga del soldado, y á golpes de audacia y de traicion subió en grados militares.

Inútil es decir que el Estatuto de la nacion fué á aumentar el abundante panteon de las difuntas Constituciones bolivianas. El Consejo de Estado fué disuelto como un rebaño. (30 de Enero).

Un mes despues comenzaron ya los sacudimientos precursores del cataclismo. Con efecto, apenas Melgarejo evacuó la ciudad de Cochabamba, con direccion á Oruro, el pueblo protestó en un Comicio popular disuelto por las bayonetas de los sayones de la tiranía. (Enero 13). Era inútil; la chispa del incendio estaba lanzada y sus llamaradas tenían que alumbrar la escena en que figuraba un soldado luchando brazo á brazo con un pueblo que se revolcaba en la sangre y en la desesperacion.

Dejemos á Melgarejo en Oruro. La Paz en el mes de Mayo se puso en armas con grandes elementos, y levantó una bandera en que iban grabadas las dos consignas de guerra á Melgarejo y venganza de la sangre de Belzu. Habría aquél perecido en esta primera esplosion de un pueblo vigoroso. Pero el partido *rojo* no quiso secundar el movimiento, introduciendo la anarquía de un nuevo partido que surgía en Potosí, sin medios suficientes, proclamando Presidente á don Nicanor Flores.

Perono fueron el Sur y el Norte, es decir, Potosí y la Paz solamente que entraban en acción.

Cochabamba estalló.

¿Quién fué el iniciador?

El 11 de Junio,—no recuerdo la hora,— un bizarro militar se dirige, pistola en mano, á la cabeza de 20 hombres armados, entre jóvenes distinguidos y artesanos, á la puerta del cuartel de la Compañía; (hoy Seminario) asalta al centinela; lo aturde, lo desarma y lo confunde, y penetra al patio del cuartel dando vítores á la Constitución de la República y á Bolivia, en compañía del Coronel Belisario Antezana. El batallón queda entre azorado y suspenso; los oficiales corren á sus puestos; la escena se torna laberíntica. Pero ese militar asaltante, arenga á la tropa y repite sus vítores. ¿Romperán fuegos sobre él? La tropa estaba magnetizada por tanta audacia. Un concierto de gritos contestó al asaltante haciendo eco á su palabra.

Ese militar era don Eliodoro Camacho.

Empero, faltaron municiones, pues el Parque estaba en la casa de gobierno, custodiado por otro batallón que comandaba don Lucas Merubia. Se pretendió lanzarse sobre este cuerpo militar, á indicación de Camacho; pero tomó ese cuerpo la ofensiva, seguro de no recibir fuego, y la empresa por todo punto audaz y temeraria, tuvo que fracasar. En esos momentos cayó envuelto en la bandera nacional el distinguidísimo joven abogado don Félix Lozada que formaba en las filas de los soldados del honor y del deber. Fué herido y prisionero el

brillante periodista doctor Mariano Ricardo Terrazas, en compañía de Don Belisario Antezana y N. Tejada. ⁽²⁶⁾

Pasaré por alto los combates de Tacaquira y Oscara librados en el Sur de la República por los distinguidos Generales revolucionarios Celedonio Ávila y Velasco Flor, contra las guarniciones militares y vencedoras de Potosí y Sucre. (24 de Enero y 3 de Febrero).

No me detendré tampoco en el célebre y legendario asalto de Melgarejo á La Paz, en el que, tras completa derrota, entra á la ciudad, penetra al palacio, y asesta un tiro de pistola sobre la mejilla del general vencedor, (Belzu,) en los salones del alcázar presidencial, derribándole de súbito y presentándose á seguida en los balcones del palacio para preguntar á las hirvientes muchedumbres que en la plaza vitoreaban á Belzu: “ ¡Belzu ha muerto!.... ¿Quién vive ahora? ”

Melgarejo sale de La Paz con direccion al Sud, (Sucre y Potosí) y cuando aun no se ha alejado bastante, La Paz levanta mas potente que nunca la

⁽²⁶⁾ En momentos que los prisioneros iban á ser enviados, como víctimas seguras y propiciatorias, á Melgarejo, sediento de venganza, la señora madre del que esto escribe reunió en su casa á las señoras de Cochabamba que en compañía del Obispo de la Diócesis fueron á clamar á las autoridades porque se les diera libertad á los prisioneros. Aquellas contestaron que oír esos reclamos, sería cambiar su suerte con la de estos, pues tal era la ira de Melgarejo. Pero el llanto y el clamor fueron al fin el precio de la libertad de los reos. Uno de ellos, Terrazas, me decía una vez: —« Dos mugeres me handado dos veces la vida: mi madre y la suya ».—« Me queda entonces de hoy más la honra de ser su hermano », le contesté.—(N. del A.)

voz de la rebelion. (25 de Mayo.) Oruro hace éco. (1^o de Junio.) Cochabamba que no tarda nunca en alistarse á las proezas patrióticas, estalla nuevamente. (11 de Junio.) La conjura era universal. ¿Qué hará Melgarejo?.....¿Regresará á La Paz?.....¿Irá á Cochabamba?... ¿Continuará á Potosí?.... Optó por este último camino, pero aun no acabó de llegar, cuando comprendió que la revolucion de la belicosa Cochabamba podia tomar creces, abstraccion hecha de que su ira estaba ensañada contra esta ciudad.

En tanto, ¿qué pasaba en ella?

Camacho, con algunos compañeros de armas, intenta otra vez el asalto de la plaza militar de Cochabamba, y reúne con este intento, entre las sombras de la noche del 31 de Julio, algunos hombres en las goteras de la ciudad; mas, notando que sus fuerzas improvisadas son mui diminutas relativamente á las guarniciones enemigas, y sabiendo que se habian llevado algunos fusiles á Cliza, (pequeño pueblo situado en el estenso valle que rodea á Cochabamba, y á ocho leguas de esta ciudad) se parte á las altas horas de la noche, y cae sobre ese pueblo guarnecido por tropas de línea, y se apodera de 50 fusiles, con los que seguidamente y sin pérdida de un minuto, se dirige veloz á otro pueblo inmediato, (Tarata,) tambien guarnecido por soldados del gobierno; pues si la capital del Departamento, (Cochabamba,) era adicta á la revolucion, las provincias lo eran con decision al Gobierno, al punto de haber organizado,

de ahí á poco, fuerzas de línea, relativamente considerables y que prestaron al orden imperante eficaces servicios. Con todo, Camacho engrosó sus filas en Tarata.

Sabidas estas hazañas felices en Cochabamba, estremecieron al pueblo de alborozo. Sin embargo de estar esta ciudad bajo la presión de sus autoridades, se desprendían de ella á todas horas del día y sobre todo de la noche, grupos de todas las clases de la sociedad, á manera de patrióticas peregrinaciones, para engrosar las filas del protagonista. Y, con efecto, había en esas sublimes romerías, jóvenes, ancianos, letrados estudiantes, artesanos y hasta niños, confundidos al calor de un mismo entusiasmo, preparando contentos y bulliciosos las pruebas sangrientas de su amor apasionado por la patria, y por ende de su odio á un dictador abominado y abominable. Allí no había distinción de rango ni gerarquías sociales. Todos obedecían á idéntico patriotismo, y todos se llamaban *constitucionales*.

Grande debió ser la satisfacción del soldado demócrata cuando vió que talmente respondía un pueblo noble á su patriota y santa iniciativa, cuando vió aclararse, tanto en el horizonte oscuro del país que le vió nacer, como en el fondo de su vehemente corazón, la esperanza dulce y lisonjera de librar á su patria de un malvado, apenas comparable con los Beyes de Berbería.

Así las cosas, vió llegar Camacho en medio de esas Cruzadas de la Libertad, entre esas masas afebradas de patriotismo, al General Ildefonso Sangi-

nes que se presentó ofreciendo sus servicios militares al jefe de la revolucion, y no sin prevenirle á ese ya ilustre campeon del poder civil oprimido, que pedía un puesto cualquiera, por humilde que fuese. Pero como en el alma de Camacho no reciben hospitalidad los mezquinos sentimientos, pues asegurarse puede que su alma está vírgen de ellos, miró de alto abajo su propia vanidad, no tomó en cuenta que se debia á sus sacrificios el gérmen y engrandecimiento de ese gran movimiento popular, y fijándose solamente en los intereses de la pátria y en el espíritu de subordinacion de su carrera militar, rivalizó en modestia con el General, é inclinandose con respeto ante su gerarquía militar, le reconoce por su parte y le hace reconocer por la fuerza armada, segun ordenanza, como gefe superior, y se somete humilde y de buen grado á su autoridad. ¿No es verdad que hay un algo en este hombre que revela total despojamiento de pasiones mundanas y que le ponen, por lo mismo, por encima de los demás? . . .

XXXII

Organizada la Division revolucionaria en Provincia, se pone en tren de marcha sobre Cochabamba y llega á esta ciudad el 3 de Agosto. No es exageracion, sinó que por el contrario, es la mas pura y justa espresion de la verdad: Camacho, en



esa jornada, ocupó el puesto principal, ya que nó por la gerarquía, por el denuedo con que peleó. Despues de un regular combate penetra hasta la plaza de armas, ataca por una de sus boca-calles el palacio, bien defendido, y arrastrado á seguida por los impulsos de su carácter, se parapeta con algunos soldados detrás de la pila que ocupa el centro de la plaza, y sostiene un fuego mortífero. Pasar de esa boca-calle á esa pila, bajo el diluvio de plomo del enemigo, era ya digno de Camacho. En ese momento, entre otros varios, cayó herido de muerte y sonriendo con la esperanza del triunfo el distinguido jóven orureño Pelaez que, segun versiones, dió al caer un *viva* á la Constitucion.

Perosi á la sazón comenzaron á apagarse los fuegos nutridos del palacio, que se desprendian de balcones y azoteas, la posicion desabrigada de los asaltantes, menos fuerte por otra parte que la del enemigo, no podia ser mas crítica.

¿Qué hacer? Abandonar el parapeto de la pila para retrogradar, era dejar en tierra la mitad de los combatientes y entregar al enemigo la mitad de la victoria. Continuar mas tiempo en esa posicion, á cuarenta metros del fuego enemigo, era imposible.

¿Qué hacer? Se desprende la fuerza, con Camacho á la cabeza, de esa fortaleza improvisada, y carga á la carrera sobre el palacio, sin dar un tiro, y recibiendo oblicuas las cerradas descargas enemigas, hasta guarnecerse en las galerias del palacio mismo. Algunos cadáveres han quedado

atrás. Los asaltantes desfilan bajo las galerías. La guarnición del palacio que tenía ya al enemigo bajo su piés, horada el pavimento de la galería, para hacer fuego perpendicular. Pero, mientras duraba ese bullicioso afán, Camacho, vívido como el hombre de guerra, ordena á los suyos una descarga cerrada sobre el ojo de la llave de la puerta del palacio. Las hojas de la puerta se abren, y la guarnición de adentro no se dá cuenta de lo que pasa, aturdida y ensordecida con lo fuegos que se le obsequian de los ángulos de la plaza. Camacho y Antezana, escalan rápidamente hasta los mismos salones en que los gefes enemigos dirigian las operaciones defensivas. Tras lucha corta, pero empeñosa y personal con el Comandante General, para arrebatarse un arma con que éste apuntaba confiado sobre la plaza, Camacho y Antezana le exigieron, só pena de muerte, declararse rendido....¡Se rindió! Bajaron al punto sus armas dos soldados que apuntaban ya sobre las cabezas de los dos asaltantes, no habiéndose atrevido á descargarlas porque los contendientes confundian el blanco que ofrecian, con su movilidad, sus giros y sus esfuerzos, por arrebatarse el arma disputada.

—“¡Todo es inútil, mi Coronel, está usted perdido. . . .!” exclamó Camacho. No era cierto. Muy pocos hombres le habian seguido. Los demás estaban distantes, ocupando en la plaza sus posiciones respectivas..... ¡Triunfó!

Cayeron en poder de los vencedores dos cañones y trescientos hombres. (3 de Agosto de 1865.)

XXXIII

El señor José María Santivañez, fué nombrado Prefecto y el ya mencionado General Ildefonso Sanginés, Comandante General. El pueblo todo les rodeaba. Y cuando utilizando elementos de vencedores y vencidos se pensó al calor de la victoria organizar fuerzas militares mas serias que diesen mas cuerpo á la revolucion é hiciesen frente al disciplinado ejército de Melgarejo, éste, aunque acosado por todas partes, pues se pronunciaron hasta los lejanos Departamentos de Santa-Cruz y el Beni y estaba toda la República en pié de guerra, vacila un momento y resuelve despues retrogradar á Cochabamba que, confiada, estaba bajo la primera impresion del regocijo de la victoria. El dia mismo que Melgarejo supo la triunfadora insurgencia de esta ciudad altiva, se precipitó como el rayo sobre ella; llegó á sus alrededores á altas horas de la noche del 8 de Agosto, no sin haber agotado precauciones para marchar con sigilo y en reserva y no sin haber manifestado tambien su sed de esterminio y venganza con la ciudad rebelde. Se deslizan en fila sus soldados, por las calles, protegidos por la oscuridad y el silencio, de puntillas, hasta la plazade armas, para comenzar despertando con descargas á los revolucionarios dormidos. Desplegan las fuerzas haciendo frente al palacio, pero sabe al punto el tirano que los *constitucionales* han evacuado la ciudad momentos antes, camino de Sucre.

Midiendo entonces con la mirada la altura del palacio vacío, esclama en el despecho de su cólera impotente, irritado como el león en el fondo de las selvas de Bengala: “¡No habría dejado piedra sobre piedra, ni títere con cabeza . . . !”

Pasó la noche. Mayor fué aun el encono de Melgarejo cuando se encontró con puertas cerradas, paredes mudas y calles vacías, con la ciudad que era la parodia de un cementerio, pues casi todos sus habitantes la habían abandonado á la noticia de la aproximación de aquél.

Al rayar el alba se puso en seguimiento de la División revolucionaria, que escasa de recursos, de medios de movilidad, fué diezmada en su precipitada fuga, pues solo tuvo noticia de la aproximación de Melgarejo, cuando éste llegó á Quillacollo, pueblo distante dos leguas de la ciudad. Esa retirada, con el enemigo que picaba la retaguardia, importó una semi-derrota. Doloroso fué ver llegar á Súcre días después esa granada juventud, tostada por la canícula, cubierta de polvo, gran parte á pié, tras un viage de 70 leguas por caminos desprovistos y escarpados.

No correspondiéndole á Camacho la dirección superior de estos sucesos,—pues le hemos visto posponer su persona ante otras figuras políticas en obsequio á la gerarquía militar—no le alcanzaba tampoco la responsabilidad de lo ocurrido. Además, Nicanor Flores, dándose ya aires de Presidente, campeaba en Potosí al frente de una División. Para incorporarse con ésta, pasó la División cochabambina

á Potosí, despues de haber sido objeto en Súcre de entusiastas manifestaciones de adhesion y cariño.

Poquísimos dias despues llegó Melgarejo á Súcre en son de persecucion, pero con la salud gravemente quebrantada y con escasas y maltrechas milicias. Camacho, el Coronel Castro-Pinto, el bravo Coronel Prudencio Barrientos, el Ex-Presidente General Achá, y muchos otros, opinaron con calor porque aprovechando de las circunstancias adversas de Melgarejo y de la inferioridad numérica de sus tropas, se escogieran posiciones estratégicas en las montañas que rodean á Potosí, y se presentára batalla. El triunfo habría sido seguro. La Division potosina de Flores estaba entera. La de Cochabamba había reposado ya. Las posiciones serían escogidas. Se obligaría á Melgarejo á una ofensiva desastrosa. Sus milicias se arrastraban aplastadas para llegar. Sí; el triunfo era seguro.

Nicanor Flores tuvo miedo, y usando de la primacía que daba á su voluntad despótica la Gefatura Superior de que estaba investido, desgraciadamente, hizo prevalecer la idea de una ruinoso retirada á Puna, distante pocas leguas de Potosí. Esa retirada fué una derrota. Largo sería contar los desagradados á que dió lugar.

El Coronel Prudencio Barrientos, ardiente y esforzado como un soldado francés, llegó á chocar con Flores. Todo fué inútil. El miedo se sobrepuso.

A poco espacio salió la Division á Puna, y llegó Melgarejo á Potosí.

Si esos momentos fueron de angustia, de anar-

quía moral, de ansiedad, para los constitucionales, lo fueron de confianza, de esperanza y de fé para el Dictador. Desde el lecho en que reposaba con la salud doliente, pero el espíritu tranquilo, solazaba y remontaba á su ejército. Y como si esto no fuera bastante, pidió el tirano á Oruro una Division que comandaban Olañeta y Jorge Oblitas. ⁽²⁷⁾

Sabedora de esto la Division constitucional, marchó en pos de Melgarejo (5 de Setiembre) y se puso en línea de batalla sobre las crestas de la Canteria—continuacion del tradicional cerro de Potosí—en 9 del mismo mes.

La lucha fué tan sangrienta como tenaz. Sus amigos instaron á Camacho desde Puna para que no continuára la campaña, porque su salud estaba profundamente conmovida. Pero sin que nada fuera parte á detenerle, hizo viage penosamente á Potosí, y caballero en su negro corcel se presentó desfallecido y amortiguado en el centro de la línea de batalla, ocupada por la Division cochabambina que le hemos visto formar. ⁽²⁸⁾.

Tras resistencia tenaz y sangrienta, aflojaron las alas del ejército de la ley, y el centro siguió tan

⁽²⁷⁾ «Entre tanto el refuerzo esperado por Melgarejo despues de salir de Oruro al mando de Olañeta y Jorge Oblitas, se había detenido en Cochabamba, en donde los gefes mencionados, desplegando una política de terror, impusieron al vecindario acuotaciones forzosas, y con el objeto de arrancarlas, vejaron á respetables matronas, á sacerdotes ancianos, y hasta amenazaron con el patíbulo; y como si todo esto no fuera bastante á intimidar á la poblacion, le dieron todavía el espectáculo de la ejecucion capital de tres reos políticos condenados por ellos mismos....» (La Legacion de Chile en Bolivia, etc., etc., por R. Sotomayor Valdés.)

⁽²⁸⁾ El dia antes había sufrido una lucsacion.—(N. del A.)

firme que el enemigo en el momento de su victoria consiguió envolverlo. Corrian arroyos de sangre por los riscos de esa montaña, sembrada de cadáveres.

Por tal manera, la derrota fué costosa, pero completa. Melgarejo que desde lejos contemplaba al traves de cristales de aumento esa escena envuelta en polvo, sangre y humo, dió fierro á su caballo y se dirigió al excenario, sobando la barba y frunciendo el entrecejo. Allá, se aleja á galope tendido el bello jóven y talentoso escritor Cortés Caballero, cuando lo derriba una descarga ordenada por Melgarejo, hiriendo y ensangretando el plomo que lo mató, el retrato de su amada que llevaba en el bolsillo. Aquí, hace fusilar al distinguido caballero Emilio Moyano. Hace otro tanto con don Mariano Vila, hijo de una aristocrática familia. Cae tambien en sus garras el inspirado y y elegiaco poeta Nestor Galindo, legítimo orgullo de su familia honorable y de su pátria desgraciada, y le hace partir el corazon, (el corazon mas noble que es posible imaginar,) con fuego de fusileria, en momentos en que como última despedida, murmuraba el nombre de Dios y de su madre adorable y adorada. Un soldado rompió el cráneo del señor Andrés María Torrico, hijo, que hubo de morir.

Camacho, no sin bastante dificultad, consiguió retirarse á última hora, habiendo perdido su caballo de batalla, quebrantado por el dilatado sufrimiento del desastre, agobiado por su dolencia física, y maltratada la rótula por una bala.

Así concluyó en luto ese día lloroso y memorable, y este noble fugitivo, á distancia del campo del honor en que pagó nuevo tributo de amor á su pátria, se puso á la sombra de un árbol á reposar con algunos compañeros, procurando restañar su herida, con toda la impasibilidad de un semblante de piedra, sin hacer un solo gesto, sin proferir un solo quejido, porque su heroismo sublime no se ostenta solo cuando desafía los peligros en el combate, si que tambien cuando sufre en silencio la aguda crueldad de sus heridas, de las enfermedades y de las operaciones quirúrgicas.

Tanto es así la verdad, que recién en ese momento descubrió su trage para ver su lesion. Un amigo le prestó un lujoso pañuelo para vendar la boca de su herida, confesándole que ese pañuelo tenía valor de tierna afeccion.... Camacho, risueño le contestó: “¡vaya usted á ver cómo una prenda de amor puede servir para cerrar las heridas de un soldado!” (29) Este rasgo de suprema y humorística simplicidad de carácter, está probando que ni las balas quiebran su temple, y que está muy lejos de alardear bravura, ni en el momento de haberla desplegado.

De allí á poco, fué á esconder su ira y su dolor entre los viñedos del profundo, cálido y pintoresco valle de Cínti, donde se presentó á los patriotas que le dieron amable hospitalidad, con su circunspecta gravedad usual, exausto tan por extremo de pecu-

(29) Este episodio me ha sido relatado por el mismo respetable caballero con quien pasó el incidente.—(N. del A.)

niarios recursos, que tuvo que vender pequeños útiles de viage para comprar en el tránsito el pan amargo del peregrino, — pero con el alma siempre efervescente para seguir desplegando bazarria contra las mas grandes vicisitudes.

XXXIV

Allí permaneció nuestro Camacho, oculto de las persecuciones del tirano, durante algunos días, cuando á esa sazón se le reunió don Adolfo Ballivian, ajeno á todo lo ocurrido. En compañía de éste se dirigió aquel á la provincia de Chichas en son de rebelion. Ballivian se retiró prudentemente á la República Argentina, (Salta,) y Camacho, firme en sus propósitos, hizo una gira por Tarija, con una fuerza diminuta que conducia el patriota General Celedonio Ávila.

Sublevada esa tropa en Santa-Ana, solo, enfermo, sin recursos, maltratado su corazon por los contrastes, continuó su peregrinacion hasta las lejanías del Oran, arrastrando todos los padecimientos consiguientes á las persecuciones de Melgarejo, (que le profesaba enemiga encarnizada) y á la travesía por una naturaleza inhospitalaria y salvaje.

Pero cuanto mas trataban Melgarejo y Donato Muñoz de sembrar la desolacion y el espanto, para escarmentar á los constitucionales, tanto mas sur-

gían ejércitos rebeldes por do quier, amenazando la estabilidad del absolutismo, que de un momento á otro podia desplomarse en la plenitud de su apogéo, pues es tal siempre su suerte. Melgárejo y Muñoz que comprendían esto, eran implacables con los que, como Camacho, eran mas implacables para combatirlos, y por eso no tenían los patriotas mas terreno de accion que el campo de batalla, las breñas como único refugio, ó la proscripción, como único remedio

Del Oran marchó presto á Santa Victoria, donde apenas dió trégua á su actividad revolucionaria en constante movimiento, y, con la salud muy vidriosa, encaminóse á la Paz, para allí incorporarse al ejército constitucional.

Pero cuán grande sería la fermentacion del alma de este devoto austero de la libertad, cuando supo, en Camargo, que ese ejército habia sido batido por el sanguinario beodo, en la gran batalla campal de las Letanías.

Tornó seguidamente á Cochabamba, sin poder tampoco permanecer allí, pues las autoridades melgarejistas le persiguieron con empeño.

Entonces, saboreando á grandes tragos la amargura de tanta descepcion, de tantas conspiraciones abortadas, de tantas derrotas sufridas, se partió para su querido pueblo natal de Inquisive, así con objeto de reposar un tanto, como de asechar el primer momento. . . .

Al narrar á la menuda este tegido de legendarias aventuras, me asoma á momentos á la memo-

ria el recuerdo de las que cuenta de su Cid, de malla y yelmo, la histórica leyenda española.

XXXV

El Génio de la revuelta presentó por un momento el aspecto de un coloso paralizado. Era natural. A las fiebres democráticas de los pueblos que hacen bullir su sangre, gastando y descomponiendo la máquina política, sucede, fatalmente, por la ley de la reaccion, el quietismo del desfallecimiento, ó como dice el escritor varias veces citado, "la trégua del cansancio." (30)

Sin embargo, cuando un pueblo guarda avaro su dignidad y se propone vindicar su honra y sus perdidas libertades, la tregua no se prolonga mucho.

Con efecto, pasado que fué algun tiempo, el pueblo de la Paz, con el Coronel Agustin Morales á la cabeza, levantó nuevamente el grito herido de la insurgencia. Allegó cuantos recursos pudo y atrincheró la ciudad. El 15 de Enero se presenta Melgarejo en los arrabales de La Paz, con un ejército muy superior al de los revolucionarios, así en cantidad de hombres, como en calidad de armamento.

No entraré á referir todo el desenvolvimiento de

(30) R. Sotomayor Valdés.

esa función de armas, porque fatiga al lector la rememoración de hechos análogos, por más que cada uno sea eficaz de por sí á herir su atención. Nada me sería, sin embargo, más fácil. La prensa de Bolivia está llena de datos respecto á esta batalla. Los señores Carlos Bravo, José Armando Mendez y Federico Zuazo, la refieren en extensas y brillantes Biografías del General Camacho. La autorizada pluma del doctor Azpiazu la narra también largamente en un interesantísimo pamphletito titulado "El Día Magno". El escritor chileno don R. Sotomayor Valdés, describe ese gran combate en la "Conclusion" de su "Legación de Chile en Bolivia." Existe también el parte oficial de ese duelo sangriento que duró nueve horas.

Por mi parte me limitaré á la parte que le cupo á Camacho, transcribiendo lo pertinente de una de las citadas Biografías.

"El Teniente Coronel Eliodoro Camacho, comandaba como primer Jefe la barricada de la botica Alemana y el Fortín de la esquina de Chirinos. Con el propósito de tomar por asalto esta barricada y el Fortín incluso, el enemigo comenzó á practicar la zapa en las casas inmediatas á aquellas; apercibidos los del Fortín sostuvieron con el enemigo un combate bastante reñido; recibiendo fuegos de tres direcciones, tuvieron que abandonar el puesto con pérdida de un tercio de sus defensores

"Los enemigos se posesionaron del Fortín, y con este Contra-Fuerte sostuvieron un fuego activo contra la barricada de Camacho. Este, por su

parte, para prevenir la zapa, mandó ocupar las casas amenazadas, y con fuerza necesaria continuó contrarrestando los fuegos del enemigo.

“Pronto los soldados de Melgarejo ocuparon un patio contiguo á la casa de don Lino Monasterios. Camacho no tenia granadas de mano, y tuvo que arrojar sobre aquellos, un tarro de *ácido prúsico* que habia pedido del boticario don Demetrio Muñoz. El ácido no produjo efecto alguno.

“El enemigo con fuerza superior atacaba las partidas destacadas por Camacho para defender las barricadas; no les fué posible á estas sostenerse contra el ímpetu de aquel, y quemadas todas sus municiones, tuvieron que salvar sus vidas, saltando por los balcones á la calle

“Los de Melgarejo ocuparon la casa de Monasterios y se presentaron en los balcones, ⁽³¹⁾ haciendo un fuego nutrido y con celeridad, de suerte que vacilaba la gente de Camacho, por que tambien le faltaba municiones.

“Sin que él pudiera evitar, sus soldados abandonaron la barricada.

“El momento era supremo :

“Camacho subió el primer pretíl de la barricada, hizo fuego con su revólver á la ventana inmediata, ocupada por el enemigo, y solo abandonó ese peligroso lugar, despues de disparar los seis tiros de su arma. — En tal conflicto, el denodado gefe, penetra

(31) Reemplazo la palabra *balcones* por *ventanas* que emplea el autor, en obsequio de la verdad.

á la casa de Bernal, encuentra su gente arremolinada en vista del inminente peligro que le amenaza.

— “¡Soldados! les dice, poco importa la falta de municiones. . . . ¡A la bayoneta! . . . ¡A esperar al enemigo á pié firme en ambos pasadizos! . . .

“ Reanimada la gente por esa idea, vuelve á ocupar el fuerte, con la bayoneta calada. La actitud era imponente, —pero no salvaba la situación.

“ Tres horas mas tarde, la fortuna comenzó á sonreir á los sitiados. Despuss de un obstinado ataque, el triunfo se declaró por el pueblo.

“ Una bala de *remington* habia atravezado el penecho del valiente Camacho.” ⁽³²⁾ (15 de Enero de 1871.)

El historiador chileno Sotomayor Valdés, llama á la posición que defendió Camacho, “la llave para tomar la ciudad.”

Si una proeza de este linage se atribuyese á un héroe europeo, aleman ó francés, por ejemplo, el mundo lo admiraría, y acaso, en el mismo Bolivia, seria objeto de más comentarios, admiracion y loas.

El pueblo y el ejército, ébrios de entusiasmo, se entregaron á fiestas cívicas, en que el júbilo llegaba á la locura, al punto de pasearse por las calles de Cochabamba los retratos de los vencedores, en procesiones que parecian tempestades de alegría, formadas de señoras, caballeros, artesanos y niños. La República entera se puso de gala. Mientras

⁽³²⁾ «La Tribuna» de la Paz, números 191, 192, 193, 194, 195 y 196 que contienen la biografía del General Camacho. (N. del A.)

unos reían de alborozo, otros lloraban de placer. El pueblo estaba enagenado. Y con razón. Músicas militares, estruendo de campanas, balcones cubiertos de banderas, vítores á la libertad y á la pátria, arengas al aire libre, raudales de cerveza y de licores, brándis por la pátria y por la ley, diluvios de flores, arrojadas por las manos de marfil del sexo encantador: hé ahí el bellísimo cuadro que ofrecía una nacion digna, al reconquistar la Libertad perdida.

Sin entrar á comparar la belleza de esos momentos con el cáncer que hoy róe el corazon de la nacion boliviana, recordaré solamente que, mientras por tal manera se agitaba un pueblo entusiasmado de haber derrocado al tirano, tras largos años de lucha, de desesperacion, de angustia, de cadalsos, de sangre, de ignominia, de vergüenza y de derrotas, Camacho, el héroe de esa cruzada vencedora, el batallador incesante y temerario, el fanático austero por la Libertad, se retorció entonces en el lecho de dolor, perforado el pecho por una bala.

Nada mas grato empero para él, dada la índole íntima de su alma superior, que haber contribuido con su sangre á esa jornada gloriosa, vale decir, á salvar á su pátria de una funesta y aborrecible dominacion, aún que á costa de mirar con sarcasmo y faz á faz el semblante de la muerte, pues, como se ha visto, hizo estragos en su pecho generoso el plomo del tirano. Cirujanos amigos lucharon científicamente y con anhelo por su vida. Un mes y medio, sobre poco mas ó menos, rodearon su cama, médicos, vendas, hilas,

cordiales, y visturís ensangrentados. La misma impasibilidad de siempre para sufrir la tortura física! el mismo silencio! la misma estóica resignacion!

Soldado de fierro, no sabría decirse si es superior en él la entereza del cuerpo ó el vigor del alma! No sabría decirse tampoco si es mas infinita en este hombre la dureza acerada del carácter para desafiar el peligro ó para devorar callado el dolor con que el peligro le ha herido!

XXXVI

El gobierno del Coronel Agustin Morales, que con tan buenos auspicios sucedió al de Melgarejo, inició su gobierno con el doctor Casimiro Corral, su Secretario General, desde el primer momento de la rebelion. No sería posible, sin grave injusticia, eliminar el nombre de éste, en el recuerdo de esa jornada que le colmó de gloria, pues hizo en ella el doble papel de Canciller y de militar.

El doctor Corral inició la palabra oficial del Gabinete con máximas técnicas de *yankee* liberalismo. Puso nuevamente al Estado el freno constitucional. Convocó de ahí á poco una Asamblea, tras un largo paréntesis de vida parlamentaria. . . .

No me propongo liacer la historia de la nueva administracion, porque sería impertinente al objeto de estas páginas, pues muy poco se dibujó en el cuadro de ese período político el personage de que me ocupo.

Básteme decir, tocante á Morales, que la época de Melgarejo había dejado en el fondo de las masas populares, cierto germen de infeccion, que llamaré los vicios de la esclavitud. Fué Morales un Semi-Dios, y Bolivia la secta que lo adoraba. Narcotizado con el triunfo, embriagado con la saciedad de la sed de poder, tomó caminos traviesos, funestos y peligrosos, que le condujeron á desenlace trágico en el drama romano de su gobierno.

Pero dejando de lado esa situacion, vuelvo otra vez al retrato de mi personaje.

El pueblo agradecido premió sus sacrificios nombrándole su representante, por la Provincia de Mizque, en la Constituyente de ese año.

El Parlamento se reunió. Ya sabemos que con ser tanto hombre de letras como de espada, plácele mucho no derramarse en floréos retóricos y en algarabias de política metafísica y mucho menos personalista, desde el escaño del Diputado.

En esta como en otra vez, su papel parlamentario llevó el sello de la moderacion. Un grupo, empero, de ilustrados jóvenes, despues de haber bebido sus inspiraciones políticas en el liberalismo francés, cansado de la cadena de tiranuelos que se enseñoreaban en el poder con victimacion del país, y creyendo encontrar la piscina de tantos males en una descentralizacion política tan completa que llegára á la adopcion de la forma de gobierno federal, hizo mocion en tal sentido. Pero esa juventud bien intencionada, pensaba menos en si el país estaba ó nó preparado para dar tan inmenso brinco,

que en la belleza de su teoría política, y no reflexionaba que si formas de gobierno menos liberales se hacían ilusorias por falta, no de fertilidad, sino de preparación en el terreno, se tornarían exóticas otras más liberales aún; no meditaba tampoco, en medio de sus generosos impulsos, en que reformas tan trascendentes tienen que ser obra paulatina del tiempo, de las circunstancias, de la experiencia y de las luces, de modo tal, que, como dice un publicista eminente, “cuadre á un pueblo la forma de gobierno con la exactitud y holgura que el buen vestido á una persona, pues quien pretendiera lo contrario, semejaría al sastre que quisiera vestir á todos sus parroquianos sobre medidas del Apolo de Berverder....”

Camacho, amigo práctico y sincero de la Libertad, pesaba estos inconvenientes con toda la tranquilidad de espíritu y la madurez de criterio que le caracterizan, y con ser convencido y sincero partidario de esas reformas, juzgó necesario tomarlas, no de un golpe, sino más bien por etapas; y por eso fué adicto al *sistema mixto* de gobierno, cuyo proyecto fué presentado por los respetables señores, General Narciso Campero y doctor Macedonio Salinas.

Ese espíritu tan vivaz en el campo de batalla, y tan reposado en la arena política, es justamente lo que más constituye en Camacho el hombre de Estado, así adecuado para las situaciones difíciles por excelencia, como para los tiempos bonancibles.

Ese mismo Congreso, poco antes de cerrar sus puertas, espidió á Camacho el grado de Coronel.

¡Un sacrificio heroico por cada grado! (30 de Agosto de 1871).

Fué nombrado despues Sub-Prefecto de la Provincia de Inquisive.

No era, por cierto, el puesto que correspondía al hombre de sus condiciones morales, pero acaso lo aceptó con agrado, pues tiene por esa cuna de su nacimiento el cariño que le inspiran los castos recuerdos de la primera edad. Y, en todo caso, el hecho solo de aceptar esa posicion, daba la medida justa y cabal de la modestia de su carácter y de lo exíguo de su ambicion.

Pero no hay porqué extrañarse de esto. Bolivia es el país de las anomalías y de las irregularidades, y por eso nada extraño es allí ver á menudo el mérito y el heroísmo bajo el polvo del olvido, y la nulidad y el envilecimiento con la cucarda oficial, al punto de que puede sostenerse que allí dá casi lo mismo ser ignorante que sabio, patriota que indifereente, bueno que malo, ya sea por que á eso conduce la ingratitud congénita en la raza boliviana, ya por que á las veces falta competencia en algunos para saber juzgar el mérito real, y les falta eso justamente á aquellos mismos que son víctimas candorosas del brillo de la apariencia de algunos

Es el caso que el desventurado Coronel Morales, Presidente de la República, colmó el delirio de sus extravíos, clausurando el Congreso y el régimen constitucional. Presentóse con efecto, en una viaraza de cólera, en el tabernáculo vacío de la ley, seguido

de Ministros, escolta y comitiva oficial, y tomando asiento en el sitio y bajo el dosel del Presidente del Congreso, declaró delante de las paredes solitaria del recinto legislativo, cerrada la Asamblea y cortada la vida parlamentaria del país.

Su Ministro prepotente, don Casimiro Corral, persuadido al fin y al cabo, de que con tal gobernante era imposible todo gobierno, pretendió provocar una revolucion, y vió con objeto tal al respetable señor Tomás Frias, Presidente del Consejo de Estado, y al señor Mariano Baptista, Presidente á su vez de la Cámara. Ambos á dos, inferiores, por la debilidad de espíritu, á la magnitud de la situacion, se sintieron aplastados por ella, paralizados y encogidos bajo su peso.

¡Rara casualidad! En la noche de ese mismo día, se desplomaba Morales como un gigante de la vegetacion, en el salon de su palacio, con seis balas de revólver disparadas por un Coronel que al hacer eso invocaba, tras de un lance personal con Morales, las leyes severas del honor militar.

Hilarion Daza — gefe del Batallon Colorados — acudió al palacio, donde estaba el parque, y, dueño así de la situacion, mandó en la madrugada del siguiente dia á buscar al señor Tomás Frías. Acordó éste convocar el Congreso á sesion extraordinaria, y el Congreso, que se reunió el mismo dia, le nombró á él Presidente ocasional, conforme á la Carta del Estado.

No es difícil comprender cómo y por qué, no descolló en ese exenario la resplandeciente figura

de Camacho, pues sobre no ser personage adecuado para figurar en semejante época, lo sorprendieron esos sucesos fugaces, cuando no representaba papel alguno.

XXXVII

Concluído el período presidencial de Frías, un año despues, que era lo que le faltaba á Morales para completar el suyo, fué elegido Presidente el Teniente Coronel Adolfo Ballivian, residente en Europa á esa sazón con el carácter de Agente Financiero de Bolivia,—y fué electo, tras reñida campaña electoral en que le disputó el triunfo don Casimiro Corral.

Llamado Ballivian por telégrafo, fué á Bolivia por la vía de Panamá.

Su gobierno fué para la pátria un relámpago de felicidad.

Ya dije mas atras que Ballivian tuvo desde sus mocedades el don especial de imprimir magestad á su persona, de conservar el prestigio hereditario de su nombre patronímico y de producir en sus parciales *la ilusion* del amor, teniendo por lo tanto la dicha de ser mirado por todos al través de cristales de aumento, á guisa de Luis XIV. Como militar, lo mejor que se puede decir, es, que no lo era; como escritor y como parlamentario no revelaba ilustracion, y sus arengas estudiadas y com-

binadas con mucho ahínco en el laboratorio literario, adolecían de falta de idea y de exeso de verbo; sus pensamientos se veían diluídos en profusa y elegante fraseología, como si pretendiese teñir de azul un lago inmenso con un átomo de añil, ó dar olor al Océano con un ápice de perfume.

Pero pasaron los tiempos. Su larga proscripción en América y Europa, sus viages y sus estudios enriquecieron su bella inteligencia en sumo grado. Despues, en Lóndres perfeccionóse en el francés, adquirió el inglés, se familiarizó con el periodismo europeo, estudió mucho, pensó mucho mas, se rozó en la *City* con el mundo financiero, (banqueros, capitalistas, empresarios, industriales, comerciantes gefes de fábrica, etc.,) y preocupado con el progreso de su país, y seguro tal vez de regir sus destinos, hizo observaciones de aplicacion en asuntos prácticos como de viabilidad, por ejemplo. Y lo que es mas, mucho mas que todo eso reunido, vió con claridad admirable la tendencia chilena sobre el porvenir de Bolivia, anticipándose á los hechos, y pensó en el remedio, y lo propinó á su país, y el remedio hubiera sido salvador, si se aplica en toda la dosis que Ballivian propuso. ¡Eso es ser hombre de Estado! Por eso creo yo que el dia que Ballivian pisó, de regreso, la frontera de su pátria, era acaso el primero entre sus conciudadanos.....

Hizo esfuerzos, además, por realizar un ferrocarril de Puerto Perez á los Yungas.

¡Es el que mas conviene á Bolivia!

Eso solo está revelando al hombre de sentido

práctico, aclimatado en la atmósfera realista de nuestra época.

Vió que Chile no solo desgarraría nuestro territorio, sinó que poco á poco trataría de dar al traste con nuestra soberanía. Pactó por eso el tratado de *Alianza defensiva*, y justa por ende, pues es sagrado el derecho de la defensa propia.

Comprendió que para ello se necesitaban elementos, ante todo, llegado el caso, y pidió al Congreso un empréstito para adquirir una flota. El país no comprendió ni la grandeza de ese hombre, cuando su grandeza fué real, ni alcanzó la estension de sus miras. Se admiraba en él lo que antes había sido, y no lo que entónces era. Se le juzgaba por la ilusion del pasado, y no por la realidad del presente.

Y hoy en dia pisotean sus ideas algunos hombres, y se llaman sus partidarios.

En vez de la Alianza, han proclamado la traicion al Perú.

Y la ha proclamado ¡cosa singular! el que firmó la Alianza: don Mariano Baptista. ⁽³³⁾

Ballivian era un patriota, y esos partidarios póstumos despues de hacer guerra á la guerra con Chile, han llevado su crimen al punto de defender

(33) Aprobado el Tratado por los Gobiernos aliados, sancionado por el Congreso boliviano, lleva la siguiente promulgacion del Ejecutivo boliviano: «En uso de las atribuciones que la *Constitucion de la República* me concede, he venido en confirmarlo y ratificarlo, para que rija como *Ley del Estado*, COMPROMETIENDO Á SU OBSERVANCIA LA REPÚBLICA Y EL HONOR NACIONAL....(?)

«Dado en la ciudad de la Paz, etc., etc., etc.

«*Adolfo Ballivian*—MARIANO BAPTISTA.» (?)

á Chile y acusar á Bolivia, y hacer secreta alianza contra la Alianza secreta.

Ballivian pisaba la plata porque valía mas que ella, y aquellos se postran cuando la ven.

Y para colmo de sarcasmo, Ballivian fué radical en liberalismo, y esos pretensos partidarios son ultramontanos *enragés*; les place golpearse en público el pecho, pronunciar *homilías políticas* y sacudir al aire, á la luz, convicciones religiosas que todos tenemos, pero que las guardamos, allá, sin mogigatería, en los fueros íntimos é inviolables de la conciencia.

Aquellos en efecto muestran compungido el aire y mogigato el semblante, por sistema, por conveniencia, por hacer “escalera de la cruz,” y una vez trepados á ella, presentarse en su cúspide, nó con la corona de espinas, sinó con la aureola del poder ¿En que se parecen á Ballivian? ¿Con qué título se llaman sus partidarios? ¿Con el título de la amistad? Ah! Una cosa es ser ó haber sido amigo de un hombre, y otra formar con él una paradoja humana. (34)

Desgraciadamente para su desgraciadísimo país, quedó Ballivian en Lóndres, cuando salió de Lón-

(34) Ballivian fué una dignidad en la *masoneria*. Baptista, campeón abanderado del *jesuitismo*, era sin embargo, su procelito mas fervoroso y su Ministro mas adicto. Conveníale entonces hacerse ante eso el de la vista gorda. ¿Qué importaba que Ballivian fuera mason ó jesuita, discípulo de Hiram ó discípulo de San Ignacio de Loyola, si era un caudillo favorecido por el éxito? Tiempo llegará en que vean aún los ciegos que hay hombres vacíos de sinceridad, ateos políticos que todo lo subordinan á su frenética ambición y á sus miras personales.—(N. del A.)

dres, y solo fué *su sombra* á Bolivia. Cuando ciñó la banda, era un árbol sin sávia, era un hombre sin vida.

Un episodio de su vida íntima, cuyo velo no me es dable descorrer, devoró en Inglaterra su existencia, como á la gota de agua el desierto abrasado. Espiró en consecuencia en el sitial del Presidente, como la luz romántica que se estingue en el seno de la oscuridad, inclinó la cabeza, cerró los ojos dulcemente, y, ¡fatalidad! nos dejó para siempre!.....

El país no miró, nó, con ojos enjutos ese cuadro sombrío. Jamás se borrará su memoria del corazón de los hombres honrados. Desde ese día infausto y prematuro, hasta sus contrarios han plegado su bandera. La muerte tuvo el poder de aliar á todos los corazones para llorarle.

Ballivian y Camacho se estimaban profundamente. Y casi no era necesario decirlo, porque son dos almas, dos cabezas, dos corazones idénticos. Este no hacía alardes inconducentes y fastuosos de afecto por aquel, venga ó no venga al caso, pero le profesaba adhesión tan intensa como sincera, y hoy es el práctico continuador de sus ideas, á la inversa de otros que se refugian como en una fortaleza en el recuerdo de Ballivian para hacer desde ahí fuego pérfido á las doctrinas de Ballivian.

En el período de Ballivian, desempeñó Camacho el cargo de Prefecto y Comandante General del importante Departamento de La Paz (1873). Y á

haberse prolongado esa administracion, habría probablemente ejercido otros puestos mas elevados. Pero ya se ha visto que el gobernante pasó de esta vida al año de haber subido al poder.

XXXVIII

Mientras Ballivian era conducido en una caja fúnebre á la última morada, seguido de los sollozos de la nacion, el venerable doctor Tomás Frías, con su cabeza nevada por los años, se dirigía en tren oficial, por segunda vez, al sólio presidencial, llamado por el imperio de la Ley, como Presidente del Consejo de Estado. (1874.)

El soldado letrado que es en carne y huesos la personificacion del democrático sistema representativo, el soldado cuyo ideal político es el imperio del régimen legal, no podia menos que poner su espada al servicio del poder civil imperante, abstraccion hecha de que el señor Frías supo hacerle justicia y estimar como buen patriota sus purísimas virtudes republicanas.

Camacho, en efecto, desempeñó las funciones de Ayudante General del Estado Mayor, habiendo recibido su respectivo despacho el 17 de Diciembre.

El Presidente y los Ministros le llamaron con mucha insistencia para ocuparse puesto. Camacho lo aceptó, acaso con martirio de su amor propio,

pues veía en puesto superior al tosco figurón político, Hilarion Daza.

Como el Ministerio de la Guerra estuviese ocupado por un Ministro decorativo, (Daza,) encomendó el Gobierno á Camacho la facción de los Proyectos de Ley de Conscripción Militar y de Ascensos también militares, que el Poder Ejecutivo presentó al Congreso de ese año, habiendo sido sancionados por éste, previo Informe del Consejo de Estado.

Frutos del pensador, sazonados por la meditación y el estudio de las peculiaridades del país y de otras leyes análogas, hacen honor á su autor.

Esa Ley de Conscripción sigue en algo la corriente de la jurisprudencia militar de Alemania, y reglamentando ella, por una parte, los deberes sagrados del ciudadano para defender á la patria, en tiempo de guerra, preparándole á esa defensa, en época de paz, excluye, por otra, el vejatorio sistema del reclutaje, que hace pesar aquellos deberes sobre una clase social oprimida, con esclusión privilegiada de las demás y con escarnio del régimen democrático, pues que todos los ciudadanos, sin distinción de gerarquías, están igualmente obligados á poner el arma al hombro en defensa de la patria comun. No podía ser de mas trascendental alcance social, ni de mas práctica utilidad, semejante reforma.

Esos privilegios de esclusión militar en favor de las nobles estirpes, fueron en 1870 uno de los grandes obstáculos de la Francia monárquica para nacionalizar y vigorizar su guerra con la Prusia,—y como hoy la República sigue el evangelio de la

igualdad democrática, se vé á los hijos de los nobles y de los artesanos confundidos en las mismas casernas, llevando el mismo burdo uniforme; y por eso ahora el poder militar de la Francia, sin exageracion, puede decirse que ha cuadruplicado de entonces á esta parte. Y por eso tambien el patriota pueblo francés que conoce esto, bendice esa Ley que ha aumentado el poder bélico de su Francia adorada.

Desventuradamente, cuando mas necesitábamos de ella, cuando era mas hacedero traducirla á la práctica, cuando armas chilenas dislocaban nuestro territorio, quedó sin vigencia.

Aludiendo á esta Ley decia Baptista, en momentos en que su conciencia no habia sido aun envenenada por la pasion política: por “lo tanto, en aquellas sesiones (las del Congreso de 1874) una Ley orgánica de Conscriptcion fué elaborada por un distinguido gefe, con asiduidad y buen criterio.”

La Ley de Ascensos Militares, de un orden mas reducido en apariencia, no era menos importante. Establecía desde luego el mérito, y el mérito clasificado y reglamentado, como único título para ascender por grados en la nobilísima carrera de las armas, cerrando la puerta al favoritismo y á la arbitrariedad de los gobernantes, escluyendo el vicio y la ineptitud, estimulando la ambicion legítima y el honor militar, librando al presupuesto, que es el vientre de la nacion, de la lombríz del bastardo militarismo que le consume, y dando así lugar á que en el momento de conflicto nacional pueda estar segura

la pátria de los ciudadanos á quienes encomienda su defensa. En efecto, “solo por el mérito del comportamiento, en accion de guerra, se podia premiar con ascenso; fuera de este caso, desaparecian los ascensos extraordinarios, y los ordinarios quedaban sugetos á rigurosa escala, con sugesion á las prácticas del Código Militar, previos exámenes, certificados de buenas costumbres, y tiempo determinado de servicios.” (35)

No es eso todo. Camacho fué el autor de la Memoria presentada al Congreso de ese año por el Ministerio de la Guerra. Notable documento, así por la solidez de su fondo, como por la limpieza y galanura del estilo, que acreció bastante la nominación de Camacho como hombre de Estado y como escritor.

La Memoria fué generalmente aplaudida por la prensa, y atribuyéndosela al principio á Daza, se le encomiaba á éste, diciendo que habia revelado dotes de pensador y escritor distinguido....

Bien merece este documento un estudio detenido y sério, y deploro no tenerlo al presente. (36)

Pero sea de eso lo que quiera, es fuerza notar hasta en la iniciativa de esas reformas, el marcado civilismo de Camacho.

(35) «La Tribuna» de La Paz, ya citada.

(36) Como una muestra de la ilustración militar de Camacho, incluyo en los Anexos una de sus interesantes producciones. Véase Anexo Núm. 1º.—(N. del A.)

XXXIX

Poco despues fué enviado al Litoral boliviano como Delegado del Gobierno, con objeto esclusivo de dar datos é informes oficiales del ferro-carril de Mejillones, entonces proyectado. Observador patriota y perspicaz, no limitó á ello su cometido, sinó que viendo prácticamente la tendencia inglesa de Chile de *colonizar para conquistar*, y anticipándose como verdadero hombre de Estado á los acontecimientos, indicó al gobierno, entre otras cosas, la necesidad urgente de colonizar los territorios adyacentes al rio Loa, como medio de fortificar allí la soberanía nacional, que con claridad de vistas contempló amenazada.

Sintió, probablemente, vacilar y desprenderse de la pátria el suelo litoral que pisaba, ese suelo sagrado que un Tratado monstruoso y sin precedentes en los análes diplomáticos había mutilado yá, Tratado que fué obra maestra de don *Mariano Baptista* y que nos trajo la guerra, pues fué premeditado para traerla, por la *diplomacia chilena*, que envolvió á aquel *orador boliviano* como envuelven en tules diáfanos los cazadores á las mariposas....

Nada hizo el Gobierno en el sentido de tan patriótica iniciativa, y el tiempo confirmó la dolorosa prevision del estadista....

A poco tiempo de haber llegado al Litoral, fué

llamado Camacho con insistencia y angustia por el Gobierno. Es que el Presidente sentía cargada la atmósfera política, y veía, además, una amenaza en su *mestizo* Ministro de la Guerra, Hilarion Daza, y quiso tener cerca de sí á Camacho como un contrapeso á la ambicion de aquél soldado díscolo, al que ese Gobierno de muselina de la India, sostenía, no por necesidad sinó por pavor. . . .

XL

Ni el origen legal del gobierno, ni las respetables canas del señor Frías, fueron parte á apagar los instintos del demonio de la faccion, oculto y asechador.

Sublevóse entonces el “Batallon 3º” en Cochabamba. Enviado Daza para sofocar la revolucion, quedó Camacho accidentalmente en el Ministerio de la Guerra. (Diciembre de 1874). Casi al propio tiempo levantó tambien el mismo pendon el “Batallon Verdes” en la Paz, á favor de don Quintin Quevedo. El gobierno que estaba en Sucre, se puso en marcha sobre La Paz; cuando llegó á Calamarca, dejó Camacho el Ministerio, y se puso á la cabeza de la vanguardia del ejército, en 16 de Enero del propio año.

Ese dia y el siguiente escaramuzó sobre las avanzadas enemigas, y despues de estudiar el terreno y las posiciones del beligerante, ofició al Gobierno en

Queñuani, espresándole que tenía un plan de batalla que esponderle y someter á su deliberacion.

Ese mismo dia (17 de Enero) trasladó el enemigo su campamento à Chacoma. Así las cosas, marchó Camacho solo y rápidamente á Calamarca, en pos del Presidente de la República, para comunicarle su plan. El gobierno aceptó con placer las inspiraciones militares de su sincerísimo sostener y le dió orden de librar batalla.

El dia 18 se rompieron los fuegos. Camacho señaló el puesto á cada uno de los cuerpos del ejército; determinó los puntos de ataque, poniéndose á seguida á la cabeza de su Escuadron, donde combatió en primera línea.

Como los enemigos contasen con artillería de que escaseaban las milicias del gobierno, Camacho rarificó las filas, haciéndolas desplegar en guerrilla, á fin de producir mas tenuidad en el efecto de los fuegos contrarios, y acto continuo flanqueó al enemigo, y tardó poco en cantar victoria.....

La gloria fué suya, absolutamente suya; pero como estaba presente ese manequí condecorado que se llama Daza, compartió de ella el primer momento, pero no hoy que todos conocen la verdad del caso.

Así arrojó Camacho á mas y mejor, una vez mas, todo el peso de su espada sobre el platillo de la Ley en la balanza de la suerte de su pátria.

Pero no paró ahí su accion. La Paz preparábase á atrincherarse. Camacho se partió veloz hasta llegar á los estramuros de esa ciudad. Al dia

siguiente penetró á ella, abandonada ya por los revolucionarios y restituida al orden, la legalidad y la moral política.

Un dia despues entraron el gobierno y el ejército vencedor á la Paz, sobre un tapíz de amarantos...

XLI

¿Fué eso todo? No.

Su obra no estaba concluida.

Le faltaba la coronacion.

Debía tener lugar aún el rasgo mas hermoso de su vida de guerrero.

En Cochabamba había dado altas voces de rebelion el señor Miguel María Aguirre, hijo, y fortificado la ciudad con barricadas. Camacho y Daza fueron destinados á combatir esa revolucion. Marcharon de la Paz á Cochabamba.

En ésta como en la vez anterior, tocó al primero dar la direccion, como Gefe Superior Militar del Centro, al principio de estas campañas, y como Gefe de Estado Mayor General, despues.

El asalto tuvo lugar el 27 de Marzo de 1875.

Omitiré detalles.

Se rompieron los fuegos por una y otra parte. En lo mas récio del combate, ordenó Camacho á sus tropas pasar una boca-calle que despedia huracanes de fuego, pues tras esa boca-calle estaba una trinchera enemiga erizada de armas. Las

tropas viendo colorear la atmósfera con el fuego de la barricada, se resistieron.

—“¡Carguen!” exclamó Camacho.

Los soldados siguieron entre estupefactos y vacilantes, y un oficial profirió: “vamos á seguro sacrificio, mi Coronel.”

“¡Carguen!” repitió Camacho, levantando nervioso y convulso la hoja de su espada. Y viendo que no era obedecido y que el momento era supremo, les dijo:

—“¡Compañeros!...¡ Esos soldados no sirveny esas balas no matan!¡ En prueba de ello voy á cubriros con mi cuerpo para que paseis por detras!”

Con las últimas palabras, dió cuatro pasos adelante, se puso en media boca-calle, frente al fuego nutrido de la barricada, con la frente erguida, y los brazos abiertos.

El Dios de la guerra debió haberle contemplado risueño y satisfecho en esa actitud gímnica.

Las tropas desfilaron por detras.

Daza no se atrevió á pasar.

La victoria fué un hecho. Este mismo acontecimiento atribuido á los Horacios de Roma, á un Gefe de los Zuavos franceses ó de los Hulanos alemanes, recorrería en álas de la imprenta por todas partes, desde la cabaña del pobre, hasta el alcázar de mármol del opulento. Pero pasó en Bolivia; pocos lo conocerán fuera de las fronteras de mi país, y quizá no faltan bolivianos que lo ignoran.

De mi parte diré que el heroísmo humano cuando llega á este grado, ni tiene mas allá, ni es preciso buscarlo como tipo ideal en otra parte.

Dá lo mismo que el teatro del heroísmo se llame Esparta, ó se llame Bolivia.

XLII

¿En qué quedaron tantos sacrificios?.... ¿Qué fruto tuvo tanto heroísmo?

Ya veremos como todos ellos fueron esterilizados por las debilidades mugeriles de un gobierno utópico, al punto de haberse llegado al doloroso extremo de que hubiese sido lo mismo que triunfe en esas luchas el Gobierno legal ó la revolucion arbitraria, dando á ésta, por consiguiente, posterior justificación, ó, lo que es lo mismo, entregándole una bandera de que antes carecía.

Pero antes de entrar á probar hechos tan funestos, como dramáticos y culminantes, séame permitido, como precedente lógico, entonar el colorido del rasgo mas saliente de la entidad política que me ocupa.

En las altas regiones de sus combinaciones políticas, en el profundo *civilismo* que se trasparenta á lo largo de toda la corriente purísima de su vida, se vé, á golpe de vista, que mientras ha combatido las revoluciones contra la Ley, ha sido no obstante el mas grande revolucionario en el orden de

las ideas, persiguiendo como un ideal de oro el eslabonamiento de la fuerza y del derecho, procurando que la fuerza se ponga al servicio del sistema legal, y que al propio tiempo sea la Ley el alma de la fuerza armada.

Y esta su manera de ser, como político y como hombre de Estado, este génesis de su existencia, está muy por encima, á mi humilde juicio, de sus heroicidades militares. O en otros términos, lo que Camacho ha perseguido con ahínco, á espensas de su sangre prodigada con profusion, ha sido el prestigio del principio de autoridad, dentro del organismo institucional del país. Alta mira, patriótico propósito, que habría ahorrado á su desventurada pátria calamidades sin cuento, y le habría conducido á su engrandecimiento por ancho y florido camino. Se muestra así conservador por su índole y liberal por sus principios.

— “Ni gobiernos que tengan tan solo el prestigio moral por toda consistencia en un país militarizado, ni los que tienen solamente las bayonetas para subir y sostenerse,” dice Camacho, y por cierto que ello responde admirablemente á épocas de trancision, y revela un ingenio tan culto y sutil, como fecundo y claro, pues así se habría encontrado el meridiano de las exageraciones de grandes colectividades políticas, produciéndose en consecuencia el equilibrio del movimiento democrático del país.

Por eso y para eso ha dado á su teoría la sancion sublime de la práctica, renunciando á

sentarse en el sillón Presidencial cuando derrocó á un Presidente; entrando despues en lucha electoral bajo el régimen constitucional, y resignándose á la derrota, y batiendo palmas al vencedor, y entregando la fuerza, vale decir el ejército que comandaba, cuando empleando esa fuerza, no habría tenido mas trabajo que desplegar los lábios y proferir una palabra para escalar al poder.

Pero desgraciadamente no ha habido hombres que se eleven á su altura, que le comprendan, que colaboren; y por eso se ha agitado en el vacío y ha visto caer, mil veces, su propia obra despedazada de sus propias manos. . . . Las agrupaciones políticas han contado solo, fuera de raras escepciones, con sábios superficiales, ambiciosos desaforados, hombres infectados por la venalidad, soldados arbitrarios y audaces, políticos teóricos y cavilosos, prevaricadores infames, y pensadores tan empíricos como infatuados. . . .

Así las cosas, bien será comprender como ha sido Camacho desventurado en la política civil, al lado de otros que no tienen una sola de sus cualidades. . .

Y es ya tiempo de entrar á la ratificación incontestable de los hechos.

XLIII

Ofrecióse á Camacho el Ministerio de la Guerra. ¿Lo aceptó? Pidió un plazo corto para deferir ó nó

á los deseos del Gabinete, y contempló faz á faz la situacion.

Hombre que no se deja sorprender boqui-abierto por los hechos consumados, que aguza la mirada para penetrar lo que vá á suceder y leer el porvenir como en un libro abierto, contempló á su alrededor y avizó con facilidad la campaña electoral en creciente fermentacion y cuyos candidatos eran el ciudadano civil don José María Santivañez y el soldadote Hilarion Daza, que rodeado de parásitos serviles y favoritos, hinchado de vanidad, llevaba al propio tiempo la cucarda de Ministro, el penacho solferino de Coronel del principal batallón del ejército, y los aires y las aposturas de Candidato á la Presidencia de la República.

Aquí debe advertirse que ese soldado indilicado, no tenía la mas pequeña nocion del honor militar ni del decoro personal; que su carrera de mílite había surgido del albañal; que le devoraba el fuego interior de escondidas, pero mal disimuladas y bastardas ambiciones.

Y bien, ese soldado zahumado por la adulacion de un puñado de rastreros que están siempre á la caza de todo *sol que nace*, fué elevado con inaudita insensatez por la flaqueza de un gobierno teórico, á punto tal, que lo dominaba á éste á su arbitrio.

Vulgar, pero ladino, era el Ministro prepotente. Imponiendo el miedo á Presidente y Ministros jugaba con ellos en el Palacio, como la camarera con los niños, mostrándoles las hadas y los duendes

de la casa. Cambiaba como de charreteras, gefes en el ejército y Prefectos de su amaño en los Departamentos. Estendía él mismo los despachos y los llevaba personalmente al Presidente y al Ministro del ramo, para hacerlos firmar, seguro de sí mismo, pero con la servilidad mas rastrera y páfida, ropa de lujo de su intrigante ambicion.

Camacho que vió todo eso, que sabe colocarse con aplomo en la cúspide de las situaciones difíciles, solicitó del Gobierno un Consejo de Gabinete. Allí, en el salon del Palacio, con característica tenuidad de language, pero con mano firme, desplegó ante los ojos miopes del Gobierno, el cuadro de la situacion, haciendo notar el tono de su colorido y de sus sombras.... ¡Era un cuadro de Rembrant!

Propuso, pues, que para que el país llegára á la *trasmision legal* de gobierno que se preparaba; para que las elecciones se hicieran sin coercion; para que se alejára el único amago del órden público; para que se restableciera la disciplina militar, y para que, en fin, el sufragio popular, la subsistencia del Gobierno y la Carta fundamental del Estado, no quedáran burladas ridículamente con fuegos de rifles y cargas de caballería, se eliminára á Daza del mando del Batallon Colorados.

El gobierno tembló ante esa proposicion.... Ministro hubo (don Mariano Baptista) que le refutó diciendo que “así peligraría la vida del Presidente,” ya porque esos hombres estaban vergonzosamente subyugados por Daza, ya por que preferían soste-

nerlo con tal de no producir una vacilacion en su partido y un fracaso en sus ambiciones. ⁽³⁷⁾

“Vale mas sobar cariñosamente el lomo del tigre para que no levante sus garras,” decía el uno; “vân espuestas nuestras vidas” agregaba el otro, y hubo aún quien repuso, “tenemos que ser fatalmente *los encubridores* de Daza,” y ese alguien fué el Presidente de la República

Camacho entónces les propuso los medios de conseguir la abolicion de Daza, y se comprometió á echar sobre sus hombros todo el peso de los acontecimientos y tomar á su cargo la tarea de hacer á un lado el peligro.

— “Respondo de la situacion,” les dijo Camacho.

Todo fué inútil. No había pupilas en esos ojos, ni talla en esas figuras para casos accidentados, cuando con el contrapeso de Camacho, hubieran podido borrar de una plumada á aquel otro Coronel que les cortaba el aliento, y que echaría por tierra, Constitucion, Gobierno, orden público, paz interna y externa, integridad territorial, y, ¡quién sabe si Independencia pátria!

Renunció entónces Camacho al Ministerio de la Guerra, ántes de haberlo aceptado oficialmente, y manifestó que para su aceptacion de ese cargo, era condicion *sine qua non* la aceptacion de sus ideas, “por cuanto no quería, dijo, formar parte de un

(37) El señor Ministro don Daniel Calvo reveló muchísima mas presencia de espíritu. El Presidente y los demas Ministros sintieron los calofrios del pavor..... (N. del A.)

gobierno que podía ser desbaratado con las culatas de los fusiles del “Batallon Colorados.”

Hizo bien. No quiso que le envolviera la catástrofe, porque él cuando la arrostra, cae herido por el plomo pero no por el ridículo.

Salvó así su responsabilidad, por completo, de la tempestad que amenazaba envolver todo, y salvó tambien de resbalar y caer y envolverse en el lodo de la situacion. Sin que una gota de ese fango salpicara á su frente, si bien con el semblante taciturno y el corazon mal herido por la clarísima intuicion del porvenir, se retiró á lo mas oscuro de la vida privada. (38)

Pudo entonces disfrutar del hogar apetecido, del que siempre ha estado privado por su tempestuosa vida, y por su absoluta consagracion á los deberes del ciudadano.

XLIV

Nada demoraron, mientras, en realizarse las profecías patrióticas de Camacho, pero nada importó tampoco que se convencieran de ellas tardíamente, por las notificaciones perentorias del hecho consumado, los que contribuyeron á su realizacion, no como actores, sinó permaneciendo sordos, ciegos, mudos, — con la parálisis de la complicidad.

(38) Todos los hechos que refiero en el texto tienen pública notoriedad en la Paz. (N. del A.)

Efectivamente, el 4 de Mayo de 1876, y á la cabeza de su batallon, daba Daza la muerte al orden de cosas establecido.

Y mientras ese felón de la peor especie ceñía la banda presidencial, Presidente y Ministros tomaban la vía del ostracismo, para desde allí lucir en patéticos acentos, las galas de la retórica y las hojarasca del language político; pues justamente cuando los políticos caen piés arriba al golpe de un papirote, creen llegada la hora de las algarabías políticas y filosóficas, como cuando los equilibristas resbalan de la cuerda y dan el cuerpo contra el suelo, prorumpen en musarañas para disimular su caída.

XLV

Estamos en pleno gobierno de Daza, vale decir, bajo completo despotismo y en plena inmoralidad.

Con los primeros procedimientos incoados, se podía ver que de Frías á Daza, había pasado la Nación de la democracia *yankee* al despotismo musulman, — á un gobierno de taberna del que se habrían avergonzado los zulús y los afghanes.

Daza es tan profundamente faláz como pérfido. En su mismo palacio despedía haciéndoles muecas de burla por las espaldas á quienes más servilismo había manifestado de frente. Sirviente doméstico en sus primeros tiempos, no pudo ocultar, ni bajo las insignias del poder, su espíritu lacayuno y há-

bitos viles. Alma baja y depravada, sentía mas placer al palmotear el hombro de un rufian, que al estrechar la mano de un caballero. Y sin embargo, subió á tanta altura; pero nó siquiera por las seducciones de la gloria, pues ni tenía conciencia de sí mismo para tanto escalar, ni se creía capaz, ni digno, ni fuerte, para sostenerse. Fueron los cruzados del medro personal quienes le arrastraron á esa traicion infame y su gran cómplice, que era.... el malestar moral de una nacion descarriada.-

Es por eso que se atrevió á romper los vínculos de la fé pública con la pátria, los lazos de la amistad y de la gratitud con sus favorecedores de la víspera; por eso, mientras él se rodeaba de pompas y magestades tan régias como ridículas, aquellos, redugeron su tristísimo papel á pronunciar, desde léjos, arengas rancias y clamores demagógicos.

Y es el caso no pasar adelante sin manifestar en punto á la candidatura de Daza, segun opinion general, que ella hubiera triunfado, si deja seguir su curso hasta el desenlace la batalla electoral. Lo que quiere decir que sus consejeros erraron al lanzarlo á la revolucion, y que el triunfo de ese hombre sobre la candidatura del ciudadano don José María Santivañez, hubiera dado una prueba más de que en Bolivia no hay criterio nacional, ó que lo poco que tiene de criterio, lo tiene enfermo, ó que arrastra la conciencia pública con los talones..... No tienen la culpa los tiranos que surgen, sinó los pueblos que los producen en fuerza de sus hábitos de anarquía y esclavitud.....

Dolorosa y ácre es á las veces la verdad histórica, pero por mucho que lo sea, es fuerza decirla pura y completa.

XLVI

No podía ignorar Daza que Camacho puso en punto de fracasar su exaltacion al mando supremo de la República, del propio modo que no desconocía el temple de alma, el poder intelectual y el prestigio de Camacho sobre el pueblo y el ejército. Pero si esto es cierto, lo es aún más que no comprendía ni era capaz de comprender la probidad inmaculada y el carácter integérrimo de este hombre. Lo prueba así el que mirándolo como una sombra, cuya proyeccion se extendía sobre su sillón presidencial, creyó posible ese político estulto, atraer, ó por lo ménos neutralizar á Camacho — que permanecía en el retiro de su vida privada — haciéndole lucrativos y halagüeños ofrecimientos de Misiones Diplomáticas ya en América, ya en Europa, con pingües emolumentos anticipados, fuertes espensas de instalacion y viáticos cuantiosos para el viage. Esto, bien entendido, tenía por obgeto alejar á Camacho del teatro de la política, pues es arma de partido que en Bolivia ha sido gastada á fuerza de esgrimida.

Pero esa arma se melló contra el pecho del hombre que ha mirado siempre el dinero con altivez y

desprecio, pues él no cambia sus principios, ni los intereses de su pátria, por todos los veneros de todas las minas del mundo descubiertas y por descubrirse, ni transige á ese precio con la iniquidad....; siendo ese justamente uno de los títulos con que cuenta para la adoracion de las almas honradas, y ese tambien el motivo porqué se han puesto en su contra sobre la arena política, cruzadas de asquerosos mercaderes de su propia conciencia

Ya en los albores de su despotismo, dirigió Daza á Camacho una carta de seducccion que éste contestó con habilidad, sencillez y energía, negándose rotundamente á tomar participacion en el gobierno de aquél, y lo que es mas, improbándole de modo acentuado su incorrecto proceder.

No sin alguna dificultad y á fuer de investigador he adquirido esas dos piezas que encontrarán los lectores seguidamente y cuya lectura no puede serles indiferente, por cuanto son dos documentos históricos de señalado interés. Hélos aquí:

«La Paz, Mayo 10 de 1876.

Señor Coronel Eliodoro Camacho.

Sapahaqui

Querido compañero y amigo:

Grato sobre manera me es el saber tu noble y caballerosa conducta en las actuales circunstancias Mas, antes de esto, había previsto tu criterio y tino en la apreciacion de la actualidad, y eso me

complacía porque siempre te he estimado con sinceridad. ⁽³⁹⁾

Hoy que la fuerza irresistible de los acontecimientos me ha llevado á la cima en que estoy, no me olvido de los *leales servidores al país* ni de sus *hombres que le dan lustre y orgullo*. Tú, uno de esos jóvenes llamados á ser una de las lumbreras de la República no debes permanecer oculto por tu excesiva modestia y por aquella timidez al *qué dirán* que no pasa de los labios de gente vulgar. Conozco tu proceder y me *enorgullezco de ser tu amigo*, conozco tus opiniones y jamás me atrevería á violentarlas porque ellas no son erróneas
.(aquí viene una frase ininteligible en el manuscrito.)

Bien: marchó con viento en popa sin obstáculo ni resistencia alguna hasta la fecha, de suerte, que no hay la mas mínima duda, como te lo impondrán personas de tu mas íntima confianza, de que el triunfo será completo sin derramar una sola gota de sangre, ni hacer verter una lágrima. Y es que para llevar á cabo la revolucion empuño en mis manos la bandera de la fusion que no reconoce ni rencores, ni ódios, ni partidos ni yerros políticos.

Por esta razon, si acojo á mis antiguos enemigos ¿cómo no buscar á los que han sido mis amigos y compañeros de sacrificios?

Esto te esplica mi conducta para asegurarte que

(³⁹) Refiérese á la prescindencia política del Coronel Camacho.—(N. del A.)

tú puedes permanecer donde te plazca, sin que autoridad alguna pudiera faltarte, pues con esta carta nadie se atreverá á intentarlo.

Quiero que tengas un teatro mas espacioso que el que te ofrece nuestro pobre país y para allí te ofrezco, despues de restablecido el órden y reconocido el Gobierno provisorio en el exterior, las misiones diplomáticas de Chile, el Perú ó Lóndres, que despues de pensarlo bien, designarás la que te convenga. Quiero siempre que entre los dos haya lazos indisolubles, y que nuestra suerte sea una.

Solo, sí, quiero que en cambio de mi aprecio y distincion, te mantengas observando la actual conducta; es decir, imparcial y muda hasta pasado el momento de exacerbacion que obliga á uno á cometer deslices

Con tu hermano y tu ayudante he hablado largamente, y ellos te dirán lo que realmente siento por tí, enviándote por ahora un abrazo fraternal como tu amigo y compañero.

H. DAZA.''

«Sapahaqui, Mayo 12 de 1876.

Señor General Hilarion Daza.

Estimado amigo:

Tengo á la vista tu apreciable de 10 de los corrientes, á la que contesto con agrado—

Me es satisfactoria la justicia que haces á mi conducta, y que libre de *las instigaciones indignas*

con que algunos de tus amigos supieron armarte contra mí, sépas estimar mi carácter y aún respetes mis opiniones. Esto te honra tanto, cuanto á mí me enorgullece.

Compañeros de sacrificios como fuimos en defensa del régimen constitucional, por el que juntos hemos combatido, no estrañarás si te digo: *que habiendo caído él tengo que seguir su suerte, y que no podré volver á la vida pública, sinó cuando restituyas á la ley su imperio y siempre que juzgues convenientes mis servicios. Mientras tanto, hago votos porque salvando la pátria, de la anarquía inminente que la amenaza, le devuelvas sus instituciones, comprendiendo que la voluntad del hombre por sí sola y por fuerte que sea, no puede jamás asegurar su porvenir ni asentar la República en firmes cimientos.*

Interesado como se encuentra todo el ejército en tu favor, y estando desarmada la Nación, mi regla de conducta es bien sencilla: esperar el cumplimiento de las promesas que tienes hechas á los pueblos y evitar al país una lucha desigual, desventajosa, desastrosa, en que al través de lagos de sangre, de desgracias y de lágrimas sin cuento, solo descubre mi mirada una derrota segura para el pueblo y la saña enconada del vencedor contra el vencido — Los males que de ello súrjan para la pátria son bien conocidos, y la experiencia del pasado sirve de leccion para el porvenir. El sacrificio debe ser productivo pero nunca estéril: lo primero es un deber, lo segundo una insensatez

Si estas convicciones íntimas que las espreso, no al Presidente provisorio, sinó al amigo y compañero de las campañas de ayer, no fueran suficientes para convencerte de la abstencion que me he impuesto, el mal estado de mi salud podría asegurarte de ello.

Comprendo, amigo Hilarion, que tu nueva posicion no ha podido cambiar tus antiguas ideas, y puesto que mantienes estimacion por mí, quiero retribuir tu afecto hablándote el language de siempre. *Por mas que te digan tus aduladores, tu paso del dia 4 ha sido falso, ha sido erróneo, ha sido malo; podías llegar á la cumbre sin ese salto violento que ha derribado el andamio de nuestras instituciones.* Más, no puedes volver atrás, porque eso ya es imposible, pero puedes enmendar la plana *mediante la justicia y el culto de la ley.* Busca tu gloria en el amor de los hombres y no en el terror - Desecha los viles consejos. Ejecuta sin cesar las nobles acciones de almas elevadas — ¡Cómo mantienes, por ejemplo, en prision al octogenario señor Frías y sus Ministros, *mostrando temor á los que nada hicieron ni pudieron contra tí en la cima del poder y cuando sabes que* HASTA MELGAREJO DEJÒ Á ACHÁ *en plena libertad,* sin embargo de que era un General de mérito no escaso y que tenía á Ágreda que se le había anticipado á tomar en Oruro el batallon Ortiz! Has dado amnistía á los incendiarios; te apruebo: no puedes negarla á esos señores sin contradecirte. ¿Por qué no les dás su pasaporte al exterior á con-

dicion de presentarse cuando se les llame á juicio de residencia? Házlo así, sinó por humanidad, á lo menos por que en ello está tu interés, tu conveniencia.

Agradeciendo los ofrecimientos y lisongeras palabras que contiene tu carta, concluyo deseando que tu gloria y la felicidad de Bolivia *caminen juntas* para que no dejes de merecer los aplausos de la posteridad y la firme voluntad de tu amigo y compañero S. S.

ELIODORO CAMACHO.”

No es preciso notar aquí que si Daza realizó su intento de sondear miedoso el ánimo de Camacho, se vé que éste á su vez se dió el placer, en la citada carta, de enrostrar á Daza su inícuo proceder con palabras ya de ruda franqueza, ya de cruelsarcasmo, pero todas inspiradas por el mas puro, cordial, desinteresado y noble patriotismo. Y sin embargo de que, como se ha visto, Daza le ofreció en esa misiva el respeto de sus convicciones y de su persona, estuvo muy léjos de cumplir sus ofertas el pérfido *mestizo*.

Camacho que comprendió su espinosa situacion, desde el momento mismo en que firmaba su carta, pues conocía á Daza profundamente, resolvió hacer una gira por el Perú y Chile en las medianías del año 1877.

Y cuando llegó á Tacna, de regreso de su peregrinacion precaucional, impulsado, además, por el deseo de restablecer su salud, supo, no sin bastante indignacion, que las íras poco valientes de

Daza se habian descargado sobre su familia, pues, en efecto, sufrió ésta vejámenes y destierros, bajo el fútil pretexto de haberse descubierto una conjura cuyo autor era Camacho, y que no tenía, sin embargo, mas realidad que la enemiga que Daza le profesaba.

Despechado Camacho, y como desafiando las iras del poder, regresó á Cochabamba rodeado de su familia, y sentó allí sus reales, (1878) tras año y medio de peregrinacion, en que se dedicó á estudiar con espíritu observador el régimen político y administrativo del Perú y Chile, así como las circunstancias especiales del progreso de ambos países.

Tomó en las inmediaciones de Cochabamba un fundo rural en arrendamiento, y vivía allí entregado al estudio y á las faenas campestres, como en los tiempos de su adolescencia.

De esperar era que ese punto de su vida importara la tregua del soláz, despues de tantos años de agitacion, de miseria, de congoja, de campañas militares, de conjuras, de emigraciones, de triunfos y derrotas. Justo era dedicar un paréntesis de sociego á los deberes y los encantos del doméstico hogar tanto tiempo abandonados; y por cierto que él anhelaba echarse alguna vez en los brazos de la tranquilidad, entre las personas queridas de la familia, las flores del campo y los libros de su predileccion.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



SEGUNDA PARTE ⁽⁴⁰⁾

XLVII

Cierto día hizo Camacho una gira á Cochabamba, allá por las postrimerías del mes de Febrero de 1879.

Conocida como es yá la inmensa dimension de su alma superior, no es difícil comprender la mortal herida que ella recibió al encontrar la ciudad laberíntica y ébria de indignacion á la noticia de que dos naves de Chile, contra las protestas amistosas del diplomático de ese país, habian vomitado sobre playas bolivianas, soldados invasores que llevaban en

(40) He dividido en dos partes, Primera y Segunda, la vida de Camacho, porque si la una ha sido consagrada, como se ha visto, contra el despotismo y la tiranía, en favor de las libertades públicas, ha sido la otra dedicada á la defensa de la Independencia de Bolivia, de la integridad del territorio invadido y de la honra nacional; forma pues el fondo de aquella la política civil, y el de ésta la política internacional, constituyendo ambas, por consiguiente, dos facies distintas de la vida del héroe boliviano.—Podría muy bien titularse la primera: «Guerra contra el cesarismo de los despotas» y podría llamarse con igual razon la segunda: «Guerra contra la invasion de los conquistadores.» —(N. del A.)

la mano la bandera de la conquista, sin previa declaratoria de guerra y con un cúmulo de pérfidas circunstancias. (14 de Febrero de 1879.)

La ciudad toda se habia vaciado á las calles y las plazas, haciendo llegar hasta el cielo la tempestad de sus ódios, arrastrando por el suelo la bandera enemiga y llegando á los últimos paroxismos de la fiebre guerrera que es posible imaginar. — Forma elocuente y lógica de un pueblo digno que trata de vindicar su honra insultada y abatida y de reconquistar su territorio cortado con el filo de espadas enemigas, espadas de la codicia y de la conquista levantadas sobre el cráneo de un pueblo hermano, quebrantado y maltrecho, que gemía bajo el flagelo del hambre, el azote de la epidemia y el yugo de un déspota inmoral.

Por do quier atronaba el grito salvage de la multitud apenas interrumpido por las oraciones de fuego de los tribunos, que á la sombra de los sauces clamaban venganza, adornando sus arengas con rugidos de guerra, acentos trágicos, y vivas á la libertad. Habríase dicho que el espacio era pequeño para que se holgára en él tan inmensa indignacion. La sangre de ese pueblo hervía á borbotones, como la de un solo hombre en momentos de supremo infortunio.

En un instante de calma se celebró un comicio popular. — Todo el pueblo acudió á él y el resto de la ciudad quedó yerma, como cuando toda la vida humana se reconcentra en el corazon. Inútil es decir que allí, en ese tumultuoso recinto se buscaban

los medios de dejar incólume la independencia de la pátria y la honra nacional. Un ciudadano, don Mariano Baptista, que mas tarde patrocinó la ruptura de la Alianza con el Perú, lanzó allí á volar por aires, como á mariposa pintoresca, una bella quimera, una palabra de patriotismo romántico: la Confederacion con el Perú. — Opinaban otros que toda la nacion se pusiera en armas. Todos los accesos de la dignidad y del patriotismo formulaban mociones semejantes.

Camacho se encontraba allí.—El pueblo pidió á grandes voces que se organizáran inmediatamente fuerzas militares y que el Coronel Camacho se pusiera á la cabeza de ellas.

Formóse desde luego un regimiento de caballería de lo mas granado de la juventud y poco despues dos cuerpos de infantería

Sabido es que el Presidente Daza habia ocultado durante cinco dias (del 19 al 23 de Febrero) la infausta nueva de la toma de Antofagasta, para holgarse mas á sus anchas en las algazáras del carnaval, á semejanza de aquel monarca corrompido de la Bretaña, que miéntras las fuerzas holandesas penetraban al Témesis é incendiaban sobre sus aguas la flota enemiga, se divertia con el vuelo de las mariposas, y con las danzas de las damas de su harém.

Tan luego como el Coronel Camacho se puso en tren de organizar esas fuerzas, con imponderable actividad, dió conocimiento oficial á Daza del puesto que la poblacion de Cochabamba le habia obligado

á aceptar, á despecho de su propósito de no volver á la vida pública.—La respuesta de aquel Sultán fué un cúmulo de sarcasmos.

Camacho sufrió y calló y siguió organizando sus fuerzas con incansable tenacidad.

Dióse á éstas el nombre de *Vanguardia*. En esa fuerza, conocida mas tarde con el nombre de Legion boliviana, estaban enrolados los mas distinguidos jóvenes de los diferentes departamentos de la República. Era gefe de uno de los cuerpos de la Vanguardia uno de los hombres mas hábiles, ilustrados y patriotas de Bolivia: el Coronel doctor Nataniel Aguirre.

“Olvido y perdon al pasado y al General Daza, (decía Camacho), fueron las primeras palabras que brotaron del corazon del generoso pueblo boliviano, y olvido y perdon fué el epitafio que en situacion tan solemne se escribió sobre nuestros estravíos políticos.” ⁽⁴¹⁾

Esas palabras fueron, sobre todo, la fiel expresion de los sentimientos que dominaban al Coronel Camacho — ¿Como las contestó Daza? Oigamos al Coronel Camacho: “Agrupados todos sus hijos (de Bolivia) en torno de la bandera que hoy sostenemos, se ofrecieron voluntariamente á las órdenes del General Daza sin recordar siquiera que era el mandatario impuesto á la soberanía del país— El General Daza por su parte parece que no com-

⁽⁴¹⁾ Manifiesto del Coronel Eliodoro Camacho sobre el acto del 27 de Diciembre de 1879, etc.

prendía la elevación del papel que desempeñaba, puesto que empapado en el mal humor de pasadas discordias, dejaba caer gota á gota la hiel de sus rencorosos ódios.

“Bolivia, víctima entonces de la miseria y de las epidemias que habían diezmando sus poblaciones, acalló sus propias quejas para escuchar tan solo la voz del deber.

“Esperaba que este generoso arranque del mas acendrado civismo, conduciría al General Daza por el sendero de la gloria que confiaba á su espada, tan feliz en las desventuradas luchas domésticas, y que hoy iba á ser purificada en contienda nacional.”⁽⁴²⁾

Daza, de antemano, ó sea el 17 de Abril, había salido yá poco ménos que de improviso de la ciudad de La Paz en obediencia á los llamados del Presidente del Perú, condensados en esta frase angustiosa: “*¡Vuele ejército á Tacna,!*” pero sin comprender que el pedido de éste, “se refería al ejército de línea, único que merecía llevar ese nombre, pudiendo, mientras tanto, haber quedado ese enjambre organizándose y equipándose hasta mejor oportunidad”⁽⁴³⁾

Pero ¿qué importaba el estado lastimero del ejército, si salía su General, con el donaire de un pruebista hípico, caballero sobre escarceador corcél, con blancos pantalones, recamado en oro y abanicando su vanidad con pomposo penacho tricolor?

⁽⁴²⁾ Manifiesto citado.

⁽⁴³⁾ Manifiesto citado.

XLVIII

Camacho á poco trecho y á la cabeza de su Legion se puso tambien en campaña hácia Tacna.

Empieza para él una etapa de patrióticos insómnios, amarguísimas descepciones, inquietudes del alma, sobresaltos, angustias, luchas terribles con los celos y las ineptitudes de un mandarin vulgar, mezquino y pérfido, con las efervescencias de la demagogía en plena guerra, con las maquinaciones de los traidores francos ó solapados que apagaban el espíritu de la guerra y el fuego del patriotismo, con la carencia de elementos y la falta de organizacion militar y con los amagos del enemigo.

Seguido de las bendiciones del pueblo de Cochabamba y de la mirada suspensa de una nacion entera, salió de aquella ciudad dejando tras de sí la ansiedad y la esperanza popular, á la cabeza de esa cruzada de la Libertad, de esa *Vanguardia* del honor nacional, que era una especie de federacion armada, de federacion patriótica.

Despues de atravesar sobre las arenas calcinadas de un desierto serranoso, ágrío, sin recursos, de mas de cien leguas de estension, "economizando sobre el hambre y sobre la sed," llegó á las altas cumbres de la cordillera del Tacora, con la misma grandeza de alma con que San Martin trasmontó las cumbres de

nieve de las montañas andinas.—El Tacora domina de cerca la ciudad de Tacna, y en ella estaba acampado el ejército aliado. Era imposible que inspirado por su amor á la pátria y resuelto á sacrificarse por ella, no le hubiera enviado desde esa altura una mirada, pensando que si no era la primera, podía muy bien ser la última. . . .

Descendió con ese contingente de soldados, que habiendo salido precipitadamente llegaron mal vestidos, nada equipados, sin armas ni menage alguno, ese contingente que la pátria le habia encomendado para su defensa; y descendió llena el alma del deseo de cumplir tan sagrado deber y esperando un recibimiento, sinó espléndido (á que jamás habrían dado lugar el cerebro y corazon estrechos de Daza) pero al ménos, razonable, indiferente sí se quiere.

Apenas Camacho entró en tierras peruanas, volvió aquél su ánimo al resentimiento rencoroso, por que sentía de si mismo que no sabía ser hombre ni ser soldado, y que su falsa magestad se eclipsaba, de hecho, con la sola aproximacion de un hombre que fué y sería númen tutelar de la gloria de los ejércitos unidos.

Punto ménos que un desaire importó en verdad la fria recepcion que aquél le hizo.—No vió en Camacho el gran colaborador de la defensa nacional en álgidos momentos, sinó el antagonista de otros tiempos, la sombra que le oscurecia. Mordido su corazon por el áspid de los celos, rompió contra él en envidias y maledicencias, que hizo extensivas, no

solamente á Camacho, si que tambien á sus gentes, entre las que se veía lo mas selecto de la juventud — ¡Pobre juventud que arrastrando por vez primera los rigores de una campaña militar, iba risueña al sacrificio, contenta, bulliciosa y alucinada, contemplándose á sí misma como la imágen de la venganza nacional, pero que apenas sentó sus reales, vió que como ella entraban tambien con algazára y en tropel al campamento aliado todas las calamidades humanas, sin mas causa que las condiciones del General en Gefe, para quien saciar su sed hidrópica de poder, era lo principal; la guerra, lo secundario!

XLIX

Dia á dia redoblaba Daza sus hostilidades á la *Legion Boliviana* por odiosidad á Camacho. — Se retrajo éste con altiva modestia, con orgullosa humildad, al extremo de procurar suprimir su persona del movimiento de las alturas políticas, y de reducir su incansable actividad á organizar su Legion, como queriendo adormecer con el olvido y mitigar con la distancia los recelos del Presidente. Pero siempre de pié, sufriendo los embates de su emulacion, por que él queda siempre de pié, tanto en las horas negras del infortunio como en los dias clarísimos de la gloria. Parece como que cerraba los ojos y tapaba los oídos agrandando el alma,

cuando caían sobre él las pequeneceas de aquel poderoso rival.

Ya en todos los puntos del territorio pátrio había dejado Camacho las huellas del guerrero de las libertades públicas, tratando de cortar con el filo de su acero las ligaduras que las estrangulaban; en todos los confines del suelo que le vió nacer, se había encontrado frente á frente de los regocigos de la victoria y de las amarguras de la derrota, y, siempre al lado del pabellon nacional. Ahora lo veremos á la sombra de ese pabellon, sobre las fronteras invadidas de la pátria. diciendo al pié de esa bandera lo que el General Mac-Mahon en Malakoff sobre una fortaleza enemiga: “*¡Aquí estoy, y aquí me quedo!*”

Todo es grande en él. Grande era el decir, ante la desdicha de la pátria, *olvido y perdon al pasado y al General Daza*, á ese mismo Daza cuya víctima fué, pues un espíritu pequeño habría sido esclavo de su propio rencor. Grande era el soportar las miserias que aquél diluviaba sobre él y sobre sus soldados, miserias notorias y ruidosas, cuya historia abarcaría muchas páginas de este libro. Grande era ponerse á las órdenes de ese soldado menguado, sin consultar para nada su amor propio y devorado en silencio por el único anhelo de que sonára la hora del sacrificio y de la muerte. Pero no basta que las acciones humanas sean grandes; es preciso tambien cierta grandeza de alma para saber comprenderlas. . . . En las trébus de las selvas, por ejemplo, es lo mismo el cacicazgo sal-

vage que la democracia de Washington ó que la República de Platon.

Y esto no es hacer una vana apología ó un caprichoso panegírico, porque mi estilo, mi language, no es mas que el traje literario, el ropage transparente de rasgos culminantes, de hechos evidentes de acontecimientos históricos que forman el tegido de una vida que, como boliviano, confieso que la recuerdo con cariño, y si como boliviano la recuerdo con ternura y gratitud, como boliviano la escribo con orgullo; y la escribo tan seguro de que no me equivoco en mis juicios, como de que ese Juez universal que se llama el Tiempo, revocará los decretos de ciertas injusticias humanas, ante la barra inmensa de la posteridad, porque habla por su boca la voz de la justicia. (44)

(44) Si por mi parte recojo con veneracion y desempolvo con tanto cuidado estas hojas de los laureles de mi patria, que encuentro sobre los caminos de su vida política, no es solamente por espíritu de justicia y por amor al suelo en que nací, si que tambien porque algunas de esas hojas, ya otoñales, son el antiguo legado de mis antepasados, la sagrada herencia de mi familia, que ésta conservará para trasmitirla á los que vengan atrás, como religiosa tradicion. como antigua leyenda domestica que debe nutrir el espíritu de un hogar, cuando, al amor de la lumbre, sea contada de de padres á hijos. En efecto, la señora ~~madre~~ del que esto escribe, doña *Teresa Bustos de Lemoine*, fué heroína y víctima de la guerra de la Independencia del Alto-Perú contra la Metrópoli española, y arrastró á su esposo, mi homónimo don Joaquin Lemoine, á la labor y al sacrificio patrióticos. Sus bienes, que no eran pocos, fueron confiscados. Sus nueve hijos fueron recogidos materialmente de la calle por la caridad pública. Encerróse á la señora *Lemoine* en los lóbregos y malsanos calabozos de Casas Matas, por cuya consecuencia murió mas tarde fuera de la prision. Su esposo emigró á Buenos Aires, donde estableció, sin rubor por su alcurnia, una panadería, para hacer frente á la economía de la vida. Mas tarde, entiendo que desempeñó la Prefectura de Sucre, y fué despues excelente Ministro de Hacienda del Gran Mariscal Santa-Cruz, posicion que correspondía á su inteligencia, á su rango social y á sus patrióticos antecedentes.—(N. del A.)

Abuela

L

Pero antes de pasar adelante, se hace necesario apartar un momento la vista del estrecho círculo del campamento aliado, para pasearla, siquiera sea rápidamente, por el teatro de los sucesos, á fin de abarcar y localizar mejor todos los hechos sobre la total estension del horizonte en que se desarrollan, á fin de que se destaquen en su fondo, á la luz de la verdad histórica, las figuras mas dominantes.

Quede ahí por un momento el ejército, estagnado en las cálidas hondonadas del Valle de Tacna, sufriendo la misma consecuencia del agua pura que se estanca por mucho tiempo, aunque venga del cielo.

Gobernaba el Perú en aquel entónces el General Mariano Ignacio Prado; á Bolivia, como se ha visto, el General Hilarion Daza, y á Chile don Manuel Pinto.

Negóse ya éste último á aceptar la mediacion del Perú, tras de hacer á Bolivia guerra de hecho, sobre una simple reclamacion verbal, sin prévia declaratoria, y desoyendo los clamores de arbitraje que el gobierno boliviano dejó oír. A su vez el Representante del Perú, don José Antonio de Lavalle, se ha negado yá á romper la Alianza Perú-boliviana y á aceptar la *polonizacion* de Bolivia, que el gabinete de Chile le propone en provecho recíproco y como prenda de paz, ofreciéndole para ello su ejército y su flota.

Tras esas negativas del diplomático peruano, estalla la guerra entre el Perú y Chile, declarada por éste.

El mar es el primer teatro de los sucesos. La flota chilena recién derrotada sin combate, en aguas argentinas, (⁴⁵) asedia á Yquique. Las corbetas peruanas de madera “Union” y “Pilcomayo” tienen á la altura de Chipana un ligero encuentro sin resultado con la acorazada corbeta chilena “Magallanes.” Mientras á seguida las bocas de los cañones de las naves chilenas “Esmeralda” y “Covadonga” se habrían azoradas delante de Yquique sin atreverse á romper sus fuegos por ignorar el alcance de los fuegos enemigos, el 16 de Mayo de 1879, zarpan del Callao “Huascar” é “Independencia” comandados por Grau y Moore, y en la aurora del 21 del mismo mes caen sobre los buques bloqueadores de Yquique y los ponen en desesperada fuga. Dos golpes dados con altivéz y desdén por el ariete del “Huascar” sumergen á la “Esmeralda” en el fondo del mar.— Mientras los náufragos de la “Esmeralda” que flotaban en las ondas, eran recogidos por Grau con verdadera gentileza al perseguir la “Independencia” mas al Sud y á cañonazos á la “Covadonga,” aquella choca de súbito contra una roca maldita, se parte por mitad y se sumerge para siempre en la profundidad del Océano, dejando á sus náufragos en medio del embate de los elementos y bajo la fusilería enemiga.

(⁴⁵) El rio Santa-Cruz.

La “Independencia” era el brazo derecho del poder marítimo del Perú. — A su bordo flotaba el destino de dos naciones.

El “Huascar”, solo, prosigue la larga série de sus escursiones heróicas, cuyas huellas luminosas alumbrarán siempre los destinos del Perú por sombríos que parezcan.

Sale el “Huascar” nuevamente del Callao en la alborada del 6 de Julio, pasa á Arica á recibir órdenes superiores, penetra envuelto en el manto de la noche á la bahía de Yquique, circundada de naves enemigas, se comunica con los de tierra, captura el transporte “Matias Cousiño,” libra combate cõn la “Magallanes,” y al clarear el dia lo evita admirablemente con el blindado “Cochrane”, y entra de regreso á Arica el 10 de Julio.

El 17 sale de ese puerto con “La Union”, y destruye pequeños barcos de guerra en Chañaral, Huasco, Carrizal y otros puntos enemigos, y apresa despues un navío mercante en el primero de ellos. — El 23 regresa á Antofagasta y se apodera del “Rimac”, buque chileno cargado de un regimiento de 300 hombres, al propio tiempo que “La Union” llega á Puntarenas en seguimiento de trasportes enemigos llenos de armas que habian salido de ese puerto el dia antes de su llegada. — El 28 sostiene el “Huascar” combate en Antofagasta con las fortificaciones de tierra, al propio tiempo que con la “Magallanes” y el “Abtao,” dejando maltrecha á la primera y fuera de combate al segundo, no sin haber apagado el fuego de las fortificaciones. Vá

de allí á obligar al enemigo á suspender el asedio de Yquique.

Su bizarria y actividad le presentaban ya como á un fantasma marino rodeado de mitológica atmósfera. — Sus hazañas llegaron á producir en Chile la primera convulsion de la anarquia, y sin el siniestro de la “Independencia”, esa anarquia habría sido un hecho que hubiese conmovido y derrumbado á Chile como á un monolito.

El Presidente Pinto acosado en su propio palacio por la tempestad popular, que estalló al son de las proezas del “Huascar” escapó poco menos que por los techos y remató en Viña del Mar.

La mano del pavor helaba y sacudia, á la vez, el corazon de Chile.

Dos buques chilenos que se avizoraron en la bahía del Valparaíso, fugaron despavoridos el uno del otro, suponiendo cada uno que el otro era el “Huascar” (46). La muchedumbre tumultuaria, ebria de ira y de licor, gritaba á mi vista en las calles de Santiago: ¡¡EL HUASCAR!! ¡MUERA EL PRESIDENTE PINTO! — ¡¡EL HUASCAR!! ¡¡CHILE ESTÁ HUNDIDO!! ¡LA PAZ! ¡QUE SE HAGA LA PAZ!! ¡¡EL HUASCAR!!

¡Fatalidad de la fuerza y fatalidad de la lógica! Durante esta larga campaña marítima de cerca de un año, Grau se batió, por decirlo así, de guante blanco, con quijotesca hidalguía. Mientras la flota chilena reducía á escombros y cenizas puertos in-

(46) Apercibi yo este suceso que se ha tratado de ocultar porque estaba entonces en Valparaíso.

defensos, el “Huascar” pasaba por alto delante de ellos y solo descargaba sus cañones donde podían ser contestados, sin salir de esa norma de conducta militar, ni á título de legítima represalia. Hasta que al fin en el alba del 8 de Octubre de 1879, tuvo lugar la tragedia siguiente:

La flota chilena sorprende y rodea al “Huascar” en un círculo de fuego; al “Huascar,” que estaba solo, con heroísmo y sin esperanza. Trata éste de emprender una retirada imposible; vira en todas direcciones diluviando fuego en su redor; se retira por un lado; ataca por el otro; corta las ondas en todo sentido tiñéndolas de sangre como un cetáceo herido—Grau se pasea sobre el puente, dominando el Océano con la mirada, como el Dios de la guerra, luchando con los elementos de la naturaleza y con los del enemigo, y dando unas tras otras y en todas direcciones altas voces de mando. La máquina del monitor se rompe; su bandera se enarbola al tope cuantas veces la derriba el plomo enemigo; los aparejos se despedazan; el buque intenta la fuga nuevamente....pero los timoneles mueren en sus puestos; ataca para entregarse á la muerte con desesperación, y una granizada de metralla le deja sin gobierno; retrocede, avanza, vira á estribor, pero se encuentra siempre con el flanco cortado; se interpone entre las naves enemigas para que se ofendan mutuamente, y para hacer fuego sobre la una pasando por la popa de la otra como un toro bravo y envenenado, hasta que comienza á inmovilizarse y á apagar sus fuegos en son de retirada y en

medio de un torbellino de humo. Iba á quemar la santa bárbara ese espectro dislocado, y cae prisionero.

La cubierta del "Huascar" era un cementerio.

Grau ha tiempo que ha sido despedazado por las bombas enemigas, cuando dos marineros lo conducian mutilado en sus brazos — Ni un átomo de sus restos divinizados por tanta gloria, cayeron en manos chilenas — Quiso el cielo que la inmensidad de su heroísmo no tuviera mas tumba que la inmensidad del Océano.

El perfil de su figura erguida entre los horizontes del mar y de la tierra, de pié sobre el puente del "Huascar," sepultado en la noche del combate, en esa noche iluminada por el fuego de la guerra, se presentará eternamente á la posteridad bañado con todos los resplandores de la gloria. Será el hijo mimado de la Leyenda, y la Historia su eterno panegírico.

Así pagó Chile la caballerosa generosidad de Grau.

Con la muerte de este heróico marino puede darse por terminada la campaña marítima del Perú.

LI

Pasaré ahora del mar á la tierra, de la campaña marítima á la campaña de Tacna.

Estaba en Arica gran parte del ejército unido á las órdenes del Generalísimo Daza, y las fuerzas peruanas al mando del distinguido Contra-Almirante Montero, aparte de la guarnicion de aquel puerto, que ascendía á 2,200 hombres mandados por los héroes militares Bolognesi y Moore.

El ejército peruano de Lima, era comandado por el Presidente Prado, y el resto del ejército confederado, por el General Buendía, en Tarapacá, y la Division de Arequipa por el Coronel Leiva. Completa dispersion de fuerzas que debían combatir en causa común á un enemigo compacto y que, á la moderna, presentaba siempre grandes masas de fuerzas concentradas, y por ende superiores siempre en número á las del beligerante. (⁴⁷)

(⁴⁷) El gran error de los Aliados en la *Guerra del Pacífico*, como el del Paraguay en la de la *Triple Alianza*, ha consistido, ante todo, en presentar fuerzas framentadas, contra ejércitos compactos, ó mas bien Divisiones contra Ejércitos enemigos, con escarnio de los principios mas elementales de la *guerra moderna*, que dán al número de las fuerzas militares, es decir, á su condensacion, toda la fuerza del éxito, como condicion de victoria científica. En efecto, uno de los escritores militares mas distinguidos de la Alemania, el Baron Von der Goltz, muy conocido por su obra relativa á la campaña franco-prusiana de 1870 á 1871, ha publicado un nuevo libro cuya originalidad hiere la atencion. Piensa y prueba que es tal la tendencia á la agrupacion de grandes masas en movimiento de campaña, que la ciencia y el génio quedan neutralizados por la importancia de la cantidad de brazos, por cuanto, dice, serán en las guerras futuras tan enormes esas masas y tan dilatado el campo de batalla de su accion, que los mas grandes Generales como Bonaparte y Hoche, no podrían abarcar simultáneamente las fuerzas y las peripecias evolucionarias. Y despues de citar muchas guerras modernas, para probar esa tendencia agrega: «Suponiendo, por ejemplo, que el ejército aleman tratase de atravesar la Alemania sobre un terreno plano, la cabeza de la columna destacaría en *Muyance* cuando la retaguardia estaría aún sobre la frontera rusa, y de esta frontera al Rhin, toda la ruta sería colmada de soldados, de piezas de artillería,

Así las cosas, tuvo lugar el combate de Pisagua, que pasará por alto, y en el que mientras 900 soldados de la libertad teñían con su sangre la bahía, peleando con el agua al pecho, los chilenos desplegaban su valor legendario con el débil, atacándolos bizarramente con el grueso de su flota y una División desplegada en embarcaciones menores.

A la noticia de esta función de armas resolvió el General Prado que Daza avanzara hasta Jaspampa y Tilivichi, pues Tarapacá sería presto teatro de dramas decisivos de la guerra, y con esa evolución se cortaba al enemigo que estaba en Agua-Santa, y se le tomaba entre dos fuegos, atacando por su parte el General Buendía.

La disposición era magnífica, y la rota del enemigo habría sido segura. Este General "le hizo á Daza ocho propios (dice Heredia) ratificando aquella orden." Daza no concurrió, y se verificó por su culpa exclusiva el desbarajuste sangriento de San Francisco que importó para Chile una victoria sin combate, así como la esterilidad del triunfo heroico de Tarapacá, que fué la consecuencia.

Tampoco me detendré en esos dos hechos de armas, porque no dicen directamente al objeto de estas páginas, pero me permitiré asegurar que el

de caballos, vehículos, etc. Si se supusiese, además, que este ejército desfilase por la mas grande ciudad, sin detenerse ni un instante, de dia ni de noche, necesitaría medio mes para que pasara el último hombre».... Para justificar su teoría prueba aún que el Gefe del Estado Mayor alemán, General Molke, á despecho de su gran talento, se vió desorientado muchas veces, siendo prueba de ello que la batalla de Gravelotte se trabó cinco dias antes de la data prevista por él. (N. del A)

General Buendía quedó por ausencia de Daza con su plan desconsertado, y que estando ya frente al enemigo, á tiro de cañon, en San Francisco, mandó por última vez al jóven Prado en pos de Daza. Tambien es evidente que la retirada del ejército aliado á Camiña, despues de la victoria de Tarapacá, no podía ser mas estratégica, y que si hubiera sido Camiña el punto de concentracion de las fuerzas vencedoras de Tarapacá y de las de Daza, habrían podido reanudarse las operaciones, quizá ofensivas, con éxito innegable, pues el ejército chileno estaba diezmado con esas dos batallas y deshecho con su campaña inacostumbrada por el desierto, y, lo que es mas, su terror á los Colorados de Daza era tan notorio como proverbial, y ciertamente que lo comprueban de sobra los partes telegráficos de Vergara, Gefe de la Vanguardia chilena, en que anunciaba á su General en gefe que divisaba *el grueso del ejército de Daza; cargas de los Cazadores; fuego intenso; combate; el ejército enemigo á la vista;* y tantas otras fantásticas visiones por el miedo inspiradas y que el historiador chileno disimula llamándolas *los espejismos del desierto*. ⁽⁴⁸⁾ Estos espejismos cundieron al resto del ejército chileno que estaba fuera de sí con la agitacion y la alarma. (17 de Noviembre.)

Veamos entre tanto lo que pasaba en el anhelado ejército de Daza.

⁽⁴⁸⁾ Vicuña Mackenna. Campaña de Tacna y Arica, etc, etc.

LII

Pero antes de pasar adelante, bien será advertir que el Gran Visír que gobernaba á Bolivia habia producido la mas repugnante y nociva inmoralidad en las tropas. Humillaciones á uno de los mas ilustres Generales, Juan José Perez; trompazos y puntapiés á un edecan hasta dejarle cárdeno el contorno de los ojos; escándalos en la casa de gobierno; premios á los mas viles aduladores; celos con los hombres que conservaban su dignidad; indolencia, corrupcion, sensualidad, ignorancia clásica en la gestion de los negocios públicos y hasta en el manejo de los papeles del Estado, coqueterías políticas con los enviados y seductores chilenos, homenajes á Baco y á Venus, con olvido completo de las atenciones bélicas, mientras el enemigo afilaba sus armas para avanzar sobre la frontera de la pátria,—tal era el cuadro que el Visír presentaba.

Los hábitos de obediencia en la soldadesca brillaban por su ausencia; el prestigio de los gefes de cuerpo hollado por las botas granaderas del Visír; el ejército angustiado con el deseo de correr al peligro; la pátria oprimida con la prevision de tanta calamidad; los dineros del Estado corriendo por el albañal; el Visír entregado á creciente iracibilidad y contestando á las observaciones que se le hacian con palabras groseras y malsonantes, pues no solo incurría en vergonzosa ignorancia de los negocios

públicos, si que tambien en la ignorancia de las mas triviales nociones de urbanidad. Hé ahí los elementos de la defensa nacional, agregándose á eso un ejército sin equipo y mal armado.

Por fin, en obedecimiento á la ansiedad del ejército, levantó el campo y se puso en marcha el sayón, en la madrugada del 11 de Noviembre, con un sol que calcinaba la arena, y sabiendo perfectamente que esas campañas por los trópicos se hacen en el desierto desde la puesta del sol hasta el rayar de la mañana. Mas de 200 soldados quedaron postrados por el cansancio, la sed y la canícula, y dejando todas las municiones en Arica, llegaron los demás á Camarones tres dias despues, tras un camino de 16 leguas que podía hacerse fácilmente en 48 horas. (Noviembre 14.)

“Partió el ejército, dice Camacho, prorrumpiendo en estrepitosos vítores de alegría, cánticos de los himnos nacionales y acordes de las bandas de música”, ⁽⁴⁹⁾ y despues agrega: “El General Daza iba á verse á la cabeza de 11 á 12 mil hombres entusiastas, que volarían donde él les señalase; que se harian matar con gusto donde él les ordenase sacrificarse. Bajo tan prósperos auspicios, colocado en los ardientes arenales de Tarapacá, la imaginacion lo veía destacarse como la figura gigantesca del genio de las batallas, resolviendo con su espada la suerte de tres naciones, en presencia de dos mundos que iban á espectral sus proezas.

⁽⁴⁹⁾ Manifiesto citado.

Mas, alguno ha dicho: *la fortuna ciega puede levantar al hombre muy arriba; solo el génio le sostiene.* Y el General Daza descendió desde esa altura con la rapidez de una saeta; y en menos de un segundo, se le vió precipitarse en el abismo del descrédito y perderse en el polvo de la nada “Yo te llevaré á la gloria” le dijo la Fortuna, y él *desasiéndose de sus brazos* se hizo el responsable de San Francisco — ¿Qué le faltó? Aquello mismo que todos decían que le sobraba: Valor.”

El 15 por la mañana, descansaba el ejército para continuar la marcha en pos del enemigo. Verificóse entonces un Consejo de Guerra. Camacho, de acuerdo con todos los gefes, opinó por la prosecucion de la marcha, é indicó un reconocimiento hasta Agua-Santa, parage, próximo al cual se suponía al enemigo, ofreciéndose él mismo para verificar ese avance.

Sin embargo, pasaron dos dias estérilmente. Al siguiente dia llamó Daza á Camacho y le mostró un telegrama del General Prado, así concebido: “*Viendo que no puede* usted pasar adelante con su ejército, el Consejo de Guerra, que anoche convoqué, ha resuelto que el General Buendía ataque mañana al enemigo; siendo por lo tanto *peligrosa*, sinó innecesaria la marcha de usted al Sur’ Pero si le mostró este despacho, tuvo Daza buen cuidado de no manifestarle el que dirigió él al General Prado, participándole la pretensa *imposibilidad* de continuar adelante. Guardóse así mismo de mostrarle

los reiterados llamamientos del General Buendía al campo del honor. No obstante, siguió hasta Tana, regresó á Chiza, y volvió á ir á Tana. La cuestión era ganar tiempo, evadir el peligro del combate y acaso cumplir compromisos contraídos á precio de *cóndores* chilenos. ⁽⁵⁰⁾ Por lo que al General Prado respecta, creyó indudablemente éste que Daza introduciría la inmoralidad en el ejército de Buendía, y ante la supuesta “imposibilidad”, no podía contestar de otro modo. La batalla de San Francisco era inevitable.

El 19 se oyó en Chiza á media noche un fuerte cañoneo. ¿Qué razón mas poderosa para que Daza retrocediera?....Era indudablemente el éco del duelo del honor que dos naciones libraban para defender su casa de la invasion armada y con escalamiento, de un vecino criminal que mataba para robar. Problable es que Daza empalideciera en ese momento, con la sangre congestionada en el corazon.

Mientras él estaba en Tana con su escolta imperial, montada á la rusa, faltándole á él solamente para colmo de pompa, la corona de filigrana de oro y el manto de púrpura guarnecido de armiño, la Legion comandada por Camacho esperaba en Chiza, por orden de aquél, el parque del ejército dejado en Arica... ¡El parque llegaba al son del cañoneo de una batalla que era inminente hacia ya muchos dias!

⁽⁵⁰⁾ Hay presunciones fundadas de que un *caballero extranjero* le llevó de Chile á Arica una fuerte suma de dinero.

La Legion se puso en marcha sobre Tana á las 8 h. 40 minutos a. m.

Despues de cinco leguas de marcha, distinguieron una gran polvareda. Todos los corazones se encogieron estremecidos al propio tiempo. ¿Qué significaba esa nube de polvo? No habia tiempo para que los enemigos victoriosos llegáran antes que los compañeros vencidos. Tampoco habia tiempo, quizá, para que llegáran éstos. La ansiedad, la angustia, la desesperacion de la valerosa Legion, sedienta de sangre enemiga, era indescriptible.

¡Era Daza que llegaba á comunicar la victoria... de sus intenciones, y la derrota del ejército aliado en San Francisco! Los derrotados le habian contado la debelion.

Al estupor del primer momento sucedió el paroxismo de la cólera.

Antes de saber Daza si el fracaso era completo, sin esperar rectificacion, sin mandar un destacamento, sin tratar de proteger la retirada de los vencidos, sin averiguar si la desgracia era ó nó irreparable, y dejando en fin al General Buendía en las astas ensangrentadas del toro, dió inmediatamente orden de contramarchar á Arica. ⁽⁵¹⁾

⁽⁵¹⁾ Véase « Apuntes para la guerra del Pacífico. La retirada de Camarones. Por bolivianos. — La Paz, imprenta de la « Union Americana » etc.

LIII

Camacho, con la indiferencia en el rostro y una noche en el alma, silencioso, con la frente inclinada, como la imagen de la desgracia de la patria, marchaba á la cabeza de sus fuerzas. Diríase que habia enmudecido de dolor. Y es seguro que habría preferido quedar tendido en un campo de batalla, que ser víctima inocente de tanta ignominia. Amar su patria con locura y alejarse sin defenderla! Sentir que hervia su alma de guerrera indignacion y guardar envainada su espada al frente del enemigo; cerca al campo de la accion, oyendo el estruendo de la batalla, contemplando con los inmensos ojos del alma los rios de sangre de sus hermanos abandonados! Estar seguro de la victoria, si el ejército de Daza toma entre dos fuegos al enemigo, y verse lejos del campo del heroismo, deplorando la derrota!

Los que tenemos bastante inteligencia en el corazon para comprender y apreciar el alma de nuestro Camacho, preferiríamos llorarlo muerto, antes que verle pasar por esas torturas agudas, que si no le han muerto, fué solamente porque es un hombre de hierro para arrostrar el martirio del dolor físico, como el embate del dolor moral.

¡Prémie el cielo algun dia esas lentas agonías del alma del patriota!....

Dice Camacho á este respecto: “Muy triste y

enlutada fué, en efecto, aquella tarde del 16 en que á horas 5 desfilaban los batallones mústios y pensativos en acenso lento, la cuesta de Camarones hácia Arica. El cielo mismo parecia ruborizarse de acto tan vergonzoso, cubriendo al sol en su ocaso, con un tinte siniestramente purpurino que infundia fatídicos presagios, mas fáciles de sentir que de espresar....” (52)

Al siguiente dia estaba el ejército en Camarones en derrota y sin batalla.

Compréndense sin dificultad las torturas que pasarian por el alma grande de quien tan elocuentemente se espresa, al ver así arrastrado por el fango el pabellon nacional, al contemplar la pátria vencida y humillada, al sentirse comandado por un traidor á la pátria y al aliado.

No fué menor el despecho del ejército, cuyas espadas temblaban de indignacion en sus vainas. Los gefes y oficiales devoraban á Daza con la mirada. “Los jóvenes de la Legion y Escolta de Coraceros que quedaban en Camarones, dice Camacho, comenzaron entonces á decir en voz alta: *¡Traicion!..... ¡Cobardia!..... ¡Hé ahí los efectos del ENVIADO CHILENO con quien habló en Arica!..... ¡Se reserva el ejército para seguir oprimiendo la pátria!..... ¡Hay que apresarlo!..... ¡No; hay que fusilarlo!..... ¡Porqué?.....* decia otro, *hay que ahorcarlo, quemarlo y aventarlo como á los Gutierrez.* (53)

(52) Manifiesto citado.

(53) Manifiesto citado.

Esos nobilísimos arranques de esa nobilísima juventud espresaban la necesidad de una sancion terrible pero sagrada en esos casos, é importaban la mas hermosa apoteosis de los derrocadores de Daza.

Todos los ojos - no exagero - se pusieron en Camacho, porque se imponía su personalidad moral y sabe él elevarse à la cima de las grandes situaciones. Acordes estaban los latidos de todos los corazones en que él seria el salvador de la pátria, emancipándola de tan abominable y vergonzoso despotismo.

“ La idea (de sacudir la tiranía) cundió como el fuego y encontró su mas viva encarnacion en un hombre que en el ejército boliviano tenia una significacion que podia considerarse en todo, opuesta á la del tirano; en el Coronel don Eliodoro Camacho, gefe de la Legion boliviana, compuesta de tres cuerpos de estusiastas y juveniles voluntarios. Hijo de un honorable abogado de la Paz, instruido, caballeroso, valiente y hombre ante todo de principios, el Coronel Camacho habia comenzado su carrera, etc. . . . ” (⁵⁴)

Empero, si Camacho se sentía con bastante fuerza de voluntad para deponer de un papirote como á soldadito de estaño al célebre Daza; si comprendia

(⁵⁴) Campaña de Tacna y Arica por B. Vicuña Mackenna etc., etc. Se ocupa este *escritor chileno* estensamente de Camacho, á continuacion del párrafo citado, y no tomo sus conceptos biográficos porque serian una fiel reproduccion de los mios en páginas anteriores —(N. del A.)

con toda la claridad de su talento innegable lo funesto de ese hombre para su país; si los daños mas intensos á su persona no hubieran minado tanto su corazon como los que aquél malvado infería á su pátria—puesto que la pátria y Camacho llegan á confundirse en una misma idea hacía escrúpulos, quizá exajerados, de presentar al mundo el espectáculo de una revuelta intestina ante el enemigo comun y en momento de crisis internacional; y por eso llegó hasta soportar con serena resignacion que soplara murmurando á su oído la palabra *cobarde* que articulaba á su redor la voz del patriotismo herido de muerte. (55) Quedábale

(55) La cobardia y la venalidad de Daza y de algunos de sus parásitos favoritos han llevado la infamia hasta querer hacer responsable á *todo el ejército boliviano* de la retirada a Camarones que produjo no solo la rota de San Francisco, sino tambien la esterilidad de la victoria esplendida de Tarapacá. Ese hecho está ya esclarecido, y probada la impotencia de Daza de borrar una infamia con otra infamia. Y como si esto no fuera bastante, el General *peruano* Lisardo Montero, actor y testigo en esos sucesos, me decia en 1883 en Potosí «que era una villanía inculpar a Camacho y los demás Gefes bolivianos de la retirada de Camarones; que *uno solo* era de ello el responsable.» — La palabra de este General es una autoridad para todo hombre honrado; posee, además de una clara inteligencia, inmenso acopio de datos interesantes respecto á la guerra. De esperar es que su pluma se mueva algun día á impulso de su patriotismo: Además, no es inútil leer la siguiente refutacion contundente:

«Todo mando militar ha de residir en una sola persona, y ésta ha de esponder de sus operaciones, estando estrictamente subordinados *todos* cuantos sirvan á sus órdenes.....»

«El General á quien se fiare el mando de un Ejército, *no podrá disculpar su conducta con el parecer de sus generales* y lo mismo se entenderá con todo oficial que mande cuerpo ó destacamento: los consejos de guerra sobre las operaciones militares, esponen el secreto y desunen los ánimos con la variedad de dictámenes; ordinariamente embarazan al General en sus resoluciones *si tiene intento de obrar*, Y SI ÉL SE INCLINA Á LA INACCION, lo suele disponer de modo *que se cubra con ellos su indecision.*» — (Artículos 40 y 41, Seccion II, Cap. VIII del Código Militar de Polivia.) — (N. del A.)

tambien un resto de esperanza de que Daza volviera sobre sus pasos. Por eso trató de calmar á la juventud cuyo corazon oprimido con tantas ignominias y vergüenzas y cobardías y traiciones y derrotas, estaba en estado de estallar como una tempestad comprimida.

Respecto á aquella hiriente palabra, dice él, manifestando siempre que en su corazon queda reducida á nada, verdaderamente á nada, la idea de su persona ante la imágen de la pátria: “¡Nada importaba! Prefería ese calificativo (*de cobarde*) ante la nota de perturbador del orden en el ejército, que habría merecido si acujo el empeño. No por echarla de valiente iba á aparecer criminal. Me revestí, pues, del mayor estoicismo. . . .” (56)

Ese estoicismo en los momentos mas volcánicos, es justamente la faccion mas saliente de su fisonomía moral y es considerada en todas partes como una de las mas preciadas dotes del político y del hombre de Estado. ¡Y á fé que es notable, en verdad, no sentir los síncope y desvanecimientos que producen las cumbres de las grandes situaciones! Y tanto es así la verdad, que, como he aseverado, trató de calmar la efervescencia de la juventud. “Aún que exaltados los jóvenes, dice él á este respecto, eran accesibles á la razon. Bastó mostrarles la responsabilidad á que daría lugar ese hecho consumado en momentos en que tal vez se resolvía la gran cuestion del Sur. Seles dijo (*les dijo él*) que sí habia

(56) Manifiesto citado.

error en el General Daza por haber ordenado la retirada, acaso no existía un crimen, puesto que no comprendía el mal que á sí propio se hacía, cubriéndose de oprobio en el presente y de vergüenza en el porvenir.” (57)

Esto revela claramente que Camacho aún no habia tomado resolucion, que trababan lucha en su alma las infamias de Daza y el instinto del orden y la paz; lo que no es extraño, si se recuerda que le hemos visto ya haciendo mil veces supremos esfuerzos por sostener en armonía las exigencias del progreso y el orden establecido, como condicion indispensable de la felicidad nacional. “Dos elementos deletéreos corróen,—dice él mismo, (arrancando por decirlo así con mano maestra las entrañas de la Historia de su pátria,) á mi juicio, las instituciones republicanas de las naciones: las tiranías que producen las revoluciones y la demagogia que crea los tiranos. No soportar la opresion abusiva que viene de arriba, ni prohiar el levantamiento innecesario que sube de abajo, — tal ha sido y será el guía constante de mi conducta.” (58)

(57) Un militar tan valiente como pundonoroso, que tiene la fisonomía, la sangre, el carácter, y el apellido franceses (don Juan Granier) renunció á su puesto en términos que le hacen alto honor, protestando contra la conducta Daza. Granier es el tipo del caballero y del soldado de honor y no ha desmentido nunca la sangre azul que corre por sus venas. Sus relaciones conmigo estan quebradas desde algun tiempo, pero las relaciones personales nada tienen que ver con el merito intrínseco de los hombres, ni con la imparcialidad de los juicios históricos. El autor de estas lineas, tributa un homenaje público á su patriotismo.—(N. del A.)

(58) Manifiesto citado. Debe advertirse 1º que estas palabras que son el resumen de su biografía, han tenido en Camacho la

Y para que este rasgo de sensatez política tome mas relieve, es necesario recordar aquí que Camacho y Daza, los dos tipos opuestos del militarismo boliviano, el del caballero y el del mestizo, el del patriota y el del traidor; el del hombre de la ley y el del hombre de las revoluciones, eran de antiguo antagonistas y formaban fatalmente una manera de antítesis viviente.

Pero la infamia llegó á su colmo. Daza tuvo la impudencia de preparar el viage de retrogradacion á la Paz, dejando abandonado el teatro de la guerra, so color ridículo de un nuevo plan de operaciones militares, pero en realidad con el propósito de romper la alianza con el Perú, que estaba cubierto de glorioso luto, bañado en sangre, coronado de sacrificios, y en vísperas de caer exámine y mutilado. Era tambien su ánimo ir á la pátria para desgarrar su seno, con la misma espada que se esperaba la defendiera.

Estos propósitos sombríos que ese gran criminal acariciaba en el fondo del abismo de su alma, co-

sancion práctica y sincerísima de los hechos, y, 2º que ellas contrastan con la conducta de políticos teóricos y demagógos de fuego que han pululado en Bolivia, de Olañeta á esta parte, y que son, justamente, mucho mas que los tiranos, los que han labrado la desgracia de ese país, sus desmembraciones territoriales, sus revoluciones, como que esos tiranos, como Daza y Melgarejo, son obra de ellos, como que esas desmembraciones territoriales son sus obras maestras, ya indirectamente, como en el Tratado del 1866, por haber erigido á su autor, ya directamente, como en el monstruoso Tratado de 1874 que no solo desgarró un girón del territorio, si no que fué el lecho de rosas preparado para el génio de la guerra, de esa guerra que se llevó, envuelto en un manto de desdichas, el último resto del territorio Litoral de Bolivia. El autor del segundo referido Tratado, fué Don MARIANO BAPTISTA.

menzó á revelar á los que le rodeaban, diciéndoles: “Ya iré á Bolivia á hacer cartuchos de los diarios y á ahogar en sangre á mis desafectos.” “No se han de resistir á mis cañones, ni las barricadas, ni los demagogos; voy á quemarlos con mis Krupps.”

Y en efecto, aceleró preparativos de marcha, licenció fuerzas, dió de baja á oficiales distinguidos, puso en interdicción el comercio de sus ideas con militares honrados, rehuyó la presencia de gefes como Camacho á quienes en la víspera habia prometido vigorizar la guerra, en contestación á clamores bélicos, y por fin dirigió el 27 de Diciembre correspondencia oficial al Gefe Superior Político y Militar de los Departamentos del Sur del Perú, General Lisardo Montero, anunciándole su partida á la Paz, bajo risibles y especiosos pretextos. (59)

No era eso todo. Preparaba la caballada (de aquella hermosa Legion de voluntarios distinguidos que al principio de la guerra vimos salir de Cochabamba con Camacho á la cabeza) para distribuirla como vehículo de transporte. “Muchos de los soldados arrojados de los cuarteles por orden de Daza, vagaban por las calles de esta hospitalaria ciudad, (Tacna,) demandando la caridad pública; contábanse entre ellos algunos de los ve-

(59) El señor Abdon Oндarza, Oficial Mayor, entonces, publicó un folleto que contiene revelaciones importantes respecto á las intenciones y los procederes de Daza, mas tarde ratificados por el historiador italiano Caivano, el inglés Markham, el peruano Paz-Soldan, los chilenos Vicuña Mackenna, y Barros Arana, el argentino Florencio del Mármol, y cuantos se han ocupado de la guerra, siendo muy notable tambien que todos ellos elevan á Camacho á inmensa y merecida altura.—(N. del A.)

neméritos defensores de Tarapacá.” (60) ¡Los defensores de la patria, los héroes de la vispera, los mártires del día siguiente, de mendigos que demandaban por caridad una limosna!... ¡Clamaba al cielo tan negra iniquidad! No ha concebido aun la mente humana castigo bien grande para maldad tan grande.

Pero, á Dios gracias, la Providencia no olvidó en esos momentos á mi patria invadida, derrotada y escarnecida. La Providencia se acordó de ella, despues de haberla olvidado tanto... Hay acontecimientos superiores á toda prevision, pero hay hombres superiores á todo acontecimiento....

LIV

En Tarapacá, queda Chile dueño del campo enemigo, bajo sus plantas y bajo sus leyes, todo el territorio de ese Departamento. En Lima, á consecuencia de la batalla del 19 de Noviembre, tambaléa la Presidencia de Prado. En La Paz, el pueblo presiente el negro derrotero de la Libertad, porque Daza conduce al país á un abismo,—y lanza, entónces, protestas precursoras de la rebelion. En Tacna, el Coronel Camacho, y con él todo el ejército, sentian tan colmada la medida de la paciencia, que una gota más bastaria para que se desborde. El ejército chileno consolidaba su po-

(60) Manifiesto citado.

sesion del territorio invadido y aprestaba sus legiones, tras gratuitos laureles, para caer sobre Tacna.

La situacion no podia ser mas angustiosa. No le tocaba á Camacho responsabilidad ninguna, pero nó por eso le atormentaba menos la lüenga cadena de errores y contrastes debidos al liberticida que tenía dentro el hueco de sus manos los sinos de Bolivia. Camacho le clamoreó sin tregua y con ahínco mostrandole el abismo sin bordes y sin fondo á que conducia la nacion.

No fué oído; como nó fueron aceptadas sus múltiples indicaciones anteriores, referentes á la reorganizacion del ejército, al restablecimiento de su disciplina relajada, á su reconcentracion despues de la captura del "Huascar", ⁽⁶¹⁾ á la convocatoria de una Convencion para devolver al país el aliento que comenzaba á perder, y á remontar la máquina política tan paralizada y descompuesta, y sobre todo á atraer por medio de la Representacion Nacional el concurso de todos.

(61) «A poco del arribo de nuestras fuerzas (*á Tacna*) empezó el envio de Divisiones al Departamento de Tarapacá, marchando unas por tierra y otras por mar, con las consiguientes dificultades del desierto que habia que vencer y de los cruceros chilenos que vigilaban nuestras costas durante el bloqueo de Yquique. No se comprendia, á la verdad, la razon estrategica de esta dislocacion de fuerzas á tan grande distancia de su base de operaciones que se hallaba en Arica, teniendo el mar dominado por el enemigo y el desierto sin aprovisionamiento alguno para una concentracion de los ejércitos de Norte y Sur.

«El asombro subia de grado cuando se sabia que los ejércitos aliados estaban lamentablemente diseminados en un desierto de cerca de 200 leguas de *Pacocha* á *Huatacondo* para *evitar* el desembarco de un ejército convoyado por una poderosa escuadra!» (Manifiesto citado).

Incansable en su tarea este arquitecto del bien, apeló al último recurso de llamar á los tres Comandantes Generales de las Divisiones del ejército, al Secretario General y á los Gefes de Estado Mayor General, no ya para indicar, sinó para implorar á Daza quedetuviera sus estravíos. Estos altos funcionarios creyeron que tal medida era inútil, dado el carácter pérfido, iracible y despótico de Daza.

LV

“¡Los responsables de las revoluciones son los que las hacen necesarias! Y las revoluciones no son justas sinó cuando son necesarias, y no son necesarias sinó cuando se han agotado los medios razonables para evitar los males que vienen de la autoridad,” dijo entonces Camacho ⁽⁶²⁾.

Era el 25 de Noviembre. El doctor Abdon Ondarza, con conocimiento íntimo de los conciliábulos tenebrosos de palacio, buscó á Camacho, lléno de santa indignacion, para referirle que Daza rompía la alianza con el Perú é iba á la Paz con propósitos sanguinarios.

Dos Coroneles le buscaron un momento ántes con el mismo objeto, pidiéndole que fuera el autor del impedimento de tamaño mal.

⁽⁶²⁾ Manifiesto citado.

—“Dénme tiempo”, les contestó Camacho por toda respuesta.

Inmediatamente se encaminó á la Oficina del telégrafo y dirigió á Arica, al General Montero, un parte telegráfico, mas ó menos concebido en estos términos:

“Lláme usted con urgencia á Daza, porque sinó la Alianza se rompe y se vá él á Bolivia con el ejército.”

Montero contestó lacónica y afirmativamente. Al propio tiempo envió aquél á éste un mensajero secreto

Inmediatamente vió Camacho al señor Belisario Salinas, ciudadano eminente, digno por mil títulos del respeto y aprecio de sus conciudadanos, para que él á su vez patentizara la situacion al Coronel Adolfo Flores, Gefe de la Artillería.

Tanto Flores, como el Coronel Iriondo, se adhrieron con presteza y patriotismo á la idea.

Al siguiente dia se dirigía Daza de su palacio á la Estacion del ferro-carril, para tomar rumbo á Arica en un tren matinal, rodeado de su cortejo de edecanes, con el cuerpo ligero y el rostro risueño y primaveral.

En el mismo tren iba aquel mensajero misterioso de Camacho á Montero.

LVI

Pasó ese día. Eran las 9 de la mañana del 27 de Diciembre de 1879, en que inundaba la ciudad de Tacna el oro luminoso de un sol tropical.

Camacho almorzaba con dos conmlitantes.

Entró á la sazon don José Rosendo Gutierrez, Secretario de Daza, trémulo, despavorido y jadeante. Hizo comentarios y revelaciones respecto á la conducta de Daza, en estilo conmovedor.

Los circunstantes que estaban agitados, sostuvieron el siguiente diálogo:

— ¡Rota la Alianza!

— ¡Chile ha triunfado!

— ¡Y triunfa sin vencernos!

“Tranquilícense, mis amigos; si Daza es Presidente á la hora del almuerzo, no lo será á la hora de la comida”. . . . repuso Camacho con profunda serenidad, y apuró á seguida su taza de café.

El ejército continuaba sus preparativos de marcha á la Paz, sin embargo de que el General Prado, Presidente del Perú, habia dejado á Daza, en momentos de partir á Lima, el mando de los ejércitos unidos y la direccion de la guerra en el Sur. ⁽⁶³⁾

(⁶³) Según el Tratado complementario del de Alianza, como se vé en otra parte, debía comandar los ejércitos unidos el Presidente de la República en cuyo territorio pátrio se encontrasen aquellos. En virtud de este derecho cedió Prado á Daza el primer puesto en la guerra.—(N. del A.)

A poco espacio, aquel célebre *Batallón Colorados*, tan adicto á Daza, traspasaba el umbral de su cuartel y marchaba de cuatro en fondo, al son de la música marcial, hácia la pintoresca floresta de Pocollay, por cuya hondonada serpentéa á la sombra dormida de los árboles un cristalino arroyo. ⁽⁶⁴⁾

Agitáronse los soldados desnudos en las ondas de ese arroyo, con bulliciosa alegría. Sus cuerpos tostados y al través del agua trasparente, semejaban un enjambre de estátuas de bronce oscuro, detrás de los cristales *aquarium*. Sus trages encarnados pendían en desórden de las ramas de la fronda y se dibujaban en el horizonte como girones de celages. Sus armas formaban pabellones en la rivera de arena húmeda, como emblemas de fraternidad sobre débiles cimientos.

“El circunspecto y honrado Coronel Camacho”⁽⁶⁵⁾ tenía á esas horas el resto del ejército en el hueco de la mano.

Un militar Ávila, quiso delatar el suceso telegrafando á Daza. Pero aquel Coronel habia asegurado de antemano el silencio del hilo eléctrico.

A las 11 a. m. se arrastraron los cañones para ponerlos en fila al frente del Parque. Camacho estaba á la cabeza de su Legión.

Una hora despues desfilaba de regreso taciturno

⁽⁶⁴⁾ Pocollay está próximamente á dos kilómetros de Tacna (N. del A.)

⁽⁶⁵⁾ Vicuña Mackenna. La campaña de Tacna y Arica, etc., pág. 131.

y murmurador el Batallón Colorados, á lo largo de la Alameda que es la espina dorsal de la ciudad de Tacna.

Inútil parece decir que Camacho, el héroe de ese día memorable, fué elegido por aclamación del ejército su Comandante en Jefe. Firmóse una Acta honrosísima para éste, con tal motivo, por todos los Generales, Jefes y Oficiales del ejército.

A la 1 p. m. un piquete del Regimiento Murillo ocupó el Palacio de Daza.

En esos momentos se presentó el Coronel Camacho al ejército que formaba calle en la Alameda, y de pie, junto á una glorieta, manifestó á la tropa con sencillas palabras lo benéfico y patriótico del acontecimiento que acababa de consumarse. Esas palabras fueron oídas con el silencioso recogimiento consiguiente á la solemnidad del acto, y después de pronunciadas, pueblo y ejército prorrumpieron en entusiastas y estrepitosos vítores á la Pátria, al Perú, á la Alianza, y al Coronel Camacho. ⁶⁶).

(⁶⁶) «Soldados, os llaman cobardes, porque un mal General os hizo regresar de Camarones en vez de llevaros al campo de la gloria. Vosotros los siempre sufridos y los constantemente valerosos, no mereceis el nombre de cobardes. Guiados por un jefe de corazón, hareis proezas heroicas dignas de legar á la patria una página inmortal de honor.

«Tras el regreso de Camarones que tanta sombra ha arrojado al nombre boliviano, quería el despota romper la Alianza y abandonar al Perú para hacernos regresar á Bolivia á destruir sus pueblos, á verter la sangre de vuestros hermanos, dejando en manos de Chile nuestro rico Litoral, y al generoso pueblo peruano con la mas justa indignación contra vosotros.

«Al separar á un mal General de vuestras filas, salvamos el honor y la buena fé de Bolivia, por eso todos los jefes y todos los bolivianos nos hemos reunido para realizar este cambio, en el que Daza ha caído como débil pluma soplada por el aquilón, cuando

Las bandas de música resonaron unísonas. El pueblo inundaba las calles y la alegría se retrataba en todos los semblantes. Diríase que era una gran fiesta cívica.

A las tres y media de un bello día se retiraron los cuerpos del ejército á sus respectivos cuarteles.

Con tan elegante conspiración, sin la versión de una lágrima ni de una gota de sangre, cambió así Camacho como por encanto el escenario en que tres naciones se disputaban la victoria y jugaban sus destinos.

La Historia de Bolivia no registra un hecho que costándole menos, le honre mas, pues ni allí, ni en ninguna parte, habría podido realizarse sin fuertes convulsiones y en fuerza solamente de la necesidad del triunfo del imperio de la razón y de la justicia, contra un sistema inveterado de corrupción y de crímenes, y sin que un solo milite hubiera puesto mano á la empuñadura de su espada, sin que un solo ciudadano tuviera que emigrar de sus lares. Fué un cambio mágico de decoración en que el pueblo pasó rápidamente del despotismo y la depravación de Constantinopla á la austeridad democrática de Washington.

creía que su ambición todo lo avasallaba. ¿Qué boliviano en Tacna falta á la falange, que tan inmerecidamente se me ha encargado de comandar? Yo, el mas humilde de los gefes del ejército, tengo el alto honor de prometeros que marcharemos unidos con nuestros hermanos del Perú, para castigar á Chile, manteniendo con noble lealtad la causa de la Alianza.» (*Palabras del Coronel Camacho al ejército boliviano.*)—«La Revista del Sur» de Tacna.

Por tal manera concluyó pacíficamente aquel día de eterna recordacion para los bolivianos, y yo creo que es el día mas grande de su Historia, no solo porque de la ignominia y la traicion se pasó rápidamente al patriotismo y á la defensa heróica de la pátria, del crimen á la moralidad, del vicio á la virtud, sinó tambien porque desde la tentativa de asesinato á Sucre hasta la revolucion de Viacha contra Campero y al frente del enemigo, la historia de Bolivia es una série de revoluciones, ó mas bien una revolucion eterna; y ese día una revolucion mató la era de las revoluciones. ¿Por qué? Porque el poder civil estaba hasta entónce bajo el imperio del poder militar, y desde ese día inmortal quedó el militarismo sujeto al régimen civil. ¿A quién se debe esa crisálida política de toda una nacion?...

No es preciso cargar el colorido sobre los grandes hechos de la historia, porque cuando son verdaderamente grandes se pintan por si mismos, siendo innecesario todo comentario. En cambio, los recuerdos dramáticos de ese día no podrán jamás separarse en la memoria de la posteridad del recuerdo de Camacho. ¿Cómo rememorar una batalla, por ejemplo, olvidando al General vencedor? ¿Cómo contar á las generaciones venideras la existencia de una obra maestra, sin recordar á su autor? ¿Qué boliviano que ame con sinceridad el suelo en que nació, no recordará con el corazon palpitante ese día fausto en los anales históricos de su pátria? El sol del 27 de Diciembre no ha de ponerse jamás, y sus resplandores alumbrarán al que fué y se consi-

deró desde entonces, mas que el General en Jefe de un ejército, el Guardian de la Pátria. ⁽⁶⁷⁾

LVII

¿Y Daza? Doloroso me es descender de regiones tan elevadas, en que se cernía en esos momentos la Historia de mi país, hasta el fango en que se revolcaba en Arica el Sultan destronado. Durmió esa noche creyéndose aún Presidente de la República, y acaso soñando con la Presidencia, y en la mañana del siguiente día, cuando ya se arrellenaba des-perezándose en el wagon de un tren para regresar á

⁽⁶⁷⁾ *Aceptacion del mando en Jefe del Ejército Boliviano por el Coronel Eliodoro Camacho.* «Estado Mayor General del Ejército de Bolivia. Cuartel General en Tacna á 27 de Diciembre de 1879.

«El Coronel Eliodoro Camacho nombrado en esta ciudad, Comandante en Jefe del Ejército, por el voto espontáneo y unánime de todos los señores Generales, Gefes, Oficiales y tropa de los cuerpos bolivianos, tiene el honor de aceptar esta delicada comision y de manifestar su reconocimiento, por distincion tan inmerida, saludando y felicitando á sus compañeros de armas, por el patriotismo y circunspeccion con que han operado en este día un cambio en la direccion del Ejército, de acuerdo con el pronunciado sentimiento nacional, y en armonia con las exigencias de la Santa Alianza Perú-Boliviana. Art. 1º Todos los señores Generales, Gefes y Oficiales del Ejército, continuarán en el ejercicio de sus funciones, como hasta el día de hoy. Art. 2º El distinguido General don Casto Arguedas que ha sido llamado á nombre de la Pátria, á desempeñar el cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército, seguirá prestando sus importantes servicios en dicho puesto. Comuníquese en la Orden General del Día, para conocimiento del Ejército.— El Coronel Jefe de Estado Mayor General, Miguel Aguirre.

Tacna, recibió el siguiente telegrama en que se anunciaba su destitución: ⁽⁶⁸⁾

“Señor General Montero: el ejército boliviano ha desconocido la autoridad del General Daza y se pone á mis órdenes, y yó á las de U. S., para cumplir nuestro deber en defensa de la Alianza. El ejército boliviano saluda á U. S. y en su persona al heróico y valeroso ejército de su hermana aliada— Sírvasse U. S. trasmitir este suceso á S. E. el doctor Piérولا, ofreciéndole el homenaje de nuestros respetos.—*Eliodoro Camacho.*”

Daza, deponiendo su sombrero y arrojando su paletó sobre el divan, prorrumpió en una interjección grosera, al son de una palmada sobre la frente. Fué tal su última palabra sobre la escena del trágico sainete. Talmente llegó el protagonista al desenlace de su ignominiosa Odiséa.

Púsose él inmediatamente al habla con el General Montero con obgeto de implorar seguridad para su persona — El General Montero le contestó literalmente: “*Le respondo de ello con mi pescuezo,*” y telegrafió acto continuo á Camacho diciéndole: “*El General Daza se me dirige comunicándome que ha salido una partida de Tacna para tomarlo. Le contesto diciéndole que respondo de su persona con mi pescuezo.*”

⁽⁶⁸⁾ Como había subido en el Perú la Dictadura de Piérولا en el momento en que bajaba el despotismo de Daza en Bolivia, hizo Camacho á Piérولا el siguiente telegrama: «Exmo Doctor Piérولا: Destituido General Daza. Orden en el Ejército—*E. Camacho*, Comandante en Gefe del ejército boliviano. *B. Salinas*, Secretario General.»

Camacho respondió manifestando su aquiescencia. Y antes yá de este incidente demandó Daza asilo en un buque de guerra neutro que se encontraba en el puerto. En el buque se le negó hospitalidad, y creo que si en ese momento hubiera caído Daza al Océano, las ondas agitadas con asedías lo hubieran vomitado á la playa.

Cuando vió segura su vida quiso el ladino mestizo regresar á Tacna comandando fuerzas peruanas para sofocar la rebelion, y se las pidió con tal obgeto al General Montero. Este le contestó—con la hidalga cortesía que le es usual y no sin guardar en el alma hilaridad por ese sarcasmo, — que haría por él cuanto le fuera posible, pero que comprendiera que no podía suministrar elementos de anarquía, ni volver contra sus aliados las armas del Perú. (69)

Daza, desengañado al punto, asedió con ansiedad al General Montero pidiéndole que obtuviera la devolución de su equipage que había quedado en Tacna, sin embargo de que aquel General le tenía dicho una y mil veces: “Me hago responsable de que lo recibirá usted.”

Hubo cierta resistencia momentánea para devol-

(69) Fué tan grande la santa indignacion de las milicias bolivianas en ese entónces, que si Daza regresa, habría sido despedazado como Yañez en las calles, y hubo gente que se aporó en el camino para detener el tren y reducir á polvo á ese prófugo del deber. Esa indignacion era solo comparable con la del ejército romano, cuando supo desde las orillas del Eufrates y el Danubio, que se trataba de sacar en subasta el Imperio. Y á la verdad que del triunfo de Daza, en esos momentos, á la subasta de Bolivia habría distado poco.—(N. del A.)

ver el bagage, porque estaba en él la medalla de Bolívar, insignia presidencial. Montero, de acuerdo con Daza, garantizó por telégrafo su devolución.

Cuando Daza recibió su bagage se negó á restituir la medalla, á punto de que el pundonoso General Montero profirió palabras que importaban una amenaza, y á este precio reconquistó la medalla de brillantes—En el bagage había medio millon de pesos fuertes en escudos de oro

Siendo inútil su permanencia en Arica, tomó Daza á caballo camino de Mollendo, el 4 de Enero de 1880. Allí se embarcó en el ferro-carril con direccion á Arequipa. Sintió en esta ciudad el vacío neumático á su redor y el menosprecio de la sociedad. Supo en ese momento que simultáneamente con el acontecimiento que lo depuso en Tacna, se habían puesto de pie los Departamentos de Bolivia en el mismo sentido, suscribiendo actas en que se veían éstos y otros análogos conceptos: “La incapacidad, la bageza y felonía del General en Jefe del Ejército boliviano, H. Daza, y el funesto sistema de su administracion, tan insensato como criminal, han producido la ruina del país en el interior, la bancarrota del Estado y el deshonor nacional sobre los campos de batalla.”

Con esto comprendió el General *pehuenche* que le era imposible reconciliarse con la esperanza. Tornó á Mollendo, y se embarcó allí en un navío inglés para surcar las aguas hasta Europa, por la vía de Panamá, no sin haber saboreado el mas amargo de los venenos al contemplar desde el bajío de

la vida privada la alta cima oficial de que acababa de rodar, pues se sintió, tras las fruiciones con que aplacaba la sed de placeres y de mando, con los muslos y los brazos cruzados como el primer ídolo del Celeste Imperio. ⁽⁷⁰⁾

Empero, antes de partir lanzó contra los derrocadores de su poder, un grito mas salvaje que el del gorila africano. ⁽⁷¹⁾

LVI

Al día siguiente de su exaltacion al comando del ejército boliviano, dirigió el Coronel Camacho una proclama á la Nacion y otra al Ejército, explicando el hecho del derrocamiento del despotismo y señalando sus causas y consecuencias, con un lenguaje sencillo y claro que transparenta la mas ingénita sinceridad patriótica. Se nota que en esas dos proclamas no tiene su estilo el acerado y vibrante laconismo que en otras ocasiones; es, al contrario, fluido y dilatado, porque, indudablemente, las circunstancias requerían mas holgada amplitud en el desenvolvimiento de las ideas, como que se trataba de un suceso capital y trascendente que cambiaba completamente la estructura política de una Nacion, alterando radicalmente

⁽⁷⁰⁾ Bouddhá ó Gantamas.

⁽⁷¹⁾ Hoy disfruta en Paris de una cuantiosa fortuna.

tambien la faz de la guerra en que estaban comprometidas tres naciones beligerantes. Pero si se nota en la complexion literaria de esas proclamas, que no son incisivas como otros documentos de Camacho, no carecen tampoco en el fondo de esa intensidad moral que revela la tension del alma en momentos solemnes.

PROCLAMA Á LA NACION DEL NUEVO GEFE DEL EJÉRCITO
BOLIVIANO, CORONEL DON ELIODORO CAMACHO

Conciudadanos:

El ejército de la Pátria ha salvado el honor que le habeis confiado.

La tranquila y pacífica destitucion del General Daza, por el voto solemne y unánime del Ejército Nacional, bien lo sabeis, conciudadanos, ha obedecido á los deberes ineludibles y á los nobles impulsos del patriotismo de los señores Generales, Jefes, Oficiales y soldados, residentes en este Cuartel General. Los estravíos del absolutismo del General Daza, habian sobrepasado el límite de cuanto era posible tolerar. La tumba de la Pátria estaba abierta y junto á ella solo se alzaba erguida la siniestra figura del que no era ya ni el hijo de Bolivia, ni el conductor del Pabellon Nacional. Ante tan doloroso espectáculo no podian, no, los ciudadanos armados para la defensa nacional, los encargados de velar por su honra, los que han jurado morir antes que verla mancillada; no podian permanecer impasibles, complicándose con su silencio y resigna-

cion en las desgracias que comenzaban á precipitarse sobre dos países, con doloroso menoscabo de los derechos é intereses de su Alianza.

Y no podian, no, los soldados de Bolivia, tornar sus armas contra Bolivia. Habian jurado morir una y mil veces, ántes que llevar la desolacion y el luto al seno mismo de sus hogares, ántes de llevar una muerte infamante al pueblo, consumando la eterna deshonra de la Pátria.

Vosotros nos direis si hemos cumplido nuestro deber. Nosotros sabemos que la Patria, su honra y su derecho, son nuestra vida y nuestra corazon. Que soldados de la Pátria, solo lo somos de la Pátria. Que nuestra conciencia nos señaló el único camino, en el que, con paso firme y resuelto y con la frente serena, nos encontramos obedientes y sumisos á la ley y voluntad del pueblo boliviano.

Amigos: El Ejército no tiene mas deber que vencer ó morir en defensa de la Alianza. Os aseguro y prometo que este deber será cumplido, contando, como contamos, con vuestro firme y poderoso apoyo. Sin la cooperacion de todos, absolutamente de todos los bolivianos, acaso sería difícil la salvacion de Bolivia. Por fortuna, cambiada ventajosamente nuestra situacion, podemos hoy asegurar el triunfo que debemos esperar, confiados del valor y patriotismo, de la moral y disciplina de nuestros heroicos defensores. Debeis estar orgullosos de su acendrado civismo y de la manera digna y noble con que el dia de ayer dieron la mas elocuente prueba de su amor á la Pátria y de las

virtudes que hoy los recomiendan ante nuestro propio país y ante el generoso pueblo aliado y hermano, y que mañana los harán aun mas dignos, de la santa causa que defendemos. Compatriotas: en tanto que el Supremo Gobierno Nacional, designe al Gefe que debe reemplazarme en el puesto en que la inmerecida y honrosa confianza de mis compañeros me ha colocado, y que he aceptado por las circunstancias del momento, os aseguro que sabré cumplir con mi deber, para llenarlo despues, como el último soldado de Bolivia en la guerra de la Alianza contra Chile. Os saluda vuestro compatriota y amigo:

ELIODORO CAMACHO.

Cuartel General en Tacna, á 28 de Diciembre de 1879.

PROCLAMA DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO BOLIVIANO Á LAS FUERZAS DE SU MANDO

Cuartel General en Tacna, á 28 de Diciembre de 1879.

Compañeros:

¡Vuestro primer deber está cumplido! La Pátria agradecida bendecirá la abnegacion y el martirio con que habeis soportado la violenta dominacion del que consiguió ofuscar por un momento el brillo de vuestras armas.

La paciente resignacion que voluntariamente nos impusimos en nombre de los sagrados intereses que defendemos, habia tocado á su término, y no nos era posible, sin mengua del honor boliviano,

aceptar tranquilos la eterna desgracia de la Pátria. No podíamos disparar las armas de la Nación contra la Nación misma. Por eso, camaradas, habeis salvado en un instante el buen nombre boliviano, que el día de ayer, como el de mañana, sabreis sostener con la misma voluntad, con el mismo patriotismo que constituyen vuestra moralidad y disciplina—deberes y virtudes de los que habeis dado tan elocuente prueba.

Soldados: Olvidemos los desaciertos y las pasiones del desgraciado General Daza, para que la Historia con la justicia popular, las trasmita á la posteridad como la dolorosa experiencia que mezclada con la sangre de nuestros hermanos, nos ha señalado y señalará siempre el glorioso camino que hoy seguimos.

Conciudadanos armados: Cumpliendo vuestro deber en el campo del honor y estrechada íntimamente la Alianza, tenemos asegurado el triunfo sobre nuestro desleal y aleve enemigo. Marchemos todos, firmes y unidos á reconquistar nuestros derechos y los de nuestra noble y generosa hermana la República del Perú.

Amigos: La inmerecida confianza que me habeis dispensado y que en otra ocasión me habría sentido sin fuerzas para aceptar, ha estimulado mi patriotismo y empeñado hácia vosotros mi profundo reconocimiento. ¡Os juro, compañeros, vencer ó morir á vuestro lado, como el último soldado de la Pátria!

No necesito recordaros vuestros deberes. Los

habeís cumplido y los cumplireis con el valor y arrojo de que solo es capaz el ciudadano armado en defensa de sus sacrosantos derechos. ¡Comencemos amigos! Para ello cuento con vuestro leal y poderoso apoyo, mientras el Gobierno de nuestra Pátria designe al que deba sustituirme. Comencemos á preparar la victoria que nos espera.... ¡Viva la Alianza! Vuestro compañero:

ELIODORO CAMACHO.

Esas proclamas hablan al patriotismo porque salen de él, y rebosan en ingénua elocuencia, en amor á la Pátria y en deseo ardiente de sacrificarse por ella, arrastrando á los demas al sacrificio. Son generosas, por que demandan olvido y perdon del déspota destronado. Y son heroicas, porque el soldado demócrata jura morir ó vencer en la lid. Nadie podrá negar la patriótica influencia que ejercieron en el corazon de las dos Repúblicas confederadas para la guerra. Nadie podrá negar, sin escarnio de la verdad, que las proclamas de nuestro Camacho, sellando un gran acontecimiento, resonaron en el corazon de la misma nacion chilena. ¿Se quiere la prueba? Chile precipitó al punto sus preparativos bélicos, y los historiadores chilenos confiesan junto con esa precipitacion, las altas condiciones morales de Camacho.....

Talmente concluyó uno de los mas salientes períodos históricos de la vida contemporánea de Bolivia, pudiendo decirse que su desenlace consiste en haber pasado de la idolatría del vicio al culto del

honor y del deber. El hombre cuyo gran corazón late bajo la casaca del soldado y que fué el autor de tal suceso, lo caracteriza con las siguientes expresiones que llevan el sello de la magestad del suceso mismo: “Declaradas así— dice las causas que produjeron el acontecimiento del 27 de Diciembre; manifestados con leal franqueza los móviles que impulsaron nuestro brazo, hacemos una reversión sobre nuestra conciencia, y después de examinarla y de interrogarla, hallamos en ella un signo de aprobación que harto nos enorgullece; y tanto, que si perteneciéramos á la antigua Roma, podríamos subir al Capitolio, con la frente erguida, para repetir allí la fórmula: *Juro por los Dioses haber salvado mi Pátria*

“Pero, ya que no pertenecemos á esa época ni á ese lugar, y sabemos cuánto puede errar el hombre al juzgar sus propias obras, nos limitaremos á decir:

“Naciones Aliadas: nuestro acto del 27 de Diciembre de 1879 está á vuestra vista. Ahora ¡juzgad y fallad.” (72)

LVII

Si en el momento del peligro, ó sea en el cambio rápido del orden de cosas imperante, estuvo Camacho tan lejos de eximir su responsabilidad que

(72) Manifiesto citado.

presidió, como siempre, con entereza moral y quietud interna, los dramáticos acontecimientos del día 27 de Diciembre, ellos tomaron inmensa proporción con las siguientes circunstancias notables.

En Bolivia, país revolucionario y militarizado, corrían carreras la anarquía y el despotismo, siendo prueba de ello que su historia es una historia de revoluciones, y que el hecho mismo de mantenerse incólume el gobierno de Daza, sin más razón de ser que su propio despotismo, prueba también con la evidencia incontestable de los hechos, que *la fuerza* era el fondo y la forma, la naturaleza íntima y la proyección exterior de la política militante.

Tanto es así la verdad, que puede sostenerse el aforismo de que obtener la fuerza, era llegar al gobierno, como que los colegios electorales eran los cuarteles de los soldados, ordinariamente; los cartuchos de los *remingtons*, eran los votos; los milites, los electores; el campo de batalla, el único teatro del sufragio; las cargas de caballería, los asaltos á la bayoneta, los fuegos de artillería, la única forma de transmisión del poder; y, finalmente, la ley del más audaz, la única Ley Electoral.

Bien se comprende el carácter que tiene la historia de un país en esas condiciones, como se comprende más aún á qué porvenir debía conducirlo tan triste derrotero

Y bien, Camacho, "hombre concentrado pero pundonorosamente leal," ⁽⁷³⁾ no tenía solamente

⁽⁷³⁾ «Campaña de Tacna y Arica, por B. Vicuña Mackenna. Santiago de Chile, etc.» pag. 820.

como títulos á la Presidencia de la República el ser Comandante en Gefe del Ejército acaso mas numeroso que haya tenido Bolivia, y haber emancipado á su pátria del despotismo al frente del invasor extranjero, sinó que contaba con el derecho público consuetudinario de su país, — si la fuerza puede llamarse derecho — con la completa acefalía del Poder Supremo, con la gratitud nacional manifestada en Actas tan entusiastas como espontáneas, puesto que él estaba lejos de la pátria, lejos de la fuente de esas corrientes populares—Mas aún, mientras en Tacna estaba el terreno político preparado con tanta fertilidad de acontecimientos, no lo estaba menos en Bolivia, pues, como se ha visto, el pueblo boliviano por una de esas misteriosas corazonadas que llegan á hacer creer en el proverbio de que en efecto “la voz del pueblo es la de Dios,” era actor de sucesos idénticos á los del Ejército, simultáneamente, como si pueblo y ejército latieran á la distancia con un solo corazon.

El mismo dia, en efecto, en que Daza se despedía en Tacna, Bolivia proclamaba su caída, por tal manera que cuando tuvo conocimiento de ella, no sería fácil decir si fué mayor la alegría del pueblo por esa caída, ó la popularidad de Camacho por haberla producido. Lo que sí puede asegurarse, es que las bravas corrientes de la popularidad de este hombre salieron de madre. Y aun no siendo así la verdad, el país estaba desarmado; todos sus elementos bélicos se hallaban en manos de Camacho. La nacion, además, anhelaba con angustia la

paz en el interior y el vigor en la guerra, y lejos de promover la mas leve resistencia, habría apoyado con toda su alma el que Camacho fuera el timonel del Estado. Demas de ésto, sabe él mejor que nadie cuánto adoran en su pátria *al sol que nace*, á la inversa de los Incas que adoraban al sol, sea en el ocaso, ó en el crepúsculo Conocía muy bien que en su país hay mucha docilidad para seguir el carro del vencedor.

¿Querémora podía oponerse á su ambicion? ¿El estado de guerra? Su gobierno habría sido la garantía mas grande de la defensa nacional, así porque estaba resuelto á sacrificarse por ella, como por sus altas cualidades que la nacion sabía reconocer. ¿La Alianza con el Perú? Fué su mas conspicuo sostenedor. ¿Su competencia ó incompetencia como hombre de Estado? ¡Eh! El país ha estado gobernado por sanguinarios sayones, ó por hombres que no tenían de notable mas que su ridícula nulidad condecorada con las insignias del poder; y todo cuanto de Camacho llevo dicho, hace bien comprender si merecía ó nó subir al andamio gubernativo. ¿La opinion pública? La pública opinion era su mayor título, su mas fuerte elemento. La opinion nacional lo bloqueaba, el ejército lo oprimía para que empuñara las riendas del mando. No habría necesitado para así hacerlo, allegar un solo recurso, echar mano á una sola espada. “Si:” he ahí la única palabra que el país esperaba suspenso de sus labios

¿Cuál fué su proceder? Hé aquí la prueba: Un

hermano suyo le escribió de la Paz en esa sazón haciéndole el bosquejo patético del estado alarmante del país y del entusiasmo por su Candidatura. Camacho le contestó en los siguientes términos que pueden servir de modelo de patriotismo, no solo á sus conciudadanos, si que tambien á todos los políticos y militares de nuestras Repúblicas Americanas:

“Me hablas de candidaturas—decia y me preguntas qué opino de la mia. Mi contestacion es muy sencilla: en un pueblo que se halla en campaña al frente del enemigo nacional y que tiene que consagrar toda su actividad física é intelectual al éxito de la guerra, sería una insensatez llamarlo á las elecciones de su primer Magistrado; y en una persona que presentase su candidatura, sería un crimen distraer la atencion con sus ambiciones egoistas. No creo por un instante que el Gobierno ⁽⁷⁴⁾ convoque á sufragar para Presidente, y juzgo que la Convencion se limitará al nombramiento de uno Provisorio, escogitando los medios que proporcionen los recursos bélicos que tanto necesitamos.

“Mas, si contra esta opinion prevaleciese la contraria, si viese á Bolivia olvidar el interés comun, por preocuparse del personal, debo decirte con franqueza, que no solo no presentaría mi Candidatura, pero tampoco aceptaría ni la que gratuita-

(74) Existía una Junta de Gobierno como se verá mas adelante.
(N. del A.)

mente me ofreciesen, — lo cual te dará la medida de la repugnancia invencible que siento al poder.

“No quiero ser el gobernante de mi país. ¿Sabes por qué? Por no ser el blanco de sus odios, si cumpliendo con la ley no satisfago las exigencias de los hombres; por no ser rey de burlas y de desprecio, si por ser complaciente aflojo los resortes del poder; y por no ser tirano, si por refrenar los desmanes me exedo en el ejercicio de ese poder.

“Mas, no es esto solo. Es tiempo ya de fundar prácticamente, *la doctrina de que el prestigio militar no es por si solo la llave mágica que abre las puertas que conducen al mando supremo de los Estados.* Esto debe dejarse á la virtud republicana, al talento político, á la competencia administrativa. ¿Hasta cuando esa creencia de que quien conduce algunos centenares de soldados está ya preparado para gobernar los pueblos...? ¿Y quien podrá destruir ese error, sinó yó, á quien la suerte ha colocado á la cabeza de cuatro mil bayonetas...?

“No piensan lo mismo los numerosos amigos que me rodean, ó que me escriben de esa, quienes bajo el pomposo título de “sacrificios por la pátria”, me exigen las aspiraciones al mando supremo. Ese sacrificio lo cumplí ya el 27 de Diciembre ⁽⁷⁵⁾ y lo repetiré en una fecha incierta, pero tal vez no muy lejana.... Lo demás, que lo hagan los héroes. ¡Son tantos y tan afanosos para ofrecerse en aras de la Presidencia ...

⁽⁷⁵⁾ Derrocamiento de Daza.

“Vamos! mucho me he estendido sobre este punto, ello importaba empero para que conozcas mis propósitos.

“Saluda á la familia con el afecto de tu hermano. (76)

ELIODORO CAMACHO.

Y con efecto, al dia siguiente de que las bayonetas se pusieran á sus órdenes, convocó una Junta de Gobierno, é inmediatamente de pasada la crisis de la situacion y del peligro, su primer acto fué renunciar ante ella el Comando en Jefe del Ejército, conservando su antigua plaza de Jefe de la Legion Boliviana. No le fué bastante, no, rehuir al poder; quiso además, descender de su rango militar; debiendo advertirse que renunciar talmente al gobierno tocaba los límites de la dimision, porque, como tengo dicho, tener entónces el ejército y considerarse gobernante, todo era uno.

La Junta de Gobierno no aceptó su renuncia, y, por el contrario, le encareció, invocando su patriotismo, que continuára al frente de la defensa armada de la Nacion; y como ello importaba un sacrificio, mas bien que un galardón, pues eran las vísperas de una gran batalla, se sometió á seguir presidiendo las armas de la pátria. (77)

(76) Mas tarde se verá como en vez de ser premiada, ha sido escarnecida en Bolivia tanta virtud republicana. (N. del A.)

(77) «Sr. José Garcia Mesa.—La Paz· Tacna, Febrero 19 de 1880.—Mi muy apreciado amigo.—
«Informado de los sucesos que se sirve V. comunicarme, deploro profundamente la lucha de los partidos. que se inicia ya para las

Esa Junta de Gobierno, surgida entre el humo de la guerra exterior, tras la caída de un déspota verificada por la mano de Camacho, esa Junta convocando un Congreso, porque esa mano rehusó enérgicamente, en nombre de la soberanía popular, colocar sobre su pecho la banda presidencial, recuerda al héroe americano — San Martín — que en 18 de Setiembre decreta desde su palacio de Lima la convocatoria de un Congreso, en cuyo recinto, de pie sobre la testera del salón, se arranca la banda, declarando que la soberanía del Perú reside en la Nación, y asegurando que ese acto responde al

próximas elecciones. Creía que éstas se reducirían á la de Diputados y no á la de Presidente; pues considero que no es llegado el momento de preocuparse tan por completo de la política interna, olvidando los altos intereses de la guerra y de la Alianza.

«Mi deber de hoy se reduce únicamente á cumplirlo frente al enemigo y en defensa de nuestros derechos. Este es el solo deseo que anima mi patriotismo y al que se dirigen todos mis esfuerzos.

«Sinceramente reconocido á la inmerecida honra que tan generosamente me quieren dispensar mis buenos amigos, veo que no me es posible aceptarla, porque quizá la sola presentación de mi candidatura traería sobre el ejército que comando las desconfianzas de los partidos opositores, hasta el extremo de negarle los recursos necesarios para su sostenimiento.....

«Supuesto el triunfo de mi nombre, ¿quedaría yo al frente de este ejército, al que he ofrecido acompañarlo hasta el último trance, ó regresaría al país á ejercer el poder público?... ¿Si lo primero, ¿para que mi elección? Si lo segundo, ¿me sería honroso faltar á mi palabra?»

«¿Bajo que forma y al imperio de que Constitución se haría la elección presidencial?

Es convicción muy arraigada en mi conciencia que, *nada hay mas peligroso para las libertades electorales, que las candidaturas militares al mando de fuerzas.* ¿Sería lógico con ella si asintiese en la mía?

Tal es la expresión sincera de mi convicción. Toca á mis amigos fortalecerla ó desvanecer las dudas que me asisten.

«Con el sincero afecto de siempre lo abraza su amigo y
S. S.—*Eliodoro Camacho.*

cumplimiento del deber y á los votos de su corazon
Tras eso, el héroe legendario, renuncia al generalato del ejército patriota.

En igual circunstancia renunció Camacho el generalato ante la Junta de Gobierno, y, sin causas justificadas, se puso bajo las órdenes de Montero.

Aquí debo advertir, que contemplo mas grande á San Martin en el Perú, que á San Martin en Chile; mas grande al hombre que se despoja en Lima de las insignias del poder, que al hombre que adquirió en Maipú, en forma de laureles, los títulos de ese poder. Del propio modo, admiro á Camacho, mas que en los campos de batalla, libertando á su patria de un déspota, y dando la espalda con casi desdeñosa indiferencia al sitio del Gobernante Supremo. La diferencia de personas, ejecutando una misma accion, nada significa, cuando la accion es idéntica; vale decir — y piensen los demás como les plazca San Martin y Camacho, obedeciendo á un patriotismo llevado á grado idéntico, verificando el mismo acto, inmolando sus entidades políticas en aras de la soberanía nacional, San Martin y Camacho, digo, están nivelados por ese acto, — ambos han subido del mismo modo y á la misma altura, descendiendo del poder por la misma escalinata.

Las diferencias consisten en que el primero, peleando por una causa continental, dió á sus acciones la magnitud del teatro en que se agitaban, y en que esas acciones fueron coronadas por el éxito que todo lo agiganta.

Mientras, la tenacidad efervescente de su popularidad, subía y subía creciendo en igual proporción de sus resistencias sinceras. En una carta particular dirigida entonces de Tacna á La Paz, de perfecto acuerdo con las centenares de respuestas que dió á sus amigos, decía lo siguiente, que por cierto es bastante para retratar á una entidad política y que no es sinó un acorde más en la armonía elevada de sus sentimientos democráticos por excelencia: ⁽⁷⁸⁾

“Estoy abrumado de tentadoras instigaciones que ni mi honor, ni mis inflexibles convicciones políticas, me permitirán aceptar. ¿La Presidencia de la República por la fuerza de las bayonetas? ¡No! Es preciso secar para siempre esa fuente pestífera de *ejército deliberante*, de donde manan hasta hoy los infortunios de la Pátria, si uno no quiere hacerse reo de los delitos que ha censurado. Me he propuesto no tener mas voluntad que la nacional, legítimamente manifestada, y por este sendero marchó hoy, como he marchado ayer...” ⁽⁷⁹⁾

⁽⁷⁸⁾ Todas estas y otras correspondencias semejantes vieron entonces la luz pública. (N. del A.)

⁽⁷⁹⁾ Es justo y oportuno observar aquí que Camacho hace lo que piensa y dice lo que siente. Es un hombre de una pieza. Por eso hay tanta armonía entre sus doctrinas teóricas y sus acciones prácticas, al punto de que su proceder como político, —sin ninguno de los cambiantes del prisma— es una traducción limpia y fiel de sus doctrinas como escritor. Así, por ejemplo, el lector encontrará absoluta identidad entre los hechos referidos en el texto y sus ideas consignadas seguidamente: esas ideas revelan, demás de esto, al pensador sagáz que abarca con la mirada todos los confines del firmamento que le rodea, y que penetra, á la claridad de una sana filosofía política, toda la profundidad de los abismos sociales que se le presentan, llegando hasta su fondo con la sonda

¡Qué prenda tan sincera de su carácter! ¡Qué traducción tan fiel de su conducta! Todo comentario sería reflejo pálido de ese único sentimiento á que daba su alma cariñosa hospitalidad. Hacía guerra. No hacía política. Nada mas propio de su natural abnegado. Patriota, antes que partidario, y, con ser muy militar, ciudadano antes que soldado. ¿Quién sería, ó quién ha sido capaz hasta ahora en

mágica del patriotismo. Oigámosle con el respeto que merece la autoridad moral de su palabra sincera, con la simpatía debida al soldado-publicista que en la víspera de su inmolacion, depone un momento la espada para tomar la pluma. Dice así:

«En Bolivia, como en otros Estados americanos, existe un funesto principio de derecho político consuetudinario, que parece ha fijado poco la atencion de sus hombres públicos, y al que atribuyo sus infortunios y las anomalías de su vida. Me refiero á «*La legitimacion de los poderes de usurpacion*,» simulacro de la libertad pública y sarcasmo de la soberanía popular.

«En mas de medio siglo de constante lucha constitucional, esa nacion no ha podido todavía cimentar sus instituciones democráticas. ¿Por que? Porque ha aceptado como inconcusa la doctrina que llevamos insinuada, y no solo no trata de condenarla, sino que la acata como una ley musulmana de fatalidad; dolorosa y terrible, al mismo tiempo, al propio tiempo que ineludible y forzosa.

«Recorred su historia, y ved lo que ella ofrece en todas sus páginas.

«Incesante anhelo de poseer las mejores instituciones; personajes de ideas avanzadas que concurren á sus Legislaturas, Cartas Fundamentales que se promulgan hoy; asaltadores del poder que las abrogan mañana; apoteosis del usurpador en los altares de la primera magistratura; formacion de nueva Carta que consulta el carácter de éste, ántes que las condiciones de la sociedad; repeticiones subsiguientes de las mismas escenas y de los mismos escándalos; edificacion en un día, demolicion en otro; tal es el círculo de hierro en que gira esa sociedad, verdadera Penelope que no levanta las manos de su labor, sin llegar á la terminacion de la obra que está en espectacion del mundo entero.

«¡Cómo! Un pueblo que se precia de soberano, consiente impunemente en ser despojado de su soberanía?—Un atentado criminaloso que merece severo castigo ¿ha de no solo ser consentido, sino premiado y glorificado?....¿Dónde está entónces la justicia, dónde la moral pública, y donde la autonomía nacional?

«No viola el hombre impunemente las eternas leyes de la ló-

Bolivia de tanto desprendimiento? Conozco la Historia de mi país, pero no conozco en ella un hecho semejante.

¿No es verdad que no hay en Bolivia elementos mas poderosos de progreso, de paz interna, de defensa nacional, de orden civil, de organizacion institucional, que la espada y el brazo, la cabeza y el corazon de este patriota ejemplar? Qué vengan ahora ambiciosos afebrados, políticos teóricos, y

gica y de la moral, ni pueden las naciones olvidarlas, sin correr en rápido de descenso á los abismos del error y del envilecimiento.

«Cómo se quiere deducir lo permanente de la contingencia, ni fundar instituciones estables en la movible base de una persona mortal? ¿No vale tanto esto como edificar en arena?»

«¿Cómo asegurar aquellas instituciones contra los siniestros revolucionarios, ni tenerlas á cubierto de frecuentes mudanzas, cuando se permite á la osadía el suprimirlas, si su ambicion lo exige; cuando se ensalza y se aplaude el acto criminoso, y cuando complacientes hasta la delincuencia los representantes de la soberanía, no solo no anatematizan el atentado, sino que aprueban y sancionan todo lo obrado bajo sus auspicios, y se apresuran á formular las nuevas leyes que él les demanda!

«¿Cómo, en fin, se quiere fundar costumbres republicanas, si aceptando los golpes de Estado de ayer, se preparan los golpes de Estado de mañana, y si laureando á bastardos ambiciosos, se les deifica ante los ojos de la muchedumbre, y se dejan sin gloria la virtud del patriotismo y la moralidad política?

«El dia en que Bolivia escriba en la bandera de sus conquistas el lema: *«Todo poder de hecho es ilegítimo»*, el dia en que comprenda que su soberanía no es una palabra vana, sino la indispensable condicion de su existencia, es decir, que es su voluntad libremente manifestada, sin imposicion del que manda ni de la fuerza material que la amenaza, y siempre dirigida en sentido del bien procomunal; el dia en que así piense, y en que para sostener su idea, oponga á la organizacion gubernamental, la organizacion social, —ese dia comenzará para ella el reinado del derecho en sus gobiernos y el reinado de la libertad en el pueblo.

Eliodoro Camacho.

Tacna 1878—

(América literaria. Producciones selectas en prosa y verso, coleccionadas y editadas por Francisco Lagomaggiori. Buenos Aires, etc. etc. (1883). págs. 80 y 81.

demagogos tétricos, á decir si una sola vez en su vida han procedido, ó son capaces de proceder así; que vengan á convencernos de que el llevar una levita negra, quizá pasada de moda, dentro de la que hierven febriles ambiciones, revela mas civilismo que semejante proceder. ¡Qué criminales tan grandes, qué ambiciosos tan vulgares, qué enemigos tan encarnizados como hipócritas de la verdadera felicidad de su pátria, son los que combaten al hombre que así procede en el país de las revoluciones, del imperio de la fuerza bruta, de las ambiciones bastardas, de los déspotas de muladar, de los tiranuelos y hasta de los *traidores á la pátria!*

Cuando tan bellos ejemplos de virtud se presentan, no es menester ir á la casa del vecino para mendigar otros iguales, pues que los hay en la propia. Y, demás de esto, es virtud mas grata y dulce para el orgullo nacional, (constituida en estímulo mas poderoso y en ejemplo mas penetrante para el pueblo) la virtud del propio hogar, como que ha herido su vista y de cerca ha tocado su corazon.

No fueron nueve años de guerrero, los que conquistaron á Washington la primacía entre sus civilizados compatriotas. Fué la renuncia á su reeleccion presidencial, para no ensangrentar su suelo nativo convulso é inflamable á la sazón. La no renuncia de Camacho, no habría hecho vertér una lágrima ni una sola gota de sangre Además, no había sido nunca elegido; no tenía el cansancio del poder; ni buscaba en su renuncia la tregua del reposo.

Hay grandezas que se imponen por sí mismas. Y en Camacho, ya he dicho, todo es grande.

Después de esa inmensa elevación de espíritu, que mostró en no ocupar el sillón presidencial, en el momento mismo en que quedó vacío, cuando no habría tenido mas trabajo que tomar asiento en él, como en un sillón cualquiera, y, de hecho, como Bonaparte en el puesto presidencial del Consulado, ¿qué puede extrañar su abnegación posterior para renunciar á las invitaciones que el patriotismo popular hacía á su ambición? ¿Cómo podría tomar á nadie de nuevo que se emancipe con heroísmo de la tiranía del amor de sus conciudadanos? ¿Qué mas ambición, que mas gloria, para su alma delicada, que defender con su espada el territorio y el honor de la Pátria! No era el Presidente de la República, pero era el ídolo del pueblo sano y del ejército nacional. No ceñía una banda, pero ceñía una espada. No aspiraba á cubrir su pecho de insignias presidenciales ajadas y descoloridas, porque sentía dentro de ese pecho un corazón que valía mas que ellas. ¡Pelear por la Pátria, morir por ella, y, morir joven, morir contento; he ahí su pasión; he ahí el único sentimiento á que daba su alma acogida hospitalaria!

“La víspera de la navidad—decía Washington en su retiro campestre— las puertas de esta casa vieron entrar á un hombre nueve años mas viejo que cuando la dejó. La vida de labrador es lo que yo aspiro agregaba después— por que es la mejor, la mas honrosa, la mas alegre, y la de mas

provecho” Y cuando el General Lafayette regresó á Francia, despues de haber contribuido con su espada á la libertad americana — le decía: — “Héme aquí otra vez un simple ciudadano á las orillas del Potomak, á la sombra de mi higuera y de mi viña, libre del tumulto del campamento, de las penosas agitaciones de la vida pública, saboreando la alegría y goces que no comprende el soldado que solo piensa en la gloria Yo no tan solo me retiro de los cuidados y negocios públicos, sinó que me retiro y éntro en mí mismo

Y con efecto, el cultivo y mejoramiento de su hacienda, fué entónces su vida, en divorcio del mundo y en armonía con la naturaleza. Los amigos que en la Virgínia tocaban su puerta, no iban para privarlo de su sed de solaz doméstico y de labor campestre, sinó para sentarse á su mesa y saborear el *plumpudding*, el fino *champagne* y el aromático café de las selvas de la Virgínia. — “Debemos adornar — decía — estas horas vespertinas de la vida, cultivando estas plantas,” — las de su quinta de Mont-Vernon.

Su amor tierno á la vida fué muy marcado. Su hoja soberbia de servicios la dió por concluida. Le escribía á Lafayette, desde la sombra de sus higueras: “Pertenezco á una familia que vive poco, debiendo por consiguiente prepararme ádescender pronto al sepulcro de mis padres. Pero, ¿por qué lamentarme puesto que he hecho mi jornada?” (1784)

Camacho, como se ha visto, sin haber gustado

jamás las dulces amarguras del poder supremo; tras luchas de 25 años por las libertades públicas, contestaba á sus partidarios, á los adherentes del triunfo de su candidatura, con su renuncia indeclinable y con su juramento de vencer ó morir por la Pátria, de santificar con sangre sus fronteras... ¡Y á fé que lo cumplió!

No comparo á Camacho con Washington. Me dejo por el contrario llevar con docilidad de la corriente que arrastra á los espíritus á la contemplacion atónita del esplendor del teatro, para medir la estatura moral de los personajes que juegan su papel en los dramas políticos de la humanidad. Pero no admiro por imitacion tan solo á los que admiran otros. Fórmome con alma republicana mi juicio independiente. Por eso aseguro que si Camacho no es un Washington, Bolivia es ménos un Estados Unidos... O en otros términos: que Washington es el Camacho de Estados Unidos, y que Camacho es el Washington de Bolivia. ¡Todo es relativo!

Que hombres mas centellantes que lucen en la historia de otras naciones ofusquen con exclusion de otros mas modestos. Que las dádivas y los destinos bien rentados, concedidos hoy por los adversarios de Camacho, hagan enmudecer el elogio de los beneficiados... Que queden estos contentos con el precio de su silencio en el bolsillo... Yo prefiero seguir á este hombre, porque á él me liga el orgullo nacional. Prefiero seguirlo en esa labor modesta pero tenaz por la felicidad del pueblo, renunciando al poder sin que el mundo lo aplauda; entrando modesto á los

combates y saliendo humildes de las victorias; dejando tras de sí una huella bordada de virtudes, sembrada de laureles, sacrificando momento á momento su propia grandeza, por la grandeza de su país.

LVIII

Era inútil pues insistir en exigirle la aceptación del mando. No habría habido poder humano que le obligue á no dar la espalda á la pompa de las alturas políticas. Asido del Estandarte Nacional, estaba ahí, junto al tapete verde, sobre el que iba á arrojar la mano del Destino el dado decisivo de la suerte de tres naciones.

En tales circunstancias, se fijaron los ojos por felicidad de Bolivia en el ilustre, honrado, puro, patriota y abnegado General Narciso Campero, y éste, viendo reacio al candidato obligado y acéfalo el gobierno, obedeció al llamamiento popular y espontáneo de todos los departamentos, y, rehusando la Presidencia, aceptó por decreto de 19 de Enero la *Comision Provisional* para presidir el país y convocar inmediatamente una Convencion Nacional que eligiera al Presidente *Provisorio* de la República.

Bolivia tuvo entonces, tras pasados estravios, un momento lúcido, un instante de luminosa y patriótica inspiracion. Se convocó un Congreso á ini-

ciativa inmediata del General Campero y de acuerdo con los anhelos del ilustre derribador de Daza. El Congreso bebió sus inspiraciones en el gran autor de esta gran evolucion, y acallando la voz de los partidos, pensó solo en volver sobre la vida constitucional, en salvar la pátria del peligro, organizar el pais y el ejército, poner á su cabeza un hombre digno del puesto y de la solemnidad de la situacion, y proseguir la defensa de la pátria invadida por un lado y mutilada por otro.

Camacho, en ese momento, fué asediado por sus amigos nuevamente para ir al poder, pero sus amigos fueron asediados por él para que elimináran su persona. "Subir al poder por la fuerza de las bayonetas? ¡Jamás!" decía cuando pueblo y ejército anhelaban que reemplazára á Daza. Y despues que se trataba de eleccion parlamentaria, agregaba: "No quiero que ni una apariencia siquiera de ambicion de mi parte, neutralice el pequeño mérito de haber libertado de un déspota á mi país...."

No quería hacer política, sinó guerra. No pretendía gobernar al país sinó defenderlo... No deseaba ser Presidente, sino Comandante del ejército. No aspiraba á subír á la plataforma del poder, sino sacrificarse en áras de la pátria. ¿No es esto sublime?.... Hay, pues, que convenir en ello, si ha de juzgarse al árbol por sus frutos y al hombre por sus acciones....

La nacion entonces aceptó el rol de Camacho, y, ¡horas benditas! significó su deseo de que Campero, el hidalgo General, el patriota immaculado, fuese el

Presidente Provisorio. El Congreso, altamente inspirado por la magestad de la situación de la patria, nombró á Campero Presidente *Provisorio* á despecho de la ambición inveterada de don Aniceto Arce.

Campero en La Paz y Camacho en Tacna, hacían esfuerzos acordes y supremos para dar nervio á la guerra, corregir los pasados errores y extravíos, y levantar el espíritu público. Y es seguro que si el país ayuda á estos dos hombres extraordinarios, la solución de la guerra habría sido un axioma favorable para la Alianza.

Camacho por su parte no ahorró medios de anudar las mallas de la disciplina relajada por Daza, pues había llegado á grado espantoso la espantosa corrupción. Los soldados despotizaban á los oficiales apoyados por Daza, y los oficiales sufrían en presencia de los soldados pateaduras valientes de aquel General rufian, por haber castigado con justicia á sus inferiores, dentro de la ley militar. Presentábase Daza en las cuadras de los cuarteles y les decía á los soldados con servilidad indígena: “Hijitos míos....mis hijitos....¿no los han castigado? quéjense á mí, que yo les sacaré el cuero á los oficiales”;⁽⁸⁰⁾ y en efecto, los escarnecía de manera atroz. “En los patios, en las cuadras, en los calabozos, en todos los rincones (de los cuarteles) estaba el llanto,

⁽⁸⁰⁾ Recuerdos de Viage y de Guerra, por Florencio del Marmol, Buenos Aires.»

Este distinguido Capitan Argentino, fué testigo imparcial puesto al servicio del Ejército Boliviano.

el grito, la discusion, la pelea, requiriendo su presencia, su autoridad, su energía, (la del oficial) casi siempre impotente, sinó ineficaz, y muchas veces peligrosa para su vida..." (81)

De esos cuadros de inmoralidad militar esceptúa Mármol con empeño y respeto á muchos Gefes y Oficiales, y muy especialmente, al General Juan José Perez y al Coronel Eliodoro Camacho, á quien llama *el ilustrado y digno Coronel...*

Se comprenderá con esto lo bastante, cuan imponente tenía que ser la actitud de este Coronel, cuan fuerte su energía, para estirpar la corrupcion constituida en escuela. Dió de baja con ignominia á los incorrejibies; aprisionó á los desertores; declaró cobardes á los que solicitaban licencia, castigó á muchos, premió á algunos; arrastró á otros al cadalso, habiendo sido salvados tan solo por los clamores del pueblo de Tacna y por las súplicas del General Montero. Lu lucha con la desmoralizacion fué tenaz y despiadada. (82)

Es que ya no se trataba de corromper al soldado y de esplotar el hambre y la sed del oficial, para sostenerse en el Poder Supremo. Se trataba pura y

(81) «Recuerdos de Viaje y de Guerra'', obra citada.

(82) Algunas de las muchísimas Ordenes Generales que el Coronel Camacho dictó con tal motivo, se hallan insertas en la citada obra «Campana de Tacna y Arica, etc., por B. Vicuña Mackenna», pues el libro de Ordenes Generales cayó en manos de este señor. Esas Ordenes dicen mucho mas de cuanto yo pudiera espresar. No las transcribo aquí, á pesar de ser documentos tan importantes como elocuentes, porno dilatar la estension de este libro. Báste me asegurar que todos los historiadores de la guerra, americanos como europeos, y aún chilenos, están conformes al respecto. (N. del A.)

simplemente de dar solemnidad al culto del deber militar, para reformar un ejército que fuese capaz de poner el atajo de su pecho valiente, á otro ejército invasor de la Pátria. ⁽⁸³⁾

Campero hacía otro tanto en Bolivia. Organizaba fuerzas, allegaba en su torno hombres patriotas y honrados y trataba de galbanizar á una nacion que Daza habia dejado cadavérica. Puso á su lado al ilustrado y patriota y dignísimo ciudadano doctor Ladislao Cabrera. Marchó á poco trecho á Oruro con una parte de la magnífica 5ª Division, formada por él, con objeto de enviarla á Tacna, Division que por culpa de Daza y solo de Daza, no estaba ya á la sazón en la escena de la guerra. ⁽⁸⁴⁾

Esa Division debia partir en los primeros dias de Marzo. Había sido aumentada al efecto con batallones de Potosí y Cochabamba. Una parte de esas fuerzas estaba acantonada en los alrededores de La Paz. El resto permanecía en Oruro á las órdenes del doctor Ladislao Cabrera, el héroe simpático de Calama.

El contingente de esos batallones numerosos y animados, de brio incontrastable, importaba un

⁽⁸³⁾ Nada extraño sería sin embargo que si Camacho y Daza presentáran mañana sus Candidaturas Presidenciales en lid electoral, pero éste con talegos de plata y aquel sin ellos, Camacho fuera vencido y Daza vencedor; tan profundo, tan grande es el estrago que la venalidad hace *hoy* en Bolivia, por causas muy conocidas que están minando la existennia moral de mi país. (N. del A.)

⁽⁸⁴⁾ Véase «Documennos relativos á la organizacion y campaña de la 5ª Division. Año de 1879. La Paz. Imprenta de «La Razon», 1884.» -291 pgs.

poderoso elemento de triunfo para las armas bolivianas. En La Paz se organizaba un nuevo batallón á las órdenes del bizarro Coronel Granier. El General Casto Arguedas debia comandar esa Division y conducirla á Tacna.

LIX

Verificóse entónces lo que alguna vez he llamado el crimen de Caín haciendo pacto con las asechanza de Luzbél.

El Coronel Silva aceptó el cargo de Inspector General del Ejército, y aprovechó de su puesto para dar á su pátria el vergonzoso espectáculo de la revuelta al frente del enemigo y en momentos de partir al lugar del peligro.

El doctor Guachalla fué su cómplice. En momentos de partir á Tacna, retrogradan ambos de Viacha á La Paz, para arrojar á balazos de esta ciudad al Presidente de la República. (12 de Marzo)

Del pueblo de Viacha envió Silva á Camacho una comunicacion participándole el hecho, atribuyéndolo con profunda perfidia á la necesidad de vigorizar la guerra y cubriéndolo con sofismas atenuantes. Esa comunicacion carecía de patriotismo, de sentido comun y de ortografía.

Al frente de las bayonetas chilenas, corrió en La Paz un arroyo de sangre fratricida.

Se comprende sin dificultad la profunda impre-

sion que este acontecimiento produjo en el ánimo del Coronel Camacho y en el alma del ejército. Me ahorra de todo comentario la siguiente elocuente respuesta que Camacho dirigió á Silva:

Tacna, Marzo 16 de 1880.

Señor Coronel Uladislao Silva.

“He recibido una comunicacion de U. fechada en Viacha á 12 del presente, en que despues de enumerar las faltas que, á su juicio, ha cometido el actual Gobierno de la Pátria, declara U. “haberse determinado á aceptar el movimiento que se verificaba en ese dia, deponiendo al General Campero, con el único fin de atender con precision y urgencia á los asuntos de la guerra nacional que preocupan su patriotismo.

“No me atrevo á calificar este hecho, porque para ello tendría que emplear una palabra muy dura, cuyo significado infamante no quiero aplicar á ningun boliviano; pues jamás he creído que Bolivia contáse entre sus hijos ninguno que atentáse contra su sagrada existencia....

“Mientras tanto, señor Coronel, permítame preguntarle: ¿Ha pesado U. la enorme responsabilidad que ha echado sobre sus hombros? La claridad de su inteligencia me hace comprender que sí; pero permítame renovarla otra vez ante su meditacion.

“Ha detenido U. el envío de 4 batallones á este Cuartel General, en el momento en que emprendieran su marcha por orden del Señor Presidente,

quien sabía, por mis reiterados oficios, lo urgente, lo preciso, que era su venida para hacer frente al enemigo, que ocupándonos Moquegua, nos ha cortado los recursos del Norte, sin los que no puede subsistir el ejército peruano, que acompaña en este Departamento al boliviano.

“Este hecho ha producido en ambos ejércitos y en este pueblo, que anhelantes esperaban ese refuerzo, tal desaliento, que apenas es comparable con la decepción que causó en el ejército del Sud *la retirada de Camarones*, de donde resultó el desastre de San Francisco. Esa retirada y la revolución de Viacha, serán, señor Coronel, dos acontecimientos igualmente culminantes entre los que infaman la presente guerra.

“Aunque me asegura que ese paso lo ha dado U. de acuerdo con la 5ª División, permítame dudar de la connivencia que hubiese tenido con las fuerzas que se hallaban en Oruro, ni con el batallón Grau que se les ha incorporado de Cochabamba, y mucho menos con las que en Potosí organiza el General Flores. De modo que la pugna con aquellas fuerzas, aparte de la opinión nacional, que le será adversa, le es á U. de todo punto obligada; es decir, que tiene U. que ingresar forzosamente en la guerra civil.

¿Y cómo se le llama, señor Coronel, al que promueve la anarquía interna en los momentos supremos en que su patria se halla comprometida en una guerra nacional? ¡Ah! he roto mil veces mi pluma antes que escribir esa palabra que suele marcar la frente del hombre

con el hierro candente de eterno oprobio, que no quiero usarla como calificativo del militar á quien alguna vez llamé mi compañero ⁽⁸⁵⁾

“No ha comprendido del propio modo el ejército que comando, cuya fogosidad patriótica ha estallado en un grito de cólera, de santa é imponente reprobacion, que no he debido ni querido reprimir, y que la ha traducido en la Protesta que le adjunto para su conocimiento.

“Por mi parte, quiero persuadirme que ha habido en U., no un dañado propósito de perjudicar los intereses de la guerra, sinó un error de concepto, segun se desprende de los términos de la nota que contesto. Si así fuese, y se hubiese consumado el atentado de que U. me dá parte, espero que comprobará su sana intencion remitiendo inmediatamente á este teatro de guerra, las fuerzas cuya movilizacion ha impedido usted como Inspector General del Ejército, despues que el Señor Presidente habia ordenado vinieran del 10 al 12 de los corrientes. Y si esa fecha le parecia á usted tardia, ¿qué no deberá hacer usted, para mostrarse superior á aquella, y justificar el acto que nos ocupa?

“Tengo aún presente su carta de 4 de Enero en que me decia U.: “declaro no pertenecer á partido alguno político y me comprometo á sostener únicamente la *voluntad nacional*.” Siento decirle,

⁽⁸⁵⁾ ¿Y cómo se llama, señor Coronel, el hombre que así se expresa, en homenaje de la defensa nacional, sin considerar los largos y venenosos rencores que puede sembrar con sus palabras? podía preguntarse á su vez al Coronel Camacho.—(N. del A.)

señor Coronel Silva, que muy luego se convencerá de lo contrario y verá que lo que U. ha hecho no se halla en manera alguna en consonancia con esa voluntad nacional. ¿O ha creído U. comprender tal vez que Bolivia le ordenase deponer al magistrado á quien aclamó hace pocos días, y por escaso tiempo, ó que quisiera que no vengán á la guerra las fuerzas que ha organizado con el sudor de su frente para la guerra, por la guerra á y fin de no abandonar el campo de guerra?

“Deseando que para cumplir usted sus deberes patrióticos llame en su auxilio, como me prometia U. ayer, “todo el contingente de los mas nobles sentimientos que pudieran encerrarse en la naturaleza,” y esperando que sus esfuerzos disipen esa nube espantosa que empieza á oscurecer su frente, me suscribo de U. atento servidor.

ELIODORO CAMACHO.”

Tras tan bellas espresiones, tras tan sublimes arranques de patriotismo, sería difícil agregar una palabra digna de ellos. Es por eso y no por pobreza de espíritu que omito comentarios. — ¡Dios me libre de la pusilanimidad del silencio! ¡Líbreme el cielo de ser contemplador estóico de estas catástrofes patrióticas, de estos eclipses que oscurecen, junto con el sentido moral de los hombres, el porvenir de las naciones!

¡Mil quinientos hombres de menos para defender la conquista del suelo pátrio!

Nuestro ejército en Tacna comprendió la mag-

nidad del crimen y se estremeció á su contacto y protestó contra él en una acta que sería digna del ejército francés y que fué suscrita por todos los Generales, Gefes y Oficiales, con escepcion de don Miguel María Aguirre que retiró su firma y de don Belisario Antezana que se escusó de firmar... .⁽⁸⁶⁾

De todos los ángulos de la República se desprendieron clamorosas protestas, gritos unísonos de indignacion. La prensa de toda la República hizo coro contra ese crimen de lesa-pátria que llevaba dentro de sí el demonio de mezquinas ambiciones y que se cubría, sin embargo, con el trage de gala del patriotismo. Hasta las señoras de La Paz lanzaron

⁽⁸⁶⁾ PROTESTA—Los suscritos, Gefes y Oficiales del Ejército de Bolivia en el Perú y en campaña contra Chile, impuestos de una carta escrita del canton de Viacha en fecha 12 de los corrientes, por el Coronel Uladislao Silva al señor Comandante en Jefe, y en la que dice testualmente: «Me he determinado á aceptar el movimiento que se vérifica hoy deponiendo al General Campero.» condenan enérgicamente tan indigno propósito; y no pudiendo en este instante esgrimir la espada que la nacion les confiara para castigar al *traidor de lesa-pátria*, protestan, con toda la justa indignacion de su patriotismo, contra ese nefando crimen de incalificable traicion y cobardía.

Protestan contra tan salvaje imposicion á la soberanía del país, encaminada á desquiciar la Alianza Perú-Boliviana, privándole de auxilios y refuerzos que se dirigían á este Cuartel General; á comprometer el exito de la guerra, favoreciendo los intereses de Chile y á anarquizar el país en el interior, rasgando villanamente el pabellon nacional.

Condenan, por lo mismo, la desleal conducta de sus autores, sea que el crimen se haya ó no consumado, y aun cuando á estas horas la cuchilla de la ley haya segado la cabeza de los culpables, que han ofrecido tan inaudito escándalo ante la América.

Se apresuran, en consecuencia, á enviar á Bolívia esta solemne declaracion, para que, escuchando el anatema con que rechazan ese acto proditorio, imponga el castigo que merecen *los traidores* á Bolivia y al Perú.—*(Aquí las firmas).*

Cuartel General en Tacua, á 16 de Marzo de 1880.

su lamento de indignacion en un documento que les hace alto honor.

Faltó aire á los conjurados. El motín espiró de asfixia. La reaccion se produjo violenta y amenazadora. Los conjurados huyeron para esconder su depravacion y su vergüenza entre los *cocales* de Yungas.

¡El Ejército respiró! La debelacion del motín se produjo lógicamente. Campero reasumió el poder, entrando en la Paz en compañía del Coronel Granier. (87)

El General en Jefe dirigió en Tacna al Ejército la siguiente proclama:

“*Compañeros:*

“Tengo la satisfaccion de anunciaros que están cumplidos vuestros votos solemnemente manifestados en la protesta del dia 16. Los amotinados de Viacha han huido á ocultar su vergüenza, llevando tras de sí el anatema de la opinion del país. El pueblo paceño ha cumplido su deber, protestando contra la sublevacion del dia 12 y sometiendo al orden legal las fuerzas que guarnecian aquella plaza.

“Por vez primera en nuestra historia, la enérgica reprobacion de las señoras, y del ejército en campaña, han resonado espontáneas y unánimes contra los autores de un motín de cuartel. Debeis estar

(87) Campero dió en la Paz un Decreto con fecha 17 de Marzo, declarando *traidores á la Pátria* á los amotinados de Viacha. Este Decreto, como tantos otros, 'solo tuvo teórica aplicacion'—(N. del A.)

orgullosos de tan significativa coincidencia, porque vuestras ideas y sentimientos han merecido acogida hasta de la mas noble porcion de la familia boliviana.

“¡Amor al ilustre pueblo de La Paz!

“¡Gloria al buen nombre de la Pátria!

“Amigos:

“Sé que vereis con íntima satisfaccion el restablecimiento de la tranquilidad interior, que de hoy mas, será inalterable, á la sombra del gobierno nacional, y por eso me complazco en anunciaros que el señor General Narciso Campero, Presidente de Bolivia, debe encontrarse en la ciudad de La Paz, para enviarnos los auxilios que demanda nuestra situacion.

“Camaradas:

“Por hoy el crimen está castigado. Vendrá luego la sancion de la ley.

“Soldados: Seguid cumpliendo vuestro deber con la misma abnegacion y patriotismo que tanto os ha recomendado á la gratitud nacional y al respeto y cariño de vuestro amigo;

ELIODORO CAMACHO.

¡A Dios gracias!....Los anhelos fanáticos del amor pátrio de este repúblico, - que es un dechado de cívicas virtudes - habian triunfado sobre los criminales heresiarcas de la religion de la pátria. ¡Qué negro remordimiento para éstos! ¡Qué satisfaccion para aquel! Tan ágrío fué el trago que apuró

al conocer la noticia del motín, como dulcísimo cuando supo que había sido debelado.

El vulgo es incapáz de conocer estos profundos contrastes de las situaciones morales en los espíritus delicados y en las almas grandes, y por eso no sabe comprender ni apreciar el mérito de esos espíritus y la magnitud de esas almas. E indudablemente cuando este hombre paladéa la acritud de sus decepciones, debidas á los errores y las injusticias humanas, debe encontrar un consuelo inefable refugiándose en sí mismo, descendiendo en las horas íntimas de la vida al fondo dulce de su conciencia, y encontrando esa conciencia como un santuario lleno de las huellas palpitantes del culto del honor, y de los sacros recuerdos del deber cumplido, de las patrióticas esperanzas, de los sacrificios realizados ¿por quién? por el único ídolo que se levanta en ese santuario La imagen de la Pátria!

Me parece verle en esas horas psicológicas, reflejándose en su mirada la dulcísima satisfacción del alma, y en su frente la paz de la conciencia!

Dicha inefable que no todos la tienen y que es preciso haber experimentado alguna vez para saber comprenderla y envidiarla! Recompensa lujosa de la hez amarga que dejan en el fondo del alma la ingratitud humana y los triunfos fugaces de los soldados del mal!

LX

Inútil es decir, despues de lo espuesto, que el Gefe del Estado, General N. Campero, tipo de honradez privada y de probidad política; hombre, además, de notable ilustracion enciclopédica y militar, estimaba á Camacho en todo lo que vale, al punto de sentir enorgullecido su amor propio nacional de verlo al frente de las bayonetas de la nacion.

El descarnado historiador chileno, don Diego Barros-Arana, dice á este respecto con estricta justicia:

“Campero tenía una confianza absoluta en el Coronel Camacho; le habia dejado en consecuencia el comando de las tropas acampadas en Tacna. Se debe reconocer que la confianza del Presidente Provisorio de Bolivia era bastante fundada. A una integridad reconocida, el Coronel Camacho reunía cierta instruccion y varias cualidades que constituyen al verdadero hombre de guerra. El reorganizó sus tropas, y supo inspirar á los Gefes la esperanza de triunfar en una nueva campaña; obtuvo recursos de hombres de su gobierno, y nada descuidó para disciplinar su ejército.” ⁽⁸⁸⁾

Y en efecto, á despecho del formidable desbande de tropas ocasionado por el crimen de Viacha,

⁽⁸⁸⁾ *Histoire de la guerre du Pacifique, par Diego Barros Arana. Paris. — Librairi Militaire, & & &.*

eran tan repetidos y angustiosos los pedidos de auxilios que hacia Camacho á Bolivia, que consiguió se le enviára la pequeña Division presidida por el distinguido General Claudio Acosta.

Llegó ese contingente militar á Tacna, á la 1 del dia del 18 de Abril. Dicho se está que Camacho inspirado por el fuego interior del patriotismo, y siempre listo á levantar el espíritu público de sus connacionales, hizo á la nueva Division un acogimiento solemne y afectuoso. (Abril 18)

El ejército unido formó á los recién llegados una columna de honor que se extendía desde las deleitables quintas de Pocollay hasta el extremo opuesto de la ciudad de Tacna. La Division llegó al son de las músicas marciales, los vítores y el alborozo de sus compañeros de sacrificio. El General Acosta penetró á la cabeza de sus milicias, aquejado de tan profunda dolencia, que estaba cadavérico y desfallecido. Diríase que solo el ardimiento del amor pátrio alimentaba el último resto de su existencia. Por orden del Coronel Camacho, tomó ese dia el mando del ejército unido el nunca bien ponderado General Juan José Perez. ⁽⁸⁹⁾

Dia de intensa felicidad para aquel soldado de la Libertad. Ese abrazo fraternal con que recibió á sus compañeros de armas, era la espresion genuina

⁽⁸⁹⁾ En Orden General dada en Tacna á 16 de Abril dispuso Camacho el recibimiento de la Division y ordenó que el ejército fuera comandado ese dia por el benemérito General Perez.

El 17 una avanzada de caballería Chilena pasó á degüello á soldados prisioneros de guerra que antes de serlo habian sido comandados en la refriega por el Coronel Albarracin. (N. del A.)

de la esperanza de segar con su espada los laureles de la victoria, para adornar con sus hojas las sienes de su patria querida! Guardian del suelo en que nació, cruzaba con esa espada la puerta de la Patria, — y grande fué su dicha al ver que sus hermanos armados llegaban para ayudarle, palpitantes y desvelados como él, en esa sagrada custodia de la Independencia nacional. ⁽⁹⁰⁾

Aproximábase entre tanto rápidamente la mas científica y encarnizada batalla que se ha librado en la mas injusta, trascendente y cruel de las guerras de América, como que es la única cuyo objeto ha sido saciarrencores tradicionales y conquistar agenos territorios, con lenta, pérfida y sombría meditacion.

La situacion del ejército unido en Tacna era por todo punto desfavorable: inmensamente inferior en número y en elementos al ejército invasor, en momentos en que el ruido de los pasos de éste se dejaba ya oír.

En ese momento la corbeta de madera *Union* rompe con arrojo el asedio de Arica, burlando con táctica tan audaz como habilidosa, los blindados bloqueadores, para desembarcar recursos bélicos. — Los recursos resultaron una verdadera irricion.

La Division Leiva, en Arequipa, fuerte de tres mil hombres, desoye los llamados de los Generales de la Alianza y permanece en aquella ciudad, narcotizando á éstos con promesas de incorporarse

⁽⁹⁰⁾ No es demas recordar aqui la muy distinta manera con que Camacho fué recibido por Daza en esas mismas comarcas y en idénticas circunstancias. (N. del A.)

á las fuerzas unidas, y se muestra como detenida por mano oculta y misteriosa. Camacho y Montero le llamaban á Leiva incesantemente. Nunca contestó negándose, jamás dejó de ofrecer obediencia, pero jamás concurrió. El Prefecto de Tacna llegó á dirigirle el siguiente importantísimo telégrama, haciéndole responsable del éxito de la gran batalla próxima: “Tacna Abril 27 de 1880. (A las 2.10. p. m.) Señor Prefecto de Arequipa. Enemigo en Sama. Fuerzas Arequipa, vengan; triunfo seguro. *Victoria y derrota dependen de usted á juicio de todos. Conteste - Solar.*”

Centenares serian las comunicaciones de este género que pudieran reproducirse.

LXI

Por su parte el General Nicanor Flores comandaba una soberbia Division de dos mil quinientos hombres en Potosí.

Héme ocupado de paso de este antiguo militar, al reseñar una de las campañas del pueblo boliviano contra Melgarejo.

Flores es alto y fornido, de tipo europeo y cabeza nevada por los años. Su nombre es familiar en la historia de las guerras civiles de Bolivia. Odiaba con placer y sin motivo al hidalgo General Campero. Tenia algunas cualidades de buen militar,—y digo algunas, porque si usaba disciplina de sangre con sus inferiores—indispensable en la guerra—y le

enloquecía que fueran desobedecidas sus órdenes por sus subordinados, nada le costaba no cumplir las que recibía de sus superiores, siendo díscolo con los de arriba, y déspota con los de abajo. Campero, que en horas de conflicto nacional, no tiene mas idea ni sentimiento, que la idea y sentimiento de la pátria, olvidó el ponzoñoso rencor de Flores, olvidó aún sus defectos, recordó solo sus afamadas cualidades de buen organizador de milicias, y le confirió el elevado cargo de Gefe Superior del Sur de la República y por consiguiente de la Division sobredicha. Flores asumió su rol. Desde ese momento la alternativa era insalvable. Debía, ó renunciar á ese puesto, ó una vez aceptado, obedecer las órdenes supremas. Y bien,—montó la Division en tal pié de guerra que habría ella podido figurar por su disciplina en cualquier ejército del mundo. Munido de facultades extraordinarias, ¡ay del ciudadano que no hubiera contribuido con la cuota de guerra! De tal manera no fué dinero lo que le faltó. Llegáronle además de Buenos Aires dos baterías de cañones *Krupps*; lo que aumentó el poder de su Division.

Era en el Sur un tiranuelo. Desplegaba en sus órdenes de suplicios y castigos cierta infernal energía. Los llantos y las quejas de ciudadanos y soldados se estrellaban contra su frente de bronce. Su acerado temple imponía sufrimientos al pueblo, pero organizaba milicias que habrían decidido de la victoria de las armas unidas, con axiomática evidencia. Aprisionar á un caballero ó quemarle

las entrañas á un soldado, era para él tan baladí como comer una cereza. El duro é implacable Flores, hizo talmente temblar á todos, que si álguien osaba alzar la voz ó los ojos ante él, le diluviaba injurias y castigos. Su presencia, su mirada, su acento, inspiraban terror. La mas pequeña contrariedad, dábale accesos de cólera que llegaban á nublar su razon. El palacio prefectural en que vivía, era mirado como la guarida de un tigre. Cuando asomaba detras de los cristales de los balcones, la gente se alejaba en la calle de su vista.

La necesidad de vigorizar la guerra, que indudablemente pecaba de flojedad, y la urgencia de adoptar en todo su rigor las prácticas militares, formaban el trage elegante con que cubría su proceder ante el Gobierno. Y el Gobierno que era capaz de sacrificar todo á la *defensa nacional*, todo lo soportaba en Flores.

Pero sonó la hora de la prueba. El ejército invasor levantó el campo y se puso en campaña de destrucción territorial de Bolivia. El Gobierno para entonces le habia llamado á Flores reiteradas veces, y como el peligro se aproximára, volvió á llamarle de la Paz con mas urgencia, porque el Comandante en Gefe del ejército boliviano, Coronel Camacho, pedía angustiosamente y dia á dia auxilios y refuerzos. El fardo inmenso de la responsabilidad gravitaba sobre los hombros de aquél. El ejército unido no alcanzaba ni á la mitad del contendiente; y su alma, su aliento y su mirada, estaban suspensos ante la

marcha de avance del enemigo. Eran las vísperas del duelo á muerte de tres naciones.

Flores permanecía rehacio. Pasaba todo por su mente, menos la idea de concurrir al campo del honor. El Gobierno, el Gefe del Ejército y su propia conciencia, le decían: “General Flores, no deje usted perecer nuestro ejército, que combate por la honra, la independencia, la integridad y la vida de la patria; no deje usted estériles los prodigios de valor que está resuelto á hacer un puñado de héroes....”

Flores contestó con vergonzosa indiferencia. No era posible contemplarle, allí, al pié del cerro tradicional de Potosí, (signo y emblema del escudo nacional), á la cabeza de las armas nacionales, que se cruzan en ese escudo; no era posible, digo, mirarle inmóvil, con la frialdad, la indiferencia, el estoicismo, dibujados en su rostro y personificados en él, sin que inspirase el paroxismo de la cólera; pues estaba mudo á todo llamado, sordo á los gritos del patriotismo y al rumor de las armas contendientes, ciego ante la perspectiva del campo del honor, con la parálisis de la complicidad ante el enemigo. ¿De qué dependía esto?

Es que la mano secante, la mano de la muerte, la mano de Arze se habia posado sobre su corazón. Por una estratagema, que era ridículo contemplar con seriedad, envió Chile hácia Potosí, al traves del desierto intransitable de Atacama, un piquete de soldados para distraer la atención de las fuerzas de Flores, ó mas bien para justificar á los

que las amarraban en Potosí con lazos criminales. Ese piquete regresó de ahí á poco derrotado por el desierto, y habría perecido en él si continuá. Pero, con todo y así, ¿era acaso Flores el Director de la guerra, el Presidente de la República, para ir á hacer frente á aquel movimiento estratégico del enemigo? ¿Con qué derecho desobedecía al Gobierno? Es que Arze y los suyos se habian colgado de la falda de su casaca militar. Es que Arze y Flores odiaban de antiguo á Campero. Es que se descubrieron despues inteligencias con Chile. Es que si Chile hizo su estratagema, hay hombres en Bolivia que son tambien una especie de estratagema.

Hé aquí lo que dice al respecto la historia de la guerra que Chile hizo escribir con el señor Diego Barros Arana y publicar en Paris..... "y en efecto, una pequeña Division chilena que partió de Calama, tomó esa direccion, (la de Potosí) pero estas tropas *no tuvieron jamás la intencion de invadir seriamente el Sud de Bolivia*. Se quiso simplemente simular una invasion de ese territorio, y esta estratagema tuvo completo éxito. El General Flores no osó abandonar esas Provincias. Campero no pudo en adelante contar con ningun recurso "

Eso fué lo único que procuró el Gabinete de la Moneda. ¿Que Campero no contase con nign recurso! Realizó su plan, por que sus colaboradores eran inmejorables. ⁽⁹¹⁾

⁽⁹¹⁾ El crimen no paró aquí. Campero dió á Arze la Gefatura del Sur de la República, y Arze, por sí y ante sí, en plena guerra,

LXII

He hablado varias veces de la aproximación del enemigo.

¿Dónde estaba y qué hacía?

¿Cuáles eran la actitud y los planes de batalla con que el ejército coaligado se preparaba á la sangrienta lid?

Las tropas chilenas, vencedoras en San Francisco, derrotadas en Tarapacá, estaban en gran parte en Moquegua. Avanzaron sobre los Angeles y libraron allí combate con fuerzas peruanas, siendo aquellas vencedoras. Regresaron á Moquegua y se entregaron allí á todo linaje de crímenes, confesados por los chilenos en su prensa y en documentos oficiales. Un destacamento chileno enviado á Locumba asesinó, robó, é incendió por órdenes de su Gefe, José Francisco Vergara. Por donde pasaban esos soldados, dejaban por huellas, escombros, cenizas y sangre. Su cuartel general era el Hospicio. Allí esperaban impunes, tranquilos y confiados los re-

al frente del enemigo, en la crisis de la situación, en el período álgido del infortunio nacional, desbarató la División de Flores. Estos y otros crímenes semejantes, lejos de ser castigados, han sido mas tarde premiados, por el *sufragio nacional*, con altos honores.—¿No es verdad que á ese andar no está lejano el día en que la *llama* y el *cerro* tradicionales, se mezclen con las *banderas* y las *estrellas chilenas*, en un solo escudo nacional, como las flores de lis y los leones se mezclaron en el escudo de los Estuardos? Hay resultados fatalmente lógicos, cuando obedecen á precedentes establecidos. (N. del A.)

fuerzas que les iban de Valparaiso, Iquique y Antofagasta, como rápidos confluentes que se dirigen á una corriente comun, mientras el ejército unido permanecía en Tacna en estéril y completo estancamiento.

Desprendíanse ya las avanzadas del Hospicio para explorar el campo enemigo: tres fueron-destrozadas; una era comandada por Dublé Almeida. Un piquete chileno de caballería mandado por Letelier, corrió despues igual suerte. En venganza heróica de estas escaramuzas, fué Locumba entregado de todo en todo á las llamas del incendio, despues de haberle exigido contribuciones de dineros, ganados y vírgenes.

Expedito con esto el camino, se puso en marcha una parte del ejército chileno en tres Divisiones hácia Locumba, distante 16 leguas de Tacna. Esas Divisiones llegaron unas en pos de otras con largos intervalos. ⁽⁹²⁾ No siendo posible conducir por esa via la artillería, fué ella embarcada en Pacocha y desembarcada en Ite, y trasladada despues, demontada, y con impropio trabajo. Buenavista era el punto de concentracion y de partida de todas esas fuerzas; su rumbo á Locumba indicaba claramente que su objetivo era Tacna.

⁽⁹²⁾ Las Divisiones se componian de á 4,000 hombres; los regimientos de infantería de á 1,200; los batallones de 600 á 800, lo mismo que los regimientos de caballería; los escuadrones de á 300, y las baterias de artillería de á 12 piezas, servidas por 200 artilleros, y una ametralladora por batallon. El total del ejército ascendia á 22,000 hombres.—(N. del A.)

Pero dejemos aquí por un momento al ejército chileno, para dar una idea del campamento aliado.

¿Cuál era la causa de su funesta y completa inaccion?

LXI

Ante todo, debe advertirse que teniendo que medir sus fuerzas el ejército de la Libertad con un enemigo doble en número, quíntuplo en artillería, y con armamento uniforme, (⁹³) no podía pensar seriamente en la victoria, sin que uno de esos relámpagos de inspiracion militar, acompañado de instantánea ejecucion, nivelára tan grande desigualdad.

Camacho que comprendía eso y que en tiempo de Daza habia sido enviado por el General Prado á la caleta de Yte, (27 de Octubre,) habiendo regresado á Tacna el 5 de Noviembre, despues de cumplida su comision que consistia en examinar por donde podría desembarcar el enemigo, habia estudiado desu cuenta el teatro á su juicio probable de

(⁹³) Mientras las infanterías chilenas estaban todas armadas de *Comblain*. los aliados tenian *remingtons*, *peabodys* y *chassepots*. Los cañones no pasaban de 16: 8 *Blakley* de á 4, 2 rayados de á 12, seis *Krupps* de á 4, y 7 ametralladoras,—todos, de menor alcance que los chilenos. La caballería era inservible. y las tropas ascendian á 9,300 hombres, siendo la fuerza activa de 8,500.—(N. del A.)

las futuras funciones de armas, (⁹⁴) y, mirando con los ojos de águila del soldado inteligente y esperto formó conciencia propia al respecto.

Ese relámpago de inspiración que, como ha de verse, hubiera decidido de la batalla, perteneció á Camacho. Cedo aquí intencionalmente la palabra sobre este particular á los historiadores extranjeros, para que se vea que no exagero. Sigamos á Vicuña Mackenna y Barros Arana, chilenos; á Paz-Soldán, peruano; á Mármol, argentino; al General Baquedano, Comandante del ejército chileno, y á Camacho, autor de la idea.

Ahora bien, básteme anticipar, para la inteligencia del lector, que *Sama* es un pequeño pueblo que se encuentra en línea recta entre Tacna y Locumba, puntos separados por diez y seis leguas de distancia, como ya he dicho; de él (*Sama*) bifurcan los diferentes y difíciles caminos que conducen á la costa en que desembarcó el ejército chileno.

“A poco de reunidos en Tacna los Jefes de los ejércitos aliados, (Camacho y Montero,) provocó el Coronel Camacho una *resolucion capital* sobre la campaña, cual era el plan de ésta, que no se habia acordado, estando ya los chilenos por esos dias á la vista de Locumba. Para objeto tan apremiante y en cuya concepcion el Coronel Camacho era mucho mas fuerte que Montero, hombre sin estudios, de

(⁹⁴) Camacho era el jefe de esa Comision que la componian los Coroneles Nataniel Aguirre, Arnaldo Panizo y N. Godines,—boliviano ilustre el primero, y peruanos los dos últimos.—(N. del A.)

impresiones y á mas de esto marino, solicitó una Junta de Guerra de Oficiales Generales, y allí, el estudioso Gefe boliviano, propuso resueltamente que el ejército abandonára á Tacna, que “militarmente hablando era una ratonera como Sedan,” y ganando la delantera al enemigo marchára á posesionarse de Sama para librar allí batalla campal á los chilenos que llegaban *por bandadas*, poniendo así á favor de los aliados todas las ventajas del desierto y las peculiaridades de marcha y sobriedad de sus tropas. . . .

“El caudillo del ejército boliviano sostenía en consecuencia y *con excelentes razones estratégicas*, que ocupado el valle de Sama, el enemigo tendría que concentrarse *con grandes dificultades en el malsano parage de Locumba*, por *la trabajosa vía del Hospicio*, por cuanto con aquella medida quedaba interceptada su comunicacion con las vecinas caletas de Sama y de Yte. El Coronel Camacho recordando á Escipion, el romano vencedor del Africa, exclamaba entusiasmado: “*Cambiaremos la ESE de Sama por la ZETA de la gran victoria del romano. . . .*” Apoyábale en su idea calorosamente el veterano General Perez, héroe boliviano de Socaboya y de Yungay. Y, á lo lejos, en distinto campo, el General en Gefe del ejército chileno pensaba y procedía como su sagaz rival, por cuanto *el General Baquedano manifestó siempre la mayor ansiedad por posesionarse de esos puntos estratégicos antes que el enemigo*, persuadido de que ganados por aquél *la campaña*

podía convertirse en un gran desastre Y de aquí el apresurado envío de la caballería de Vargas, y en seguida la rápida concentracion de todas las Divisiones del ejército en Sama, durante el mes de Abril.

“Conversando á nuestra presencia y por nuestra insinuacion los Generales *Baquedano* y *Camacho* en uno de los primeros dias del pasado Mayo, en el alojamiento del último, en Santiago, y cambiando ideas y recuerdos, caían *en perfecto acuerdo uno y otro* sobre la *importancia capital* de aquel valle para *asegurar la victoria*

“Pero Montero y los Gefes de division peruana, (Dávila, Cáceres, Herrera, Canevaro y especialmente el inteligente pero petulante Coronel Panizo, imbuidos en el empirismo militar que ha sido tan fatal á los peruanos, y confundiendo el verdadero heroismo (que consiste no solo en morir sino en saber morir) con la ponderacion de hazañas y arrebatos individuales, sostuvieron que la gran batalla debia librarse á las puertas de Tacna.” ⁽⁹⁵⁾

Respondía este plan al quimérico objeto de refugiarse en Arica en caso de un revés.

“Consintieron, sin embargo, los contradictores del *plan de Sama* en que una Comision mixta de peruanos y bolivianos visitára el campo de la disputa.” ⁽⁹⁶⁾

Cansado en efecto Camacho de tanto insistir,

⁽⁹⁵⁾ «Campana de Tacna y Arica por B. Vicuña Mackenna» & págs. 831, 832, 833.

⁽⁹⁶⁾ «Campana» & & &, citada pág 834.

acongojado el corazon, seguro de la victoria si se seguía su plan, pidió á Montero la marcha inmediata de esa Comision. Y hé aquí lo que dice á su respecto un inteligente militar argentino que tomó parte en ella

..... “Se acordó practicar un estudio de las condiciones tácticas y estratégicas que ofreciera el valle de Sama Llegamos á nuestro destino á las 12 del dia siguiente, y despues de un momento de reposo, la comitiva se puso en marcha para estudiar el ala izquierda de la posicion en una estension como de tres leguas. En la mañana inmediata se reconoció el frente y el costado derecho *que ofrecía las mayores ventajas y hasta posiciones inexpugnables.* (97)

“Mas, en definitiva, no hubo arbitrio, agrega el señor Vicuña Makenna. Los Gefes peruanos acalorados por un heroismo de parada, dieron la espalda á la estrategia y resolvieron quedarse definitivamente en Tacna, posicion completamente antimilitar, mucho mas hallándose bloqueado el puerto de Arica y en posicion de los Chilenos, ¡al fin! *la ruta estratégica de Yte y Sama, que era la victoria.* . . . (98)

Camacho quiso que esa inspeccion se verificára con tiempo, en momentos en que el ejército chileno estaba desorientado tras el golpe récio de Tarapacá, sin General, además, pues destituido el General

(97) Recuerdos de Viage y de Guerra, por Florencio del Mármol «Buenos Aires» &. pág. 90.

(98) «Campaña» &., &., citada. pág. 836.

Escala, no fué aún nombrado el General Baquedano. El ánimo de Camacho, iluminado por tan bella inspiración militar, era hacer entonces de Sama, pues había tiempo, una posición inexpugnable, aprovechando de las ventajas del terreno.

“Este plan,— dice el señor Barros Arana, (después de dar cuenta de él en términos semejantes á los espresados) consistía en marchar hasta el valle de Sama para *esperar al enemigo* y librarle batalla *sin dejarle tiempo ni de reponerse de las fatigas de una marcha penosa en el desierto, ni de reunir todas sus Divisiones.*” ⁽⁹⁹⁾

El ilustrado publicista peruano don Mariano Felipe Paz-Soldan, en una obra estensa que acaba de publicar en Buenos Aires, dice, después de pasar en revista los hechos referidos: “El Coronel Camacho creía, y con sobrada razón, que el valle de Sama presentaba posiciones mas ventajosas que Tacna para acampar allí, y aceptar la batalla.” Y después de reseñar las contradicciones á que Montero dió lugar, agrega: “El viejo é inteligente General Perez opinaba como el Coronel Camacho, que el ejército tomara las posiciones de Sama, que ofrecían las ventajas de tener agua en abundancia, leña, montículos para defenderse contra la caballería, y para situar en ellos la artillería; trincheras naturales, tapias, cerros, &., &., que eran otros tantos elementos para resistir al enemigo y contrarrestar su superio-

⁽⁹⁹⁾ « *Histoire de la Guerre du Pacifique. Premiere Partie.* Paris. &. pág. 181.

ridad numérica, á lo cual se agregaba la facilidad de una retirada, y estar mas cerca de la Division de Arequipa que debía ponerse en marcha.” (3.000 hombres.) Y despues añade: “Por que si los chilenos eludian el combate y se dirigian á Tacna, operacion peligrosísima, pero suponiendo que esta ciudad hubiera caido en su poder, mientras tanto el ejército aliado habría aumentado su fuerza con la Division Leiva, y podía emprender bajo mejores auspicios el ataque sobre Tacna en combinacion con la Division de Arica. (2.000 hombres) Además, al dirigirse el enemigo á Tacna, desde Buenavista, los aliados, situados en Sama, podian hostilizarlo por su flanco, ó por la retaguardia, y en todo caso, en su marcha hubiera sufrido éste pérdidas considerables en su material y en el mismo personal. Entre la opinion de un experimentado General y la de un novicio, (*Montero*,) no cabía duda; se perdió la ocasion, que la aprovechó el enemigo. Todo estaba destinado por la Providencia para precipitar al Perú en el abismo.” (100)

Al pintar seguidamente la prosecucion de la marcha del ejército invasor, dice el historiador chileno Vicuña Mackenna, con verídica ingenuidad, despues de hacer minuciosas descripciones de los padecimientos de ese ejército flagelado por la fiebre, visitado por la muerte, devorado por la canícula, el desierto y la sed, esa sed hidrópica que obligó á

(100) «Narracion histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia, por Mariano Felipe Paz-Soldan. Buenos Aires». &., págs. 460 y 461.

beber á los soldados la version del sudor de las acémilas y á recojer en sus cantimploras los orines de los caballos: “Y hay constancia, en efecto, dice un historiador chileno, de que, si á mediados de Abril se hubiera aceptado el consejo y animoso ofrecimiento del Gefe de la Division boliviana (Eliodoro Camacho) acantonada en los alrededores de Tacna, para marchar á *batir en detalle* las columnas que llegaban á Locumba y avanzaban sus exploradores hasta Sama, *habría podido visitar nuestros anales militares una luctuosa fecha...* Porfió, en efecto, cuanto le fué dable el Coronel Camacho en el ánimo de Montero, su Gefe Superior á la sazón, ⁽¹⁰¹⁾ á fin de realizar aquellos fines, brindándose á llevar en persona sus cuatro mil bolivianos, ágiles y sufridos para el intento.»

Y continuando agrega: “Si el Coronel Camacho hubiese marchado en la época que dejamos señalada, habria encontrado en Locumba solo la Division Amengual, con la bateria de montaña que mandaba el bravo Mayor Salvo, y *habria cerrado el paso* al pequeño pero valeroso Escuadron de Carabineros que capitaneaba el Comandante Bulnes.” ⁽¹⁰²⁾

⁽¹⁰¹⁾ He ahí las consecuencias de poner en segundo orden, en milicia, en política ó en administracion, á hombres que por su génio ó patriotismo debian estar á la cabeza de las situaciones: el génio se esteriliza y la pátria se espone á perder batallas, cuando no se espone á perder la Independencia, es decir la vida.
—(N. del A.)

⁽¹⁰²⁾ « Campaña » & citada págs. 634, 635 y 636.

Así se permitió el espresado Bulnes permanencia solitaria de cinco dias en Bella-Vista con su Escuadron. Así se permitió el ejército chileno la persecucion de un punto céntrico de concentracion, la toma de Bella-Vista y de las Yaras, y su reorganizacion lenta, difícil y peligrosísima, así tambien la llegada impune de un batallon semi-muerto y casi desbandado, y así por último que llegára en igual pié el resto de las tropas chilenas, casi arrastrándose, con la artilleria no montada, estando parte de ella en el mar, y 6,000 hombres de reserva que habiendo quedado atras llegaron mucho despues.

La situacion del ejército chileno en las Yaras era tan difícil que no habria resistido á un leve empuje del nuestro. La bravura de la bahía de Ite impedía desembarcar el resto de la tropa, así como municiones, caballos, cañones, pertrechos, vehículos, etc. Y una vez desembarcado todo eso, la dificultad de su traslacion por tierrano fué menor. Hubo un momento que se creyó imposible la campaña, al subir los cañones un ascenso de arena de cien metros. Llegada á la cúspide, la artillería fué tan solo escoltada por los artilleros. Muchos dias despues que ella llegó el parque. Esos cañones estaban sin dotacion. Recien el 17 se verificó la union de ese ejército, habiendo comenzado el 28 del mes anterior.

El Coronel Camacho, con toda oportunidad, presentó un notable y luminoso *Memorandum* del *plan de Sama* de que tan estensamente vengo ocupándome. En él se encuentra concentrado con cla-

ridad y precision su grandioso pensamiento. (103)

En Abril de 1881 visitaba en Chile Baquedano, en el "Hotel de los Hermanos," al cautivo Coronel Camacho, en compañía de su Secretario don Máximo R. Lira, y le decia: "Cuando se me comunicó de Tacna que el ejército aliado trataba de ocupar el Valle de Sama, *me sobrecogí de temor al pensar en las ventajas que de ello sacaría . . . Entonces resolví en Pacocha la inmediata marcha del ejército á aquel punto; y cuando el Ministro Sotomayor se oponía á ello, refleccionándome que era menester todavía esperar la respuesta del Gobierno, para resolver esta expedicion, ordené que la 1ª Division al mando del Coronel Amengual, se moviera inmediatamente, como en efecto lo verificó, habiendo entrado en las Yaras el 18 de Abril. El 28 estuve ya con todo el ejército en aquel Valle; y cuando ví conseguido *mi objeto, en adelantarme á ustedes, en la ocupacion de aquella posicion estratégica, entonces, ¡respiré! y dije, "ahora puede venir el enemigo cuando y como guste, pues tengo la seguridad de batirlo"**

Ahora bien, el 18 de Abril, como se ha visto, tenia lugar el Consejo de Tacna, en el que se rechazó el plan grandioso de Camacho. El 19, dia del arribo intempestivo del General Campero al campamento, el ejército boliviano estaba listo para emprender marcha en la prevision de que el Con-

(103) Véase Anexo núm. 2, en que se registra completo el *Memorandum* meritado. (N. del A.)

sejo de Guerra le tomara la palabra á Camacho del ofrecimiento que hizo en la Junta del 18, de posesionarse de Sama, aun sin las fuerzas peruanas, rechazando al chileno con solo las de su mando. Camacho llegó á ese extremo, por que á falta de otra razon, se tildaba su plan de inoportuno, por que la vanguardia chilena batió allí á la avanzada peruana comandada por el valiente Coronel Albaracin.

A medida que pasaba el tiempo, se acercaba el enemigo, y aumentaba el suplicio del alma en nuestro Coronel Camacho, por la irresolucion del plan de batalla. Pasó horas de zozobra que no pudo disimular á los que le rodeaban, sin embargo de que en otras circunstancias críticas ha sabido recojerse con discrecion y reserva. Así, se le veia en su modesta morada sentarse con enfado, levantarse de improviso, pasearse agitado á lo largo de su aposento ó entregarse en lánguido quietismo á profunda meditacion. Por fin un dia, profiriendo exclamaciones de impaciencia, dió ciertas órdenes á su Ayudante. Era con objeto de enviar precipitadamente á la Paz un expreso al Presidente General Campero, llamándole con urgencia congojosa para que él definiera situacion tan ambigua y diera al ejército orden inmediata de marchar en pos del invasor (104) El espreso llegó á la Paz el 13 de Abril de 1880.

(104) Conservo á este respecto una interesante carta á mi dirigida de Tacna á Montevideo de un pariente mio, que en el Batallon Grau rindió la vida por la patria, dias despues. (N. del A.)

¡Sentirse colmado del sentimiento de la seguridad guerrera del éxito; arder en su alma el fuego del patriotismo; palpar la posibilidad de la victoria, y ver asomar amenazadora la derrota; comprender que se trataba de la suerte definitiva de la patria y del aliado; saber que era de muy pocas leguas el camino de la victoria, y estar condenado á la impotencia de emprenderlo!

Un golpe de mano audaz, habría tenido el triunfo por galardón. En cambio, un solo día de inacción, importaba el vencimiento. ¿Y qué faltaba para marchar? El ejército abundaba en bríos. Los víveres estaban listos. El teatro de la acción había sido estudiado por Camacho. Faltaba solo que sonáran las cajas de guerra para levantar el campo, é ir á una guerra corta, á una victoria rápida, á un desenlace evidente, á una paz súbita. “El día que los chilenos vean que no les tenemos miedo, hemos ganado la mitad de la batalla, y si Montero no quiere ir á Sama con las tropas peruanas, respondo yo del éxito con mis cuatro mil compatriotas,” — decía Camacho, arrebatado de patriótico entusiasmo.

Campero, listo siempre para el sacrificio, apenas recibió la comunicación de Camacho, montó á caballo y á marchas forzadas, llegó á Tacna, de improviso, á las 11 de la noche del 19 de Abril. Poseedor de copiosa ilustración enciclopédica y militar, comprendió *á priori* todo el alcance de los propósitos bélicos é ideas estratégicas de Camacho, tanto mas, que éste hizo esfuerzos desesperados

para penetrarlo de su idea, manifestándole, que el ejército estaba listo para levantar el campo, puesto que contaba con los víveres necesarios, y, despues de todo, la travesía no era larga, pues constaba de seis leguas y se trataba del ejército mas trotador del mundo.

Los momentos eran angustiosos. Un minuto podia decidir del éxito; pero ceremonias militares de reconocimiento del nuevo General, (Campero) que tomaba el mando del ejército unido; manifestaciones de amistad; vacilaciones; insistencias de Montero para que el ejército quedára en Tacna, fueron circustancias eficaces para que pasáran los dias y tambien para que pasára la oportunidad. ¡Era tarde! ¡Hay pueblos como hay hombres, en los que parece cebarse con amor el demonio del infortunio!

El pensamiento de Camacho era el único remedio de la situacion, y ese pensamiento fué el alma de todas las campañas de Bonaparte. Y en el cerebro del General Desaix, en la guerra de Francia con el Austria, ardió la misma idea; la de redoblar con el poder á las veces incontrastable de la ofensiva, la fuerza física y moral de un ejército inferior en número al del enemigo, - caer sobre él como el rayo, sorprenderlo, desorientarlo y vencerlo. Desaix vió rodeado de improviso el Fuerte deleznable de Kehl que él ocupaba, por reductos austriacos erizados de cañones, arma de que él carecia. Evacuar el Fuerte entre las sombras de la noche, desplomarse sobre el enemigo, arrebatarle

gran parte de su artillería y capturarle seiscientos prisioneros, todo fué uno. Se retiró á luz muy dudosa de la aurora, con una victoria muy evidente. Camacho quiso mas que esto, como se ha visto, pues pretendia no solamente un golpe de audacia semejante, sinó tomar al enemigo fraccionado, sin parque, sin cañones, sin descanso, ni aliento, destrozado por el desierto.

Campero y Camacho pensaron entónces, como siempre, del mismo modo, pues fundidos ambos en el mismo molde, como San Martin y Belgrano, dieron esta vez ejemplo de plausible union. Pero esa union quedó destruida por las divergencias de Camacho y Montero, semejantes á las de Carreras y O'Higgins. Y así como entre Carreras y O'Higgins medió San-Martin, entre Camacho y Montero terció Campero, si bien tarde para tomar el camino seguro de la victoria, que era pura y sencillamente el camino de Sama

LXIV

Lloremos inconsolables los bolivianos de que el éxito de una batalla decisiva de la guerra, no hubiera importado para nosotros una victoria fecunda, al propio tiempo que hubiera sido la obra maestra de un gran General, debida á su talento penetrante, á su golpe de vista, á su ilustracion, á su sangre

fría, á su arrojo indomable, ejecutando una marcha tan rápida como gloriosa.

Pero ya que por desdicha nuestra, nada de eso fué así, sigamos á nuestro Camacho llevado con resignacion por la corriente de sucesos encauzados por el destino.

“Del mismo modo como el Coronel Camacho se viera sorprendido en el principio de *sus saludables medidas de reforma*, (del ejército), por la presencia de Campero, así tambien éste, debia ser encontrado en el mismo término de obra análoga, por las operaciones decisivas que emprendía el enemigo, sin que le diera tiempo ni oportunidad para dedicarse á otra cosa que á contrarrestarlas, conservando encendida la mecha en el cañon.” (105)

Con efecto, el 17 de Mayo se apoderó el enemigo de Sama, como llevo dicho. Tres meses hacia (25 de Febrero) que habia desembarcado en Pacocha. “Fausto dia para Chile, por que *una vez juntos todos los brazos, la victoria era un simple detalle de la gran jornada*” (106)

(105) «Recuerdos de viage y de Guerra, por Florencio del Mármol, etc. etc.»

(106) «Campaña» etc. citada pg. 884.

LXV

Desde Camácho y Montero hasta el último soldado, se sintió en el ejército coaligado un movimiento de satisfacción con la llegada del gran colaborador, General Campero. Este, al siguiente día de su arribo, fué reconocido por el ejército, según práctica de Ordenanza, como General en Jefe.

Desde el día inmediato (20 de Abril) se precipitaron los preparativos militares.

El 22 hubo una gran Revista militar.

El 26 levantó el campo el ejército y se dirigió á la llanura del panteon de Tacna, para verificar la castramentacion y ensayar los movimientos tácticos próximos á verificarse. Este ensayo se formalizó el 6 de Mayo camino de Sama (¹⁰⁷)

(¹⁰⁷) Orden en que marchó el ejército unido, por Orden General de 27 de Abril: Escuadron Húsares de Junin (de descubierta) Batallon Lima. 1a. Division Boliviana.—2a. Division Boliviana.—3a. Division del Perú.—4a. Division del Perú.—2a. Division del Perú.—5a. Division del Perú.—1a. Division del Perú.—6a. Division del Perú.—Escuadron Murillo (*boliviano*).—Escuadron Vanguardia de Cochabamba.—Dos ametralladoras bolivianas y cuatro peruanas.—Tres ametralladoras peruanas y dos cañones rayados de á 12.—Seis Krupps, dos ametralladoras bolivianas, y algunos cañones peruanos.—7a. Division del Perú.—8a. Division del Perú.—3a. Division de Bolivia.—Escuadron Libres del Sur (*boliviano*).—Batallon Padilla.—(*id*).—Guías del Perú—Coraceros y Guías de Bolivia. Aquí debe advertirse que todo este aparato de fuerzas se reducía á un ejército diminuto, porque los cuerpos, á la antigua, eran escasos de tropa y abundantes en oficialidad. Esa es la causa de la mayor mortandad que ésta sufrió en las filas aliadas, respecto á la del enemigo. (N. del A.)

El entusiasmo del ejército unido era indescrip-
tible. Conocía la inmensa superioridad numérica
del enemigo, y tenía una fé en la victoria, que no
era sinó la fé en su propio valor. Toda esa gran
masa de ciudadanos armados mostraba sin escepcion
ansiedad de que llegára la hora de la prueba, de
caer sonriendo y morir por la pátria á la manera
de los ciudadanos suizos á la orilla de su lagos, sin
contar el número del enemigo ni preocuparse de
él. ⁽¹⁰⁸⁾

⁽¹⁰⁸⁾ Este sublime entusiasmo del ejército aliado contrastaba con el cálculo frio y miedoso del chileno, y no se amoldaba á lo científico de la guerra moderna, pues hoy la faz de la guerra ha cambiado por completo; es técnica por exelencia. Los principios á que se sujeta han producido en ella trasformacion tan radical como la que introdujo el descubrimiento de la pólvora el año 1338 cuando los ingleses en la guerra de los Cien años, emplearon por vez primera ese elemento de origen asiático, en el sitio de Quesnoi y en la jornada de Crecy Tanto es así, que Bismarck, en la guerra franco-prusiana, con el cronómetro en la mano y el mapa del teatro de la guerra sobre la mesa, decia: «á tal hora llega el ejército á tal punto; en tal momento se avistan los beligerantes y cambian fuegos». Nada demoraban los anuncios telegráficos en ratificar sus cálculos.

Mas aún, despues de determinar el peso individual de los proyectiles de las diferentes armas, multiplicaba el número de estas con la unidad de aquel peso, y despues con el número de proyectiles que las armas arrojan por minuto. Con estas dos multiplicaciones exactas, determinaba la cantidad de plomo que por minuto arrojaban las bocas de fuego del ejército aleman. Hacia igual operacion respecto del ejército francés, muy inferior en número y en calidad de armas, y restaba la diferencia de la cantidad de plomo que arrojaba y recibia el ejército aleman. Despues, con sujecion á esos datos y á principios técnicos, calculaba el número aproximativo de muertos y heridos, y agregaba: «En esas condiciones, salvando lo anormal, un combate no puede durar sinó *tantas* horas, y esas condiciones nos dan el *tantos por ciento* de las probabilidades de éxito.»

Todos estos cálculos, como se vé, pueden reducirse á esta expresion sintética: *Hoy la cantidad de probabilidades de victoria científica, está en proporcion directa con la cantidad de plomo que se arroja y recibe.* No obstante, si la ciencia militar ha lle-

Esplorado por tal manera el terreno de las operaciones por el hábil General Narciso Campero, dió éste una Orden General el 9 de Mayo, relativa á los preparativos bélicos definitivos, á fin de que “el ejército estuviera listo para emprender la marcha á la primera señal.”

El Coronel Camacho á su vez dictó las *Preven-*
ciones siguientes á los individuos del ejército bolivi-
viano, que fueron estrictamente ejecutadas. Nótese
en ellas la prevision del soldado esperto y el senti-
miento de humanidad, que la civilizacion inspira,
por el enemigo vencido. (¹⁰⁹)

*PREVENCIONES que el Comandante en Jefe hace
á los individuos del Ejército Boliviano para el
dia del combate.*

1º. Téngase presente que el órden en los movi-
mientos y la estricta obediencia á la voz del que
manda, es la primera y mas indispensable condi-
cion del triunfo, sin lo cual es imposible vencer y
asegurar la derrota

gado á esas precisiones matemáticas, poniendo á su servicio, ade-
más, el ferro-carril y el telégrafo, es bueno no exajerar, atribuy-
endo á ello toda la solucion del problema sangriento de la
guerra. al punto de que se considere que el valor es nulo. Si
luchan dos ejércitos con igualdad de medios y con diferencia en
el valor ¿de quién será la victoria? ¿A qué queda reducida la
ciencia sin entereza para aplicarla? ¿Cuál la suerte de un ejército
científico ante una sorpresa hábil ó una estratajema feliz? ¿Cuál
habria sido la suerte del ejército chileno con cuatro mil soldados
mas en nuestras filas?—El océano de elementos bélicos con que
contaba estarian en nuestras manos....(N. del A.)

(¹⁰⁹) Mas tarde se verá que el ejército chileno procedió con una
ferocidad de todo punto contraria;—lo que no obstó á que la prensa
de Chile elogiara las *Prevencciones* del Coronel Camacho, como
puede verse en el número 15,977, página 2a., columna 5a. de «El
Mercurio» de Valparaiso.

El soldado debe, pues, atacar á la voz de su oficial, éste á la de su gefe, y el gefe á la del General superior que le comanda. Nada hay mas pernicioso que el romper este freno de la disciplina, y tan culpable es el que por ostentar su valor se adelanta de su fila, como el cobarde que se atrasa. El superior que note tales faltas, tiene derecho de matar al desobediente.

2^o. La serenidad y sangre fria con que se espera una carga de caballeria, es el medio mas seguro de anularla y dejarla sin efecto. Recomienden, pues, los gefes á sus soldados que cuando vean á la caballeria enemiga cargar impetuosamente, no quieran correr ni ocultarse, porque como no pueden ser mas ájiles que los caballos serán víctimas seguras siempre; sinó que se agrupen cuanto puedan y echando rodilla en tierra, apunten con calma al ginete ó al caballo, guardando siempre el último tiro para cuando se encuentren á boca de jarro, cuidando no disparar todos, sinó alternando unos con otros.

3^o. Es prohibido á todo gefe ú oficial al mando de tropas usar de rifle en el combate. Su mision no es pelear en persona sinó cuidar que sus soldados cumplan su deber; no es la de tirar sobre sus enemigos, sinó la de hacer que sus subordinados tiren con órden y con acierto.

4^o. Siempre que un cuerpo de caballeria tenga de comprometer combate con otro de la misma arma, no lo hará a caballo sino pié á tierra. Al efecto, se desmontará y encadenando sus caballos

por escuadrones, que quedarán á cargo de un hombre de antemano designado, se adelantará de la fila á una distancia en que la caballada no sea dañada, de donde romperá sus fuegos. Solo en caso de retirada ó persecucion despues de la victoria podrá hacer uso de su arma y caballo. (110)

5º. El soldado chileno es fuerte para defender una posicion, pero no lo es para resistir una embestida. En su virtud, importa muchísimo acometerlo con ímpetu y no retroceder hasta llegar á sus posiciones, por grande que fuese su resistencia.

6º. Es indigno el individuo que en el momento del triunfo, movido por el sórdido interés del botin se desbanda y olvida su formacion. El enemigo suele mil veces aprovechar de esa falta para volver atrás y hacer pagar bien cara la rapacidad de los codiciosos. Se castigará con severidad esta falta.

7º. *Nada es mas noble que la generosidad con los vencidos, ni nada mas detestable que la crueldad con el enemigo ya rendido. El que se distinga en el primer caso se hará acreedor á un premio proporcional á su comportamiento, así como para el que incurra en el segundo, no faltará el condigno castigo de su honrosa conducta.*

Campamento en el Alto de Tacna, á 16 de Mayo de 1880. - ELIODORO CAMACHO.

(110) Esta instruccionse esplica, por cuanto carecia el Ejército Boliviano de caballería, ó á lo menos la tenía pésima, indigna de llevar este nombre. (N. del A.)

LXVI

Posesionóse nuestro ejército en las alturas de Intiorco ⁽¹¹¹⁾ que están á seis millas de la ciudad de Tacna; forman éstas una especie de oleage continuado y suave, ó mas bien una cadena de dunas que cierran hácia Tacna la llanura arenosa y desierta estendida á su frente y adornada de muerta y enana vegetacion, ó sean secos matorrales. No hay quebradas, altas cumbres, abismos, despeñaderos, que forman fortificaciones de guerra preparadas por las previsiones de la naturaleza, como sucede en Sama, por ejemplo. Era el mejor campamento en esas regiones, pero distaba mucho de tener las ventajas estratégicas que se le han atribuido, ya por espíritu de idealizacion en unos, ya en otros por encarecer la victoria sangrienta.

Quedó la línea de batalla estendida á lo largo de las cimas bajas de esos montículos, entre dos esplanadas; la una, hácia el ejército enemigo, como se ha visto, y la otra á retaguardia, ó sea hácia Tacna; bien que lo medanoso de esas comarcas neutralizaba el efecto de la artillería enemiga, cuyo plomo se sumergía en la arena sin el choque desastroso que produce contra un suelo peñoso.

⁽¹¹¹⁾ Por Orden General de 16 de Mayo fué sustituido el nombre de *Intiorco* por el de *Alto de la Alianza*, «en recuerdo de haber sido aceptado con entusiasmo por el Ejército Unido». Art. 1º de dicha Orden. (N. del A.)

El 10 de Mayo estaba la línea de batalla formada en definitiva en una estension de dos millas, próximamente, con frente al noroeste. Las fogatas en resplandor, las carpas, los pabellones de armas, las carabanas de *rabonas* que formaban como hogares nómades, á manera de carabanas árabes, sustituyendo solo la acémila al camello, todo ello, digo, daba al campamento un aspecto pintoresco. Las caballadas iban y venian constantemente al son de la esquila, para abreviar en un lejano arroyo.

Dibujábase en todos la sonrisa de la alegría; el bullicio y la movilidad del contento se estendian de un extremo á otro de la línea. El latido de todos los corazones decia en concierto patriótico, "vencer ó morir." Las órdenes de los Gefes; las carreras á caballo de los Ayudantes de campo; las dianas matinales; el brío y alborozo general; semejaban un ejército reposando de las fatigas de una victoria reciente, celebrando el triunfo de la Libertad recién reconquistada. El éco del clarín y el estruendo de las cajas de guerra se mezclaban con el ruido de los aceros y el relincho de los caballos. Dormía aún el trueno de la guerra; estaban todavía mudos los rayos del cañon.

Y si no existian esas fortalezas que son obra de la mano de Dios, mucho menos habian las grandes fortificaciones de campamento de que han hecho tanto caudal los chilenos en su prensa diaria y hasta en documentos oficiales, con mala fé refinada ó con refinada ligereza. Esos grandes fosos de que

ellos hablan y que recuerdan los en que Wellington hizo sucumbir las caballerías de Bonaparte en Waterloo, solo fueron cabadas en la imaginación de los chilenos, sin que hubiera de realidad en el campo aliado, nada mas que pequeños hoyos abiertos por los soldados para sus necesidades personalísimas, y acaso para parodiar con el hecho la célebre frase de Cambrón que Hugo ha idealizado.

Finalmente, la línea del ejército unido dibujándose en esos montículos, formaba una inmensa C de altísimo relieve cuya concavidad miraba al enemigo. ¡Era un cuadro de Vernet!

Verificábanse ejercicios todos los días, conforme al plan de batalla. En medio de un silencio misterioso y lúgubre se dilataban las tropas abriendo sus negras inmensas alas como para ensayar el vuelo de la Libertad. Solo se oía el ruido del paso de nueve mil hombres.

El ala derecha comandaba el Contra-Almirante peruano Lisardo Montero; el ala izquierda el Coronel boliviano Eliodoro Camacho; el centro, el Coronel, también boliviano, Miguel Castro-Pinto, siendo el General en jefe el General Narciso Campero, Presidente de Bolivia. ⁽¹¹²⁾ La retaguardia fué encomendada al Coronel Murguía, y el Estado Mayor al viejo y juvenil General Juan José Pérez. ⁽¹¹³⁾

⁽¹¹²⁾ Orden General del 21 de Mayo (N. del A.)

⁽¹¹³⁾ Orden General del 22 de Mayo (N. del A.)

La vanguardia era formada por la caballería comandada por el Coronel boliviano Juan Zaravia y Espinosa.

El día 22 se ordenó que los Ayudantes del General en jefe fuesen reconocidos por una escarapela verde y punzó, colores tomados de los emblemas de las nacionalidades aliadas.

El 25 por la mañana publicóse una Orden General en la que Campero con quijotesca caballerosidad, en él característica, deponía el mando del ejército, por cuanto, debiendo reunirse en la Paz ese mismo día la Convención Nacional, convocada por él, terminaba *ipso facto* su provisorio mandato presidencial, y, como consecuencia, su investidura del mando en jefe del ejército de la Alianza. “Quiero ahora decia—tener la satisfaccion de enseñar prácticamente á nuestros jóvenes guerreros que mas que todo *sé obedecer*, especialmente cuando se trata de salvar á la patria.” Combatido con generosa tenacidad por Camacho y Montero, fué al fin obligado por estos tan demócratas soldados á reocupar su alto puesto.

El mismo día hizo saber misteriosamente el Coronel Segundo Leiva jefe de la División de Arequipa que se encontraba con *tres mil* hombres á retaguardia del enemigo. Como seria ridículo suponer siquiera la posibilidad de su incorporacion al ejército en esos momentos tardíos, pues estaba esa División interceptada por el enemigo, ordenóle Campero á Leiva que en lo mas récio del combate atacára por retaguardia al beligerante; lo que indu-

dablemente habría sido decisivo del éxito, como ha de verse mas adelante. Pero si fué misterioso su emisario, fué mas misterioso aún que nose le viera ni el polvo en la batalla al tal Coronel *Segundo Leiva*, que no fué ni primero, ni *segundo*, en defender su pátria, brillando por su ausencia con esplendor. (¹¹⁴)

Del mismo modo, aun que por causas voluntarias, quedó fuera de combate la guarnicion de Arica, que habría sido por su número, igual á una de las Divisiones diminutas del ejército Perú-boliviano. En efecto, por una decididamente mala combinacion, se dejó en Arica una guarnicion. ¿Por qué? ¿Para qué? No era menester defender ese puerto de un desembarco, pues para evitarlo habrian bastado 200 artilleros en las Fortificaciones. Demas de esto, todo el ejército chileno estaba en campaña terrestre sobre Tacna. Y, últimamente, si el ejército aliado era vencedor, quedaba estérilmente esa fuerza fuera de combate y sin contribuir á la victoria; si era vencido, se la entregaba á una inmolation mas estéril todavía. (¹¹⁵) Arica habría podido ser tomado sin la version de una gota de sangre, ase-

(¹¹⁴) Nó ha sido el valor chileno lo que ha causado la derrota definitiva de la Alianza, sinó múltiples acontecimientos *dazunos* por ese estilo, que han importado regalos generosos de victoria al *ejército conquistador*, mientras otros ciudadanos peleaban con heroísmo sin límites por las dos pátrias confederadas para la defensa. (N. del A.)

(¹¹⁵) La masacre se realizó. Arica fué tomado y acuchillados los prisioneros. Quizá los rios de heroica sangre que corrieron en Arica, derramados en Tacna hubieran dado la victoria. El éxito de las batallas suele pender de un cabello sobre el abismo. (N. del A.)

diándolo por mar y tierra. Y apenas se concibe que, tras la batalla de Tacna, se esperase el combate de una guarnicion contra un ejército numeroso. (¹¹⁶)

LXVII

Una mirada rápida al campamento chileno.

Ante todo, es oportuno recordar aquí que el fantasma de la muerte hizo su ensayo de entrada en ambos campamentos, casi simultáneamente. El batallon Sucre llevaba en hombros á Tacna el cadáver del distinguido Coronel boliviano Federico Murga, mientras don Rafael Sotomayor, director *civil* de las querellas *militares* de Chile, rendía la vida en las filas de sus compatriotas armados. (¹¹⁷)

Y bien, hallábanse éstos á seis leguas del enemigo, concentrados, tranquilos, seguros de la superioridad de su cifra, (pues era mucho mas del doble de la del adversario, siendo aun mayor la desproporcion del armamento) reposando de las fatigas de la campaña, desde la aldea de Buena Vista hasta la

(¹¹⁶) Véase la nota 47 en la página 175. (N. del A.)

(¹¹⁷) Chile que en casos de conflicto utiliza los servicios de todos sus hijos, puso á hombres civiles distinguidos como Eulogio Altamirano, Isidoro Errázuriz, Máximo R. Lira, etc, de Secretarios de los Generales, para servirse de su ilustracion en materias que sin ser del resorte de la ciencia militar, tienen con ella atinencia. (N. del A.)

ranchería de las Yaras y el pueblito de Sama. Esas fatigas importaron sacrificios y peligros semejantes á los de la guerra misma; ó, en otros términos, las batallas con el desierto fueron tan penosas como las libradas contra los soldados enemigos. ¡Cuántos de esos israelitas de las riquezas del Perú y Bolivia perecieron en el fondo del desierto!

Allí, en las riberas del río Sama, con crecientes á la sazón, habían esperado hasta entonces con sobresalto los invasores, la artillería y caballería que flotaban en el mar á merced de las bravuras de la bahía de Ite.

El Cuartel General estaba en la casa de hacienda de las Yaras. En prevision de una retirada forzada por un asalto del enemigo, se extendió un puente en el espresado río, y las tropas con la zozobra de un golpe de mano, fueron estendidas en línea sobre posiciones elevadas, con frente á Tacna. La artillería ocupaba los flancos. La vanguardia era formada por la caballería mandada por Búlnes. Esta situación se prolongó, como he dicho atrás, hasta el 17 de Mayo. A partir de este día, el ejército chileno formaba una masa compacta y poderosa, dueña de un mar de elementos bélicos reconcentrados.

LXVIII

Desde ese punto se precipitaron las operaciones. El 22 hubo un pequeño tirotéo de avanzadas.

Cuando la vanguardia chilena coronó la altura de la Quebrada Honda, dió la causa de la Alianza el primer cañonazo de esa batalla, á las 11 de la mañana y á cinco mil metros de distancia. Un momento despues reiteró el segundo cañonazo. Era el guante que las naciones invadidas arrojaban al rostro del conquistador para trabar el duelo; eran las dos primeras palabras de esa polémica de fuego. El invasor contestó con otras dos, notificando que estaba presente en la cita mortal. El jóven cochabambino Aurelio Soria, fué la primera víctima de la libertad, que sucumbió en ese momento aventado por la metralla.

Al son de estos retos sangrientos se puso en agitado movimiento la ciudad de Tacna. Estalló el patriotismo en entusiasmo y ansiedad, y se desbordó la poblacion á los afueras de la ciudad, avizorando gran parte de ella la perspectiva del espectáculo de muerte, desde las azoteas, con anteojos de larga-vista.

Nueve cañonazos más, disparados por el agresor y siete por el agredido, consumaron el desafío. ⁽¹¹⁸⁾

El entusiasmo de los aliados llegó á su colmo; ardía con el fuego de la santidad de su causa, pues disputaban su hogar, su libertad, su honor, su independencia, y se aprestaban á defender á espensas de su sangre, contra una gran cruzada de merca-

⁽¹¹⁸⁾ Véase el parte que el Sub-Gefe del Estado Mayor, R. Niño de Guzman, dirigió á la Paz al Ayudante General del Ministerio de la Guerra al siguiente dia. (23 de Mayo) (N. del A.)

deres armados, la integridad del suelo sagrado, cuyo precio fué la sangre de sus mayores.

El General Campero tomaba todas las disposiciones que su talento militar le sugería.

El enemigo, despues de un Consejo de Guerra, se puso en lento movimiento de avance en columna por mitades, en la alborada del dia 25. El océano de acero de sus armas reverberaba al resplandor del sol.

Otro incidente preliminar. El escuadron peruano Húsares de Junin chocó con una avanzada contraria y capturó á ésta 60 mulas cargadas con agua y tres arrieros conductores. Fueron éstos conducidos á la tienda del General Campero, quien descubrió así que el ejército agresor marchaba resueltamente sobre Tacna y que se componía de 22 mil hombres bien armados. Acampó éste en la Quebrada Honda á las cuatro de la tarde.

LXIX

Campero comprendió que solo un golpe de audacia podía mitigar tanta desigualdad de fuerzas. El viejo y experimentado soldado de la Francia en la guerra contra Argelia, pensó entonces en sorprender el sueño nocturno del enemigo, y sepultarlo en el sueño eterno. Reunió un Consejo de los gefes, Perez, Camacho, Montero, Cáceres y otros.

Como es de suponerse, todos acogieron el feliz pensamiento.

Campero se puso en obra. Marchó su ejército en columna cerrada por Divisiones sobre el real chileno á las 11 de la noche. Las brumas, las tinieblas, la *camanchaca* y la fatalidad, hicieron alianza múltiple contra la Alianza. Los guías embriagados con la tenuidad atmosférica del desierto, perdieron su oriente. Las falanges de la Libertad, marchaban en su escursion nocturna al paso silencioso de un ejército de fantasmas.

¡Fatalidad!

A las dos y media de la mañana se aproximaron á Campero, á gran galope de caballo, por diferentes rumbos y simultáneamente, los Coroneles bolivianos Eliodoro Camacho y Miguel Castro-Pinto, á insinuarle la observacion de que estaban extraviados, aun que muy lejos ya de su punto de partida.

Campero entonces, dió en medio camino la orden de “hacer alto”, y al sonde una palmada sobre la frente, exclamó con profunda amargura: “¡este es un nuevo San Francisco!” Reunió á los guías y uno de ellos le dijo: *vamos mal*. Esa palabra fué la derrota. El General Chileno dormía tranquilo. Aun cuando las Divisiones Suarez, Canavaro y Zapata estaban rozándose con la izquierda de la línea chilena, aun cuando el Coronel Vazques comunicó esto á aquel General dormido con el sueño de la confianza, no dió el General asenso á la noticia.

Los guías estaban desorientados. Los cuer-

pos perdieron su rumbo al punto de cambiar recíprocamente su posición los de izquierda y derecha. Se hizo espuesto ser sorprendidos al sorprender. Solo la 5ª División llegó á las cuatro de la mañana á tocar con al enemigo. El Coronel peruano Suarez, tropezó con un centinela chileno, y estaba á punto de romper fuegos. Presentósele en ese momento á tendido galope de caballo un Ayudante del General Campero, abriéndose paso entre los enemigos amenazando con su revólver. Presentó el Ayudante á Suarez la orden de contramarchar.

Prodióse entonces en el real chileno un movimiento de pavor. Baquedano abrió los ojos desperezándose. Velazquez corrió por un lado, Frías por otro, Martinez buscó á su General, y los demas gefes estaban en igual confusion. Las tropas dormían con sus armas, pero sin municiones.

El ejército aliado retrogradó con rapidéz. Hicieron encender fogatas sobre el campo primitivo de los aliados para indicar su dirección, á iniciativa del General Juan José Perez.

El General *araucano*, cuyas glorias no son dignas del arpa de Ercilla, ni previó el caso de una sorpresa, ni tomó precauciones para evitarla. Eran las seis de la mañana.

A la misma hora levantaba el campo el invasor. (26 de Mayo) Sns avanzadas distinguieron la retaguardia enemiga que se alejaba, enviándole algunos saludos de plomo.

Los aliados recobraron sus posiciones anteriores, en línea de batalla, quebrados por la vigilia y fatigados por el cansancio.

LXXX

La pálida claridad del alba alumbraba la escena. La conciencia de la naturaleza parecía mostrarse sensible á la inmensa tragedia que iba á tener lugar, pues esos dias fueron generalmente nublados; porque, indudablemente, hay cierta solidaridad entre el alma de la naturaleza y el alma humana; mientras el hombre sufre, suele el cielo llorar; cuando la humanidad se desgarrá, suele el tiempo enlutarse; y, cuántas veces, mientras dura una catástrofe humana, la naturaleza jadéa como agitada por el cansancio del dolor. ¡Cuánto llanto derramó la noche, en la víspera de Waterloo!

A la hora indicada, comenzó el avance del ejército chileno en cuatro líneas de batalla, en columnas cerradas, formando á manera de un océano cuadrado con oleages mansos y paralelos; y su perspectiva brillante, se divisaba á lo lejos como esas lontananzas de agua del desierto de Arabia, cuyas siluetas de luz tiemblan al resplandor del sol, y que no son mas que el espejismo de la arena. ⁽¹¹⁹⁾

(119) Los chilenos ántes y despues de esa batalla, han puesto cuidadoso esmero, en ocultar el número real de sus fuerzas, reduciendolo á menos de la mitad, para disminuir la vergüenza de una

Campero, con la vision de la realidad, comprendió la exigüidad de su ejército. A las 7 en punto de la mañana rompieron sus fuegos 40 piezas de artilleria chilena que se destacaban á vanguardia, á tres mil quinientos metros de distancia, y como los aliados permanecian firmes en su puesto y silenciosos por el poco alcance de sus escasos cañones, avanzaron los chilenos arrastrando de retaguardia á vanguardia la artilleria de menor calibre, volviendo á romper fuego, tanto con ésta, como con las ametralladoras. La primera fila, formaba una línea de circumbalacion. Si al principio, el plomo de la artilleria chilena se sumergía en la arena ó pasaba por encima del enemigo describiendo parábolas, ⁽¹²⁰⁾ un poco mas tarde el bombardeo causaba *terribles daños* sobre el centro y el ála izquierda.⁽¹²¹⁾

derrota ó aumentar la gloria de un triunfo, segun el caso; hay de ello pruebas mil, y es por esto que los historiadores chilenos incurren en abierta contradiccion al respecto: miéntras Vicuña Mackenna concede solo 12000 hombres, Barros Arana, levanta esta cifra á 15000, sin contar, dice, con *seis mil* que quedaron en Iquique y Antofagasta. ¡Cómo! ¿esos historiadores que entran en nimios detalles, ignoran la cantidad precisa del Ejército Chileno, incurriendo en contradicciones? La verdad es que ese ejército no bajaba de 22000 hombres. El Perú, por el contrario, exajeraba con jactancia la cantidad de sus fuerzas, y Bolivia la confesaba con cándida sinceridad. Y como á esto se agregaba que Chile, debido á su espionaje, conocia el estado del ejército aliado, segun confiesa Barros Arana, se esplica que Vicuña Mackenna asegure con tanta petulancia, que el ejército de su patria llegó á Sama, llevando aparejada la victoria, y que siendo la cuestion principal llegar allí, esa victoria importaba solamente *un incidente* subalterno de la campaña. (N. del A.)

⁽¹²⁰⁾ Véase parte oficial del General N. Campero. (N. del A.)

⁽¹²¹⁾ Véase Parte Oficial del Coronel Adolfo Flores, datado en San Bernardo á 20 de Julio de 1880. «El Comercio» de La Paz. (N. del A.)

A las ocho y tres cuartos hablaron recién las bocas de nuestros cañones; en esos momentos, ó poco antes, exclamó el heroico General Juan José Perez, refiriéndose al enemigo: “¡Qué lástima! ¡Tanto oro gastado en plomo mal dirigido!”

Tres cuartos de hora duró ese cambio de fuegos de artillería y sobrevino un silencio solemne y profundo de otros tres cuartos de hora, en que el ejército chileno siguió avanzando, desengañado de su plan de arrancar al enemigo de sus posiciones.

Trabóse entonces el recíproco ataque con encarnizamiento, pues hasta ese momento permanecían las infanterías en completo y casi tranquilo reposo.

Un estruendo de hurras y vítores estalló en las filas aliadas. Las bocas de las armas y las bocas de los soldados se disputaban la supremacía del bullicio.

Campero se colocó sobre un otero, á retaguardia del centro, con rostro y corazón de acero, sin apartar los anteojos de larga-vista, ametralladoras de su mirada de guerrero. Las bombas estallaban á sus pies ó pasaban sobre su cabeza reventando á su espalda. Mas de seis veces se puso su comitiva en desorden. Familiarizado con las caricias de las balas, no le hacían impresion. El que pronunciando, en otro tiempo, una sola palabra que se le exigía, hubiera bajado del cadalso cuando solo faltaba la orden de “¡fuego!” para derribarlo; el que se negó á pronunciar esa palabra al frente de las bocas de los cañones, no podía alterarse de que la batalla repitiera “¡fuego!”, durante nueve

horas, sobre el cadalso inmenso del Alto de la Alianza.

La mayor parte del fuego enemigo hizo conver-
sion sobre el ala izquierda de los aliados, comanda-
da por Camacho. ⁽¹²²⁾ Esa ala fué el para-rayos
de la furia y del plomo enemigo. El plan era
destrozarla para atacar por ese flanco. que forma-
ba un martillo, el resto del ejército. La Division
Amengual se lanzó sobre ella trazando una curva.
El ala izquierda permaneció firme, en silencio pri-
mero, prodigando fuego combinado de cañones y
rifles, poco despues. El incendio comenzó de ese
lado y las llamaradas se comunicaron pronto á to-
do el resto de la línea. Las columnas de Barceló
protegieron á Amengual. Eran las diez de la ma-
ñana.

A poca distancia de nuestra izquierda estaba
en reserva la pequeña Division Acosta. El terreno
tenía pliegues. Trasmontó Amengual una sinuosidad
á 200 metros, y fué recibido por un diluvio de
plomo que se arrojó á la voz de mando del Coronel
Camacho.

El batallon chileno "Valparaiso" quedó he-
cho pedazos. Recibió refuerzos. Se aumentó la
furia de los combatientes. Cayó el anciano Co-
ronel Mendoza gefe del cuerpo peruano "Huarcar".

⁽¹²²⁾ Es notorio que Chile tenia militares é ingenieros militares
extrangeros que estudiaron las posiciones enemigas, exploraron el
terreno en destacamentos, dirigieron la artilleria y contribuyeron
á la formacion del plan y á su desenvolvimiento durante la batalla.
Hay al respecto interesantes detalles en la Historia de la Guerra
de América, por Tomás Caivano. (N. del A.)

El Coronel peruano Barriga murió á su lado, junto con varios capitanes y oficiales.

El batallón peruano que por sarcasmo llevaba el nombre de "Victoria", se desbandó en ese momento. Campero dice á este respecto: "Se me heló la sangre en las venas. En la indignacion que esto me causó mandé á los dos batallones que acababa de traer, que hicieran fuego sobre los que huían, á fin de hacerles dar media vuelta y que recobrasen sus posiciones. Pero fué inútil." ⁽¹²³⁾

Camacho á la cabeza de su línea, comunicaba, mientras, el espíritu marcial de su alma, al alma del ejército. Campero fué su bizarro colaborador, porque este hombre se multiplicaba por todas partes. Viendo esa resistencia tenaz, los batallones chilenos Esmeralda y Navales, retrocedieron des-pavoridos recibiendo descargas por la espalda.

Como Camacho comprendió que nuevas reservas enemigas podían esterilizar esos síntomas de victoria, pidió auxilio al ala derecha. Voló á traerlos el Coronel Agustin Lopez atravesando la línea de batalla que era una silueta de fuego en un fondo de humo. Mientras, Camacho, cargó casi temerariamente con los batallones Alianza y Aroma. Eran las once y media.

Montero en el ala derecha; Castro-Pinto y Cáceres en el centro, hacían prodigios de valor conteniendo la avalancha de inmensas masas contrarias. La victoria sonrió á los Aliados. Camacho y Cas-

⁽¹²³⁾ Parte del General Campero, citado.—(N. del A.)

tro-Pinto se comunicaron, enviando aquél á éste un Ayudante de campo, mensajero de la esperanza. No era una batalla; era una tempestad. Serpenteaban caprichosamente los arroyos de sangre. Todo el campo era un torbellino de humo.

Camacho se puso al frente de las Divisiones Cáceres y Suarez, verificó un premeditado y hábil movimiento de circunvalacion, y “descendió por el leve declive de la loma, montado en fogoso caballo cochabambino de piel renegrida, animando con su ejemplo á sus aliados *que ya casi victoriosos le seguian.* Secundaba *en horas tan críticas para las armas de Chile,* el bien meditado plan del Gefe de la izquierda, (*Camacho,*) y ejecutado con notable bazarria.” ⁽¹²⁴⁾ No era menor la del centro, donde gefes peruanos y bolivianos se disputaban con fiereza la gloria de morir primero.

El Chillan sigue el camino de la fuga emprendido por el Esmeralda y los Navales, ante nuestra ala izquierda. La division Barceló, se estrella por segunda vez contra los soldados de bronce del centro de nuestra línea, comandado por Cáceres y Suarez. Camachose pone al frente de estas fuerzas y consuma la obra á la izquierda. El comandante chileno Yavar, se resiste á la revancha, so pretesto de que no tiene orden. Cargan los Granaderos chilenos y son rechazados dos veces por Camacho. El gefe de los Granaderos se presenta al General Baquedano, y éste lo recibe con enfado. El gefe del Padilla envis-

(124) «Campaña de Tacna y Arica», ya citada.—(N. del A.)

te enfurecido las tropas chilenas de Torreblanca, exclamando: *¡Compañeros, haced volar los kepis, para que el enemigo vea nuestras frentes valerosas; y adelante!* Envuelve esas tropas y las empuja con ímpetu irresistible. Avanzan ciegos de embriaguez guerrera Castro-Pinto, Canevaro, Villegas, Fajardo, Iraola, Vargas, y flanquean y dispersan al Atacama al y resto de la División chilena. Adolfo Vargas con un sublime entusiasmo que estremece el patriotismo, trasportado de alegría, agita al aire su kepi y dá hurras y vítores.

Torreblanca cae muerto al lado de un tendal de cadáveres. Batallones hay que han quedado reducidos á la mitad. Algunos ya no existen. En ese momento fué que el gefe del 2º de línea chileno, exclamó: “¡No hay cuartel! ¡Muchachos no hay que hacer prisioneros!”⁽¹²⁵⁾ Jamás se habría oído en el campamento aliado un grito salvaje como este. Ese grito fué traducido á la práctica.

La magnitud de las masas chilenas puso nuevamente en vacilación la victoria. Una reserva se incorporó á la línea de batalla. En esa condición se prolongó la lucha.

El éxito escondió el rostro largamente entre el humo de la pelea. La batalla era un problema. La solución un misterio.

La lucha se convierte en borrasca, y la borrasca se agranda en el seno de esa noche que forma la oscuridad del humo, esa oscuridad que es la mortaja

⁽¹²⁵⁾ Campaña de Tacna y Arica, etc., pág. 991.—(N. del A.)

inmensa del vencido. El diluvio horizontal de plomo ya no deja nada en pié. La derrota y la victoria, rúgen, se revuelcan, se despedazan, como dos leones estremecidos que se han hincado zarpas y dientes con hambre de devorarse.

Los ejércitos avanzan ceteando como dos boas con sus anillos alternativamente rotos y reanudados. Se forman claros en lo mas denso, y los claros abiertos se vuelven á cubrir sobre tendales de cadáveres. Aquí cede un batallon, y allí avanza otro, y el que avanzó retrocede, y el que perdió terreno vuelve á ganarlo. Tropas de reserva se incorporan. El movimiento es general en ambas filas. Ambas parecen enjambres de nubes que el viento bate caprichosamente. El huracan de la muerte confunde, arremolina, y amenaza arrasar todo. Es una noche de humo cuya oscuridad es idéntica á la noche del resultado.

El centro chileno vacila algo. Los Colorados, los Amarillos, y los Aromas de la izquierda, de los aliados están á punto de cantar victoria, con Camacho á la cabeza. Parecía que mientras mas se destrozaban sus tropas, mas se agigantaba este hombre interiormente, como para reemplazar con el engrandecimiento de su alma, la disminucion de sus soldados. “Y á la verdad que comenzaron á verse los primeros rostros pálidos y turbados que presagian las derrotas.....en medio del azoramiento general y de algunos soldados que atemorizados volvian cara gritando “¡derrota!” (126)

(126) Campaña de Tacna y Arica ya citada.—(N. del A.)

El terreno ganado por esta parte de los aliados fué formidable, á las ordenes inmediatas de los Coroneles Ildefonso Murguía y Agustin Lopez. Los beligerantes estaban al alcance de la vista y de la voz. Parecía que iban á convertirse en gladiadores, luchando cuerpo á cuerpo, brazo á brazo, aun que sin malla, sin escudo y sin yelmo.

Uno de esos héroes bolivianos dice así: “aquellos batallones enemigos tuvieron que cedernos el terreno huyendo en vergonzosa fuga y puestos en completa derrota por los bravos del 1º de Bolivia: (*el Colorado*:) el compacto y nutrido fuego que estos recibían no logró atemorizarlos, ni fué parte alguna para que con homérico esfuerzo arrebatáran al enemigo seis piezas de cañon, con las cuales desde allí, no hacía mucho daño, y ostilizaban á nuestros compañeros pretendiendo flanquearnos por completo. Las piezas tomadas, y calientes aun, eran dos Krupps de calibre mayor, tres de menor y una ametralladora desmontada y caída; todas ellas con sus respectivas municiones — rifles abandonados por el pánico del contrario, tres banderolas que ostentaba el Subteriente Manuel J. Córdova, argentino, un Sargento y un soldado cuyos nombres se me escapan á la memoria, pero los tres bravos pertenecientes á la dotacion del 1º de Línea.” (127)

En ese momento el General Juan José Perez recibe un balazo en la frente, “¡Viva la Alianza!”, esclama, y cae de su caballo.

(127) Parte del Coronel Ildefonso Murguía, datado en Oruro á 12 de Agosto de 1880. “El Comercio de la Paz”.—(N. del A.)

En el centro, Cáceres, el héroe de los héroes, ha perdido su caballo de batalla.

Montero á la derecha, con sus fuerzas ténues, (pues protegió con gran parte de ellas el ala izquierda, y en las restantes fué terrible la mortandad,) apeló á los recursos de la desesperacion.

“Aquello señor Ministro—continúa Murguía — era un espectáculo grandioso y ejemplar: sobre los trofeos conquistados y creyendo mis soldados asegurada la victoria, me presentan en alto los rifles del invasor, llegando hasta ofrecirme un *winchester* el Sargento Florencio Salazar. Sobre la marcha hube, sin embargo, de ordenar que arrojasen esas armas é hiciesen uso de las propias, para perseguir al enemigo y aprovechar con éxito de la ventaja alcanzada. Las piezas, pues, fueron dejadas á retaguardia, y avanzamos con prontitud, mas de doce cuadras aún, diezmando y dispersando al enemigo, á tal punto que mi oficialidad y tropa veían aquella despavorida fuga y ostensible desorganizacion de los cuerpos referidos y su brigada de artilleria, como un signo innegable del definitivo triunfo de las armas de la Alianza.” (128)

La Division Murguía, que con tanto heroismo pelea en el ala izquierda, sigue avanzando, y evolucionando con la precision de una máquina de destruccion. Hace alto repentinamente, con frente al enemigo, y lo discipa, como á la nube

(128) Parte del Coronel Murguía, citado.—(N. del A.)

el viento, despues de una série de descargas cerradas. (129)

(129) «Avanzábamos y avanzábamos difundiendo cada vez mayor temor en las destrozadas filas enemigas, pasando sobre cadáveres, y rifles abandonados; pero presentóse muy luego la numerosa caballería enemiga que con veloz carrera y por escuadrones, se nos venia á la carga, pretendiendo flanquear nuestro costado izquierdo, para envolvernos y arredrarnos. Ví entonces ocacion de realizar mis previsiones de instruccion: los brillantes cuadros de infanteria que para algunos, quedaban proscritos de la táctica moderna por la precision de las armas de estos últimos tiempos, nos sirvieron allí para mostrar una vez mas al enemigo, la destreza y pujanza de nuestros soldados: ante aquella carga de caballería y midiendo tanto el número de la fuerza enemiga como el terreno sobre que operaba, ordené, calculando el tiempo preciso, formar cuadrilongos para esperarla: la tradicional pericia y serenidad de mis subordinados nada dejó que desear en tan supremos momentos; los cuadrilongos fueron formados en número de seis del modo siguiente: al centro tres por los intrépidos y bravos comandante de compañía sarjento mayor con retencion de mando don José María Yáñez, capitanes don Gumerindo Bustillo y don Juan S. Gonzáles: á mi izquierda uno, por el valiente tercer gefe del batallon 1º. teniente coronel don Zenon Ramirez que á ciento cincuenta metros á retaguardia, habia perdido su caballo; y por fin, dos últimos cuadrilongos á mi derecha, por el malogrado, sereno y heróico teniente coronel don Felipe Ravelo, segundo gefe del mismo batallon, del cual eran tambien los oficiales ya referidos. La rapidez de ejecucion en estos movimientos correspondia á la velocidad de avance del enemigo: una inmensa nube de polvo y el estruendo de sus armas acompañaban á sus ligeros corceles; esa carga hubiera talvez impuesto á pechos ménos viriles y á ménos serenas frentes que las de los leones, que la esperaban con la seguridad de rechazarla. En el impetuoso avance de sus caballos vino el enemigo hasta quince metros de nosotros; armada la bayoneta, una descarga que parecia hecha por un solo hombre, lo recibió y despues otra y otra uniformes y tremendas; la cobarde caballería volteó caras en ménos tiempo del que basta para decirlo. El instante debia aprovecharse para envolverla y ordené dispersion en guerilla: la órden fué obedecida con pasmosa celeridad; los bravos del 1º. se lanzaron en persecucion del agresor, que huía y huía acosado por un fuego tenaz en aquellas sinuosidades arenosas y sembrada de restos humanos y cabalgaduras. Estruendosos vivas á la Alianza, al Perú y Bolivia acompañaban á ese glorioso incidente del combate; gefes, oficiales y tropas felicitaban á su gefe y aclamaban al Supremo Director de la Guerra; la palma del triunfo parecia pertenecernos por la centésima vez. Fue en esta impestuosa carga de nuestra guerrilla donde fueron heridos los denodados Sargento mayor Don Juan Reyes, Teniente

El Coronel Agustin Lopez, con su hermoso tipo romano y su estatura gigante, grita: "¡carguen mu-

Don Nicolás Cuéllar, muerto despues villanamente por el enemigo á nuestra vista; y por último, los Sub-Tenientes N. Castillo y Antonio Sucre.

«Pero aquella ilusion del patriotismo y del valor no debía durar por mucho tiempo: apercebido el grueso de las reservas enemigas del destrozo de los suyos, envió un refuerzo considerable á cuyo amparo se reñacian los ántes dispersos batallones, brigada de artillería y caballería. Mis soldados, sin embargo, no perdian terreno, sino que, por el contrario, obligaban á retroceder á los vencidos aun no puestos cerca de su reserva, que avanzaba en un movimiento envolvente y acelerado.

Seguro estaba entónces, como ahora mismo lo estoy, de que con un auxilio competente en aquellos críticos instantes, ni las ya escarmentadas tropas chilenas, ni los nuevos regimientos que le vinieron de refresco y rápidamente, nos hubieran arrebatado la victoria final. Desgraciadamente el anhelado auxilio no nos vino, y el enemigo, ya inmensamente superior en número, elementos y descanso, amenazaba envolver á nuestra diminuta tropa: nuestros flancos estaban, á poco, tomados, y ocupado el frente de manera que aquella avalancha humana formaba un semicírculo semejante á un herraje de fuego, á nuestro alrededor. Fué, pues, indispensable abandonar los lauros conquistados y ordene fuego en retirada (serían las 3 y $\frac{1}{2}$ p. m.)

«La retirada, despues de un trabajo incesante de ocho horas de movimientos y de fuego, era en aquellos terrenos cuajados de eminencias arenosas, tan difícil como penosa; mas con gente hábil y arrojada, como la que me restaba de la Division, no dudé por un momento en verificarla, rompiendo casi las filas enemigas y cuando éstas por el norte tenian dominadas las eminencias del valle y ciudad de Tacna. Solo me quedaba pues, una corta estension franca por el centro, inclinada al sur de la poblacion y con acceso por un desfiladero, que era necesario franquear antes que el enemigo coronase completamente las cimas. Así lo pretendí y fué allí donde cayó muerto con su cabalgadura el intrepido coronel don Agustin Lopez, comunicando, en calidad de mi voluntario ayudante, las órdenes que se le impartian: digno hijo de la pátria, cumplió esplendidamente su deber, aun mas allá de lo que se lo exigian sus atribuciones de edecan del Supremo Director de la Guerra. Allí fué tambien donde cayó herido el bravo teniente coronel don Felipe Ravelo quedando en el campo. Transcurrirían dos minutos de este doloroso suceso, cuando una bala enemiga me atravesó la parte inferior de la pierna izquierda, dando instantáneamente muerte á mi caballo.

«Las bajas de mi diminuta fuerza continuaban, merced al inmenso número de proyectiles, ya que heridos sus primeros gefes, la retirada se hizo necesariamente mas lenta de lo que hubiese

chachos, yo les enseñaré á ser valientes!..." y dá fierro á su caballo, tomando la delantera, y al

convenido: la ruda faena contribuía no poco á tal lentitud. Bien es cierto que apoyado en mi espada anduve cerca de dos cuerdas y que el comandante boliviano Cornelio Durán de Castro se negó á facilitarme su caballo, ó á llevarme consigo, no estando el herido, aunque durante la refriega estuvo siempre en su puesto de honor.

«Conviene á mi deber y á mi conciencia como al decoro de la graduación que tengo en el ejército; conviene, digo, señor Ministro, hacer constar aquí y de la manera mas solemne un hecho de significación, no tanto por mi persona, que nada significa ante los grandes intereses nacionales, sino porque él demuestra los íntimos lazos de unión entre los hijos verdaderamente dignos de la Alianza. Sirviéndome de apoyo mi espada, mi retirada y con ella, la salvación talvez, de mis diezmados soldados hubiera fracasado, á no ser por el noble desprendimiento y desusada cortesía de un soldado del bravo escuadrón de caballería comandado por el prestigioso coronel peruano don Gregorio Albarracín, que combatía, protegiendo no poco mi retirada, por el lado sur de aquellas eminencias. El soldado aludido y cuyo nombre desgraciadamente ignoro, fué solicitado por dos sargentos del batallón Alianza 1^o de Bolivia, para entregarme su caballo; sabiendo, mi nombre, clase y condición que tenía en el ejército boliviano, bajóse del animal y puesto ya de pie, llevándose la mano al *chacó* me dijo: «monte V. mi Coronel». Así lo hice, conmovido ante tan no acostumbrada abnegación en el campo de los reveses. Ayudóme el mismo soldado, el teniente don José Zeballos y los sargentos Manuel Flores y Andrés Salas del repetido Alianza, y pude encontrarme nuevamente á caballo y, mas que todo, en disposición de activar la retirada, para salvar los restos de la invicta División que se me confiara.

«Llegados á las faldas de los cerros que caen al sur de Tacna, continuamos haciendo fuego en retirada, protegiendonos muy en breve en las chacarillas pertenecientes al doctor Felipe Osorio y contiguas. La caballería enemiga que había descendido ya al llano, no se atrevió á internarse allí, donde hubiera sido destrozada por los bravos de los cuadrilongos desde las eras y arbolados, que la imposibilitaban para atacarnos con éxito.

«Una vez cerca á los suburbios de la población y viendo inútil comprometer á ésta á los disparos de la artillería chilena, que empezaba á hacer fuego ya desde las laderas del panteón de Tacna, ordené cesar el fuego. Poco después se me incorporó el Teniente Coronel Olegario Parra segundo jefe del «Aroma»: interrogado por mí acerca del lugar en que había combatido, me contestó: que lo había hecho en mi costado izquierdo con una parte de los dignos del espresado batallón «Aroma». Incorporáronseme, también, en el trayecto el Teniente Coronel Zenon Ra-

cruzar la tempestad como un cosaco del desierto, se desploma de su caballo, herido de muerte, cual coloso de la vegetacion tronchado por el huracan de la Arabia.

mirez, comandante don Cornelio Duran de Castro y sargento mayor José José Maria Yáñez con muchos de los que faltaban del escaso número del «Alianza». Allí les ordené que reorganizáran la tropa y la condujeran al «Alto de Lima», para ponerse á disposicion del Supremo Director de la Guerra, pues mi herida sangraba abundantemente y sentía debilitarse mis fuerzas, hasta imposibilitarme para seguir con los restos del ejército. Cumplidos así mis deberes en tan azarosas y apremiantes circunstancias, asilème casi exánime, en casa del comerciante italiano y mi digno amigo don Agustín Vignolo, á cuyos cuidados y la esquisita solicitud de su distinguida familia, he debido mi restablecimiento, para regresar á mi pátria y tener ocasion de dar cuenta y rectificar, como lo llevo indicado en el principio de este parte, lo relativo al brillante papel á que destinára el Supremo Director de la Guerra y su dependiente el E. M. del ejército peruano, mi Division.

«En el curso de mi esposicion militar he tenido el honor de mencionar á los señores gefes, oficiales y tropa que se han distinguido durante el combate, y séame permitido, al terminar, informar á U., señor Ministro, de que en los momentos de la reyería todos sin escepcion han rivalizado en valor, disciplina é intrepidez: allí, sobre el campo del honor y llenos del ejemplar entusiasmo y homérica bravura, jamás han desmentido el proverbial renombre del soldado boliviano; los del 1º de Bolivia y sus dignos compañeros, dejan colocado en su augusto puesto el lustre de las armas que se le confiáran para la defensa de la santa causa de la Alianza, ya que no siempre, señor Ministro, el éxito final de una batalla puede empañar el brillo de esas armas, cuando el valor es supeditado por el número y los elementos. El Gobierno, la Nacion y la Historia, harán, lo espero, cumplida justicia á los leones de los cuadros del «Alto de la Alianza.»

«No habiéndome visto con ninguno de los subordinados á quienes ordené la reorganizacion de la tropa, ni con gefe alguno de los del ejército aliado ni del enemigo en Tacna, ni pudiendo por estas razones sino dar, como es mi deber, exacta cuenta de todos los muertos, heridos y faltos de la Division que fué de mi cargo en el «Alto de la Alianza», remitiré oportunamente y con los seguros informes posibles la relacion respectiva; sirviéndose U., mientras tanto, poner el presente parte en el supremo conocimiento del esclarecido señor Presidente.—Dios guarde á U.—S. M.—*Ildefonso Murguía.*»

Del Parte citado. (N. del A.)

El ala izquierda pasa sobre ése y otros cientos de cadáveres á paso de carga, y al momento el enemigo enrola su segunda reserva. Con este auxilio destaca una Division sobre esa parte de los aliados vencedores. Estos, á toque de corneta, hincan la rodilla y se ponen en cuadros, conteniendo al enemigo tríple en número.

La hemorragia de ambos ejércitos era espantosa. El Plata se habría teñido con ella, y, sin embargo, ¡cruel sarcamo! en el Plata se ha dicho que no ha habido valor en los aliados.

Esos grupos de héroes que forman con sus pechos de acero una fortaleza viviente, se divisan, allá, en lejana vanguardia, al rojizo resplandor de ese incendio de carne humana, apuntando á un solo lado, latiendo con un solo corazon, y mirando con desdén la sombra de la muerte que flota siniestra sobre sus cabezas.

Las bombas chilenas aventaban á nuestros soldados, produciendo esplosiones de polvo.

A tal grado llegó el terror que el enemigo les tuvo, sobre todo á los Colorados, que sembraron estos espanto y turbacion. Su presencia la veían todos los cuerpos del ejército chileno; cada uno creía verlos delante de sí; creían todos verlos por todas partes á la vez; tanto habíase engrandecido su fama y renombre, que los miraban los enemigos como á seres sobrenaturales, mitológicos, mensajeros de la muerte vestidos de granate, delante de quienes los siglos eran un minuto, el espacio un punto, y la guerra un juguete de su

poder. Los Colorados eran, para el enemigo, una legion de Mefistófeles armados. ⁽¹³⁰⁾

Murguía, gefe de ellos, con su talante apuesto, con su figura colosal como la de Lopez, con su rostro pálido y de belleza hebrea, con su barba aterciopelada que cubre la inmensidad de su pecho, clavado en su caballo, espada en mano, vivaqueaba en medio de los cuadros, comunicando á sus soldados infernal fiereza. El humo le ahogaba; le embriagaba el vapor de la sangre, y una bala le atravesó el muslo, y la cabeza de su caballo blanco voló con una bomba. Se ligó la pierna herida y cambió de cabalgadura.

El bello, inteligente y homérico Ravelo, cayó en medio de un cuadro. Mártir simpático, héroe joven y adorado, su pérdida bastaba para enlutar la patria.

Esa ala del ejército aliado, no dá ya un paso adelante. El enemigo avanza y amenaza envolverla. Destaca éste su caballería, y sus cargas son rechazadas.

Unos pocos soldados retroceden sobre atolladeros de sangre. Camacho se precipita sobre ellos, los arenga, y dispara sobre algunos todos los

⁽¹³⁰⁾ «Momento oportuno es este para desvanecer *un error de óptica* (*¿de óptica, eh...?*) que padecieron aquel día todos los cuerpos chilenos y sus gefes. Y fue éste el de creer que cada uno habia tenido á su frente, en toda la línea de batalla, á los famosos Colorados de la Alianza, siendo que los Colorados, sacados á primera hora por retaguardia de la línea de reserva situada en la derecha, pelearon solo en la extrema izquierda CON LA INVENCIBLE DIVISION AMENGUAL». «Campaña de Tacna y Arica», citada, pág. 950. (N. del A.)

tiros de su revólver, dejando tres cadáveres á sus pies. Un momento despues perdió su caballo de batalla.

Fué inútil insistir.

— “¡Fuego en retirada!” esclama Murguía, y las tropas retrogradan, dando frente al enemigo, y fuego en retirada.

— ¿Fuego en retirada? ¿con quiénes iba á darse?.. Con unos cuantos soldados, es decir, con el último resto del ala izquierda que se replega sobre la línea, ébria de cólera, chispeante de indignacion, y cubierta de sudor, polvo, sangre y gloria

Los demás han quedado en el campo del honor, resplandeciendo en sus ojos la última luz de la esperanza bélica, iluminando sus semblantes la última sonrisa de la vida.

¡Me postro ante su memoria.....! ¡Bendecidla Dios mio...!!

¿Vaciló el resto de la línea de los Aliados? No. Apoderóse de ellos algo como un denuedo ciego, una bravura infernal. Mezclaban aún al estruendo de sus armas, los vítores al Perú y Bolivia.

Era la una y cuarto.

Entonces comenzó para nosotros la agonía de de la victoria.

En tanto, el espectro de la muerte guadañaba por do quier en nuestras filas. Nestor Ballivian 2º gefe del “Sucre” cae herido, y no léjos de Ballivian, Vicente Crespo corre la misma suerte. Escolástico Viscarra, 3º gefe del “Viedma”, se desploma de espaldas y queda rígido. Carlos

Llosa, bravo gefe peruano del "Zepita", baña con su sangre las ancas de su caballo y sigue peleando hasta que se desliza, inanimado, como un fardo, dando el cuerpo contra el suelo. El gefe peruano del batallon "Arica", vestido de gran parada, se presenta á Camacho y le dice: "*Mi Comandante, vea usted como se bate un peruano de honor*", avanza intrépido y muere. Cáceres ha perdido tres veces su caballo de batalla, y salva con propia mano dos estandartes peruanos. El noble pecho de Adolfo Vargas, fué atravesado por una bala, pagando así el tributo de sangre que ofreció á la pátria su trompa épica. ¹³¹⁾ Suarez era herido en el muslo. Fajardo, gefe 1º de los Coraceros del Cuzco, lo es

(131) Distinguido caballero, político honrado, patriota de corazón, abogado de nota, bardo jóven, he aquí una vibracion de su alma de guerrero:

Soldados de la Alianza, valientes campeones
De sacrosanta causa, ¡Arriba, á batallar!
Guardianes de los fueros y honor de dos naciones,
Llegó ese ansiado instante, volemós á luchar.
Soldados, adelante! alzada la visera,
Altiua la mirada, radiante de valor,
Nada detenga el paso, la mano firme hiera
Y entre su misma sangre sepulte al invasor.

.....
El mundo entero os mira! La enseña esplendorosa
De dos naciones grandes teneis que conservar!
La virgen, el anciano, las madres y la esposa,
Confíaron á vosotros la guarda del hogar.
Estiende ya sus álas el Dios de la victoria,
Mostrándonos brillante la senda del deber.
Abiertas nos esperan las puertas de la gloria,
Con brío en el espíritu ¡soldados á vencer!
Soldados ¡adelante! alzada la visera,
Altiua la mirada etc.

Adolfo F. Vargas.

Campo de la Alianza, Mayo 22 de 1880.

en el corazon. Cerca de éste se desplomó el Coronel Luna, gefe de los Cazadores del Misti.

Nuestra línea comenzaba á romperse por efecto de su tenuidad. Muchos batallones estaban reducidos á la mitad, otros dejaron de existir.

El chileno debilitado engrosó sus fuerzas con una tercera reserva que avanzó sobre la línea en columnas cerradas, vomitando fuego.

“Parecia aquello un depósito inagotable de reservas.” ⁽¹³²⁾ La reserva escasa de los aliados hacia tiempo que estaba en accion. Cuatro mil hombres más y la victoria habria sido nuestra. ⁽¹³³⁾

A la vista de ese movimiento del ejército enemigo, siente el nuestro una descarga eléctrica de desfallecimiento. Empero, sigue batiéndose.

El Coronel Camacho dá la voz de “alto” destacándose con arrogancia al frente de la linea. Iluminado y oscurecido alternativamente su perfil por el resplandor y el humo de la batalla, á pié, espada en mano, el traje desarreglado y el cabello al viento, cubierto de tierra, polvo, sangre, y gloria, grita á sus soldados: “¡fuego! ¡ni un paso atrás!” ⁽¹³⁴⁾

⁽¹³²⁾ Narracion histórica, etc., citada, por Mariano Felipe Paz Soldan. (N. del A.)

⁽¹³³⁾ He aquí las fuerzas que los aliados dejaron de presentar por la fatalidad: Division Leiva de Arequipa, 3000 hombres. Guarnicion de Arica, 2000. Division disuelta por el motin de Silva, 1500. Division Flores disuelta por Aniceto Arze, 2500. Suma: 9000 hombres. Era otro tanto que el ejército de Tacna. Con estas fuerzas el triunfo nos habria pertenecido, y la paz honrosa estaria firmada. (N. del A.)

⁽¹³⁴⁾ ¡Casualidad! Al escribir estas págnas, en altas horas de la noche, atruena la tempestad en el cielo de Paris. Los relámpa-

Pero contempla á uno y otro lado. Todos son claros en la linea. Todos son cadáveres entre los combatientes.

Aspiraba Camacho angustiado, el aire delgado de las cumbres del heroismo. ¡Si entre el heroismo y la derrota pudiera ponerse un cordon sanitario!

El alma de ese hombre engrandecida por la desesperacion, abarcaba toda la estension de ese campo de batalla, ágría como el desierto que pisaba, tempestuosa como la tormenta que le envolvía, divinizada con la santidad de la causa porque peleaba, — y parecía que en esos momentos lo infinito de la amargura la había arrancado de su quicio para hacerla atravesar ese Océano de humo, presentándola ante Dios, invisible, pero palpable á los corazones que la rodeaban; sí, ante Dios, porque, endiendo el aire, irguiendo la cabeza, abriendo los brazos, é hiriendo el suelo con la planta, apostrofó á Dios de esta manera: “*¡Dios mio, que una bala me mate antes de ver esto!...*”

O la Divinidad infinita no pudo resistir á tan infinito heroismo, ó las balas quisieron obedecerle sumisas. No terminó aún esas palabras, semejantes á las de Ney, cuando una bomba le abrió una série de heridas en el vientre y las ingles.

Con esas palabras se apagó su voz poderosa que resonaba en el espacio dando bríos y órdenes á sus

gos resplandecen sobre mi pupitre, al traves de los cristales de mi ventana. y cruzan unos tras otros el espacio como encendidas lámparas de oro arrojadas desde el cielo por la mano de un Dios airado. (N. del A.)

soldados. Siguió de pié, hasta que la efusion de la sangre desplomó su cuerpo enhiesto, como á una palmera de Bagdad.

Se contrageron sus mejillas, se estremeció su cerebro, se retorcieron sus ojos, se tiñó con su sangre la arena; pero ni las puñaladas del dolor de sus heridas, ni la copa de la muerte que bebía á grandes tragos, ni el martirio de la derrota, que era una muerte peor, porque era la muerte del alma, consiguieron arrancar ni un quejido, ni un lamento á su heroismo. ¡Los héroes y los leones lanzan voz en la lucha, pero caen recibiendo el golpe de la muerte con la soberbia del silencio!

El ala derecha era el giron revuelto de un celage militar.

El centro luchaba vacilando.

El demonio hizo acto de presencia.

Campero, viendo que la derrota se pronunciaba, se destacó de la sombra del dolor y recorrió á gran galope de caballo á lo largo de la línea, clamando perseverancia, agitando levantada en la mano derecha la enseña nacional, como quien dice: “*¡Hé aquí la imágen de la pátria flameando sobre vuestras cabezas; vosotros sois sus defensores; ¡morid para salvarla!*”

El centro fué despedazado. Todo esfuerzo era inútil.

La derrota era completa.

El doctor José Maria Cabezas, un oficial y varios soldados, fueron tomados cabalgados sobre cañones para defenderlos. Muchas parejas de

cadáveres de soldados contendientes estaban mutuamente atravesados por sus bayonetas.

Divisóse á lo lejos una polvareda que envolvía á una carabana; en el fondo de esa polvareda se agitaba el pabellon peruano.

Era Campero que hacia esfuerzos para contener á los fujitivos.

Un momento despues tomaba lentamente camino de Pachía en son de retirada.

Eran las tres y media de la tarde.

Sobre ese inmenso cementerio de muertos insepultos, flameó triunfante la bandera de la Conquista.

Esta batalla es para nosotros, luz y sombra confundidas. Fué el Austerlitz de nuestra honra y el Waterloo de nuestra Independencia. ¿Por qué?

Porque en condiciones de tanta desigualdad, se pelea, no para vencer, sinó para morir. En esas condiciones, Napoleon al frente de las armas unidas, habría sido vencido. Nadie ha hecho pacto con la victoria. Ese gran veleidoso que se llama el Destino, no ha sido esclavo de nadie. Se liberta la humanidad á costa de corrientes de sangre del poder de las tiranías, pero no se emancipa jamás del despotismo de la Lógica. ¿Y no es lógico que la debilidad, por heroica que sea, sea vencida por la omnipotencia brutal de la fuerza? Baquedano, que se presentó con la victoria aparejada al arzon de la montura escarlata de su caballo de batalla, no hizo mas que ponerse á retaguardia de su ejército, à gran distancia, y enviar una nueva reserva,

tras cada derrota parcial. Y así, una suma de derrotas, le dió el triunfo, como una suma de victorias á lo Pirro le dió la derrota á Bonaparte en España. Con cuánta razon esclama un historiador chileno: "*A la verdad, la batalla del Campo de la Alianza estaba ganada antes de comenzar*" (135)

LXXI

El sol se puso como un rey vergonzosamente destronado. La oscuridad reemplazó al dia; la sombra á la luz; á la catástrofe la nada; á la erupcion de dos ejércitos, el desierto; al estruendo de las armas, el silencio; á los combatientes, los difuntos; á la guerra de la vida, la paz de los sepulcros. Entonces comenzó la masacre de los heridos. (136)

(135) «Campana», citada, pág. 964.

(136) Espantosa fué la hecatombe de nuestros prisioneros heridos. Así lo asegura el jefe de nuestras ambulancias, señor Dalence. Hé aquí una ratificación chilena de esta verdad: «Los soldados chilenos son por instinto feroces y carniceros; *no se satisfacen con ver muertos á sus enemigos*; creen que se hacen los muertos, y *para dejar bien muertos á los muertos*, terminada la batalla recorren el campo, y ultiman á los heridos.....A este acto de bárbarie casi increíble, le dan el nombre de REPASO, (*merienda*) y de ello se jactan.» (Corresponsal de «El Mercurio» de Valparaíso. Vicuña Mackenna. Historia de la Guerra, tomo II pg. 717). Despues fué cañoneada la ciudad de Tacna. Los Cónsules extranjeros tuvieron que intervenir. Los heridos de las ambulancias neruanas 1, 2, 3 y 4, fueron degollados. Soldado chileno hubo que despues de despedazarlos con susable los trilló en el suelo con

Hasta el concierto apagado de los moribundos se dejó de oír. La noche oscura hizo el papel de rufian en esa gran violacion de la Justicia y del Derecho Internacional Americano.

Baquedano quedó allí hasta el último, sin atreverse á avanzar, como la estatua bíblica de sal disfrazada de General.

LXXII

¿Quién fué el vencido?

La América.

El lábaro de la Conquista triunfó ese dia por vez primera en el Nuevo Mundo. El mas grande difunto de ese campo de batalla, fué el principio

su caballo. El Cónsul francés interpuso su mediacion decidida. Hé aquí lo que el mismo diario dice de los aliados:

EXTERIOR. CHILE.

«La batalla de Tacna (de nuestro corresponsal en el ejército y armada). De «El Mercurio» de Valparaiso núm. 15,977, pg. 2a. columna 5a.

.....
«De parte de los bolivianos, los colorados de Daza *que fueron concluidos ese dia* por nuestras balas, pueden presentarse como el tipo á que puede alcanzar el ejército de Bolivia. Cuando los nuestros se encontraban solo á veinte pasos de ellos, aquellos veteranos ni trataban de huir, ni siquiera perdian su formacion, ni la uniformidad de sus movimientos. Disparaba la primera hilera, y al momento avanzaba la segunda, al mismo tiempo que aquella daba con toda regularidad sus pasos al frente y á la derecha.....

«Ademas, bueno será advertir que los bolivianos *trataron bien á los heridos chilenos que en nuestra ala derecha quedaron cerca de las trincheras, al emprender su lenta retirada esa parte de nuestra linea. Es verdad que en ello no habian tenido pequeño influjo las PREVENCIONES del CORONEL CAMACHO antes de la batalla.* (Véase pg. 267.

americano del *atti possidetis*, coetáneo de la Independencia. El pedestal de la civilización internacional, sobre el que se erguía la hija de Colón, fué destruido por los cañones chilenos; el seno vírgen de ésta fué desgarrado por la mano de la Fuerza, invocando la estrepitosa razón de esos cañones. Si la hija de Colón no tiene gota serena en los ojos, verá pronto tras de sí, como escolta sombría, *la paz armada*. Las nubes de humo de esa batalla, tienen que pasar, temprano ó tarde, por el cielo purísimo de nuestro Continente. ¿Por qué? Porque todo es solidario en la vida. Porque de una gota de sangre, puede brotar el cataclismo de un mundo.

Los abismos del porvenir tienen oídos de ético para escuchar las grandes tragedias del presente.

La Justicia no cae herida de muerte impunemente.

Dios no se hace cómplice de estos crímenes colosales.

El Alto de la Alianza no es una batalla. Es la transformación política de la América.

LXXIII

Me falta valor para pintar ese campo cubierto de cinco mil cadáveres, y aparto los ojos del alma sin poder sobreponerme á mi mismo. Que queden ahí esos cinco mil hijos de la familia Perú-boliviana, que cayeron sordos á todo peligro, ciegos

á todo sacrificio; heridos por la bala ó destrozados por la metralla; asidos de sus fusiles con las manos crispadas; al lado de sus estandartes hechos girones, ébrios de ira y de dolor. Sí, lejos, muy lejos la vista de esos hacinamientos de muertos generosos, víctimas de la patria que no tuvieron en la hora del sacrificio sinó un solo corazon; mártires para siempre dormidos y que si despertáran no respirarían mas que el deseo de volver á sacrificarse por la misma bandera; heridos á la distancia, asesinados de lejos, y sin venganza, ¡sin venganza ninguna!

Queden ahí, rígidos, inmóviles centinelas de su propia inmortalidad que entraron á la lid al traves de trombas de arena, sobre raudales de plomo y sangre, envueltos en huracanes de fuego, iluminando las tinieblas de la batalla con las centellas de sus cañones y el relámpago de sus aceros, uno contra cuatro, alta la frente, el corazon ligero.

¡No hagamos ruido! Qué sigan durmiendo perdurablemente, ante el respeto de los que sobreviven, el sueño del heroismo, en la insondable y fria soledad de la muerte.

Estrecho el templo para sus honras fúnebres, las han tenido en el gran templo de la naturaleza, bajo la bóveda azul, á la benigna claridad de las estrellas. Tuvieron el Himno Nacional, el canto sagrado, por música religiosa; el humo de la con-tienda por incienso.

Inclinemos silenciosos la frente avergonzada ante su memoria, porque somos enanos al lado de

ese conjunto de cíclopes, y porque hemos prostituido su heroísmo, clamando perdón al enemigo, arrojándonos de rodillas á sus piés, y recibiendo sus leyes en esa actitud de villanos.

LXXIV

Ese día para Bolivia es el último rayo de un sol poniente. Ese día para Chile es el primer resplandor de una aurora. Quedó agrandado el uno y mutilado el otro.

La Libertad que nació en Bolivia entre aplausos y resplandores, que vió su infancia envuelta en pañales de oro, se convirtió ese día en una espósa infortunada. Ese día cayó á la mitad de su asta el emblema nacional hecho girones. Entonces, sí, entonces se sancionó con la elocuencia sonora de los cañones la desmembración de nuestro suelo.

Para nosotros, desde aquel día, la Independencia ha quedado mutilada, puesto que no conservamos una patria íntegra. Se encuentra desde entonces oprimido el aliento de la Libertad, porque Chile procura poner todo su peso para oprimir las expansiones de nuestra vida nacional; se esfuerza por introducirse hasta el corazón de Bolivia, como el gusano de seda á su capullo, con objeto de dejar ese corazón atrofiado, con ánimo de reducirnos á una *sombra de nación*, semejante á un día de dudosa claridad. Procura cerrarnos todas

las puertas, aprisionándonos en nuestra propia casa, monopolizando nuestro comercio y reduciéndonos al estado de un principado dependiente, con ó sin el nombre de nacion soberana. ¡El nombre importa poco! Y todo, ¿por qué medio? Difundiendo el prevaricato, corrompiendo el país al punto de procurar hacernos una Irlanda que mande tropas asalariadas á sus opresores. ¿De qué manera?

Aumentando sus conquistas en forma de colonizacion. ⁽¹³⁷⁾

¡Ah! Tácito tenia razon en preferir á la Roma de los Césares, las selvas de los germanos!

LXXV

Pero si Bolivia fué ese dia vencida, ¿quién fué el vencedor? ¿Quién venció á quién? ¿Baquedano á Campero? Baquedano es infinitamente inferior á

⁽¹³⁷⁾ Hay los siguientes motivos para pensar así: 1º La historia completa de las relaciones diplomáticas de ambos Estados, de 32 años á esta parte. 2º La apropiacion intempestiva del Litoral boliviano, que ha dejado á Bolivia embotellada. 3º El dominio de Tacna y Arica que Chile ofreció á Bolivia con insistencia y que el Perú estaba resuelto á cederle. 4º Las propuestas chilenas á Cancillerias extranjeras de *polonizar* á Bolivia. 5º Los términos del absorbente Tratado de Tregua. 6º La aspiracion voraz de Chile á la Provincia de Lipez. 7º El haber formado en Bolivia un partido asociado á propósitos é intereses chilenos. 8º El proyecto de *ferro-carril estratégico* de Antofagasta á Huanchaca, patrocinado por aquel partido político é iniciado ayer sin consentimiento de Bolivia y continuado hoy á despecho de su voluntad ámpliamente manifestada. (N. del A.)

Campero, es, comparado con éste, un ilustre ignorante. ¿El ejército chileno al boliviano? Este es mil veces mas valiente que aquel. Lo prueba bien esta misma batalla, en que una reserva de cuatro mil hombres habria consumado la victoria de nuestra ala izquierda comandada por Camacho ⁽¹³⁸⁾

¿Quién fué el vencedor? La Fuerza contra el Derecho; la Paz interna contra la Anarquía; la Union contra la Division; el Patriotismo contra la Desmoralizacion.

Los verdaderos vencedores no pelearon. Los triunfadores fueron Daza, retirándose á Camarones,

⁽¹³⁸⁾ He aquí la opinion al respecto del historiador Caivano ya citado: «Así es que se puede suponer con toda seguridad de no equivocarse, arguyendo tambien por el resultado de la batalla de Tara; acá, que dicha victoria (la de Tacna) se le habria escapado completamente de las manos, para convertirse en sangrienta derrota, si hubiese tenido enfrente (el ejército chileno) un enemigo algo mas numeroso». Y despues agrega: «Sin ir mas allá, hubiera sido suficiente que no se hubiese impedido la reunion al de Tacna, del pequeño ejército de Arequipa, para que la suerte de las armas fuese favorable á las Repúblicas aliadas». Agrega aun: «Derrotado en Tacna el ejército chileno, habria desaparecido casi totalmente, ya haciéndose acuchillar impunemente, ya rindiéndose prisionero, por la imposibilidad en que se hubiesen encontrado sus restos (encerrados por todas partes, en el interior de un país enemigo y sin poder ser socorridos por la escuadra) de encontrar medio alguno de escape ó salvacion. Y como para Chile no hubiese sido nada fácil preparar inmediatamente un nuevo ejército, hubiera costado tambien poco desalojarlo tambien del Departamento y desierto de Tarapacá, y la guerra habria cambiado completamente de aspecto.....»

A estas incontestables verdades debe agregarse que la guerra civil latente ya en Chile, por consecuencia de episodios adversos, como la derrota de Tarapacá y las victorias del «Huascar», habria estallado de manera irresistible, cambiándose por completo la suerte de los beligerantes. Finalmente, los grandes elementos bélicos de Chile y su núcleo militar habrían caído en poder de los aliados, y el espíritu de éstos se habria levantado con exaltacion. Hé ahí todos los resultados que han contrariado los malos bolivianos. (N. del A.)

ocasionando la derrota de San Francisco y la esterilidad de la victoria de Tarapacá. Guachalla y Silva disolviendo una Division al frente del enemigo. Flores, negándose á concurrir con su Division al campo del honor. Arze, matando el espíritu público é inoculando en las venas de la pátria el cáncer hospitalario y la fiebre intermitente de la anarquía civil y de la anarquía de la Alianza, y disolviendo por fin arbitrariamente la Division de Flores en Potosí. Baptista, convertido en el gran colaborador de Arze, y declarando en pleno Congreso, que nada importaba la desmembracion del territorio y que un grado geográfico perdido, no equivalía á la calamidad de la guerra, y, como si esto no fuera bastante, invocando la paz *outranse* en plena guerra, y la conquista del territorio del Aliado en plena Alianza, como condicion de vida y de expansion para Bolivia. ⁽¹³⁹⁾

Al César lo que es del César, y al demonio lo que es de él.

Si Chile es bastante generoso, debe con ellos compartir sus glorias. Ellos debian arrancar de la frente de Baquedano los laureles del triunfo. ⁽¹⁴⁰⁾

⁽¹³⁹⁾ Es muy notable y significativo el silencio de los que reclamaban ese territorio cuando era *peruano* á título de conquista y como condicion de vida para Bolivia, pues ese silencio se ha producido desde que ese territorio es *chileno*. ¿Ya no es indispensable á la existencia nacional? ¿O se trataba solamente de obedecer á los planes de Chile de *dividir para reinar*, de romper la Alianza, de matar al Perú y de hacer despues de Bolivia una factoría chilena?

⁽¹⁴⁰⁾ El estancamiento social, el aislamiento comercial, la falta de roce moral y material con el mundo exterior, la conservacion

Pero aun esta montaña de circunstancias airadas contra la santa Alianza Perú-boliviana, habría quedado pulverizada, anonadada, si el ejército unido pronuncia una sola palabra, porque esa palabra estaba canonizada por el Dios de la guerra, y era el sinónimo de la victoria. Esa palabra era SAMA.

Empero, y á Dios gracias, cuando no se trata de pueblos envilecidos y degradados, se conquistan los territorios pero los corazones quedan libres, y aunque arrebatado el suelo en que éstos nacieron, pertenece siempre á la pátria maternal.

de la raza primitiva, sin amalgamas con la noble sangre de otras razas, como la europea; la mezcla con el linage incásico, oprimido, servil, taimado, triste, con la tristeza intensa que le inspira la contemplacion de su libertad que cae y de su civilizacion que se vá, han empequeñecido en Bolivia el criterio nacional, han secado las fontanas del espíritu público y han marcado en una parte de sus hijos un sello de apocamiento, de abyeccion y de servilismos que van haciéndose característicos y que cunden como todas las epidemias del espíritu. Así, se ven surgir monstruosidades sociales, signos seniles en el seno de una nacion adolescente, rasgo de repugnante y grosero mercantilismo (al que se sacrifican la Libertad, la Independencia y la Justicia,) en el corazon de una nacion poeta por su complexion, por su índole y por su historia. Se ha visto allí en muchos, un espíritu de ignominiosa dependencia del enemigo, de vergonzosa pasividad en plena guerra, habiendo sido Bolivia, segun la espresion del General Mitre, *el pueblo más guerrero de la América* y siendo tan glorioso su nacimiento. ¿Se duda de ello? Y bien: hay quienes estrechan con mas afecto la mano de un chileno, que la de un patriota connacional; que atacan á éste por defender á aquel; que tratan de probar al dia siguiente de la conquista sangrienta y de la guerra premeditada y aleve, *el amor que Chile profesa á Bolivia*, fresca aun la sangre de compatriotas y aliados. Hay quienes ridiculizan y oprimen el patriotismo, al propio tiempo que condecoran la prevaricacion. Hay quienes obedecen á los planes del enemigo, y aun se anticipan á ellos, sirviéndole de instrumentos; los hay que hacen gala de glacial indiferencia ante el destrozamiento del territorio pátrio, cubriendo con sofismas atenuantes el crimen del conquistador, y que cuando se les habla de las cala-

El litoral boliviano, fué, es y será boliviano, por lo ménos en el alma de mis conciudadanos, en la conciencia de la época, y en el corazon de la posteridad

LXXVI

Una mirada mas al campo de batalla.
¿Y “el digno Coronel Camacho?”⁽¹⁴¹⁾
Lo vimos desplomarse sobre el campo del honor,
mortalmente herido.

El Sub-teniente Santiago Solares lo levantó en sus brazos y lo condujo con suma dificultad á una

midades de la pátria y de los gravísimos peligros de su porvenir, (pues indudablemente la nacionalidad boliviana está al borde de un abismo) ó fingen desconocer los hechos ó interrumpen solo su índico y taimado silencio, diciendo; «*nos conviene estar bien con Chile...*» Las huacas y los chulpas revelarían mas espíritu de vida. ¿Qué significa todo eso? Una abyección desesperante, idéntica á la decadencia y precursora de la muerte.

Hé ahí la causa primitiva, eficiente y única de los motivos derribados é inmediatos de la derrota en el «Alto de la Alianza».

Si los esfuerzos de los patriotas y de los gobiernos; si los ferrocarriles, la inmigración, el cruzamiento de la raza, el triunfo de los buenos,—y la luz, el fuego, la pasión, las ideas, los sentimientos, la dignidad, etc., de la civilización y el patriotismo de Europa, no afluyen á inocularse en las arterias sociales de Bolivia, sirviéndole de correctivo, de tónico, de antídoto, de ácido fénico, cundirán los males y se producirá, por infección, la desorganización de ese país, y sus restos mortales serán distribuidos sin ceremonia religiosa entre los vecinos, habiendo tocado á uno de ellos (Chile) la iniciativa en la inyección del efluvio de la muerte. (N. del A.)

⁽¹⁴¹⁾ Historia de la Guerra de América, por T. Caivano, Florencia, etc., pág. 325—(N. del A.)

ambulancia. Cedo aquí la palabra al respetable doctor Dalence, jefe de las ambulancias bolivianas:

“Poco tiempo despues, se aproximaban á la ambulancia, con paso muy lento, dos jinetes. Eran el Comandante en Jefe de nuestro ejército, que venía herido, y el Sub-teniente Santiago Solares, que le acompañaba. La fisonomía descompuesta del herido y su acento, denotaban un profundo sufrimiento. Lo desmontamos, para atenderle cual requería su estado, y, con la mas profunda pena, le escuchamos estas palabras: *“hubiera preferido quedar yerto en el campo, antes que presenciar tan desastrosa derrota”*....Fué preciso acostarle en una camilla, y aunque manifestó deseo de quedarse en la ambulancia, no creimos prudente el condescenderle, puesto que, segun lo que nos acababa de decir él mismo, en poco tiempo mas, nuestras tiendas debian ser invadidas por las tropas enemigas. El oficial que lo acompañaba, una vez que lo vió acomodado, se despidió de él, con estas palabras: *“Lo dejo bien atendido, mi coronel, y me voy tranquilo á morir con nuestros compañeros”*, é hincando las espuelas á su caballo, partió al galope hácia la linea del combate.” (142)

Se le dejó reposar un momento; se le cubrió con una sábana; se ligaron sus heridas. Inclínó como para espirar la cabeza amortecida sobre la almo-

(142) Informe Histórico del servicio prestado por el cuerpo de ambulancias del ejército boliviano, etc., etc., por el doctor Zenón Dalence. La Paz. Imprenta de «La Tribuna», etc. 1881, págs. 11 y 12.—(N del A.)

hada; hundidos estaban en las órbitas sus ojos sin mirada. La efusión de su sangre había sido inmensa. Su cabeza era su caos en cuyo fondo brillaban proclamente las únicas ideas de que pronto caería al abismo de la muerte y de que la pátria estaba vencida, si ha de juzgarse por las palabras que murmuraron sus labios pálidos esforzando el último resto de la vida, palabras que recuerdan á Catón, cuando prefirió atravesarse con su espada, antes de caer en manos enemigas.

Las nubes de humo envolvían su lecho como el cortinaje de la eternidad. El estruendo de algunos tiros que se cruzaban sobre la ambulancia resonaban en su corazón, anunciándole desde lejos que todavía caían los defensores de la pátria. Brillaban aislados los fogonazos de los últimos disparos como los resplandores lejanos de una tempestad que se vá. A su lado estaba su espada, inseparable compañera, teñida con su sangre y con la frialdad de la impotencia de la victoria. Largos años hacía que la hoja de esa espada, fundida en el fuego del patriotismo, luchaba por la libertad. Muchos laureles había segado. ¡Quizá algún día el pueblo agradecido la ponga como la custodia de sus derechos, en el pináculo del altar de la pátria!

Mordiéndose el pliegue de una sábana, con la tortura del dolor físico, dejó oír por vez primera un apagado estertór.

No me avergüenzo de confesar que trazo este rasgo profundo de la vida del héroe boliviano, con el rocío del patriotismo temblando entre mis párpados,

como no se avergonzaría nadie de confesar que tiene corazon.

Hazañas de este jaez, martirios de este linage, habrían hecho ver, á otra nacion, en el alma del héroe, el alma de la Pátria agrandada y ennoblecida. Un pueblo mas patriota lo habría recibido en una carrosa de flores, bajo arcos de triunfo.

Hijo de la Francia, habría ésta colocado sus militares insignias, al lado de las insignias de Hoche, de Ney, de Desaix, de Marceau, de Guyot, de Cambrone, de Latour d'Auvergne.

Michelet habría grabado su nombre en la columna babilónica de bronce, cuya construccion propuso á su pátria para inmortalizar los héroes resplandecientes, los héroes puros de la revolucion francesa. Lo habría colocado en el fondo de su *Leyenda de oro*, de su *Leyenda de la Democracia*.

¿Qué mas han hecho por su pátria aquellos grandes Generales, cuyas *sombras* pasan y repasan eternamente silenciosas por el cielo de los campos y de las ciudades, y en las veladas del hogar, ante los ojos azorados del campesino y del gran ciudadano? — No lo sé.

LXXVII

“Volviendo á nuestro *ilustre herido*, — una vez que pudimos reposarlo y acomodarlo convenientemente, mandamos su traslacion á nuestra ambu-

lancia de Tacna. Fué comisionado para el efecto el señor Julio Quevedo, llevando consigo la insignia de neutralidad del convoy.” (143) La travesía de cerca de dos leguas fué penosísima para el doliente.

El ilustre General Juan José Pérez y el militarizado doctor Adolfo Vargas, estaban también moribundos no nada lejos de Camacho. El primero pasó á otra vida, y el segundo salvó de ir á ella milagrosamente. Un mundo de heridos formando un concierto de clamores acompañaron las ambulancias, porque en ellas no cabían.

Celebráronse inmediatamente los funerales del General Pérez que Dalence describe con sencilla y por lo mismo conmovedora elocuencia. (144)

(143) Informe histórico, de Dalence, citado. pág. 12.

(144) «Habiendo fallecido en la noche del 10 de Junio el General Juan José Pérez, y cuando en la mañana del 2 acordábamos trasladar privadamente sus restos al Cementerio general, vino á vernos un Oficial del E. M. G. chileno, para preguntarnos la hora que tendría lugar esta ceremonia fúnebre y darnos aviso de que se había dispuesto que se le tributaran por el ejército los honores de ordenanza. Contrariados en nuestro propósito, señalamos la hora de las cuatro de la tarde, agradeciendo, desde luego, la atención que se nos dispensaba

«A la hora convenida, y después de haber constituido una guardia de sanitarios, en el lugar en que se encontraba depositado el cadáver, se encaminó allí el personal de la ambulancia, presidido por el Comité Directivo. A la misma hora llegaron dos comisiones de las ambulancias peruanas y una compañía de tropa chilena, precedida de una banda de música.

«Colocado el ataúd en el carro funerario, los cuatro sargentos de la compañía de sanitarios que concurría al duelo, se situaron á los cuatro extremos de aquél, llevando enlutadas sus banderolas. Detrás del carro y precedidos de los estandartes, también enlutados, de las tres ambulancias allí representadas, se encontraban el Cuerpo Directivo, las comisiones de las ambulancias peruanas, el cuerpo de oficiales de nuestra ambulancia y la compañía de sanitarios: cerraba la marcha la tropa que había sido enviada por el Jefe de Estado Mayor General, Coronel Velasquez

El estado de Camacho era alarmante; su mirada era insegura y su rostro estaba lívido. Junto á su lecho permanecía Dalence sin cesar, no como médico, ni como amigo, sinó como un hermano. La fiebre lo abrasaba al paciente.

Hay en la historia de nuestros heridos de Tacna, episodios curiosos y desgarradores. Sabido es que muchos de ellos fueron asesinados en el campo de la accion. Con refinada crueldad ordenó el Ge-

«Al moverse la comitiva al son de una marcha guerrera, tocada por una banda del ejército enemigo, saltaron las lágrimas á nuestros ojos, recordando nuestras impresiones del dia del combate y pesando nuestra verdadera situacion, recordando el decidido interés con que el malogrado y venerable anciano, cuyos restos íbamos á sepultar, había contribuido á la creacion del cuerpo de ambulancias y notando, en fin, la traduccion práctica de los propósitos que habíamos manifestado al iniciar nuestras labores en «La Cruz Roja»: *«vamos á representar en el campo de batalla la familia nacional ausente, recibiendo en nuestros brazos á los que caigan heridos por el plomo enemigo: vamos á sepultar sus cadáveres, recogiendo para el hogar la espresion de su último aliento»*»

«La comitiva atravesó mística las desiertas calles de la Ciudad, hasta la puerta del cementerio general. Un nuevo recuerdo vino á avivar allí nuestro dolor. La tienda del General, cuando el ejército campó algunos dias en esa esplanada, poco antes del combate del 26, estaba situada á muy pocos pasos del lugar en que nos habíamos detenido. Allí, al pié de un sauce lloron, parecía que se le veía todavía, animoso, abnegado y severo. ¡Reliquia santa de nuestras pasadas glorias! ¡militar pundonoroso y valiente! ¡cumplió su deber con la Pátria, pero no tuvo ya fuerzas para resistir á nuestro desastre! ¡Su nombre será recordado y bendecido por muchas generaciones!

«Se concluyó la ceremonia fúnebre con los oficios que cantó el Inspector religioso de nuestras ambulancias, Fray José Mariano Loza, antes de colocar el ataúd en el nicho que se tenia preparado. Lleva el número 124. Terminada esta operacion, se despidió la comitiva militar, con el agradecimiento de e tilo.» (Informe del Doctor Dalence, citado.)

He transcrito intencionalmente los párrafos anteriores vibrante, magistral y sencilla porque esa elocuencia de los hechos, es la mejor justificación de lo que llevo dicho respecto al General Perez en la Dedicatoria de este libro.—(N. del A.)

neral chileno que muchos de ellos se embarcáran. Se les obligó á hacer un viage inútil á Arica. En el tren se cantó el himno nacional chileno y se les obligó á destocarse, gritando: *¡abajo las gorras!* Fueron además declarados prisioneros con escarnio del pacto de Ginebra.

Y para que el refinamiento de la crueldad llegarára á su colmo, dirigióse á nuestro Comité de la Cruz Roja el siguiente telégrama: "*El General en jefe chileno, ordena traslacion al teatro del Coronel Camacho: vea si consigue permiso para trasladarle á casa particular.*" El teatro fué el depósito de los heridos, y la dolencia de Camacho daba muy poca esperanza de vida.

Dice Dalence: "En la mañana del 18, (ó sea al siguiente dia,) al momento de hacerse la primera curacion del Coronel Camacho, se nos presentó un Ayudante del Estado Mayor General Chileno, acompañado del Sargento Mayor Baquedano y el Cirujano Mayor del ejército chileno, doctor Teodosio Martinez-Ramos, y nos comunicaron la orden que traian para que se verificára un *reconocimiento oficial* de las heridas del espresado Coronel; obtenido el asentimiento de éste, se procedió á verificar la inspeccion ordenada. Las heridas estaban completamente invadidas de *gangrena hospitalaria*....

"Terminada la operacion del reconocimiento, se nos reiteró la orden del dia anterior, esto es, que se trasladára inmediatamente al herido á la ambu-

lancia del teatro, para que continuára allí su tratamiento.

“El antecedente de esta medida, á nuestro juicio, debió ser el conocimiento que llegaron á adquirir de que, desde dos dias antes, buscábamos en la poblacion una casa á donde pudiéramos trasladar á nuestro herido en cuestion; y como hasta entonces, si bien habian estado á verle con bastante frecuencia muchos gefes chilenos, ninguno tenia conocimiento del número, situacion, ni estado de sus heridas, supusieron que nuestro afan para sacarle de la ambulancia, era probablemente un preparativo para su evasion.

“Debemos decir á este respecto, que habiendo sobrevenido á nuestro herido este mismo accidente, pocos dias despues de nuestro desastre, habiamos conseguido mejorarle, aislándolo en una casita bien aireada é independiente, comprendida en el radio de nuestra ambulancia. Apesar de esto, habia vuelto á pronunciársele en esos dias, tan terrible complicacion; como se habia pronunciado simultáneamente en muchos otros de nuestros heridos, á consecuencia de la infeccion ocasionada por el desvio en Pocollay, del agua que bajaba por el rio haciendo la limpieza de su cauce y abrazando nuestra ambulancia en dos direcciones: como hemos dicho antes, esta circunstancia nos habia resuelto á sacarlo de en medio de esa infeccion

“Como insistieran los comisionados para el reconocimiento, en que se verifique inmediatamente la traslacion ordenada, nos fué preciso hacerles notar

el atropello de las prescripciones de la Convencion de Ginebra, que importaba esa insistencia, y la responsabilidad política y facultativa que resultaria para nosotros, si consintierámos en trasladar á un herido afectado de una voráz gangrena hospitalaria, sobre lesiones situadas en la region inferior del abdómen, de un foco relativamente reducido y reciente de infeccion, á otro mas considerable y antiguo, y del cual, como era sabido de todos, se habia propagado esa terrible complicacion á todas las ambulancias que funcionaban en la localidad.” (145)

Los miembros del Comité formularon protestas, sostuvieron discusiones en nombre de la civilizacion, invocando esa encarnada bandera universal que protege á los moribundos bajo sus pliegues sagrados, que se cubre con el prestigio de la sombra de la muerte, sin distincion de nacionalidades, para cobijar al que cae bajo plomo enemigo en defensa del suelo maternal. Todo fué inútil. La Cruz Roja fué ultrajada por el vencedor.

Dice el mismo doctor Dalence, despues de pintar la esterilidad de todos sus reclamos: “Nos tocaba resolver aun el segundo y principal punto de nuestra controversia: la inconveniencia del local al que trataban de trasladar al herido.

“Nos significaron, al respecto, que había un error de concepto por nuestra parte, al calificar de inconvenientes las condiciones higiénicas del local donde querian alojar á nuestro herido, pues que, las habi-

(145) Informe de Dalence citado (N. del A.)

taciones altas del teatro eran bien ventiladas, como podíamos convencernos luego, viéndolas personalmente. Nos encaminamos á aquel edificio, no por que trepidáramos en la calificación del concepto que escuchábamos —sinó para convencernos con la materialidad de las condiciones de aquella localidad, de los inconvenientes que ofrecía, no se diga para la asistencia de un herido en las graves condiciones del que nos ocupábamos en ese momento, ni para establecer allí una ambulancia, por diminuto que fuera el número de sus heridos y por leves que fueran las lesiones de que aquellos hubieran sido víctimas, sino aun, para alojar el mas reducido número de tropas en perfecto estado de salud.

“Constituidos en el referido edificio, y despues de examinar las habitaciones que nos designaron como mas adecuadas para instalar á nuestro ilustre herido, insistimos en la inconveniencia del cambio proyectado, agregando á nuestras anteriores observaciones que, á falta de los indispensables medios de aireacion, las ventanas de las habitaciones que acabamos de examinar, una vez que estas se hallaban comunicadas con el interior del edificio, actualmente ocupado por mas de trescientos heridos, no podian menos de servir de respiraderos á los miasmas que se desprendian del procenio, los palcos y platea, donde se encontraban distribuidos aquellos. Agregamos, finalmente, que la insistencia para verificar la traslacion ordenada, despues de conocer la naturaleza del accidente que había complicado las heridas del paciente y las desventajósísimas condi-

ciones higiénicas de la localidad escogida para el caso, importaría para los que prescindieran de ellas, tanto como *una deliberada victimación*; por lo que protestábamos formalmente contra la orden librada, con tan grave menoscabo de las prescripciones fundamentales del Convenio Internacional de Ginebra y con tan enorme quebranto de los mas triviales principios higiénicos aplicables al caso.

“Agregamos todavía, para terminar esta penosa controversia, que apesar de lo doloroso que nos fuera creer, que el móvil de la orden por nosotros contestada, fuese el *deseo de resguardar la evasión del herido*, á quien se le había anticipado ya, abusivamente, su *condicion de prisionero de guerra*, la naturaleza actual de sus heridas, ya que no su rango militar y el carácter de neutralidad de que estaba investido, debían aquietar sus desconfianzas.... y que para salvar nuestra responsabilidad, respectivamente, se nos permitiera retirar al herido, como habíamos pensado ya, de nuestra ambulancia á una casa de la poblacion que ofreciera mas favorables condiciones higiénicas, y que allí, si aun lo juzgaban conveniente, podían poner la guardia que les pareciese. Convinimos, al fin, zanjar de este modo nuestra dificultad, bajo la condicion de dar parte al Estado Mayor General, ese mismo dia, de la direccion de la casa á que se había trasladado el herido, á fin de mandar allí la guardia convenida.

“Vueltos á nuestra ambulancia, nos encontramos con el doctor Allende Padin, Director general de las ambulancias chilenas, que manifestó á su vez de-

seos de conocer el estado de las heridas del General Camacho, lo cual se le permitió verificar inmediatamente: convencido de la suma gravedad del estado del paciente, aprobó nuestra resolución de trasladarlo á una casa bien aireada de la población y continuar allí su tratamiento, después de escuchar el parecer de una Junta, que ya se tenía convocada. Nos ofreció concurrir á ella con algunos de sus colegas, y agradeciendo su amabilidad, aceptamos su ofrecimiento para cuando estuviera ya trasladado el herido fuera de la ambulancia.

“Con tal motivo, nos distribuimos en la población para activar la adquisición de la localidad que buscábamos, encareciendo á todos la urgencia que había de cambiar las condiciones de alojamiento de nuestro herido. Indistintamente, todos á cuantos ocurriamos, se prestaban gustosos á aceptarlo de huésped; pero, con la misma uniformidad se desdecían todos, una vez que sabían que debía ponerse una guardia.... Esta contrariedad nos angustiaba todavía al cerrar la noche. Entre tanto, cada momento transcurrido, sin cambiarse las condiciones higiénicas que rodeaban al herido, era una esperanza más perdida para salvar su existencia.

En la noche, acompañados del señor Kamerér, jefe de una casa comercial de Tacna, buscamos al Gefe de E. M. G. y le comunicamos la dificultad que nos había sido ocasionada ese día, por la condición de poner guardia á la casa donde trasladáramos al General Camacho. El Sr. Kamerér, ofreció su garantía personal para obviar aquel inconveniente:

á su turno, el que estas líneas escribe, ofreció trasladarlo á su propio domicilio, donde el herido estaría como en la ambulancia, bajo el pabellon de la "Cruz Roja." El señor Velasquez accedió á esta segunda proposicion y nos significó que la guardia que se había determinado poner á la casa donde fuera trasladado el General Camacho, no tenía otro carácter que el de *Guardia de honor*...en atencion á su alta clase militar, y en deferencia á las consideraciones que por él tenían en nuestro pais. Agradecemos *su cortesía* y volvimos á la ambulancia para prevenir la traslacion que debía verificarse á las primeras horas del dia siguiente, pues era ya tarde para poderlo conseguir esa misma noche.

"A la madrugada siguiente, fué trasladado el General Camacho, segun lo convenido con el Coronel Velasquez, despues de enarbolar en la casa, la bandera de Ginebra, como enseña de la Direccion general de nuestras ambulancias, á la vez que la asistencia de un herido en ella.

"A las 12 del dia tuvo lugar la Junta acordada con anterioridad, para el caso, y estuvieron presentes los doctores, Allende Padin, Prado, Logroño y Gatica, de parte del cuerpo sanitario chileno: los doctores Monje, Ledesma y Macklean, de parte del cuerpo Médico de Tacna: y los doctores Rodriguez, Pereira, Mariaca, Iturralde, Lopez, Eduardo y el suscrito, de parte del cuerpo facultativo de nuestras ambulancias.

"Unánimemente declarada *la gravedad extrema* del estado del paciente, se acordó tambien por

unanimidad, el tratamiento médico quirúrgico á que debía ser sometido. Media hora despues, se procedía á practicar la operacion acordada, y habiéndose observado en la noche la insuficiencia del resultado obtenido, se acordó y se practicó al dia siguiente otra segunda operacion mas detenida, con la que, felizmente, principió á cambiar de aspecto la herida y mejorar el estado general del paciente.” (146)

Nada diré de cuánto hizo peligrar la vida del héroe moribundo, situacion tan anormal; nada de que ese cadáver con un resto de vida fué notificado de su condicion de prisionero de guerra; nada de que esa prision era una burla de la Convencion de Ginebra; nada de esa ansiedad cabarde por aprisionar al hombre que tambaléa pálido sobre el umbral de la muerte; nada tampoco del heroismo de custodiar con centinelas la seguridad del prisionero moribundo - centinelas disfrazados con el traje elegante de *Guardias de honor*; - pero sí es fuerza recordar que las condiciones del local en que quisieron los chilenos encerrar á Camacho, fueron la causa de la agravacion de algunos heridos, de la muerte de otros, á punto tal, que se hizo evacuar á muchos ese recinto, á instancias congojosas del “verídico doctor Dalence” segun la espresion de Vicuña Mackenna, en su obra tantas veces citada.

(146) Informe de Dalence, citado.—(N. del A.)

LXXVIII

¿Quién fué mas grande? ¿Baquedano ó Camacho? Baquedano, cubierto de laureles fraticidas, levantando triunfante el estandarte de la Conquista, ó Camacho con la aureola del martirio por la Libertad? Mas aun. ¿Cuál seria mas digno de la deificación popular? ¿Camacho, rodeado de la atmósfera dorada de la victoria y de pié sobre el pedestal del éxito, ó el mismo Camacho, clamando al cielo en medio de la tormenta adversa “que todo el plomo enemigo penetra á sus entrañas,” cayendo despues envuelto en la sombra de la muerte, revolcándose sobre su sangre en el fondo de una ambulancia, y deplorando en el dintel de la eternidad, “no haber quedado yerto en el campo del honor,” con palabras que eran el grito desgarrador del amor apasionado por la pátria, y el delirio del heroismo y el delirio de la agonía? Si el alma humana es noble, si el corazon es inteligente, si la conciencia de la pátria es justa, ó mas bien, si la pátria tiene conciencia, no se vacilará en la respuesta.

Si Dios, que estuvo en esos momentos de mal humor, hubiera asomado por una grieta del cielo, habria contemplado risueño al heróico moribundo de la virtud, tendido en el fondo de una ambulancia perdida en el torbellino del humo de la batalla. Si la humanidad entera se hubiera presentado, allí, en

línea, como espectadora, habría estendido sus brazos al vencido, no al vencedor.

Hería ciertamente la atención ver al soldado enfermo detras de las cortinas de su lecho, en su aposento que parecía la morada de la muerte, mordiendo el labio ó girando los ojos con el dolor físico, pero soportándolo con silencio habitual y con viril aliento, y contemplando con inmutable y empedernida serenidad, de hito en hito, el rostro sañoso de la muerte, sin mostrar siquiera la conmoción natural que acompaña al tránsito de esta vida á la otra.

Un tanto aliviado ya, debido al afectuoso cuidado del doctor Dalence, á quien debe Bolivia la conservación del mejor de sus hijos, comenzó Camacho á preocuparse de sus compañeros de infortunio. De acuerdo con el doctor Dalence obtuvo permiso del General chileno para enviar á su patria una estafeta extraordinaria de la "Cruz Roja", de acuerdo con las prácticas establecidas por la Convención de Ginebra, así para comunicar el estado de los prisioneros heridos, como para solicitar recursos para estos. Camacho conferenció con Baquedano, al respecto, y realizó su filantrópico anhelo. Debido á eso, los auxilios no se dejaron esperar.

Muchos días despues, cuando aun rodeaba el lecho del héroe, no yá el peligro de la muerte, pero sí la tristeza de sus amigos, desfallecida ante su cabeza, débil é inseguro todavía su acento, dictó reclamaciones de las inmunidades de los heridos amparados en la "Cruz Roja," neutralizados políticamente por los acuerdos de la civilización; gestionó en efecto

sobre el particular con el General Baquedano y sostuvo con él una brillante polémica que el lector encontrará en los anexos, que terminó con el silencio estemporáneo y casuístico de Baquedano, y que me ahorra disertaciones sobre el mismo tema. ⁽¹⁴⁷⁾

LXXIX

Sabido es que el ejército chileno pasó días después de Tacna á Arica para tomar este puerto. Camacho sintió en su lecho con el corazón partido de dolor, el bélico bullicio de la partida del enemigo. Oyó después el eco del cañoneo contra la guarnición de ese puerto que, como es notorio, fué pasada á degüello. Fué esa para él una agonía mas triste aún que la que acababa de sufrir.

El ejército vencedor de Arica, regresó á Tacna. Calientes todavía los cadáveres de la batalla de Tacna, y del combate de Arica, flameando sobre el techo de su casa el pabellón de la *Cruz Roja*, cruzadas las puertas de esa casa por las bayonetas de las Guardias chilenas, ocurrió el siguiente interesante episodio que ha sido muy comentado por la prensa de las tres Repùblicas beligerantes.

Dos gefes chilenos le hicieron anunciar su presencia, y él ordenó que entráran. Recogieron aque-

⁽¹⁴⁷⁾ Véase Anexo No. 3 (N. del A.)

llos el cortinado de la cama para saludarlo, y estrecharon su mano. Dice á este respecto “La Confederacion” de Sucre, en su número 14, á quien cedo la palabra:

“*Digna de Camacho*, ha sido la respuesta que vamos á consignar garantizando la verdad de ella.

“Despues de la derrota del 26 de Mayo en el “Alto de la Alianza” y cuando el General Camacho se hallaba en el lecho del dolor, de resultas de la gloriosa herida que recibiera en esa memorable jornada, fué visitado por *don Aristides Martinez, Gefe de Estado Mayor General del ejército enemigo y el señor Valdivieso, Gefe de la plaza de Tacna ocupada militarmente.*(?)

“La amabilidad de los gefes chilenos fué esquisita, y llevados por su carácter atraviliario, tuvieron esta conversasion:

“Vemos señor Coronel Camacho, decian los araucanos, que sus heridas mejoran y nos prometemos que en breve estarán ellas radicalmente curadas para tener el placer de que vaya usted á dar un paseo por Chile y tenga la ocasion de apreciar por sí mismo *el cariño* que tanto el pueblo como el Gobierno de Chile, profesan á usted y al pueblo boliviano. Entonces tendrá oportunidad favorable para arreglar nuestras disidencias de un modo equitativo, puesto que encontrará usted muy buena disposicion en el Gobierno de Santiago para *entenderse amigablemente*”.

—“Agradezco á ustedes, contestó el General Camacho, sus buenos oficios; tanto mas, cuanto que me

manifiestan *muy oportunamente el pensamiento* que abrigan de llevarme prisionero....Ahora mismo daré orden á mis cirujanos de que *suspendan la curacion de mis heridas* para evitarme disgustos futuros.

— “¿Piensa, acaso, suicidarse el General Camacho?

— “No lo sé: pero es la verdad que *prefiero el panteon de Tacna á los paseos por Chile*, mucho mas, si ellos *me han de ofrecer motivos para renegar de la dignidad de los hombres*....”

“Despues de esta conversacion en que se manifestó muy displicente nuestro bravo General, se retiraron mohínos los bandidos del Mapocho admirados de encontrarse con un hombre tan recto como lo es el General Eliodoro Camacho”. (148)

Este *amor chileno* es solo comparable á la *Guardia de honor* que custodió al prisionero mortalmente herido.

Los gefes chilenos quedaron atónitos, contemplando la grandeza de alma de este hombre, y quizá germinó en la memoria de aquellos, la imágen grandiosa y sombría de Bonaparte en el peñasco de Santa-Elena.

Ni creo que se pueda levantar mas alto la dignidad nacional, en sublime confusion con el decoro personal, ni es fácil encontrar en el mundo un corazon mas intensamente patriota. Lo que no es extraño en él porque en los hombres como en las naciones,

(148) Véase «El Herald» de Cochabamba N^o 281 de Junio 26 de 1880: «*Trascripcion.*» (N. del A.)

el sentimiento del amor á la pátria, se encuentra siempre en el mismo grado de su cultura y civilización. Nada me ha sorprendido mas, en efecto, en esta vieja Europa, que la juventud de su patriotismo efervescente y suspicaz. A la inversa de lo que pasa en mi pátria, pues ella lleva el verano en la fisonomía y el invierno en el corazon.

¡Cúanta impresion cuando ví, dias pasados en Paris, el 14 de Julio, el gran dia de la Revolucion, mezclarse el Himno y la Elegía, el cántico fúnebre y la Marsellesa, y cubrirse al propio tiempo de laureles la columna de bronce de la plaza de la Bastilla, y de negros crespones y enlutadas guirnaldas la estatua de Strasburgo. ⁽¹⁴⁹⁾ mientras el pueblo sollozaba de dolor!

El mismo dia se desplegó una gran Revista Militar. El ejército bien uniformado y comandado por gefes de línea, se componia de niños de ojos azules y rubia cabellera, de alumnos de las escuelas públicas. Se les veía evolucionar, fúsil al hombro, y gritar con su voz tiple: *¡viva la Francia!*.. En esos tiernos corazones florece ya el amor á la pátria y el sentimiento de la revancha contra la Prusia.

Los padres desde que los mecieron en sus brazos, les inocularon en el corazon esas ideas. ¡Batallones de la esperanza! ¡Soldados del porvenir!

No hay frances que no sienta del mismo modo.

⁽¹⁴⁹⁾ Símbolo del territorio arrebatado por la Alemania en la guerra de 1870. Esa estatua está á la entrada de los Campos Eliseos. (N. del A.)

No hay ninguno que no tenga á la cabecera de su lecho, un cuadro de dos niñas enlutadas, inclinadas mutuamente sobre sus mejillas y ligadas por el cuello con un lazo de flores y derraman un raudal de llanto. Al pié de ese cuadro hay esta inscripcion: "*La Alsacia y la Lorena.*"

Cuando una nacion santifica de tal suerte sus sentimientos pátrios, es natural que sea sólida y compacta, y que lleve por dó quier su lábaro triunfante, como el precursor de la gloria y el emblema de la civilizacion. Es natural que pulverice con sus armas las coaliciones de la Europa, al son de la Marsellesa, el mas sagrado de los cantos, el mas nacional de los himnos, marcial por exelencia, - estruendo músico que resuena en el corazon humano, como el tambor de la Libertad recién reconquistada en el corazon de un victorioso ejército. ⁽¹⁵⁰⁾ Es natural que al llegar á la cumbre en el relámpago de la victoria, clave en la cumbre su bandera, diciendo: *¡Excelsior!* . . .

Pero sea de esto lo que quiera, y volviendo á la entrevista de Camacho con los gefes chilenos, es el hecho que si éstos hubiesen visto el alma de Bolivia en el alma de Camacho, habrían firmado la paz en el acto, con la punta de sus espadas, porque saben ellos, tanto como su pátria, lo que puede una Nacion, sin traidores, que quiere defender su libertad, su independencia, su territorio y su honra.

⁽¹⁵⁰⁾ *Ronget-de-l'Isle* es el autor de la Marsellesa. La improvisó en un saráo en casa del *Maire* de Strasburgo. (N. del A.)

Pero, desgraciadamente, sabian ellos muy bien que la gangrena *arcista* roía el corazon de Bolivia.

¡Y cosa singular! Protestaba Camacho contra la paz ignominiosa, la paz infamante, la paz de los sepulcros, y no habia un solo boliviano que deseara con mas anhelo, la paz honorable. Habria dado la vida tantas veces cuantas la espuso en la guerra, por clavar con propia mano la bandera blanca en la cúspide del edificio social de su país. Y no habria sido patriota si así no hubiera sido. Consta á todos sus íntimos que ha llorado las lágrimas invisibles de los héroes al ver que su pátria no podia cobijarse dignamente bajo los pliegues de aquella bandera. Pero tampoco queria que esa insignia de pasividad se levantase desgarrada en girones como un guiñapo; le lastimaba el alma que la mano de la prevaricacion enarbolase en vez de esta insignia, la mortaja blanca con que se cubrió el espectro de la conquista. La guerra la tomó él como un medio, no como un fin. La guerra á sus ojos no significaba mas que el camino de la paz. Y por cierto que valia esto tanto como no querer que se abdicase al derecho de la *defensa nacional*; valia tanto como oponerse á que el territorio de la pátria se pusiera en subasta y que el subastador fuera un chileno sentado en el sillón presidencial de Bolivia; valia tanto como no querer que con el asta de esa bandera de paz, se rompiera la frente del porvenir, fulgurante, si los bolivianos son bastante patriotas para apoyar á este hombre en su mision providencial.

LXXX

Camacho estaba ya en pié.

Al caer la tarde del 1^o de Abril, llegó á Arica el vapor *Santa Lucia* para embarcar en ese puerto á nuestros heridos y desembarcarlos en Mollendo, á fin de que tomaran camino de Puno hácia la Pátria, á la sombra de la Cruz Roja. ⁽¹⁵¹⁾

Camacho se empenó solícito en acompañarlos hasta Arica, porque la afectuosidad de sus sentimientos de amistad, es en él un rasgo fisonómico, pero sus compañeros de desgracia se resistieron, por evitarle amarguras y fatigas. No obstante, les acompañó hasta la Estacion del ferro-carril, dando á cada uno afectuosos abrazos de despedida. Esos soldados que sobrevivieron lo llevaron en el corazon á la pátria, y los soldados que murieron, lo llevaron en el corazon á la eternidad.

Dice el doctor Dalence á este respecto: “El Coronel Camacho permaneció cerca de nosotros hasta el momento de partir el tren. Se acercó á todos y á todos dió el tierno adios de despedida.

“Al partir el tren, en medio del júbilo que naturalmente debia ocasionar la idea de nuestra próxima repatriacion, no podia ocultarse en los

⁽¹⁵¹⁾ Gran parte de los gefes y oficiales heridos habian sido ya enviados prisioneros á Chile. (N. del A.)

semblantes el pesar con que todos se apartaban de aquella localidad, cuna de nuestra ambulancia, teatro de tantos sufrimientos, de tantas abnegaciones, y á la vez de tantos consuelos; el pesar con que se apartaban de aquel suelo, á donde 16 meses antes habian sido recibidas en triunfo nuestras tropas, y donde tras de un sangriento desastre, quedaban sepultados tantos de nuestros compatriotas. Por otra parte, *nuestro Comandante en Jefe, que habia secundado nuestros esfuerzos para dar vida á la ambulancia; que intrépido, habia lanzado nuestros soldados sobre la línea enemiga, á quien habíamos recogido del campo mismo de batalla, á quien habíamos salvado de una muerte cierta, cobijándolo hasta el último instante bajo la sombra de nuestro pabellon de neutralidad, habia sido declarado prisionero de guerra y quedaba solo....* Quedaba en rehenes de la dignidad nacional. Quedaba como protesta viva de las infracciones de la Convencion de Ginebra, cometidas hasta entonces por el enemigo.

“Podíamos pues, haber hecho una manifestacion de triunfo, despidiéndonos del teatro de nuestras fatigas con la aclamacion de nuestro himno nacional; pero como hemos dicho antes, nuestras impresiones de ese momento eran una mezcla de alegría y de profundo pesar.” (152)

Bien será concluir la historia de las dolencias de Camacho, deplorando que si sus heridas merecen

(152) Informe, citado. (N. del A.)

el respeto reverencial de los bolivianos y hasta de los mismos que las hicieron, han habido malvados “que las han escupido”, ⁽¹⁵³⁾ por que tienen hiel en vez de sangre como algunos reptiles, y por que esas heridas son la envidia de los pequeños y la vergüenza de los traidores.

¿Agradecerá su pátria tanto martirio?

LXXXI

Llegó entre tanto el General Campero á La Paz. El pais supo y comprendió que junto con la derrota de la fuerza bruta, habia tenido lugar el triunfo de la honra nacional. Este ilustre hombre de Estado envió del camino el parte provisorio de la batalla, escrito en una hoja de papel.

En ese parte se leía lo siguiente: “Tarapalca, á 27 de Mayo de 1880. Al Honorable señor Presidente de la Convencion Nacional de Bolivia.

.....
“El señor Camacho, Comandante en gefe del ejército boliviano que estaba encargado del ala izquierda y que cayó gravemente herido á tiempo en que mas arreziaba el combate por este lado, ha

⁽¹⁵³⁾ José Armando Mendez. (N. del A.)

llenado su mision cual corresponde á su bien merecido renombre. ⁽¹⁵⁴⁾

. NARCISO CAMPERO ⁽¹⁵⁵⁾

¡Casualidad! El mismo dia que llegaba ese parte, celebraba el Congreso en la Paz su sesion preparatoria. El parte fué leído en medio de un silencio profundo y tras el golpe de campanilla presidencial que inauguró la sesion. Los representantes quedaron mudos y helados en sus bancos. Pero una noble inspiracion les dijo que si á Chile tocó el triunfo, fué de nuestro ejército la gloria, por que hay triunfos cobardes, como hay derrotas gloriosas.

Acordóse entonces que una comision parlamentaria fuese en pos del anciano guerrero, del ilustre vencido. Al lado de la comision y con un séquito considerable, llegó el Presidente provisorio el 10 de Junio. Su entrada á La Paz fué la de un General vencedor. Y para que el buen sentido

⁽¹⁵⁴⁾ El distinguido Ministro de Hacienda peruano José María Quimper publicó un terrible documento en 1881 contra Piérola, haciendo mencion honrosísima y escepcional de Camacho, al ocuparse de la batalla del Alto de la Alianza.

El Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra, don Pedro José Aramayo, en su parte datado en La Paz á 12 de Junio de 1880, decia: «el valeroso comportamiento del Coronel Cama ho, ha correspondido con mucho á la confianza que en él depositó el ejército boliviano el 27 de Diciembre último. etc.» Ya hemos visto que ese dia fausto para Bolivia, fué Daza destituido del poder supremo, entregándose á Camacho el comando del ejército en campaña.

Y ya que se traia de partes, recordaré que Camacho no pasó el suyo, pero se sabe que conserva inédito un interesante Manifiesto que escribió durante su cautiverio en Chile, y en el que da cuenta de sus actos á partir del 27 de Diciembre, hasta la batalla de Tacna, inclusive. (N. del A.)

⁽¹⁵⁵⁾ Véase «La Patria» de La Paz núm. 40. (N. del A.)

estuviese en todos los detalles, hasta los últimos soldados fueron recibidos por el generoso pueblo pa-
ceño, con brazos abiertos y corazones palpi-
tantes.

Grande fué la consternacion general en Bolivia cuando se supo el estado de Camacho. Se creía que estuviera muerto, como que su desolada fa-
milia lo lloró como á tal, segun eran las noticias que llegaron con razon.

Su popularidad era inmensa. Habría sido elegido Presidente Constitucional de la República, á no ser su situacion. Lo fué el Presidente provisorio, General Campero, por una votacion que tuvo el siguiente resultado: 18 votos en contra, por 46 en pró, sobre 64 votantes.

La magestad de las desgracias nacionales inspi-
raron indudablemente al Congreso, acto tan jus-
ticiero.

LXXXII

El Congreso anterior ratificó, en favor de Cama-
cho, el nombramiento de Comandante en Gefe del
ejército, con que, como se ha visto, le honraron
sus compañeros de armas, primero, y la Junta de
Gobierno, despues. Otorgóle además esa Asam-
blea un *voto de confianza* por su conducta políti-
ca. Y bien, la referida Convencion de 1880, confi-
rióle á su vez el grado de General de Brigada á

iniciativa del Presidente de la República. En efecto, uno de los primeros actos honrosos del nuevo Presidente, fué pedir al pueblo que el Congreso, cuyas puertas acababan de abrirse, confiriera al Coronel Camacho el grado de General. Y el Congreso que solo obedecía al sentimiento del amor á la pátria, otorgó la pluma blanca al guerrero incansable, de vida ya milagrosa, cuya alma estaba desgarrada en girones y cuyo cuerpo fué la criba de las balas. Camacho recibió la noticia de este honor en el lecho del moribundo.

El haber regalado á su pátria la libertad reconquistada por él, salvándola del despotismo adentro, y del deshonor afuera; el haber batallado, como se ha visto, por la vida de la pátria, fué el premio de su grado de General. Y á la verdad, no sabría decirse si estaba mas arriba la frente que recibía esa pluma blanca, ó la mano que la otorgaba; pero en cambio, es posible y justo asegurar que si en vez de ella llevára Camacho una insignia nobiliaria, su blason podría ser este: MI PATRIA Y MI HONOR.

“Mi pátria y mi honor,” es la síntesis de su biografía, es la esencia de su vida, es el alma de su programa político. “Mi pátria y mi honor”, frase grabada en su corazon, se inscribirá algun dia en el pedestal de su estatua, á la faz de la humanidad, porque su espada ha sido la espada de la civilizacion, y la causa de la civilizacion no tiene pátria.

LXXXIII

No pasó mucho tiempo sin que el enemigo cogiera su valiosa presa, para conducirla á Chile, á bordo del “Itata”.

Sabia muy bien que en ese buque se llevaba el alma de Bolivia.

Se embarcó y partió al mediar el mes de Setiembre de 1880, próximamente. Estoy seguro, como si lo hubiera visto, que al flotar cautivo sobre las ondas, entre los horizontes del mar y de la tierra, no cabia en el espacio la inmensidad de su amargura. ¡Es la soledad, y sobre todo la soledad de la alta mar, compañera tan dulce del sufrimiento! ¡Se parece tanto el Océano en su calma y borrasca alternativas al alma de los grandes hombres! ¡Se elevan tanto los nobles sentimientos sobre esas montañas de agua, que es cuando está mas cerca el corazon á Dios! Y, además, el Océano y nuestro Camacho eran dos prisioneros: el uno prisionero de sus adversarios, y el otro de sus riberas. Ambos á dos, se agitaban en vano en la impotencia de su emancipacion. ¡Cuanto debió moverse su trabajado espíritu! por que cuando se abisma el espíritu bajo el peso de la desgracia, en el fondo de la inmensidad, rodeado del silencio del cielo, del aire y del océano, ¡silencio solemne de la naturaleza! el alma, rompiendo el cautiverio del cuerpo, se vá con el

vuelo sin rumor de sus alas, aplana el espacio y se sumerge, allá, mas allá, perdida entre las ondas de un Océano de ensueños y recuerdos. Para él entonces, sus recuerdos se reducían á los de la pátria ausente.

Yo no sé si esos recuerdos angustiarían mas el alma de Bonaparte cuando flotó prisionero á bordo del *Belerofón*, cubierto de laureles, separándose de una pátria capaz del último sacrificio, ó el alma de Camacho á bordo del *Itata*, dejando atras la pátria, humillada, vencida, mutilada, anarquizada moralmente, desarmada, y con síntomas cancerosos en el corazon. La pátria de aquél quedaba íntegra y firme en su puesto, despues de Waterloo, asida de su destino como una soberana de su cetro; la de éste, quedaba sin rumbo, sin fuerzas, sin conciencia, sin esperanza, sin fé, sin suficiente espíritu de independencia, como un autómata político, como un sonámbulo del destino.

LXXXIV

Magro el cuerpo y maltratada el alma, vertiendo en la mirada triste toda la amargura que llevaba adentro, pisó el General cautivo playa chilena, en el puerto de Valparaíso.

La noticia de su llegada fué anunciada por telégrafo. Desembarcó. La gente afluía en corrientes por las calles para mirarle, se agolpaba en los

balcones, en la Esplanada, en la plaza de la Intendencia, formando corrillos, mirando con ansiedad hacia el muelle, murmurando en concierto colados cuchichéos.

Creían ver el alma enferma de la nacion vencida, llegando á la playa del vencedor.

Tomó el tren para pasar inmediatamente á Santiago.

¡Cuan seguro es que entonces se decia á sí mismo esas palabras que le hemos oído dirigir en el lecho de muerte á dos gefes chilenos: *Antes de ir á Chile prefiero quedarme en el panteon de Tacna!*

Fué afectuosa la recepcion que se le hizo en Santiago. Carruages, flores, targetas, invitaciones, fluían á la estancia del proscrito. Todas las manos se estendieron para estrechar la suya; se abrieron á su paso las puertas de todos los hogares.

Los diarios de Chile, de Setiembre y Octubre de aquel año, dan la medida del acogimiento que mereció el ilustre prisionero. ⁽¹⁵⁶⁾

Visitáronle en esos dias dos *reporters* de un diario que le hablaron de la conveniencia de tratar la paz, sin devolver, bien entendido, lo usurpado al vencido; y así terminan ellos mismos la relacion final de su entrevista: “Y ya que del General Camacho tratamos, agregaremos que á pesar de su justa apreciacion del valor de nuestras tropas,

⁽¹⁵⁶⁾ Muchos volúmenes podrian formarse si se coleccionase cuanto de Camacho se dijo favorablemente enese entonces, en las tres Repúblicas beligerantes. (N. del A.)

por nada de este mundo conviene en la idea de romper la Alianza (con el Perú) y hacer la paz con Chile. Hablando con él sobre este particular nos hizo un *calembourg* para decirnos: "Para que nosotros firmemos *la paz*, tienen ustedes que ir á *La Paz*". (157)

¡Curiosa contradicción! No ha habido ninguno que haya deseado con mas anhelo la paz para su patria, como llevo dicho. Como militar ilustrado y patriota, conocia los inconvenientes de que se llevara adelante la guerra, que él aceptaba como un hecho consumado, como una calamidad inevitable, comprendiendo como ninguno que el país carecia por completo de preparacion bélica para sostenerla, como que cual ninguno habia tenido ocasion su talento innegable de persuadirse de ello con carísima esperiencia, aparte de que veía al país y al aliado anarquizados; pero político sagaz, diplomático por instinto, hombre de Estado ante todo, comprendía que la cuestion no consistia en postrarse á los piés del enemigo y decirle á la patria, en esa actitud, como Arze: "*tenemos que ir á la cabeza de las conquistas de Chile*". Comprendía que la altiva dignidad del débil, es mas eficaz que la bajeza del fuerte.

Sin dejarse seducir, como otros, por los halagos de los enemigos, ni ostentar ásperas intransigencias, se remontó á inmensa altura moral. Asumió una actitud recogida y silenciosa. Conservó su posicion,

(157) Véase «El Mercurio» de Valparaíso N.º 15977, pág. 2 columna 5a. (N. del A.)

é inspiró respeto á sus enemigos. No dijo una palabra de mas, ni dió una pestañada de menos. Asi permaneció durante dos años, dedicado al estudio y la meditacion, para distraer las tristezas del espatriado, y la honda pena que le causaron, al decir á sus amigos y confidentes, los contrastes que formaba su pátria con la cohesion de sus enemigos, con su solidaridad fraternal, su espíritu patriótico hasta la exageracion y su vanidad militar rayando en el ridículo.

Uno de sus compañeros de cautiverio, nos contó por la prensa en “Las Verdades” de las Paz, la profunda melancolía que le produjo al General ver los troféos de guerra en poder del enemigo: las armas con que él peleó, las banderas que defendió, eternamente aprisionadas en la Quinta Normal, en el Palacio de la Esposicion.

Me parece verle, paseándose melancólico y silencioso en su aposento, en el humilde *Hotel de los Hermanos* de Santiago de Chile, contando desde las regiones áridas del corazon del proscrito, las horas lerdas del infortunio, oyendo la algazára patriótica de una nacion enemiga, como resuena en el corazon del huérfano el martillo del carpintero que clava el ataúd de la madre! No creo que haya un martirio mas grande. Lo comprendo, porque lo he sufrido. ¡Con cuanta razon Camacho “prefería quedarse en el panteon de Tacna!” cuando vió que estaba privado de saborear los frutos del árbol de la Libertad.

Si hubiera querido entonces, como el poeta ita-

liano, entonar el himno nacional, el cántico sagrado, como el poeta italiano habría “interrumpido su canto con sollozos, para continuarlo en días de libertad....”⁽¹⁵⁸⁾

Recuerdo aún que en esos días llorosos me permití escribirle de Montevideo, enviándole una palabra de consuelo, y que él me contestó: “Le felicito, señor, por su entusiasmo patriótico: sigamos adelante, — usted con lapluma, y yo con los soldados.” Tales palabras me recordaron por su afinidad esta espresion de Goethe: “Cuando la pátria está en peligro, siente todo espíritu elevado la necesidad de ir á la lucha; y el que no puede ir con la espada, vá con la pluma.”

LXXXV

Despues de algun tiempo de residencia en Santiago, pasó á San-Bernardo, villorrio próximo á aquella capital. “Aquí como allá decia un diario chileno no conserva su grado de General del ejército, sinó para atender y servir á sus compañeros de armas.”

Después, el corresponsal de otro diario agregaba: “Al ver al señor Camacho se nos vino al instante á la memoria la persona del apreciable y malogrado caballero, don José Santos Ossa, pues tiene su es-

⁽¹⁵⁸⁾ Mamini: «*Fratelli d' Italia.*» (N. del A.)

tatura y ese ceño melancólico, pero honrado, que revela al hombre de corazón, aparte de tener el color y estatura parecidos.

“Las heridas no cicatrizadas aun, le impiden andar con libertad; ha visitado todas las casas donde residen sus paisanos, y en la Estacion lo recibieron los gefes bolivianos. Desde aquí se fué donde la familia Schwartz, donde está hospedado.

“Durante todo el día han ido muchos gefes bolivianos á visitarlo, y á las dos de la tarde dió una andada por el pueblo rodeado de un gran estado mayor sin espadas ni entorchados.

“Podemos agregar á esto que varios personajes de Santiago, justos apreciadores del General boliviano, se proponen visitarlo.” (159)

Persuadido Chile de que la guerra habia concluido de hecho, devolvió su libertad al prisionero, y regresó éste al seno de la patria suspirada á bordo del vapor “Laja,” por la via de Mollendo.

LXXXVI

La patria se estremeció de alegría á la aproximacion de Camacho. Recibió éste homenajes en las ciudades del tránsito en el Perú, esa nobilísima nacion victimada por Bolivia. El pueblo, el gobierno y el ejército de la patria, le recibieron con entusias-

(159) El Mercurio del Valparaiso—(N. del A.)

ino. La prensa toda le saludó. Los poetas hicieron un concierto de cítaras, y no escasearon las *misas de gracias*, y las hojas de las espadas temblaron de placer en sus vainas, y los buenos corazones en el pecho de los ciudadanos. En las ciudades y hasta en los pequeños pueblos como Puna, (Mayo 24,) Tupiza, (Mayo 25) Anchacachi, (Mayo 10) y en otros muchos que seria largo enumerar, se suscribieron actas populares para significarle ardientes muestras de bien-venida.

Cuando saltó del muelle en el lago de Titicaca para pisar, profundamente conmovido, el suelo querido en que nació, fué recibido en los brazos de todos. Todos le veían como santificado por el martirio, como rodeado de una atmósfera sobrenatural. El Capitan de Puerto-Perez, Coronel Claudio Rada, los empleados y el pueblo en masa le recibieron con fraternal cariño. Cuando llegó á la Estacion de Machacamarca, vió que el brillante Batallon Ayacucho le esperaba con las armas presentadas, en columna de honor. El General empalideció. Apenas fué él distinguido por la tropa, flameó, no sé si espontáneamente, el pabellon nacional. La banda de música y los vítores del pueblo, resonaron al mismo tiempo. El oleage de la multitud se puso bravío hasta detener su carruage. Camacho no pudo mas. Pálido, con un sollozo ahogado en la garganta, de pié en el peldaño del carruage, lanzó este grito del alma:

“¡Batallon! ¡Viva Bolivia! ¡Viva el Gobierno legítimo! ¡Mueran las revoluciones!”

Un caballero, comprendiendo la magnitud de esas palabras sinceras que brotaban de los lábios temblorosos del héroe, que vió en ellas el programa de la felicidad de Bolivia, se destacó de la multitud y le dijo en voz alta:

- “Habeis, señor General, lanzado desde la margen nacional de Titicaca la palabra de orden, de estabilidad, de sometimiento á la autoridad constituida; habeis condenado la guerra civil y la revuelta desmoralizadora. Esa palabra, respetada por el prestigio de su origen, no se perderá ciertamente como un eco aislado en la estension de la altiplanicie. Cruzará todo el territorio de la República y tendrá simpático eco en el corazon de los bolivianos, y vuestros compañeros de cautiverio, la recogen como el tributo cuantioso que ofreceis ahora á la pátria, á la cual disteis ya en Tacna el inestimable tributo de vuestra sangre.”

“Recojedla, compañeros, añadió con fuego el General Camacho, y tomád nota, además, de estas declaraciones que nacen del fondo de mi alma: Acompañadme, y aunád vuestros esfuerzos á los míos, mientras persevere en los propósitos que acabo de manifestar; pero si veis que, por un acto de debilidad, inherente á la frágil naturaleza humana, flaqueace lo que yo considero como inquebrantable resolucion y me vieseis tentado por la vanidad ambiciosa, abandonadme sin miramiento, porque en el estado á que han reducido á Bolivia las revoluciones, creo que sería preciso decretar la proscripcion del hombre-Dios, si se presentase entre noso-

tros llevando en la mano la enseña revolucionaria”.

A las 7 de la noche llegó á La Paz. No fué allí su recibimiento ménos espléndido. El Gobierno y la sociedad se disputaron para solemnizarlo. Una comision especial de nobles jóvenes paceños le habia acompañado desde léjos en su entrada á la ciudad. Se le dedicó un concierto en el teatro, y cuando él pisó el dintel del edificio, una banda de música rompió en el Himno Nacional. Estaba allí los Ministros de Estado y el Prefecto del Departamento. Lo mas granado de la sociedad se habia dado allí cita. El local estaba decorado con elegancia y lleno de significativos emblemas.

De igual manera fué recibido en Cochabamba. (160)

(160) He aquí lo que dice Don Juan Francisco Velarde en su periódico «El Herald» de Cochabamba de Julio 17 de 1882:

El viernes 14 á las cuatro de la tarde, hizo su entrada a esta ciudad el ilustre prisionero del «Alto de la Alianza».

El pueblo en masa acudió á recibirlo, dándole público testimonio de estimacion.

Numerosa cabalgata de jóvenes fué á encontrarlo hasta Sumunpaya, donde se le presentó á nombre de esta, una hermosa y bien cincelada guirnalda de plata.

Vecinos notables y empleados públicos salieron tambien en muchos coches á recibirlo.

Balcones y calles estaban repletas de gente de todas clases y condiciones.

El grémio de artesanos presentó tambien al repatriado una hermosa targeta de plata.

Cochabamba ha acogido, pues, con entusiasmo, con decision al distinguido gefe que partiera ha tres años y tres meses á la cabeza de la juventud, á la que supo conducir por el sendero del honor y del deber, hasta que nuevos é inesperados sucesos lo llevaron al encumbrado puesto de Comandante en Gefe del Ejército Nacional en campaña.

El General Camacho, como General en Gefe, dió pruebas de pericia é ilustracion militar, comprobando su valor y entereza en

LXXXVII

¿Qué significaban esas manifestaciones? Era una nacion admirándose á sí misma al contemplar-

el sangriento como desgraciado combate del Alto de la Alianza, en el que recibiera sus gloriosas heridas.

El tiempo ha venido á demostrar que el plan que concibiera para atrincherarse en Sama y presentar allí batalla al enemigo era el mas acertado; pues nuestras escasas fuerzas habrian aprovechado de los accidentes del terreno para hacer frente con ventaja a las huestes araucanas. Magnifico plan que se malogró por rivalidades y celos que no debieran existir cuando se trata de salvar la honra y porvenir de dos naciones.

El largo cautiverio que ha soportado con estoica resignacion, le habrá dado ocasion para estudiar bien claramente el difícil problema que tenemos entre manos.

Las palabras de orden, de respeto á la ley y á las instituciones y la consagracion en todo y por todo á la pátria, sin tener en cuenta á las personas, que nada significan ante ella, escuchadas de sus labios en todas las ocasiones en que se ha dirigido al soldado, al joven, al artesano, al niño, nos revelan el sano patriotismo de que se halla animado.

El General Camacho es y será, pues, un elemento de orden, un ardiente apostol de regeneracion y de honra nacional, á la vez que un esforzado campeon de su libertad y autonomia.

Con la mas viva efusion de cariño, estimacion y respeto, lo saludamos en su repatriacion.

Que su ejemplo de abnegacion y civismo encuentre *imitadores fervientes*, para que la Pátria pueda contar con ardientes y decididos defensores.

EL GENERAL ELIODORO CAMACHO—Espontánea y espléndida ha sido la recepcion hecha por el pueblo al repatriado General.—Desde que pisó el suelo del Departamento, los pueblos del tránsito se apresuraron á manifestarle su simpatía: una no interrumpida ovacion ha señalado su paso, desde Tapacarí hasta la capital.

El 13 en la tarde se supo que al día siguiente debia entrar en la ciudad. La juventud convocó un Club que eligió por su representante para presentar una guirnalda al jóven F. Quiroga S. Los artesanos señalaron tambien al suyo don E. Gonzales que debia presentarle una hermosa targeta.

El 14 desde muy temprano se notó gran movimiento en la ciu-

se en ese hombre como en su propia imágen, como en su vera efigie.

Sin embargo, tengo para mí que esas manifestaciones no alcanzaron á corresponder á la grandeza del acto solemnizado. Entiendo que debieron agitarse al aire todos los sombreros de un pueblo reunido en tempestad de alegría, que los héroes de la Independencia, los mártires del presente, debieron hablar por la boca del pueblo, con los *hurras*,

dad que se aprestaba á recibir al digno huésped. Desde horas 12 la actividad fué mayor: grupos á caballo que recorrían la ciudad y se dirigían á Quillacollo. Mas de 21 coches hacían igual movimiento en dirección al mismo camino.

La comisión diputada por la juventud alcanzó al General en la finca de Sumumpaya donde el comisionado presentó la guirnalda con una corta alocución concebida en estos términos:

«General: la juventud que reconoce en vos al pundonoroso soldado que ha conseguido mantener el honor militar de Bolivia, me encarga presentaros esta guirnalda; porque ella sabe que no solo el vencedor merece orlar su frente con el laurel de la gloria; sinó también el que, como bueno y en cumplimiento del deber, lucha hasta caer al pie de la enseña patria. La generación del porvenir os defiende un modesto premio. Sed bienvenido, General Camacho, al hogar y al seno de la amistad».

Muy conmovido contestó el General en pocas y sentidas frases, aseverando que la manifestación de la juventud de Cochabamba, lo obligaba á lo que quizá no podría cumplir y que su gratitud por el altivo pueblo Cochabambino sería eterna.

Después de esta corta demora, la comitiva, compuesta de mas ó menos 200 ginetes y 25 coches se dirigió á la ciudad, en la que las hijas del Tunari aguardaban en el paso para obsequiar guirnaldas y flores. Todo el largo trayecto de la calle Santo Domingo se hizo entre entusiastas hurras y vítores, obligándose á la comitiva á dar una vuelta á la plaza principal para que las señoritas que estaban en todos los balcones pudieran obsequiarle sus guirnaldas y flores.

Una vez en su casa el General, recibió la tarjeta de los artesanos, agradeciendo por ella.

Un tierno niño se presentó en seguida á recitarle una alocución patriótica y política: esta manifestación última dió ocasión para mostrar las miras de orden que profesa el General Camacho. («*El Heraldo*» de Cochabamba, redactado y dirigido por Juan Francisco Velarde.)

y por la boca de los cañones, con salvas matinales. Creo que las manos de marfil del sexo bello, las manecitas de los niños, y las manos encallecidas del artesano y del campesino, debieron agitarse para tejer guirnaldas, y para tapizar de mirtos su camino. Así nos habríamos mostrado un pueblo con alma, digno del héroe recibido y capaz del nobilísimo sentimiento de la gratitud. Esos arranques de generosidad, esos trasportes de entusiasmo por la libertad personificada, dan alta idea del sentido moral de un pueblo y hacen honor á la naturaleza humana.

Ya me parece oír á ciertos enemigos perennes de la justicia: “ese escritor asaz exagerado pretende deificar á un hombre”. ¡Qué! ¿Es en Bolivia donde se alzaría una sola voz en ese sentido? ¿Allí, donde se dobla la rodilla á los traidores? ¿Allí, donde se canoniza á los tiranos? ¿Dónde “el que mas incienso ha recibido es el que ha levantado mas alto la cuchilla ensangrentada”?, ⁽¹⁶¹⁾ ¿dónde se erigen palios de seda y arcos de flores á los *leaders* de Melgarejo y de Daza?

Dejemos primero esas apoteosis del crimen, para aquilatar despues el merecimiento de las ovaciones al heroismo. Antes de eso no hay derecho á discusion.

(161) Estudio Histórico de Bolivia por Ramon Sotomayor-Valdes, etc., citado—(N. del A.)

LXXXVIII

Nada demoró Camacho en volver al servicio de su país. El 4 de Noviembre de 1882 se puso nuevamente al frente del ejército nacional, listo al primer llamado del gobierno si la guerra recomenzaba.

El día de su reconocimiento por el ejército en tan elevado puesto, proclamó á éste en los términos siguientes que corresponden á las altas condiciones morales de su autor:

Camaradas.—Nuevamente me teneis entre vosotros, á acompañaros en el cumplimiento de los sagrados deberes que os impone la Pátria.

Aun no está definida la injusta guerra que nos obligó á empuñar las armas que llevamos al brazo hace cerca de cuatro años. No nos toca á nosotros averiguar su solución; por que felizmente se halla ésta encomendada á la sabiduría y patriotismo de la Representación Nacional y del Gobierno. Mas, cualquiera que fuese su determinación, no nos corresponde otra cosa que acatarla, con la subordinación del soldado y ejecutarla con el entusiasmo del patriota.

Por lo demás, bien sabeis que mi afán de ayer como el de mañana, ha sido y será siempre conducir, por el culto de la Pátria y de la ley, al amor y respeto de vuestros conciudadanos y á la realización de los grandes intereses de Bolivia: único fin de

mis aspiraciones, único propósito de mis cortos sacrificios.

Al presente solo me corresponde completar la instruccion que habeis empezado á recibir para ser verdaderos soldados, capaces de llenar vuestro cometido.

Compañeros. — Prosigamos pues con los estudios en que tan ventajosamente os ha iniciado el Capitan General. Habeis hecho mucho en poco tiempo, pero aun os queda por hacer bastante.

Perseverád en la contraccion y gusto con que aprendeis cuanto se os ensaña y así merecereis bien de todos, la satisfaccion de vuestras propias conciencias y la estimacion de vuestro General y compañero.

Eliodoro Camacho.

Así contestó prácticamente á la calumnia de que habia dejado su cautiverio á condicion de no volver á tomar las armas. Hay hombres que mascan de envidia los laureles de los héroes, (sin recordar que son los laureles de la pátria,) con la misma ferocidad-con que el hijo hincára el diente en el seno maternal que le diera el primer sustento de la vida.

Y como si eso no bastara, dijo al respecto, lo siguiente, por la prensa:

“En homenaje á la verdad, apelo contra tan indigna difamacion, á la palabra del honorable Presidente de Chile, señor don Domingo Santa Maria.

“Ni el señor Santa Maria me habria propuesto

tan ofensiva condicion, porque respeta en el hombre las imposiciones del honor, ni yo la habria suscrito, aun cuando de ello me viniese el cielo por recompensa, porque conozco mis deberes y sé estimar mi humilde nombre.

“Esto lo comprenderán cuantos me conocen y lo confirmarán los señores del Gabinete chileno, que ESPONTÁNEA É INCONDICIONALMENTE defirieron á mi libertad. — Oruro, Febrero 25 de 1883. — ELIODORO CAMACHO.”

La calumnia mordió la lengua y calló. ⁽¹⁶²⁾

Camacho entonces, con mas ahínco que antes, se consagró á la organizacion del ejército, y puede asegurarse que jamás ha estado éste en Bolivia en igual pié.

Redactó á la sazón el Reglamento de Guardias Nacionales que hoy rige en Bolivia. ⁽¹⁶³⁾

⁽¹⁶²⁾ Don *Julio L. Fajmes* compañero de proscripción de Camacho, dijo entonces lo siguiente en «Las Verdades» de la Paz, periódico redactado por él:

«A nuestra vez añadiremos, que ningun periódico de Santiago ni de Valparaíso, hubiera lanzado semejante aseveracion, porque en aquellas dos capitales se conoce la alta estimacion y respeto que granjearon ante el gobierno de Chile la severidad de principios, la altiva dignidad del militar honrado y el celo patriótico del prisionero boliviano General Eliodoro Camacho.

«Habíase puesto éste fuera de toda suposicion que no fuese elevada y noble y, (hay que rendir justicia al enemigo), es seguro que ni pasó por las mientes del Gobierno Chileno el hacer al General Camacho ninguna proposicion ofensiva.

«Hemos estado al lado de este distinguido boliviano. Los azares de la guerra nos han hecho compartir con él las privaciones y la honra del cautiverio, y podemos asegurar con orgullo patriótico, que su elevada conducta, su digno comportamiento han contribuido á levantar en alto en el concepto de sus enemigos el nombre de Bolivia.

⁽¹⁶³⁾ El gobierno Campero promulgó el Reglamento excluyendo á los casados con hijos. idea á la que Camacho se opuso por que

LXXXIX

Y con ello pongo punto final al último toque de esta silueta biográfica, á la última página de este libro sincero. Deploro haberlo escrito tan velozmente, y no con la lentitud con que se construyen los edificios sólidos, piedra sobre piedra, escogida con la propia mano.

Abrigo empero la esperanza de que pasará la efervescencia de las pasiones políticas, recobrando su serenidad el criterio del pueblo, para dar lugar á la majestuosa imparcialidad de la historia, y de que entonces serán bebidas estas páginas como el aliento purísimo del patriotismo, sirviendo de estímulo á los unos y de enseñanza á los otros.

He ahí el único premio á que aspiro.

Dios quiera que la muerte no nos lo arrebatase á nuestro Camacho, dejando inacabada su gran labor de construcción del edificio social de su país. ¡Plegue al cielo que su epopeya de la Libertad, no quede inconclusa, como el poema inmortal de Virgilio, ⁽¹⁶⁴⁾ como el último cuadro de Rafael! ⁽¹⁶⁵⁾

quería que todos sin escepcion, desde los 18 años hasta los 40, se alistasen en las Guardias Cívicas, haciéndose la exclusion solo en caso de movilizarlos. Hoy ha enseñado la experiencia que con aquel defecto es imposible la práctica eficaz de tan hermosa institución. En Francia y Alemania están escluidos los casados con hijos, pero solamente cuando han cumplido su periodo forzoso de servicio militar activo. (N. del A.)

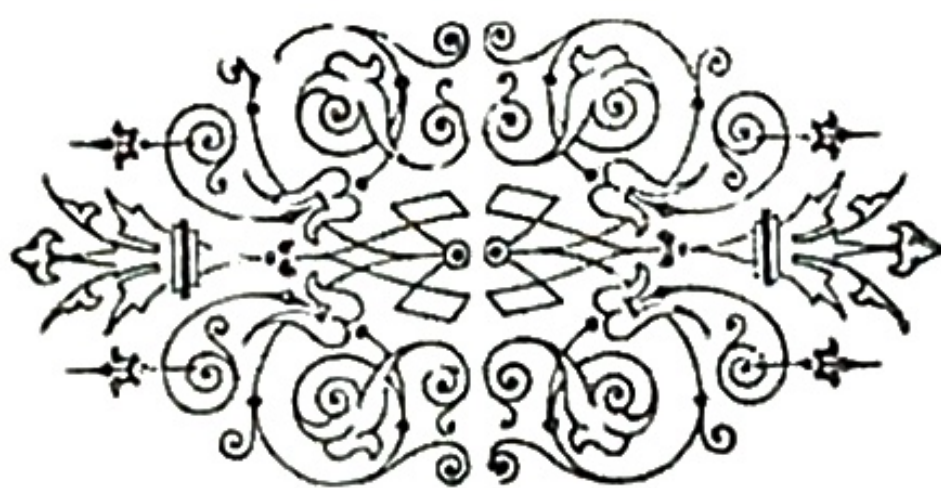
⁽¹⁶⁴⁾ «La Eneida.»

⁽¹⁶⁵⁾ «La Transfiguracion.»

No dudo que merecerá puesto culminante en la Historia de su país, aunque no atraviere diagonalmente su acribillado pecho el *arco-iris* presidencial. Seguro estoy que seguirá hasta el término de la vida, puro, patriota, valeroso y abnegado, —querido por sus connacionales, estimado por los aliados y respetado por los enemigos. De esperar es, en consecuencia, que si su Pátria no tiene el corazón entumecido, ó mas bien, si tiene corazón, le abra los brazos con amor, diciéndole:

— “¡Te amo mucho, por que es mucho lo que te haz sacrificado por mí!....”

Paris Julio de 1884.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



APÉNDICE ⁽¹⁶⁶⁾

 Si arrojase la pluma sin trazar lineamientos pósteros en el bosquejo de la vida del General Camacho, quedaría este libro como un cuadro incompleto, pues los últimos recuerdos de su vida, importan acontecimientos salientes en los anales políticos de Bolivia. Ennegrecidas todavía sus manos con la pólvora de cien batallas, recién llegado á la pátria, y cariñosamente reclinado en su regazo, el lívido cautivo de la Nación chilena, el heróico herido de la batalla de Tacna, el soldado indomable de la libertad en las guerras civiles, se vió arrastrado, por la impetuosa y bravía corriente de su popularidad, á aceptar su candidatura presidencial, sin que hubiera valladar que pudiera oponerse á ello. Los diques que al principio quiso él oponer á esa corriente, se vieron por la corriente

⁽¹⁶⁶⁾ Compendió los hechos que se refieren á la Historia del Partido Liberal, desde su nacimiento, (que consistió en la aceptación que hizo de su candidatura presidencial el General Camacho) hasta el presente, por que esa Historia es materia de un nuevo libro que tengo en preparación, que será escrita con profunda imparcialidad histórica y con documentación copiosa. (N. del A)

despedazados. Renunció á su candidatura y no se aceptó su renuncia.

El pueblo recordó con gratitud sus sacrificios cívicos. Aturdia todavía el estruendo de la recepción que se le hizo al regreso de su cautividad. La pátria en masa, latiendo con un solo corazón, puso la mano en la conciencia y los ojos en el hombre que había sacrificado por ella, la juventud, la fortuna, la libertad, el hogar y la vida. En las casas opulentas, en las cabañas de los pobres, en el taller de los artesanos, que era en esos momentos el taller de la fraternidad; en las plazas, en las calles, en los corrillos, en los clubs, en los cafés, en todas partes, se convenía con sagrado entusiasmo en que Camacho era el hombre llamado á echar mano al timon del Estado. Las actas populares suscritas en capitales y provincias, mostraban claramente que todos los elementos sociales, que casi toda la parte sufragante de la Nacion, se plegaban á su candidatura con un entusiasmo tan patriota como férvido, y tan férvido como inteligente. La figura alterada con tantos sufrimientos, la frente surcada con tanto infortunio, pero los ojos resplandecientes con el fuego interno del patriotismo, decollaba en medio de las aclamaciones espontáneas de un pueblo embriagado de patriotismo y entusiasmo. Hasta sus grandes adversarios del día siguiente, fueron sus partidarios de la víspera. Baptista se adhirió á su candidatura por medio de una carta oficial. Arze hizo otro tanto en un banquete popular en Oruro. El culto de su nombre y el

culto de la pátria, se confundieron en el corazón del pueblo, mientras él saboreaba la esperanza de coronar la felicidad de su pátria. ¿A qué se debía eso? ¿Era esa popularidad un efecto sin causa? No. Abstracción hecha de sus grandes servicios prestados á su país, de sus grandes sacrificios, de sus inmensas abnegaciones, — á él debido, iba á ejercer el pueblo tras largos años de tiranuelos y de berberiscas revoluciones, el derecho del sufragio universal, iniciando una era nueva, completamente institucional. Con efecto, el sufragio universal de entónces, como ha de verse, fué la obra maestra de su vida.

Entre tanto al fuego lento de mezquinas pasiones, estraba en ebullicion el anhelo de poder y de mando de ciertos hombres, allá, en el fondo sombrío de los laboratorios de sus odios. Toda la ciencia democrática la hicieron consistir en acumular escudos sobre escudos, para comprar prosélitos; por tal manera, cuando creyeron preparada la labor, arrojaron al campo electoral como turbion de cieno, sus legiones mercenarias que fueron á chocar contra la corriente cristalina y clarísima de la popularidad de Camacho, produciendo en el primer momento un remolino turbio de connivencias políticas, de hombres de fé y de hombres de interés, de ciudadanos puros y de ciudadanos venales, de fieles y de cismáticos, de los que se plegaban al heroismo y de los que se embanderaban en las filas de la prevaricación.

Así las cosas, lanzó su candidatura don Mariano Baptista, el Tartufo compungido de la política boliviana. Se presentó en la excena, tímido y vaci-

lante, constituido en enemigo de sus propios principios. Su candidatura no tuvo otro objeto que el de reunir adeptos como carneros en un redil, para regalar el rebaño á otro candidato oculto que empleaba esta maniobra electoral, seguro de su derrota, sin esta estratagema, ante el ejército electoral de Camacho, grande como el ejército de Jerjes, al lado de los demas partidos.

El rebaño fué diminuto. Nada demoró en ser cedido á la escondida candidatura de don Aniceto Arze, — pero antes de que lo fuera, habia yá lanzado la suya don Gregorio Pacheco. Pacheco pisó la arena politica sin manchas en la frente y con las manos puras, pero rompiendo en el ocaso de la vida, la palma de la virginidad política y civil, y con una retaguardia de lingotes de plata, pues no tenia preparacion ninguna para la vida pública y no pasaba de ser un honrado y opulento industrial, siendo, ademas, la jovialidad atrayente el distintivo de su carácter risueño, dulce y simpático como su propia fisonomía.

Arze, sañudo y tétrico, con el corazon seco, incapaz del amor, susceptible solo del refinamiento de los cálculos del interés, escoltado por muchos recuerdos sombríos, muchas transgresiones patrióticas al frente del enemigo extranjero, se presentó en la excena capitaneando tantos ó mas lingotes que Pacheco, y empuñando en la mano el feto tullido de la candidatura Baptista, que no solo nació tristemente predestinado para morir, sinó que nació muerto

Pacheco, anticipándose á Arze, le habia arrebatado gran parte de las fuerzas con que contaba, mientras éste perdió tiempo en afilar sus armas vedadas en el fondo de sus arsenales, y presentóse por ello irritado contra su contendor. Confesó desde el principio su ponzoñoso rencor por Pacheco. “Quiero oponer, dijo, la plata á la plata y el cheque al cheque, para combatir esa candidatura que agrupa en su redor las turbias masas, los restos de antiguos despotismos y tradicionales tiranías, contra el Partido Constitucional del país.”

¡Deleznable falsía!

No habia en ello mas móvil que la ambicion personal.

Ese Partido Constitucional estaba dignamente representado por su antiguo sostenedor, el General Camacho. Querer el triunfo ó la derrota de ese partido, consistia pura y simplemente en apoyar ó combatir á aquel soldado filósofo.

Arze y Baptista no hicieron mas que anarquizar la fraccion popular, tradicionalmente constitucional, caldeados por el fuego de la ambicion personal y en el propósito de sacrificar todos los medios al éxito final. Pertenéceles de derecho la paternidad legítima de ese crimen.

Pero sea de eso lo que quiera, el hecho es que Pacheco y Arze, si bien atacaban por los flancos la popularidad de Camacho, ofreciendo al pueblo maravillas ridículas de progreso y de proteccion pecuniaria, se devoraban entre sí como la hada y la víbora de la leyenda dantesca.

Se vieron entonces prodigios de corrupcion. Se traficaba con todas las cosas. Se contaba por pesos los sufragios. La República fué una Bolsa de nueva especie en que se hacían operaciones bursátiles sobre las conciencias sin pudor, con alzas y bajas; en que se vendían y se compraban los hombres, ya conforme á tarifa, ó ya segun la calidad de la humana mercadería. Se compraba el honor con regatéo, y se vendía la pátria sin él. Se desplegaban sin pudor teorías como estas: “Todo hombre se vende,—la cuestion es de precio. La política solo debe servir para medrar y no para sacrificarse por la pátria. Antes que los altos intereses de ésta, aún al frente del invasor extranjero, están los profundos intereses del abdómen.” Esas teorías tenían por objeto petrificar el espíritu público para adquirirlo despues á precio de oro. Era aquelllo la hostería de la prostitucion política.

Tanto como todo eso se inculcó el veneno en las venas del organismo social. *Corrupcion, depravacion, bajeza, servilismo, venalidad*,—hé ahí las palabras que retratan esa época. Y sin embargo, los que así introducían la putrefaccion en el pueblo, hablaban de patriotismo, pero como los ennuos disertan sobre la conveniencia de la procreacion, los beneficios de la fecundidad y las delicias del amor... Mataban la Libertad, y declamaban á su nombre. Se veían al frente de un héroe, y estaban en despecho por el infortunio de su mediocridad, y por su impotencia de arrojar una sola sombra, una sola, sobre aquel heroismo immaculado.

Arze, entre tanto, trataba á Pacheco de estulto, y Pacheco pintaba á Arze como al Pontífice de la traicion cuyo Vaticano en Huanchaca. No hubo dicterio que no se diluvieron, no hubo injuria con que no se hirieron, al propio tiempo de prodigar á manos llenas su capital electoral, que era el capital de sus industrias, convirtiendo las elecciones en estrepitoso remate de votos. Constituyeron Agencias públicas de rescate de sufragios. Se veía en ellas una mesa, sobre la que se alzaba al resplandor de una lámpara un crucifijo rodeado de talegos de plata. Entraban allí el artesano y el campesino, prestaban juramento de adhesion.... y salían entre sombras con el precio de su adhesion en el bolsillo. No era eso todo. Esas Agencias, al aproximarse la insaculacion de votos, se constituyeron en tabernas electorales. Sin perjuicio de los juramentos sacramentales, corrían allí los licores como llovidos, y se entregaba al populacho á la embriaguez de la cabeza y de la conciencia, excitada hasta el desborde sus pasiones, llena de humo su razon. ¡Vergonzosa prostitucion del alma popular!

Camacho contemplaba todo eso con profundo dolor patriótico, y aunque innúmeros magnates de la fortuna afiliados á su partido, abrieron sus arcas para contrarrestar la oligarquía financiera y los embates del cohecho de los adversarios, se opuso él tenazmente á ello, y su partido no arrojó un solo escudo sobre el tapete electoral.

Mientras los caudillos contrarios tocaban todas las puertas en demanda de votos, al son de bandas

de música, con guirnaldas de flores compradas con las dádivas de sus legiones vendidas, Camacho permanecía en su casa de Oruro dirigiendo la campaña desde ese retiro del trabajo asíduo, sin mendigar un solo sufragio, sin comprar un solo voto.

Sus filas, en un año de esa lucha, habían sufrido desmembraciones. Periodistas, diputados, etc., se dejaron traficar. Hubo algunos que despues de venderse públicamente á Pacheco, se pasaban á Arze por mejor precio, y vice-versa.

Camacho, gefe á la sazon del ejército nacional, renunció á su puesto, á despecho de la voluntad del Gobierno, por exceso de beatitud política. Ninguna ley le obligaba á ello. No quiso que ni la sombra de las bayonetas propiciara su candidatura. El soldado demócrata, contra la corriente de sus partidarios, entró á la vida privada, orgulloso de la santidad de su mision, vanidoso con el ardimiento desinteresado de su partido, con la nobleza incorruptible de sus amigos políticos.

El Congreso elector se reunió en Sucre. Los dos caudillos contrarios, dominados de histeria política, acudieron allí, y Camacho permaneció en Cochabamba, como queriendo dar con la distancia la última prueba de su desprendimiento del poder. En el Congreso, á pesar de todo, su partido fué el mas grande. Dirigió á éste *instrucciones* llenas de nobleza que revelan, aún en esos momentos de encarnizada guerra electoral, que antes, mucho antes que sus intereses personales, estaban los de la pátria. Esas *instrucciones* en un país mas civiliza-

do que no Bolivia, habrían sido la mayor gloria de un hombre público.

En las primeras sesiones del Congreso de 1884, se confabularon los partidarios de Pacheco y Arze para eliminar á todo representante del Partido Liberal ó sea camachista, que fuera levemente discutible. Se verificó esta intriga con cinismo incalificable, despertando la ira popular.

Aquellos partidos se fusionaron despues. de la noche á la mañana. En la sesion en Congreso de ambas Cámaras, del 27 de Setiembre, se leyó la renuncia de Arze. Comprendió éste que su victoria era imposible, y sacrificó para siempre su partido á una transaccion personal. Convinieron los coaligados en manejar á medias las riendas del poder, y escribieron, firmaron, cerraron y lacraron el pliego del pacto de coalicion, como los ingleses su *Carta Magna*.

Ese pacto es la sentencia de muerte de las libertades públicas.

El 30 del propio mes, se verificó el escrutinio parlamentario.

El Presidente Campero que se mantuvo en completa abstencion oficial, lanzó no obstante en el seno de la Asamblea electoral un grito tardío de patriótica indignacion al ver triunfantes la tiranía del fraude, la oligarquía financiera, los embates del soborno, las escaramuzas del cohecho y la disciplina refinada de la intriga, de las cábalas y de la concusion, sobre el sentimiento nacional. Campero, al exalar tan platónico lamento, olvidó que esos deli-

tos tienen criminal sancion en el Estatuto del Estado, y que el látigo del castigo legal está en las manos del gefe de la Nacion.

Dos rios de plata y dos fusiones dieron la victoria á don Gregorio Pacheco. Eran las siete de la noche. A las diez se cerraron las puertas del Congreso.

Pacheco y Arze eran dos maquinistas que dirigian mecánicamente á sus partidos.

El feto tullido de la candidatura Baptista pasó de las manos de éste á las de Arze, como se ha visto, y despues á las de Pacheco, como moneda corriente.

En la mañana del siguiente dia todos los representantes del gran Partido Liberal, fueron á rendir un voto de gracias al Presidente saliente, General Campero, poniendo una medalla de oro en sus manos. Y este viejo Patriarca de las libertades públicas, recibió á aquella legion compacta de patriotas, profundamente conmovido y ofreciéndoles el tributo de sus lágrimas.

Camacho, que como autor del derrocamiento de Daza y del advenimiento de ese Patriarca, había hecho ingresar á su pátria en la trasmision legal, batió palmas al vencedor.

Ya le hemos visto abandonar el ejército durante las elecciones.

En el momento de su derrota, algunos de sus mas conspicuos partidarios le dijeron:

— “¡A la revolucion!”

— “¡Mueran las revoluciones!” les contestó.

Hoy al frente de la oposicion legal, proclamando

el orden y la paz, es el gran sostenedor del Gobierno.

El Gobierno no lo comprende y le hace guerra.

Es en Bolivia una oposicion sin precedente. Reservadas estaban á este virtuoso ciudadano las mas grandes innovaciones históricas de la pátria. ¿Lo comprenderá ella?

Es preciso que lo comprenda. De la eleccion de los hombres de Estado dependen la salud y la vida de la patria.

¿Por qué, sobre los escombros recientes de tantos siglos de monarquía, dimitió Mr. Thiers la Presidencia de la República francesa? ¿No han mirado siempre los franceses, con razon, la cabeza de Thiers como un mundo aparte lleno de luz, de ilustracion y de talento? ¿Por qué tras la dimision obligada del primer historiador de nuestro siglo, confió la Francia el supremo poder del Estado, en 24 de Mayo de 1873, al Mariscal de Mac-Mahon?

Las razones eran fundamentales. Tras la guerra franco-alemana, quedaron conmovidos los cimientos de la nacion francesa. Demas de esto, el paso de la monarquía á la democracia, por benéfica que fuese, puso á la Francia en una época de transicion, de reconstruccion, en una especie de segundo Renacimiento.

En estado semejante —y aun rodeada nuestra nacionalidad de gravísimos peligros que la amagan — hemos quedado nosotros despues de la guerra con Chile, y atravesamos tambien por la transicion vidriosa de los déspotas consuetudinarios á los gobiernos constitucionales.

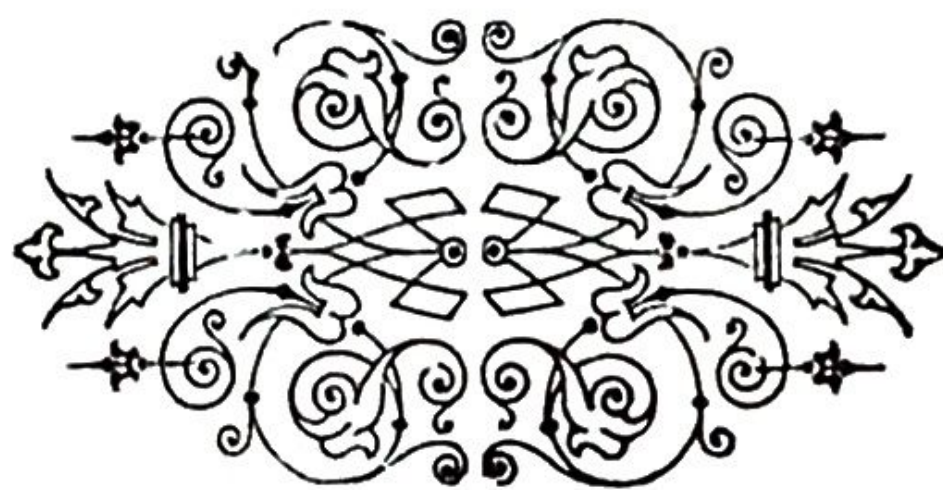
Y bien, la Francia comprendió entonces que necesitaba cabeza que piense y mano que funda en molde de hierro el pensamiento. ¡Y la Francia se ha salvado! ¡La República existe!

¿Qué falta al General Camacho para que la confianza nacional ponga sobre sus hombros el fardo inmenso de la responsabilidad del poder?

Es de esperar que así lo haga, porque el Partido Liberal no ha muerto. Hoy es mas grande que nunca. Ha cundido como la luz, batiendo á la oscuridad. Los hombres de ese partido cayeron vencidos, no á los piés de los vencedores, sino al pié de la estatua de la Libertad que es el altar de la patria.

¡In libertate labor!

Buenos Aires—1885.





ANEXO N° 1

Señor Teniente Coronel Felipe Ravelo.

Amigo muy estimado:

Interesado como el que mas por los trabajos profesionales de usted, me es grato enviarle el pequeno Prólogo que le ofrecí para su obra.

Acéptelo como el mas vivo testimonio de estimacion y deferencia que le consagra su amigo y compañero—

S. S.

ELIODORO CAMACHO.

Señor Coronel don Eliodoro Camacho.

Muy respetable señor y querido amigo:

Con su esqnela de esta fecha, he tenido el honor de recibir el magnífico Prólogo que se dignó usted ofrecerme. — Las observaciones que contiene, tan precisas, sencillas y elocuentes, tienen por mil motivos, una gran importancia; y tendrán para mi, un valor especial é inapreciable, tanto por que al frente de mi pobre trabajo sobre táctica militar, le darán entrada entre las personas que puedan juzgarlo, cuanto porque significan una deferencia con que me honro y que agradezco à usted cordialmente como su muy atento—

S. S.

FELIPE RAVELO.

Tacna, Setiembre 20 de 1879.

IDEA GENERAL

SOBRE LA TÁCTICA MODERNA

I

Desde hace 15 años, las cuestiones tácticas preocupan altamente al mundo militar. Engendradas por las últimas y gigan-



tescas luchas que se han verificado en el antiguo y nuevo continente, han ocupado á los Estados europeos y americanos, con el interés que inspira todo lo que garantiza la estabilidad de las Naciones y que provée á la grandeza de los pueblos.

El Capitan Brackenbury de la artilleria real inglesa, en una conferencia sobre la táctica de las tres armas que daba en 1873 decia: Todas las cuestiones de táctica tienen una importancia capital. *Un ejército que entra en campaña con ideas falsas, se desmoraliza prontamente*, como sucedió á los austriacos en el 66, á causa del mal éxito de sus ataques. La generacion actual tiene una gran responsabilidad sobre sí: lejos de eludirla, debe dedicarse á su estudio, aprovecharse de la esperiencia de las últimas guerras y *modificar su táctica*, de modo que responda á todos los progresos de los ejércitos modernos.» Y Napoleon al meditar en Santa Elena sobre las causas de Waterloo habia dicho yá:—«Es menester mudar de táctica cada diez años.»

II

La táctica ha tenido y tendrá siempre muy alta importancia en el arte de la guerra, ó, mejor dicho, es el arte mismo de la guerra. Ella es la que enseña á arreglar, repartir y formar las unidades de la fuerza; á movilizar y maniobrar sus fracciones, dándoles la flexibilidad y agilidad necesarias; á escojer y valuar el terreno en que ha de operar, ó donde ha de atraer al adversario, y en fin «á obrar sin confusion, como dice el Coronel Almirante, manteniendo el órden en medio de un aparente laberinto de hombres, caballos y máquinas.» La buena ó mala táctica, prepara el buen ó mal éxito de las batallas. Pero estas no son el simple resultado del choque ciego y brutal de las fuerzas materiales, sinó de la inteligencia que suple la inferioridad numérica de sus fuerzas, con las maniobras; que busca y comprende la importancia de una posicion y se esfuerza por ocuparla; que reconoce igualmente el punto vulnerable del enemigo y acumula sobre él mayores fuerzas que las que lo defienden, que acude en fin á sus reservas en momento oportuno, sea para completar la victoria ó para asegurar su retirada.

Mas, este ramo del arte de la guerra, es esencialmente dependiente de la naturaleza de las armas que se usan. Y si «el cañon francés que en 1515 triturando, literalmente, la densa falange suiza en Marignan, advirtió que habia concluido el órden compacto, cerrado ó profundo,» también es evidente que hoy la rapidez, la precision y el largo alcance de las armas de fuego modernas, han indicado en América desde la guerra civil de Estados Unidos y en Europa desde la pruso-austriaca, la necesidad de cambiar radicalmente el sistema unido por el disperso ó abierto.

III

Una buena táctica ha de estar basada en la naturaleza humana, y en principios militares incontrovertibles; en los medios

acreditados por la experiencia como mas convenientes y fáciles al frente del enemigo: en las prácticas, en fin, reconocidas como útiles y necesarias en la guerra. Simplificará la instruccion del soldado, despojándola de todo lo superfluo é inútil, reduciendo los movimientos á los absolutamente necesarios: le enseñará con facilidad y provecho, lo que necesita saber en campaña, esto es, moverse rápidamente usando bien de su arma; armonizará y asimilará, en fin, los reglamentos de las tres armas, tanto en sus principios, cuanto en las voces y medios de ejecucion. En una palabra, hará que la táctica sea para la guerra y nada mas que para la guerra; que su enseñanza sea sencilla para que se aprenda pronto y bien; y que en vez de tres tácticas haya una sola, al menos para que todos conozcan los movimientos principales de las tres armas. Hé aquí la síntesis y la formula del progreso que hoy proclama la ciencia de la guerra.

Y esto á que aspira universalmente la ciencia moderna ha sido un tanto desatendido en el ejército boliviano. Vemos todavia con pesar, el rigorismo en el compás de los movimientos, el amaneramiento teatral de minuciosa precision en las marchas de las fracciones y ese frívolo empeño de formar con las partes de un batallon, figuras geométricas ó de caprichosa danza.—Aun oímos á gefes de alta graduacion, recomendar con encarecimiento la marcha en batalla *como una tabla*, las conversiones *como el puntero de un reloj*, los encajonamientos y desencajonamientos de las subdivisiones como los de los cajones de un armario que se mueven por resorte, y otras puerilidades de igual género, que revelan bastante la absoluta carencia de los verdaderos principios de la táctica moderna. Este defecto existió ya en el siglo pasado, y tanto, que segun Guibert hubo coronel de regimiento que creía tener muy instruido el suyo, por que las diferentes filas, sabian colocarse al son de la música, formando letras que en su combinacion decían: *Vive le roy*. A lo que agrega con oportunidad un escritor moderno «y esto que pudo merecer un ascenso en tiempo de Luis XV, habria merecido un castillo ó un ponton en el de Napoleon I.» ⁽¹⁾

Si pues esa viciosa instruccion era censurada en el pasado siglo, ¿cuánto mas lo será hoy, en que los progresos de las armas y de las luces en general, advierten el inmenso poder de las nuevas armas de fuego y aconsejan economizar las vidas espuestas á tan poderosos elementos de destruccion, preceptuando que en la guerra se ha de practicar lo útil y no lo agradable?—Y, no obstante, aun seguimos con la táctica antigua!

(1) Enfermedad es esta de la que no podemos gloriarnos haber estado exentos. ¿Cuántas veces no hemos visto á los Presidentes otorgando gozosos uno ó dos ascensos por un *despejo*, y á nuestros oficiales recibéndolos orgullosos como el galardón de un mérito comparable apenas con el sacrificio en un campo de batalla?

IV

Cualquiera que se haya hallado en un campo de combate, no con fuerzas colecticias, sinó con fuerzas de línea, habrá notado que en el fragor del fuego y á la vista de los compañeros que caen, se pierden al punto los alineamientos, el tacto de codos y toda esa precision y regularidad enseñada y practicada durante muchos años. Entónces no se oye sino la voz del instinto de propia conservacion del soldado que dice: «¡abrirse! ¡dispersarse! ¡agacharse! ¡adentro!.....» Pues bien, esto que el instinto enseña, es lo que la táctica no debe contrariar, no estirpar, no destruir, porque eso es imposible; sino dirigir, regularizar, metodizar, para que el soldado llegue á familiarizarse con la práctica de aquello que la naturaleza ha grabado en su sentimiento íntimo y en el organismo humano, y que el arte dirige hácia los grandes esfuerzos que requiere la guerra.

V

Perdido el compas acabóse el baile, dice un adagio vulgar, y perdido el alineamiento, en el combate, viene la accion individual á sustituir á la colectiva, introduciendo en las filas la confusion y el desorden. ¿Para qué ha servido entonces toda esa larga, prolija y acicalada instruccion con que durante años se han fatigado gefes y soldados? Sería solo para proporcionar á los espectáculos públicos medios de agradable entretenimiento? Procédase, pues, á inculcar en los ejercicios doctrinales la conviccion plena de que *la alineacion no es indispensable para conservar la cohesion* de una fraccion, y que los 20 ó 40 hombres que componen una de éstas, aunque aturridos por el fuego serán siempre fuertes con tal de no abandonarse unos á otros, y marchar todos á donde indica el comandante, en grupo mas ó ménos abierto; unos al paso, otros á la carrera ó á saltos, éstos arrastrándose de pecho, aquellos cubriéndose con las sinuosidades del terreno, etc. y entonces se verá que al soldado se ha enseñado en la paz, lo que perfectamente tiene que practicar en la guerra, y que no se le ha engañado con una instruccion fantasmagórica, que, si bien le costeó aplausos en los despejos y en las paradas de plaza, no le sirve para nada en el campo de batalla.

Esto no quiere decir que han de proscribirse por completo los movimientos uniformes y perfectamente amanerados que hoy distinguen á nuestros cuerpos de ejército. No, de ninguna manera. Ellos tienen que conservarse para las frecuentes paradas de plaza tan necesarias, para las diferentes revistas, para solemnidades de fiestas cívicas, etc.

Solo sí, quiere decir que esa manera de marchar ha de ser la regla y esta otra la escepcion; así como para el hombre el andar ordinario lento ó á la carrera es el útil, el preciso, y el paso de baile es de mero adorno, pero indispensable en la sociedad. La instruccion del soldado, tendrá pues, que llevar en adelante esta

doble faz, para distinguir lo perteneciente á la paz, de lo que corresponde á la guerra.

VI

El ataque alemán de *tiradores á la desbandada*, de la última guerra, hallamado tanto la atención de los tácticos modernos que se pueden considerar por terminadas las antiguas columnas de ataque. Dar á las líneas la mayor tenuidad, importa el que sean menos dañadas, á la vez que el mayor vigor para quebrantar al enemigo y no ser rechazadas; hacerlas *fuertes* á la vez que *poco vulnerables*, conciliar y reunir, en fin, en un solo objeto, estos dos extremos tan opuestos: *poca masa y mucha fuerza*; hé ahí el problema cuya solución trae no pocas dificultades en la práctica.

VII

Las tácticas alemana, francesa, austriaca, belga é italiana, de donde el Teniente Coronel D. Felipe Ravelo, ha extractado el trabajo que hoy ofrece á sus camaradas, tiende á la realización de este principio. Tal vez no la satisfaga por completo; quizá la diferencia del temperamento americano al europeo, los obstáculos con que se tropieza al trasladar una idea del terreno teórico al práctico, traten de hacer escollar su obra. Nada importa. Lo que interesa al porvenir de nuestro ejército, es, que nuestros militares se penetren de aquellos principios, que se asimilen con sus ideas, para que con discernimiento juicioso y criterio práctico, lleguen á fundar la nueva táctica del ejército boliviano. Ella será á no dudarlo, tan perfecta en manos de nuestra marcial juventud, como lo ha sido la clásica y tradicional táctica de Federico, que requiere el tacto de codos, que no admite los claros en las filas y que considera como absurdo el orden abierto.

Estamos persuadidos que con la fecunda inventiva, que en esta materia han desplegado en todo tiempo nuestros jóvenes militares, crearán para satisfacer los principios generales de la ciencia, multitud de ingeniosos recursos que, formulados y practicados, llegarán á constituir el reglamento de táctica boliviana, que se nos hace tan necesaria.

VIII

Las diferencias entre la táctica antigua y la moderna son bien características. En aquella todos los movimientos son acompañados; la unidad de combate es el rígido batallón, las compañías son meras fracciones intimamente ligadas entre sí, ya por el tacto de codos ó ya por distancias precisas. Sin independencia alguna para nada, ni sus capitanes con iniciativa propia, ejecutan puramente lo que el jefe les manda; y capitanes y compañías son verdaderos autómatas.

En la nueva es todo lo contrario. La compañía es la unidad de combate y el batallón es solo unidad de administración. Las

columnas por pelotones de compañía son elásticas, porque son pequeñas y son independientes por la iniciativa que se confiere á sus comandantes; mas ellas están intimamente unidas por el objetivo único que persiguen, por una idea, por un pensamiento comun, defender por ejemplo, tal puesto, atacár y tomar tal posicion. La ejecución corre de cuenta del gefe de la fraccion. Puede para ello replegarse, plegarse ó desplegarse, tomar el camino mas corto ó dar un rodeo, segun lo requiera la naturaleza del terreno; puede esconderse del fuego enemigo, alterar los intervalos para buscar los abrigos del teatro en que opera, juzgar por sí la situacion y aprovechar el momento oportuno para asaltar la posicion contraria ó tomar la ofensiva.

IX

Mas, ¿cómo ejecutar esto? Cómo conciliar esa *iniciativa* con la *obediencia ciega* de la disciplina militar?—De un modo muy sencillo. El gefe de cuerpo, por ejemplo, reconoce el terreno propio y el del enemigo, juzga lo conveniente y toma su determinacion. Al punto comunica su pensamiento general á sus capitanes, estos á sus comandantes de fraccion y éstos á su vez dan conocimiento tambien á sus soldados. De este modo, unidos por el pensamiento y prevenidos de lo que harán en caso de contraste, marchan á su objetivo con decision, porque saben donde ván y lo que harán si sobreviene un revés.

X

Aun hay otra diferencia mas radical en el método de ambas tácticas. La antigua se ocupa en abstracto de la instruccion, de la armonia de las evoluciones, de la precision, de las conversiones, de la regularidad de las marchas de flanco ó en batalla, etc. La nueva toca todo esto muy incidentalmente y pone y concentra toda su atencion en los *ejercicios de combate*, únicos en que puede adquirir el militar los hábitos de la guerra, en que aprende á conocer el terreno y servirse de él, en que se acostumbra á ver al enemigo para atacarlo ó para defenderse. Aquella es especulativa, esta es de aplicacion.

XI

En esos ejercicios es donde encuentra el soldado la imagen mas aproximada de la guerra; solo allí puede llegar á familiarizarse con esa confusion y desórden que produce el choque, aunque solo sea simulado, y llega á comprender el verdadero carácter del órden de combate. Mas, ese desórden, por lo mismo que lo conoce, no le sorprende yá, y puede contar con él de antemano, afrontarse y prevenirlo cuando sobreviene, sin inquietarse. Algo mas, puede reglamentar para remediar esa confusion, enseñando á formar con prontitud y serenidad, las unidades tácticas enredadas en el momento.

Los ejercicios de la antigua táctica nunca suponen al enemigo

al frente; los de la moderna jamás tienen lugar, sin figurarlo por una ó mas fracciones del mismo cuerpo.

Allí se aprende á evolucionar con regularidad; aquí se aprende á combatir con el enemigo.

En aquellas se le enseña al soldado á contar los tiempos para regularizar sus evoluciones y el manejo de su arma. En esta aprende á conocer el terreno y utilizarlo, á adivinar las intenciones del enemigo por sus movimientos, á apreciar la distancia en que se halla, para dirigir bien sus fuegos y á esponerse lo menos posible á sus proyectiles.

Las reflexiones y esplicaciones en una, versan sobre el mecanismo de los movimientos, sobre el *por qué* de su ejecucion, sobre la uniformidad; las de la otra, esplican la razon de combate que hace necesario tal movimiento, su aplicacion á la guerra, el *para qué* de su adopcion, su utilidad en fin.

Para los primeros, se busca un campo nivelado y limpio; para los segundos, los accidentados, ásperos, quebrados y desiguales.

De aquellos campos salen los vistosos y bonitos despejos, con que se divierte á la muchedumbre; de estos otros, nacen las sorprendentes victorias que dan gloria á las naciones.

XII

El dilema es insalvable: ó seguimos con el orden cerrado, en cuyo caso las enormes pérdidas traerán los descalabros; ó adoptamos el abierto, lo cual impone la obligacion de reglamentar y metodizar el desorden que el produce. Es esto lo único en que hay que pensar, reconocidos y confesados como son los principios en que se funda la táctica moderna.

XIII

Los Estados tienen la indeclinable obligacion de consagrar su atencion esmerada á la perfeccion de sus ejércitos. No es el espíritu de un torpe militarismo, quien aconseja esto, son la prevision y la prudencia quienes lo prescriben. No es el deseo de destruir la humanidad, sino el laudable interés de conservarla, haciéndola respetable en sus santos derechos, lo que impone al militar, la obligacion de perfeccionar la ciencia y el arte sublime á que ha consagrado su vida, su honra y sus meditaciones. *Si vis pacem para bellum*, dice un antiguo aforismo político; y la evidencia de este axioma está cada dia tan comprobada, que, solo la falta de buen sentido ó el exceso de espíritu meticoloso, podian intentar recusarla.

Lo que hoy nos pasa con una República vecina, codiciosa de nuestras riquezas é irreverente con los derechos ajenos, debe servirnos de leccion para pensar en fundar nuestro ejército, sobre bases y principios mas anchos y mas sólidos de los que hasta hoy ha tenido. La casa rica tiene necesidad de guardianes fuertes, y los guardianes de los Estados son sus ejércitos. Pocas naciones pueden contar con elementos que prometan un porvenir mas lisongero que Bolivia en este orden. Por una parte, segun la

máxima del Mariscal de Sajonia, el «secreto de la guerra está encerrado en las piernas de los soldados», y por otra, según la estadística y nuestra historia nacional, el infante boliviano, es uno de los mas esforzados andarines de las secciones americanas. Si pues, son evidentes estas dos afirmaciones, y si se halla constatado el valor de aquel ¿cuán fundado no será el brillante porvenir de nuestros ejércitos y cuán grande el deber que tienen los bolivianos consagrados á las armas, de proporcionar á su Pátria y á sus camaradas, una táctica aplicada á su agilidad y á su valor?

Es éste el deber que ha reconocido el Teniente Coronel Ravelo y que se ha apresurado á ofrecerlo en los términos que muestra su compendio. Recomendamos su lectura atenta y reflexiva á nuestros jóvenes oficiales y tenemos fé que la Pátria y la Institucion militar recogerán en breve los proficuos frutos de su trabajo.

Tacna, Setiembre 20 de 1879.

ELIODORO CAMACHO.

ANEXO 2

Memoria presentada por el Comandante en Jefe del Ejército Boliviano, Coronel Eliodoro Camacho, al Consejo Militar presidido por el Contra-Almirante don Lizardo Montero.

(PLAN DE SAMA)

Habiendo ocupado el enemigo el valle de Moquegua y avanzado sus descubiertas hasta el de Locumba, no puede caber duda de que su designio es ocupar Tacna, chocando con el ejército que la guarnece.

Es bajo este antecedente que conviene calcular las operaciones y combinaciones necesarias á contrastar el plan enemigo.

No creo por un momento que, ocupando nosotros Sama, el chileno tenga la idea de ocupar Tacna, eludiendo un choque con el ejército aliado.

Sí así fuese, incurriría en un grave error que tendría que pagarlo bien caro. Nuestro ejército, contramarchando desde Sama, —donde á mi juicio debe situarse,—le daría una lección terrible á su temeraria empresa. Empresa no solo temeraria, sinó torpe y de scabellada, como contraria á todo buen principio, por que dejaba á nuestro ejército interpuesto en su línea de operaciones entre Pacocha y Tacna.

La ocupacion del valle de Sama. es de todo punto indispensable como línea perpendicular sobre la de operaciones que el enemigo tiene que seguir para arribar á Tacna.

Es el punto preciso donde vienen á caer todos los caminos que partiendo desde Pacocha y Morro de Sama, avanzan hácia Tacna. Aparte de esta condicion estratégica tiene ventajas tácticas que es menester apreciarlas.

La orilla norte de dicho valle no se encuentra bordada de alturas ni asperesas de difícil acceso para los que las defienden, ni de ventajosa dominacion para los que lo atacan. Es una inmensa llanura que se extiende de Sud á Norte donde á simple vista se puede percibir cualquier movimiento de tropas á mas de seis leguas de distancia.

Bajo estas favorables condiciones y hallándose bien aprovisionado dicho valle, ofrece las siguientes ventajas caso de ser ocupado por nuestro ejército.

1a. Descubrir con pocos vigías el movimiento enemigo que pudiese verificarse desde el Serro Moreno hasta Caudarabe, para poder en su consecuencia moverse nuestro ejército á derecha ó á izquierda y elegir el terreno que mas convenga.

2a. Hallarse en posesion del agua y demás ventajas naturales ó acumuladas que ofrece aquel valle y poder en su consecuencia esperar al enemigo sin inquietarse ni padecer las privaciones que sufriría el enemigo que avanzase, quien, para llegar de Locumba á Sama tendria que soportar la fatiga consiguiente al tránsito de 9 á 10 leguas de un arenal desierto sin agua y sin sombra.

No desconozco que el enemigo nos es superior en número y composicion. Aconseja el arte de la guerra que en semejantes casos se debe contrarrestar esa superioridad por medio de las posiciones convenientemente elegidas, ó bien por las evoluciones discretamente operadas. Ahora bien: la eleccion de posiciones simplemente defensivas en un terreno casi igual ó á lo menos, muy ligeramente accidentado, es absurda. Nos queda, pues, el único recurso que es el segundo: esto es, las maniobras.

Podemos mediante ellas llevar al enemigo á ocupar el terreno que mas convenga. Y si pudiésemos colocarlo sobre un suelo previamente minado, con lo cual obtendríamos una inmensa ventaja, de seguro que sería inevitable su destruccion: cargaríamos con ímpetu aprovechando de la natural desorganizacion que produce un incidente sorpresivo de este género. Todo dependería de la habilidad de la maniobra de los nuestros, del engaño en que pudiese caer el enemigo y de la buena suerte que guiase nuestros pasos.

Si esto no fuese posible, no nos queda mas remedio que el valor de los soldados de la Alianza. Para ello es absolutamente indispensable un terreno llano é igual donde sin fatigarse y sin dificultad pueda lanzarse á paso de carga hasta arrojar al enemigo del terreno en que formára su línea. Esta es la condicion mas sobresaliente del borde norte del valle de Sama. Allá, y solo allá, podrán nuestros soldados exhibir toda su pujanza y ardimiento, y allá, y solo allá, podrán repetir la escena de Tarapacá, donde se vió que el paso de carga audaz e impetuoso del ejército Aliado fué lo único que dió el triunfo á sus armas.

No debemos pensar en tomar posiciones puramente defensivas por nuestra parte. No le conviene tomarlas á un ejército que como el nuestro es inferior al enemigo en artillería. ¿Qué sucedería si ocupásemos una eminencia, una colina ó una escarpa de difícil acceso? ¿Qué, si mediante sacos de arena etc., atrincherásemos con fortificacion pasagera un campo cualquiera? Un desastre seguro.

El enemigo haría converger sobre ese punto los fuegos de toda su artillería, desde una distancia en que ningun daño recibiese de nuestros pobres rifles, podria arrojarnos, impunemente, tanta bomba que acabaría por anonadar al ejército ó cuerpos colocados en posiciones. ¿Para qué pensar, por tanto, en buscar posiciones?

Nuestra única y razonable posicion está en un terreno cuidadosamente escogido para la ofensiva, un campo donde despues de atraer al enemigo podamos con ventaja arremeterle con todo el denuedo de que afortunadamente se hallan poseidas nuestras tropas.

Hay todavia otra consideracion mas seria que es preciso tener presente. Perdida nuestra marina y sin elementos de guerra en el Pacífico, debemos comprender que es absurdo el propósito de sostener la fortificacion de Arica, contra la cual tiene que chocar la fuerte marina chilena, y que muy luego será atacada por su ejército de tierra.

Nuestra defensa tiene pues que estar en tierra y cuanto mas lo apartemos al enemigo de su base de operaciones, que está en el mar, tanto mas lo debilitaremos y mas en disposición nos hallaremos de tomar la ofensiva sobre él.

Ahora bien, ¿qué sucederia si abandonásemos la línea de Sama á merced del enemigo? Éste la tomaría al momento y subiendo por ella hasta Pachía y Palca, vendria á batirnos de revés para obligarnos á refugiarnos en Arica y tomarnos allá entre los fuegos de su escuadra y de su ejército de tierra, ó mejor todavia, para hacernos perecer de hambre cerrándonos las únicas vías con Bolivia que nos quedan actualmente para proveer á la subsistencia de Tacna y el ejército Aliado. Tendríamos, pues, que acabar por una de esas capitulaciones tristísimas, pero tambien muy necesarias y que traen tremenda é incontestable responsabilidad contra el General que no alcanzó á preverla.

Resulta de lo dicho, que la línea estratégica del Ejército Aliado está en el Valle de Sama: 1º porque así evitamos que el enemigo nos flanquee por el ala derecha y nos arroje hácia el mar

contra sus baterías de abordó. 2º porque tenemos asegurada la línea de retirada á Bolivia, para volver despues con mejores elementos. 3º porque desde que traigamos la guerra al pié de la cordillera, hemos inutilizado por completo la gruesa artilleria de la escuadra chilena.

No nos empeñemos con pueril tenacidad en defender y sostener Arica. No se defienden fortificaciones marítimas cuando se carece de una marina competente y cuando como ahora se tiene al ejército enemigo de tierra, evolucionando sobre uno de sus flancos para luego tomarle la retaguardia. Hay que inutilizar la escuadra enemiga en vez de proporcionarle mas campo donde jugar á sus anchas. No querramos incurrir en la falta en que cayeron los primeros Directores de la guerra, que por pretender la defensa del Departamento de Tarapacá, sacrificaron allá un ejército y perdieron tambien Tarapacá. Si Arica no se puede defender, pierdase Arica, pero sálvese el ejército que mañana regresará á reconquistarlo con ventaja.

Tacna, Abril 18 de 1880.

(Firmado) ELIODORO CAMACHO.

Como se vé, el precedente *Memorandum*, verdaderamente profético de los hechos acaecidos, tiene de sacramental la ratificación de esos hechos. Y, ¡cosa sorprendente! igual acierto, idénticas previsiones ha tenido Camacho en las evoluciones de la política militante, anunciando, por ejemplo, el advenimiento revolucionario de Daza. ¿No es verdad que hay en él la mirada, la compleción, la estatura del verdadero hombre de Estado? ¿Qué escritor no dice *hoy* que Sama era la victoria para nosotros? El génio lo dijo *ayer*; porque si el talento comprende la magnitud de los hechos consumados, solo el génio los prevé.—(N. del A.)

ANEXO 3

AMBULANCIA BOLIVIANA

Tacna, Agosto 25 de 1880.

A S. S. el Señor General en Jefe del Ejército Chileno.

Señor:

Como Comandante en Jefe que fui del Ejército Boliviano que en esta República estuvo en campaña, tócame hacer ante V. S.

una representacion que la juzgo de mi indeclinable deber y que por el estado de mi salud omití formularla antes de ahora.

Varios Gefes y oficiales del estinguido ejercito boliviano que habiendo sido heridos en el combate del 26 de Mayo, fueron entonces recogidos por las ambulancias bolivianas, han sido despues de curados declarados prisioneros de guerra y trasportados á las prisiones de Chile.

Esa Nacion, Señor General, se ha adscrito como la mia, á la Convencion de Ginebra y procediendo como ha procedido con aquellos, permitame decirlo, ha violado á mi juicio los terminos esplicitos de ella.

Aquel pacto solemne celebrado con el laudable objeto de amiuorar los horrores de la guerra, aliviando la suerte de los heridos á quienes declara neutrales desde que caen en esa desgracia, ha revestido á éstos y á los que los asisten de un carácter eminentemente sagrado. Tal es el espíritu que se desprende de todos y cada uno de sus artículos, que de lo contrario nada significaria desde que en los pueblos menos civilizados, está ya abrogado el derecho de los bárbaros que ultimaban sin piedad á los heridos prisioneros que caen en sus manos. ¿Acaso esta institucion habria solo servido para garantizar la vida y nada mas que la vida de éstos?

Sería, pues, relajar ese elevado y filantrópico espíritu, el establecer la práctica de considerar como prisioneros á los heridos que recogidos por sus propias Ambulancias, son hospitalizados por ellas, curados y sanados á sus espensas.

Cuando la Convencion de 1864 habla de heridos ya sanos que «pueden ser detenidos condicionalmente por el enemigo,» só entiende que se refiere á los que éste atiende en sus hospitales, y de ninguna manera á los que son asistidos por los suyos propios. Los terminos de su artículo 6º son terminantes al respecto. Solo la obligacion satisfecha de hospitalizar al herido dá al enemigo el derecho de deliberar sobre la suerte de éste, quien en caso contrario goza de las inmunidades mas perfectas é inviolables de la neutralidad.

En Europa donde los medios de trasporte son abundantes, fáciles y rápidos y donde cada ejército tiene su Ambulancia dentro de la periferia de su cuartel general, jamás podría ocurrir la anomalia que hoy se vé en Tacna:—El hospital de sangre del ejército vencido, funcionando en el mismo recinto del cuartel general del ejército vencedor. Esta irregularidad que proviene de la inmensa estension de nuestros ásperos y desiertos caminos, ha engendrado la mala aplicacion de una institucion europea á las guerras americanas.

Podría aun agregar á lo dicho una sencilla observacion que probaría *ad absurdum* como llaman los escolares, la inconveniencia de la práctica que voy combatiendo.

Si hay derecho para arrancar de sus ambulancias á los oficiales en convalescencia, so pretesto de que mañana pueden volver sobre las armas, ¿porqué no lo habrá igualmente con los soldados que estuviesen en identico caso, cuando la ley no distingue á éstos de los oficiales? Y habiendo ese derecho respecto de los soldados

convalecientes, ¿porqué no lo habría también con los Cirujanos Practicantes y sirvientes que estando perfectamente sanos pueden tornarse en otros tantos soldados á su regreso á la pátria? Y si se viola hoy el pacto respecto de los unos, ¿no es cierto que se repetirá mañana lo propio respecto de los otros, por la sencilla razon de que quien puede lo mas, que son gefes y oficiales, puede lo menos que son tropa y Ambulantes? Y ¿no es esto precisamente lo que se ha hecho con el ciudadano Segundo Bascones Intendente de esta Ambulancia y deportado hoy á Chile, por la razon de que hace años se le habia visto en Antofagasta desempeñar funciones militares?

Por otra parte, ¿qué suma de interés podrían tener los encargados del servicio de Ambulancia, para curar á sus heridos, sabiendo que una vez sanos tienen que pasar al cautiverio enemigo? ¿Ni que esperanza consolaría el alma de esos infelices que mas allá de su lecho de dolor vieren tan solo los calabozos de la prision, para talvez envidiar la suerte de sus compañeros muertos en el acto del combate?

He ahí, señor General, como se rebaja y se desploma de base, lo instituido por la Convencion de Ginebra, con solo consentir en la práctica que tan tristemente trata de plantear el Gobierno de Chile. Y no se consibe como esa Nacion que justamente se precia de ilustrada, pudiera inferir tan grande daño á esa institucion denominada de la CRUZ ROJA que espontáneamente la ha acatado y reconocido como ley de su conducta internacional y que la humanidad, agradecida, la apellida la SANTA, la AUGUSTA, la SUBLIME.

No dudo que reflexionando U. S. en lo espuesto, recabará de su Gobierno la reparacion de lo hecho hasta aquí. ordenando la repatriacion de los bolivianos estraídos de sus Ambulancias para ser deportados al Sud.

Mas si contra esta prevision, el Gobierno Chileno se obstinase en su propósito, si prevalido de sus triunfos y de sus fuerzas, pospusiese la justicia y el deber á sus intereses de conveniencia momentánea, si negase obediencia en fin á la ley á que espontáneamente se subordinó, me resignaré entonces al imperio de fuerza mayor, pero no sin levantar antes, en nombre de la Ley, de mi Pátria y de la Humanidad toda, una palabra de legítima reclamacion contra tan remarcable acto.

Con profundo respeto me es grato ofrecer una vez mas mis consideraciones personales al Señor General Baquedano, de quien me repito atento y seguro servidor.

ELIODORO CAMACHO.

Tacna, 26 de Agosto de 1880.

Señor General D. Eliodoro Camacho.

Señor:

Recibí hoy la nota de V. S. fecha de ayer en que V. S. procura manifestar que el gobierno de Chile, considerando como prision-

neros de guerra a los gefes y oficiales bolivianos heridos en el combate del 26 de Mayo y recogidos por las ambulancias bolivianas, dá una interpretacion incorrecta á las estipulaciones de la Convencion de Ginebra de 1864. V. S. me pide, además, que recabe de mi gobierno la reparacion de lo hecho y en caso contrario, formula una reclamacion contra aquel procedimiento.

Me será muy fácil demostrar á V. S. que es errónea su manera de entender las disposiciones de la Convencion de Ginebra y en consecuencia que son inaceptables la peticion y la protesta de V. S.

El artículo 6 de aquel pacto internacional dice así:

«Los militares heridos ó enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nacionalidad á que pertenezcan. Los Comandantes en Gefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente á las avanzadas enemigas los militares heridos durante el combate, cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las dos partes.

«Serán enviados á su país los que despues de curados fueren reconocidos *inútiles para el servicio*.

«Tambien *podrán* ser enviados los demás, á condicion de no volver á tomar las armas durante la guerra.»

Como V. S. ve, este artículo ordena la devolucion de los heridos que, despues de curados, sean inútiles para el servicio, y faculta,—lo que es una redundancia,—la de los demás, siempre que prometan no volver á tomar las armas.

¿Es contra el uso mas ó menos benévolo que de esta facultad ha hecho mi gobierno contra lo cual reclama V. S.? No tendria para ello derecho puesto que esa facultad no reconoce límites fuera de la voluntad del que la ejerce.

La modificacion introducida en el artículo 6º citado, por el 5º de los adicionales en 1868 no altera lo menor las disposiciones de aquel en cuanto á los oficiales, dice así ese artículo:

«Por extension del artículo 6º de la Convencion se estipula: *que escepto los oficiales cuya retencion importa á la suerte de las armas* y con los límites fijados por el segundo párrafo de dicho artículo, los heridos que caigan en poder del enemigo, aun cuando no sean declarados inútiles para el servicio, deberán enviarse á su país etc.».

La escepcion es clara y es muy claro tambien que es el gobierno cuyo ejército retiene en su poder oficiales heridos á quien corresponde decidir de su libertad, importa ó no á la suerte futura de las armas.

Eso dispone la ley escrita y eso mismo está autorizado por la práctica de la guerra en las naciones mas cultas. V. S. sabe que las instrucciones dadas á los ejércitos en campaña de los Estados Unidos de América, redactados por un eminente jurisculto norte americano, fueron la base de los acuerdos de la Convencion de Ginebra y se les considera como preceptos incorporados al derecho internacional. Pues bien, en la seccion III y con el número 49 figura en esas instrucciones la siguiente que copio á la letra: «Se considera como *prisioneros de guerra* al enemigo público, armado ó en servicio activo del ejército contra-

rio, que haya caído en poder de otro ejército ya sea combatiendo ó *herido* en el campo de batalla ó en un *hospital*, rindiéndose personalmente ó en una capitulación colectiva.»

La ley positiva, el derecho general y la práctica se hallan, pues, de acuerdo para justificar la conducta de mi gobierno, que no se obstina en un propósito abusivo prevalido de sus triunfos y de sus fuerzas y posponiendo la justicia al interés como lo supone V. S., con deplorable inconveniencia, sinó que hace de sus derechos mas claros un uso discreto, moderado, benévolo y humano.

En ejecución pues, de una ley internacional que no fué dictada para que á su amparo, el enemigo armado burlase las consecuencias necesarias de su derrota, sinó para proteger, en el herido, la desgracia que lo despoja transitoriamente de su carácter de beligerante, declaro á V. S. que cumpliré las órdenes de mi gobierno, segun las cuales tanto V. S. como los demás Gefes y Oficiales que despues del combate del 26 de Mayo quedaron heridos en las ambulancias bolivianas y peruanas, son considerados como prisioneros de guerra.

Con este motivo tengo el gusto de reiterar á V. S. las manifestaciones de especial y distinguida consideracion con que soy de V. S. atento S. S.

MANUEL BAQUEDANO.

AMBULANCIA BOLIVIANA

Tacna, Setiembre 5 de 1880.

A S. S. el Señor General en Gefe del Ejército Chileno.

Señor:

Recibí su apreciable contestacion á la nota que tuve el honor de dirigirle con fecha 25 del pasado, en que V. S. ofrece demostrarme muy fácilmente que *es errónea mi manera de entender* las disposiciones de la Convencion de Ginebra, siendo por su consecuencia inaceptables mi petición y mi protesta. En su virtud concluye V. S. declarándome que cumplirá las órdenes de su gobierno, segun las cuales, tanto yo como los demás gefes y oficiales que despues del combate del 26 de Mayo quedamos heridos en *las ambulancias bolivianas y peruanas*, somos considerados como prisioneros de guerra.

Me es sensible que al hacer esa demostracion se hubiese prescindido de destruir el fundamento en que apoyé mi raciocinio al interpretar la ley en el sentido que le doy, esto es, que solo hospitalizando de su cuenta tiene el enemigo el derecho de deliberar sobre la suerte de los heridos, ó lo que es lo mismo, que se requiere que éstos hubiesen sido hechos prisioneros, que es exactamente lo que presupone la ley en este caso.

Examinemos los artículos en que V. S. apoya su opinion.

«Art. 6º Los militares heridos ó enfermos serán recogidos y cuidados sea cual fuere la nación á que pertenezcan.»

Recogidos.—Atiéndase bien á la palabra.—Se recoge al herido que está abandonado en el campo de batalla, al que yace fuera de él sea como disperso en las breñas ó como oculto en casas particulares, en una palabra, al que está fuera del amparo de la bandera de la «Cruz Roja». Pero recoger al que está recogido en sus ambulancias; hacer lo que está ya hecho, es una reduplicación que daña al buen sentido; y atribuirse el mérito de recoger tales heridos es, permítaseme la comparación, asemejarse á aquel que apoyado en los privilegios que la ley concede al hallazgo de tesoros perdidos, declarase haberse hallado los tesoros puestos sobre el mostrador y estando el dueño presente.

Se comprende pues que el artículo no concede esa facultad sobre los heridos ya recogidos en sus ambulancias, sinó sobre los que se encuentran fuera de él, únicos que pueden ser recogidos. Discurrir de otro modo es caer en un deplorable error. Y adviértase que ni á mí ni á ninguno de mis compañeros ha recogido persona alguna del ejército chileno, quienes tan solo nos han hallado en nuestros lechos de las ambulancias bolivianas.

Otro artículo que me cita V. S. es el 5º de los adicionales de 1868 que modifica á aquel; él dice:

«Art. 5º Por estension del artículo 6º de la Convencion se estipula que escepto los oficiales cuya posesion importaría á la suerte de las armas, en los límites fijados por el segundo párrafo de ese artículo: los heridos caidos en manos del enemigo, aun cuando no se les reconociese incapacidad de servir, deberán ser enviados á su país, etc.

Los heridos caidos en manos del enemigo. Esto no puede ser mas esplicito, ni mas concluyente. Pueden caer las personas en manos del enemigo, porque son apresables, mas no pueden caer las ambulancias porque son neutrales, en los heridos que ampara, á quienes cubre con su neutralidad porque así lo estatuye la Convencion cuando dice:

«Art. 1º. Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales y como tales *protejidos y respetados* por los beligerantes mientras haya en ellos enfermos y heridos.»

O hay que suprimir este artículo para aceptar la opinion de U. S., ó bien hay que entender los anteriores en el sentido que el sano criterio les ha acordado, si se quiere dar á la ley la unidad que le corresponde. La neutralidad de las ambulancias excluye y niega en lo absoluto el derecho de estradicion de sus heridos, aun cuando ya estén curados. Neutralidad y derecho de extradicion son dos ideas antitéticas que no pueden existir en una misma ley; y ordenar el cautiverio de los enfermos de una ambulancia, es hostilizar á ésta, así como apoderarse de ellos no es recojerlos, sino extraerlos, arrebatarlos del sagrado de su asilo.

El cumplimiento de un deber que mi posicion me impone y el de dilucidar la verdad que la ley encierra, me han hecho, muy apesar mio, ingresar en esta ingrata y estéril controversia. Su solucion, no nos corresponde, señor General; Juez y parte,

no podemos ser á la vez. Espero que ella será sometida al conocimiento de quienes corresponda, los que sabrán pronunciar el fallo que merezca.

Concluyo declarando abandonado por mi parte este asunto, resignándome con la suerte de mis camaradas, heridos y prisioneros en sus ambulancias y con la mia propia, desde que el esclarecido Gobierno de Chile lo ha dispuesto así, en mérito de las convicciones que al respecto le asisten y de la buena fé con que observa la Convencion de Ginebra.

Con este motivo me es satisfactorio ofrecer á U. S. las consideraciones de mi mas particular aprecio, como su atento S. S. (firmado),

ELIODORO CAMACHO.

Santiago de Chile, Octubre 6 de 1880.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de la Guerra

Señor:

Me es forzoso distraer por un momento la ocupada atencion de U. S.

El General en Jefe del ejército chileno en Tacna, ha remitido á ciudad ésta en calidad de prisioneros á varios oficiales del ejército aliado, heridos allí en el combate del 26 de Mayo último, sin embargo de que fueron hospitalizados en sus ambulancias propias y que muchos de ellos no se hallan hasta hoy completamente sanos.

El reclamo que hice respecto á los bolivianos sobre esta notable trasgresion de Convencion de Ginebra, fué contestado por el General en Jefe con la concluyente razon de que «así lo habia dispuesto su Gobierno.»—Entonces determiné representar esta jestion ante quien correspondiera, como lo hago al presente, dirigiéndome á ese Ministerio.

El art. 10. de la Convencion internacional de Ginebra de 22 de Agosto de 1864, aceptada por el Gobierno de Chile en su decreto de 28 de Junio de 1879, dice: «Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales, y como tales « protegidos y respetados por los beligerantes, mientras haya en « ellos enfermos y heridos.»

Esa neutralidad no permite que ningun herido ni enfermo sea estraido de su ambulancia y declarado prisionero—Es neutral, y la bandera de la «Cruz Roja» que le cubre, establece en su fa-

vor un sagrado inviolable. Sin embargo, los heridos á que me refiero, han sido, como tengo dicho, arrancados de sus ambulancias y conducidos á ésta, donde hoy existen como prisioneros.

Se ha contestado que esta medida se funda en el tenor del art. 6º. que dice: «Los militares heridos ó enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nacion á que pertenezcan. « Los comandantes en Gefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente á las avanzadas enemigas, los militares heridos durante el combate, cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las partes.»

«Serán enviados á su país los que despues de curarlos fuesen reconocidos inútiles para el servicio.—Tambien podrán ser enviados los demás á condición de no volver á tomar las armas mientras dure la guerra.»

No se necesita gran perspicacia para comprender que este artículo se ocupa de los heridos *recogidos*, esto es, tomados aprehendidos por el vencedor, y que el 1º. se refiere á los que se cobijan en sus ambulancias, lo cual establece una diferencia cardinal entre éstos y aquellos.—Los primeros son *heridos neutrales* amparados por la Institucion: los segundos son *heridos prisioneros* bajo la potestad del enemigo.—Los unos son neutrales porque han ganado el sagrado asilo de sus ambulancias, los otros son prisioneros, porque el enemigo los *recogiera* en el campo de batalla ó fuera de él —De estos puede disponer el vencedor, permitiéndoles ó negándoles su repatriacion, de aquellos nada puede determinar que sea contrario al carácter de neutralidad que invisten.

Esto es tan obvio y tan conforme con la letra y con el espíritu de la ley, que negarlo seria romper lastimosamente con las reglas de la lógica, del buen sentido y de la razon. Es por esto que que temeria ofender la alta ilustracion de U. S. si para reforzar este razonamiento interpretativo citase aun el art. 6º. de la Convencion modificada en 1867 referente al ya transcrito arriba y cuyo sentido amplía, haciendo estensiva la neutralidad no solo á los que hospitalizan en sus propias ambulancias, sino tambien á los recogidos por el enemigo: pues juzgo que con lo dicho basta para demostrar que la ley distingue tácitamente los heridos prisioneros, de los heridos neutrales.

Estoy pues íntimamente persuadido de que el Gobierno de U. S. considerando la justicia de mi reclamo, no podrá menos que prestarle favorable acogida ordenando la repatriacion de los heridos en Tacna y que han sido estraidos de sus ambulancias para ser enviados acá, entre los cuales hay dos el Coronel Marcelino Varela, peruano, y el Teniente Coronel Mariano Calvimontes, boliviano, que no solo no se hallan sanos, sino en un estado de completa inutilidad para el ejercicio de las armas.

Como no seria extraño que este reclamo se atribuyese al móvil del interés de una conveniencia personal, debo advertir á U. S. que *hago desde luego escepcion expresa de mi individuo y que resignado con mi suerte permaneceré sometido á la voluntad del Gobierno de Chile, de cuya justificacion reclamo solo la liberalidad de la Convencion en favor de mis camaradas.*

Tengo con este motivo el honor de ofrecer á U. S. las consideraciones de respeto con que me suscribo atento seguro servidor. (1)

ELIODORO CAMACHO.

(1) Este oficio no fué contestado. Se supo despues, que so pretesto dé que no reconocian en el General Camacho derecho para hacer reclamaciones de ningun género. Bien se comprende lo especioso de ese silencio, pues es al Comandante en Jefe de un ejército á quien corresponde velar por la proteccion que á sus subalternos heridos otórگا la Convencion de Ginebra, ultrajada por Chile como toda Ley internacional. Pero dejando esto de mano, golpea la atencion esa nobleza de alma con que el General Camacho escluye su persona de la reclamacion de libertad, para facilitar la de sus compañeros de armas, pues comprendiendo que habia vivido interés en retenerlo cautivo, tributa con sublime resignacion su cautividad á la salvacion de la libertad de sus compañeros de sacrificio y de infortunio. ¿No parece que este hombre se hubiera propuesto con tenacidad dar grandeza á todos los rasgos de su vida pública y á todas las facciones de su fisonomía moral?—(N. del A.)



Handwritten line across the page.

Handwritten "S.O."



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Obra en preparacion del mismo autor:

HISTORIA

DEL

PARTIDO LIBERAL

Y

APÉNDICE Á LA BIOGRAFIA

DEL

GENERAL ELIODORO CAMACHO



1 VOL.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



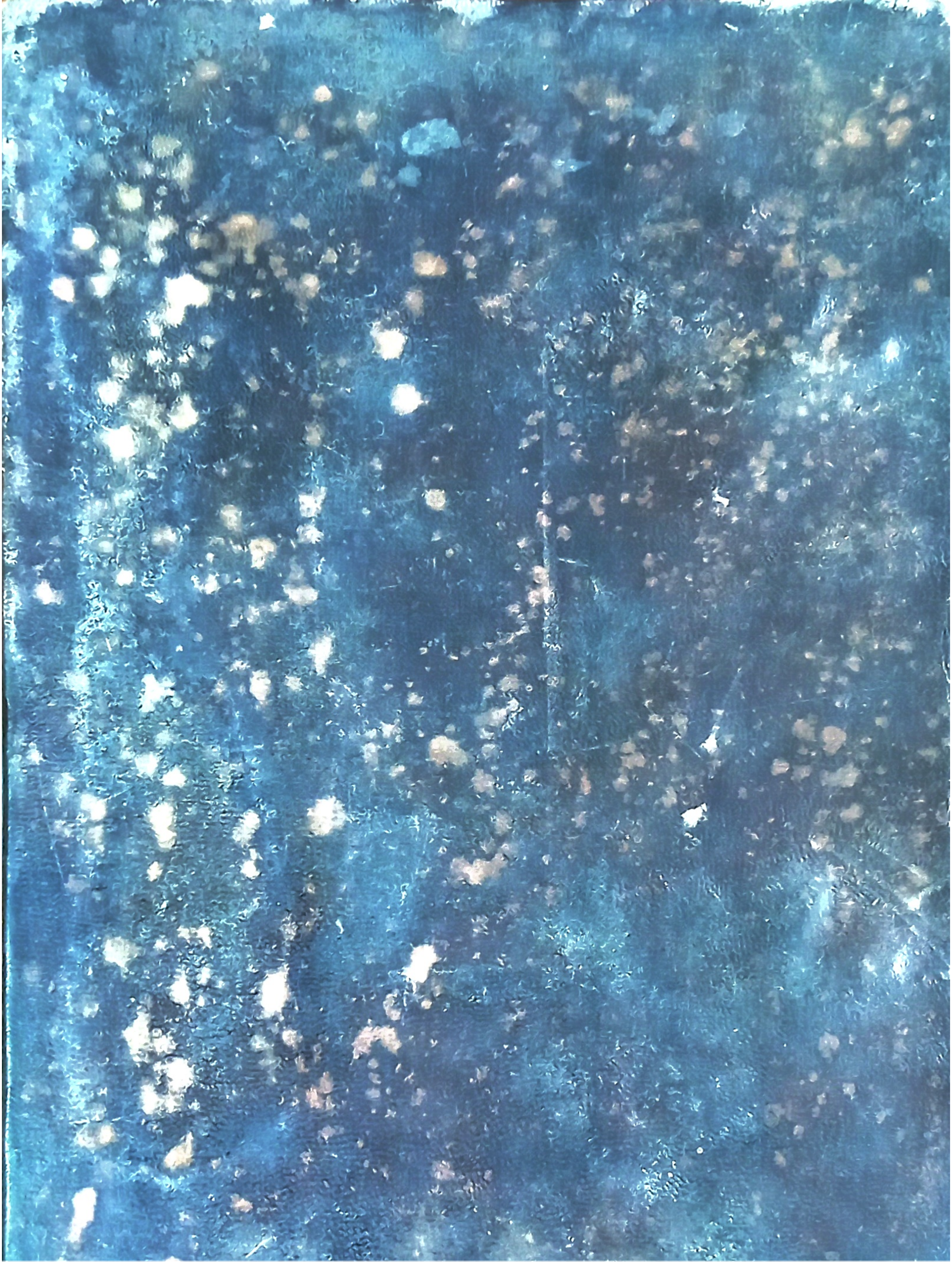
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).